

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y
Lingüística General** 



**LENGUAS Y CULTURAS EN CONTACTO EN CONTEXTO
URBANO: EL CASO DE LA COMUNIDAD RUMANA DE
MADRID**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Diego Muñoz Carrobles

Bajo la dirección de las doctoras

Carmen Mejía Ruiz
Eugenia Popeanga Chelaru

Madrid, 2013



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

Facultad de Filología

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General

TESIS DOCTORAL

Lenguas y literaturas en contacto en contexto urbano: el caso de la comunidad rumana de Madrid

Diego Muñoz Carrobles

TUTORAS

Dra. Carmen Mejía Ruiz
Universidad Complutense de Madrid

Dra. Eugenia Popeanga Chelaru
Universidad Complutense de Madrid

Madrid 2012

Tesis doctoral

Lenguas y culturas en contacto en contexto urbano: la comunidad rumana de Madrid

Índice

Capítulo I. Presentación de la investigación	3
Capítulo II. Radiografía de la comunidad rumana de Madrid	17
Capítulo III. El lenguaje en la ciudad	55
Capítulo IV. Inmigración y lenguas	107
Capítulo V. Leer el espacio urbano: discurso, texto y paisaje lingüístico.....	171
Capítulo VI. Contacto de culturas en la ciudad	229
Capítulo VII. El contacto lingüístico entre rumano y español en Madrid	321
Capítulo VIII. Conclusiones	377
Bibliografía	393
ANEXO I: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto	
ANEXO II: Catálogo de imágenes empleado para las entrevistas	

Por Diego Muñoz Carrobles
Madrid 2012

Capítulo I

Presentación de la investigación

I.1 Objetivos del trabajo

Tal y como reza el título de este trabajo de investigación, nos proponemos estudiar el fenómeno de la inmigración rumana en la ciudad de Madrid y su área metropolitana desde una perspectiva múltiple. Como cualquier otro proceso social, la inmigración no constituye un hecho aislado del resto, sino que se entrelaza con diferentes fenómenos culturales y lingüísticos que van más allá del mero análisis demográfico que constataría simplemente el aumento de población de una determinada comunidad extranjera.

Nos disponemos, pues, a presentar un ejemplo que evidencia, en primer lugar, la importancia de la ciudad como escenario de los estudios de sociolingüística y en particular, del contacto lingüístico. La ciudad reclama un papel principal en el estudio social del lenguaje, hecho que, por otro lado, no debería sorprendernos dada la progresiva urbanización de la población mundial, tanto en los países desarrollados como en los emergentes o en las sociedades subdesarrolladas. En una sociedad urbana como la nuestra, el investigador tiene a su alcance fenómenos lingüísticos y culturales nuevos, que exigen ser atendidos y estudiados.

Madrid, que podría parecer *a priori* un ejemplo de espacio urbano monolingüe, se ha erigido en los últimos años como un escenario plurilingüe, por diversas razones. La capital española se ha consolidado como centro de negocios y atracción turística, hechos que han provocado que sea visitada cada año por millones de personas que traen consigo diferentes idiomas y culturas. Este reciente cosmopolitismo ha contribuido a intensificar la presencia de otras lenguas en el espacio urbano, que se han hecho visibles además en el paisaje de la ciudad. Por ende, pretendemos paliar, mediante esta investigación, el relativo vacío bibliográfico relativo a los estudios de sociolingüística dedicados a la ciudad de Madrid.

Por otro lado, el crecimiento económico que experimentó España durante los primeros años del siglo XXI, en especial en el periodo comprendido entre 2000 y 2006, provocó la llegada de un considerable número de ciudadanos extranjeros en busca de una oportunidad laboral. La inmigración más numerosa

fue la procedente de los estados iberoamericanos, sin embargo, el país que más inmigrantes proporcionó fue Rumanía. Nos centraremos, pues, en este estudio, en la comunidad de habla rumana establecida en Madrid hasta la fecha, cuyo peso demográfico dentro de la sociedad madrileña merece ser tomado en consideración. La presencia de ciudadanos de lengua materna rumana supone una realidad lingüística y cultural relativamente nueva en la sociedad madrileña puesto que ha conocido un crecimiento muy rápido en un lapso de tiempo breve, sin embargo, la presencia del rumano a través de sus hablantes se hace evidente en casi todos los rincones de la ciudad.

Como mencionábamos anteriormente, el espacio urbano compuesto por la ciudad de Madrid y su área metropolitana constituye entonces un interesante campo de estudio que nos proponemos a analizar, prestándole una especial atención a la manera como las lenguas se interrelacionan dentro de la ciudad y qué reflejos tiene esta relación en el paisaje lingüístico y en la configuración social de la misma. Es decir, pretendemos dar cuenta de algunos de los fenómenos más relevantes que, en nuestra opinión, atañen al lenguaje urbano, sin olvidar las dinámicas propias de las comunidades de habla extranjeras, que las llevan a experimentar procesos lingüísticos de mantenimiento o de sustitución del idioma. Además, consideramos importante dar cuenta de la relación entre lenguas y espacio urbano, ya que la presencia o ausencia de estas lenguas en la ciudad, su visibilidad o invisibilidad, acarrearán consecuencias para la vitalidad lingüística de las comunidades alóctonas.

Dentro de esta tesis doctoral nos interesa además observar qué procesos culturales afectan a los miembros de la comunidad rumana en Madrid, principalmente a los jóvenes. En una sociedad económicamente globalizada y, en opinión de algunos, tendente hacia la uniformización, ¿qué futuro les espera a los jóvenes rumanos en Madrid, en lo que se refiere a su identidad cultural? Sabemos, si atendemos a ejemplos de comunidades inmigrantes en otros países, que el futuro de una lengua de la inmigración dentro de la sociedad de acogida depende en gran medida de su transmisión generacional. Si el proceso “natural” de transmisión del idioma de padres a hijos se frena, es decir, si la segunda

generación vive ajena a la lengua de sus padres, las opciones de supervivencia de ésta serán entonces escasas.

A lo largo de este análisis interdisciplinar entrarán en juego conceptos tales como “plurilingüismo”, “interculturalidad” o “multiculturalidad”, tantas veces utilizados en el ámbito de la educación y de los medios de comunicación, a veces de manera superficial. Se trata de comprobar, a través de un estudio de campo, si estamos asistiendo a procesos de asimilación cultural o de integración. Se podría objetar que estos procesos normalmente requieren una extensión temporal más amplia, de decenas de años; sin embargo, la inmediatez que marcan, entre otros, los nuevos medios de comunicación que dominan nuestra sociedad globalizada, habrían actuado como un factor acelerador de estos procesos, otrora más lentos. Es más, esta vertiginosa rapidez de los fenómenos sociales nos obliga a llevar a cabo estudios de este tipo, ante la posibilidad de que la comunidad de habla rumana en Madrid, ahora bien visible y definida, se difumine entre la población de la gran ciudad.

¿Qué supone para el investigador tratar una situación de lenguas y culturas en contacto, en el contexto de la inmigración, en sincronía y en el espacio urbano? En nuestra opinión se requiere un esfuerzo interdisciplinar para compaginar todas las variables que componen nuestro análisis de tal manera que ninguna de ellas sea estudiada por separado, de modo aislado. Igualmente intentaremos integrar el concepto de ciudad posmoderna y el de posmodernidad dentro del análisis concreto de los datos, ya que pueden ofrecer explicaciones a algunos de los fenómenos culturales que afectan a la comunidad rumana de Madrid.

El siguiente gran tema que ocupa estas páginas es el contacto lingüístico en sincronía que se produce entre el rumano y el español, dentro de la comunidad rumana establecida en Madrid. Siendo el rumano una lengua románica, oficial en Rumanía y la República de Moldavia, en la cual han recibido su educación y a la cual han vivido expuestos los inmigrantes que llegan a España, deberíamos encontrar, en principio, una lengua de gran vitalidad, signo de identidad de los rumanos en Madrid. No obstante, veremos cómo el hecho de ser lengua de la inmigración, de un grupo minoritario encuadrado en

una sociedad mayoritariamente monolingüe en español, provocará consecuencias lingüísticas relacionadas con el mantenimiento o la sustitución del idioma.

La situación de diglosia que sufren las lenguas de las comunidades inmigrantes merece la atención de la investigación sociolingüística, teniendo en cuenta además, que en nuestro caso, el contacto se produce en el contexto urbano. Esto es, el prestigio ligado a la lengua de la sociedad de acogida, en este caso el español, ejerce un poder claro sobre los hablantes de lengua rumana, que se vería potenciado por el hecho de hallarse éstos en un espacio urbano, más proclive, tal y como detallaremos a lo largo de estas páginas, a la asimilación cultural y lingüística. A través del estudio del habla de varios miembros de la comunidad rumana de Madrid intentaremos observar cuáles son las características principales del contacto lingüístico rumano – español en la actualidad. Somos conscientes de las limitaciones cuantitativas que conlleva el análisis de una muestra, pero pretendemos que ésta sea lo suficientemente representativa como para obtener resultados válidos.

Así pues, hemos intentado exponer brevemente los tres pilares básicos de nuestra investigación: fenómenos de sociolingüística urbana, identidades culturales de la inmigración y lenguas en contacto. Dichos ejes temáticos no representan ideas aisladas, sino que se irán entrelazando a lo largo de este trabajo, puesto que la complejidad del fenómeno objeto de estudio desaconseja una visión parcial del mismo, sino que apostamos por ofrecer una visión integradora de los procesos sociales, culturales y lingüísticos que nos ocupan, en el marco de los estudios culturales.

I.2 Justificación teórica y antecedentes

Hasta el momento el tema de la inmigración en Madrid no había sido estudiado en profundidad desde el punto de vista de la sociolingüística, ya no solo en el caso de la inmigración rumana, sino en el de ninguna nacionalidad. El *boom* migratorio rumano constituye quizás uno de los fenómenos sociológicos más importantes ocurridos en el contexto madrileño en los últimos años, dado el elevado número de ciudadanos rumanos que han decidido instalarse en Madrid en un periodo de tiempo relativamente corto y consideramos que sus implicaciones lingüísticas y culturales merecían ser estudiadas en una monografía específica.

Si bien algunos autores como el profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Dan Munteanu habían esbozado algún tipo de estudio general sobre la influencia del español en el rumano hablado por los inmigrantes establecidos en nuestro país (ver Munteanu, 2008 y 2009); nosotros hemos preferido circunscribir este estudio al contexto espacial de la Comunidad de Madrid, con el fin de evitar enfrentarnos a datos que, al provenir de diferentes partes de España, pueden diferir ostensiblemente debido a la variación geográfica del español con el que los inmigrantes rumanos entran en contacto e incluso a la existencia de otras lenguas vernáculas diferentes a la española.

Trabajos como los del profesor Munteanu constituyen una primera incursión científica en el campo de la lingüística de contacto entre rumano y español como resultado de la inmigración a España. Reproducimos a continuación un fragmento que el propio Dan Munteanu menciona en una entrevista titulada “Despre cum vorbesc românii din Spania și în ce limbă”, concedida al diario *Românul din Spania*, el 4 de febrero de 2011¹.

–Bună ziua! Cum sunteți?

–Bună ziua! Bine, mulțumesc. Mă duc la un notar să fac un poder pentru frate-meu la Timisoara. M-a hodit sefu'. Mi-a zis că să-i aduc diploma. Si vreau să-mi echiparez titlul.

¹ http://www.romanul.eu/romani-in-spania/interviuri/despre-cum-vorbesc-romanii-din-spania-si-in-ce-limba_es

–Eu m-am schimbat de servici’ de-o săptămână si-acum lucrez in
turnul de noapte. Acum sunt liber. N-aveți timp să mergem să bem o
copă si să picăm ceva? Caminăm un pic si mai stăm de vorbă.
–Ba da. Cu mult gust! (Damian 2011)

Para llevar a cabo este trabajo nos apoyamos, en un primer momento, en fuentes bibliográficas imprescindibles de la sociolingüística, el bilingüismo y las lenguas en contacto, como pueden ser Moreno Fernández (*Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 2005), Humberto López Morales , Marius Sala (*Lenguas en contacto*, 1998), René Appel y Peter Muysken (*Bilingüismo y contacto de lenguas*, 1998), Miquel Siguan (*Bilingüismo y lenguas en contacto*, 2001), sin olvidar el clásico y todavía vigente *Languages in contact*, de Uriel Weinreich (1953), que nos enfrentó al contacto de lenguas como un fenómeno histórico y social. Así mismo acudimos a consultar obras que trataran el contacto lingüístico entre comunidades de habla inmigrantes con la comunidad de acogida, como por ejemplo la de Michael Clyne (*Dynamics of language contact*, 2006), centrado sobre el contacto de lenguas en las comunidades de inmigrantes de Australia pero con reflexiones valiosas para cualquier situación de contacto, o Ilán Stavans, sobre el “Spanglish” y su proyección en la identidad cultural de los inmigrantes hispanohablantes en los Estados Unidos (*Spanglish: the making of a new American language*, 2008), o bien el trabajo de D. Dumitrescu sobre el español y el rumano en los Estados Unidos ("Fenómenos paralelos de contacto con el inglés en el español y el rumano de Estados Unidos", 1998) .

Para el caso concreto de los estudios de sociolingüística en el Estado español, la mayor parte de la bibliografía sobre lenguas en contacto versa, como es lógico, sobre las interferencias entre el castellano y las distintas lenguas cooficiales (catalán, gallego, vasco), de hecho, nos basaremos en este tipo de situaciones de contacto en numerosas ocasiones para ofrecer ejemplos o establecer comparaciones, ya que pensamos que el tema resulta mucho más comprensible si se pone en relación con situaciones cercanas, como es el caso de las Comunidades Autónomas bilingües, en las que también intervienen factores como el prestigio o el contexto urbano.

Las obras de referencia de que partimos para el estudio de la sociolingüística urbana han sido los trabajos de William Labov (*The social stratification of English in New York City*, 1966) y más recientemente, Louis-Jean Calvet (*Les voix de la ville. Introduction à la sociolinguistique urbaine*, 1994). También tenemos en cuenta la labor de Thierry Bulot y los numerosos volúmenes colectivos que ha dirigido sobre sociolingüística urbana, fruto de seminarios y coloquios internacionales. Por último, hemos contado con una reciente herramienta, el manual *The Handbook of Language Contact*, editado por Raymond Hickey (2011).

Existen pocos trabajos referidos a las lenguas de los inmigrantes en España. Afortunadamente, la reciente aparición de la revista *Lengua y Migración*, editada en la Universidad de Alcalá de Henares y dirigida por el anteriormente mencionado F. Moreno Fernández y por Pedro Martín Butragueño, otro nombre a tener en cuenta en la sociolingüística hispánica, ha venido a paliar el vacío que existía en la materia. De hecho en ella se ha publicado un artículo sobre la comunidad rumana en Alcalá de Henares (Madrid), titulado “Actitudes lingüísticas. Rumanos en Alcalá” (Gema Sanz Huéscar, vol. 2-2, 2010) Sin embargo sí que existen trabajos referidos a la influencia de la L1 de los inmigrantes a la hora de afrontar el aprendizaje del español o que analizan la interlengua de estos hablantes, muchos de ellos recogidos en la revista *Lengua y migración*. Siguiendo el rastro de la inmigración, Laura Mijares realiza junto a P. Broeder y a Luisa Martín Rojo respectivamente, unas interesantes reflexiones sobre el plurilingüismo en Madrid como consecuencia de la inmigración, pero centrándose en el ámbito educativo (*Plurilingüismo en Madrid. Las lenguas de los alumnos de origen inmigrante en Primaria*, 2003 y *Voices from the classroom. Immigration and linguistic diversity*, 2007).

Debemos mencionar aquí también los trabajos de Miguel Pajares y Rafael Martínez Veruela sobre los aspectos sociológicos de la inmigración rumana en España, así como los muy interesantes informes de la Fundación Soros de Rumanía (2009) y del investigador Ramón Tamames (2009) sobre las comunidades de inmigrantes rumanos en España. No queremos dejar de

destacar la importancia de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística que nos han proporcionado toda la información más reciente sobre los aspectos demográficos de nuestro trabajo.

Por último, en lo referido a la metodología, nos hemos basado en dos obras importantes para investigación sociolingüística, como lo son *Observing and analysing natural language*, de Lesley Milroy (1987), nombre clave en los estudios de sociolingüística a nivel internacional, y en el caso español, *Metodología sociolingüística* de F. Moreno Fernández (1990). Además hemos aprovechado los últimos desarrollos de la disciplina reunidos en *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism* (2010) coordinado por Li Wei y Melissa Moyer.

Los trabajos arriba mencionados constituyen, pues, parte del cuerpo teórico que nos ha servido para lanzarnos a la realización de esta investigación. Queremos insistir en el hecho de que pretendemos dar cabida a elementos de sociolingüística urbana, inmigración, lenguas en contacto y fenómenos de aculturación, siempre refiriéndonos al caso concreto de la comunidad rumana en Madrid, esto es, partiendo de supuestos teóricos generales o bien de situaciones concretas pertenecientes a otras realidades culturales, geográficas y lingüísticas, intentaremos llegar al caso que nos ocupa, que no ha sido hasta ahora tratado en su conjunto.

I.3 Aproximación a los contenidos

Queremos insistir, a lo largo de las páginas introductorias de este trabajo, en el carácter interdisciplinar del mismo. Tratar el tema de la ciudad, desde cualquier punto de vista, requiere una mirada amplia y un enfoque que abarque diferentes disciplinas de estudio, puesto que cada una de ellas aportará algo nuevo a las otras y enriquecerá la perspectiva del investigador. Por ello, nuestra intención es entrelazar sociolingüística urbana, estudios culturales, lenguas en contacto e inmigración y analizar cómo las relaciones entre las diferentes áreas de estudio se plasman en el contexto de Madrid.

Tras presentar la investigación, sus causas y sus objetivos, nos centraremos en un primer momento, en elaborar un “retrato” de la comunidad rumana de Madrid, nuestro objeto de estudio. Por un lado queremos aportar cifras y estadísticas de especial relevancia para comprender la amplitud del fenómeno a estudiar: población, distribución geográfica y por sexos, evolución, impacto económico. Además, nos interesa presentar las características principales del grupo social formado por los inmigrantes rumanos en Madrid, analizando aspectos relacionados con las redes interpersonales que forman, la ocupación económica, la actividad asociativa y cultural, la participación en la sociedad de acogida, la existencia de medios de comunicación propios, etc. Prestaremos atención también a los estereotipos que, sobre la comunidad rumana, podrían haber aparecido en la sociedad de acogida y que, a nuestro juicio, constituyen un factor desencadenante de procesos de aculturación negativos. No queremos olvidar tampoco la vertiente lingüística de esta comunidad: cuál es su relación con la lengua de acogida, qué lenguas, además del rumano, han llegado a Madrid y qué procesos sufre la lengua materna en un contexto de inmigración.

La segunda parte de esta tesis doctoral se titula “Ciudad, inmigración y lenguaje” y en ella intentaremos asociar estos tres conceptos entre sí, de tal manera que podamos ofrecer un enfoque teórico amplio a la vez que especializado. El primer aspecto que será estudiado dentro de esta sección tiene que ver con la relación entre lenguaje y ciudad. Pretendemos dar a conocer las

principales características de la sociología del lenguaje urbano, sin apartarnos del caso madrileño. Igualmente nos acercaremos al “ecosistema urbano” y cómo puede resultar útil un análisis de este tipo para los fenómenos lingüísticos. El concepto de prestigio asociado a la ciudad y la función de ésta como motor de innovación en el lenguaje también recibirán nuestra atención, es decir, la ciudad como creadora de discurso, como sede de la variedad de prestigio y centro de difusión del mismo. Otro objetivo de esta sección sería el de proponer la existencia de modelos urbanos basados en la presencia de una o varias lenguas en la ciudad y su configuración dentro de la misma.

Después daremos cabida al análisis de la relación entre inmigración y lenguas, partiendo del presupuesto de que la etnicidad es un concepto válido pero en vías de extinción dentro de la ciudad posmoderna. Nos interesa en este punto ofrecer un panorama de los fenómenos de aculturación aplicados a las lenguas de la inmigración, sin olvidar los procesos de sustitución o mantenimiento lingüísticos – surgidos de las actitudes de los miembros de la comunidad de habla- que podrían darse en determinados contextos sociales o bien si alguno de los modelos urbanos anteriormente mencionados posee una relevancia especial en el caso de las lenguas de la inmigración.

A continuación nos centraremos en el estudio de la ciudad plurilingüe, uno de nuestros modelos urbanos, y su impacto sobre la vitalidad etnolingüística de las comunidades de habla alóctonas, con especial énfasis en el caso rumano. Para llevar a cabo el análisis de la vitalidad lingüística de cualquier comunidad de habla hay que tomar en consideración diferentes factores sociales, económicos y culturales, tales como la franja de edad más numerosa, las relaciones con los miembros de la sociedad de acogida y con el país de origen, la influencia de los medios de comunicación, tanto en la lengua propia como en la lengua de acogida, entre otros. A partir de este análisis llegaremos al estudio concreto de una herramienta de especial interés para los sociolingüistas en los últimos años: el paisaje lingüístico, es decir, cómo se configuran las diferentes lenguas dentro del espacio público de la ciudad y si en él tienen cabida las lenguas de los inmigrantes, cómo, con qué finalidad y cuáles serían los efectos de esa presencia, si la hubiere, en la vitalidad etnolingüística

de la comunidad de habla. Partiríamos pues de la idea según la cual una mayor presencia de las lenguas alóctonas en el espacio público o paisaje de la ciudad tendría consecuencias positivas para la vitalidad de la lengua y la autoestima de los hablantes. Proporcionaremos, a tal fin, un ejemplo de la huella de la inmigración rumana en el paisaje lingüístico de algunas zonas de Madrid y de su área metropolitana para ver si asistimos a procesos de segregación o de asimilación y si éstos son visibles.

La tercera parte de nuestra investigación lleva por título “Culturas e identidades en contacto” y su principal objetivo es trazar un perfil cultural de la comunidad rumana en Madrid, prestándole una especial atención a los miembros más jóvenes de la misma. Primero abordaremos algunas cuestiones teóricas sobre conceptos recurrentes como “multiculturalidad”, “interculturalidad” o “aculturación”, que son claves para poder entender el resto del análisis. Después observaremos cuáles son los procesos de aculturación más relevantes para el caso de la comunidad rumana de Madrid e intentaremos lanzar la idea de “transculturalidad”, básica para comprender las dinámicas identitarias y culturales de los miembros de una comunidad inmigrante.

Para realizar este análisis de la identidad cultural, hemos diseñado un cuestionario que ha sido distribuido entre diferentes personas de nacionalidad rumana para su cumplimentación. En dicho cuestionario nos interesamos por varios aspectos: la relación del individuo con la sociedad de acogida, con el país de origen y con la lengua materna; a través de una serie de preguntas queremos observar si nos hallamos ante un proceso de hibridación cultural en marcha o si bien asistimos a un fenómeno de (des)lealtad lingüística y cultural. Después de esbozar las principales características metodológicas del cuestionario empleado, nos centraremos en el análisis de los resultados obtenidos.

La cuarta parte de este trabajo de investigación se titula “Español y rumano en Madrid, lenguas en contacto”. En ella nos centraremos en los aspectos lingüísticos propiamente dichos del contacto entre la inmigración rumana y su lengua, con la sociedad de acogida y su idioma oficial, el español. En un primer momento analizaremos brevemente las principales diferencias gramaticales entre estas dos lenguas románicas, para posteriormente centrarnos

en el proceso de pérdida lingüística (*language attrition*, siguiendo la terminología en inglés), en nuestra opinión, fenómeno clave a la hora de estudiar y entender la dinámica de la lengua alóctona en una situación de contacto. Después pasaremos revista a aspectos psicolingüísticos referidos a las actitudes de los hablantes hacia su lengua, basándonos en estudios anteriores. Mediante el análisis de las actitudes y de los factores que pueden propiciar o frenar la sustitución lingüística obtendremos pistas sobre la evolución futura del idioma.

En esta sección hemos llevado a cabo la segunda investigación sobre el terreno, mediante la realización de entrevistas semidirigidas a miembros de la comunidad rumana establecidos en Madrid y su área metropolitana. El objetivo de esta investigación era ver cuál es el grado de interferencia del español en su discurso en lengua rumana, ver si hay préstamos o calcos léxicos, algún fenómeno morfosintáctico digno de reseñar, si se dan ejemplos de *code-switching*, etc. La metodología empleada para llevar a cabo esta tarea se encuentra detallada en esta sección, siempre teniendo en cuenta la conocida “paradoja del observador”, según la cual es muy difícil obtener un discurso espontáneo y poder registrarlo. Tras el análisis de los resultados, por niveles, intentaremos sacar conclusiones relativas a la relación entre nivel de estudios, años de residencia en España, edad o sexo y las posibles interferencias. Si bien nos inclinamos a pensar que pesan más factores individuales y que las variables antes mencionadas serían quizás posibles causas si tuviéramos acceso a un número considerablemente mayor de sujetos de estudio.

Capítulo II

Radiografía de la comunidad rumana de Madrid

II.1 Aspectos demográficos

a) La población rumana en cifras

Si utilizamos los datos del Padrón a 1 de enero de 2010, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística² y referidos al conjunto del Estado español, veremos cómo la comunidad rumana roza los ochocientos mil miembros –casi un 2% de la población española es ya de origen rumano, de un total de población extranjera que sobrepasa los cinco millones y medio, dentro de una población de más de cuarenta y seis millones de habitantes en toda España.

Los ciudadanos de nacionalidad rumana constituyen pues, en 2009, la comunidad extranjera más numerosa en España, adelantando a la marroquí, que había ocupado tradicionalmente el primer puesto. De hecho, casi uno de cada seis extranjeros residentes en España es, según nuestros datos, rumano.

España	47.021.031	100%
Total Extranjeros	6.604.181	14,05%
Rumanos	831.235	1,77%

Tabla 2.1: Población total extranjera y rumana en España, 2010.
Fuente: Revisión del Padrón municipal 2010, llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística.³

Total Extranjeros	6.604.181	100%
1.Rumanía	831.235	12,59%
2.Marruecos	754.080	11,41%
3.Ecuador	399.586	6,05%
4.Colombia	292.641	4,43%

Tabla 2.2: Principales colectivos extranjeros en España, ordenados por volumen de población
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Pasemos a analizar el caso de la Comunidad de Madrid, cuya población total supera ya los seis millones de habitantes en 2009. De estos, la sexta parte,

² Los datos pertenecientes al Instituto Nacional de Estadística (INE) que forman parte de esta investigación han sido obtenidos a través de la página web: www.ine.es, en la cual están disponibles los datos referidos a la Revisión del Padrón municipal, correspondiente a 2010.

³ Los cuadros presentes en este capítulo son de elaboración propia, a partir de los datos del INE.

es decir, más de un millón de personas, son de origen extranjero. De nuevo el grupo más numeroso dentro de los extranjeros residentes en la Comunidad de Madrid lo constituyen los ciudadanos rumanos, que suman más de doscientas mil personas, cifra que supone una proporción cercana a la quinta parte del total de la población extranjera. Otras nacionalidades especialmente representativas, por lo que se refiere a importancia numérica en la Comunidad de Madrid, son las constituidas por ciudadanos de Ecuador y Marruecos.

Comunidad de Madrid	6.458.684	100%
Total Extranjeros	1.267.999	16,41%
Rumanos	210.822	3,15%

Tabla 2.3: Población total y extranjera en la Comunidad de Madrid, 2010
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Total Extranjeros	1.267.999	100%
Rumanía	210.822	19'23%
Marruecos	86.386	7'81%
Ecuador	125.469	12'22%

Tabla 2.4: Principales colectivos extranjeros en la Comunidad de Madrid
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Para hacernos una idea de la magnitud de la población rumana en Madrid, podemos decir que es mayor, por ejemplo, que la población de las provincias de Teruel, Ávila, Palencia, Segovia, Soria, Zamora y la suma de Ceuta y Melilla.

Población rumana en la Comunidad de Madrid	210.822
Zamora	195.643
Palencia	173.070
Ávila	171.090
Segovia	164.441
Ceuta y Melilla	151.973
Soria	94.856

Tabla 2. 5: Comparación entre la población rumana de Madrid y la población total de algunas provincias españolas
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Nos ocuparemos ahora brevemente de los ciudadanos procedentes de la República de Moldavia, país de lengua rumana, que no pertenece a la Unión Europea y cuyos residentes necesitan permiso de trabajo y de residencia para poder permanecer de manera legal en territorio español. Comparados con sus vecinos rumanos, el número de moldavos en España es muy bajo, ya que no llega a los veinte mil individuos, de los cuales tres mil residirían en la Comunidad de Madrid, según el Padrón de 2010.

Total España	17.838	100%
Comunidad de Madrid	3.052	17,11%

Tabla 2. 6: Ciudadanos moldavos residentes en España y en la Comunidad de Madrid
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

De acuerdo con los datos expuestos en la Tabla 2.3, la población rumana empadronada en la Comunidad de Madrid a fecha de 1 de enero de 2010 supera los doscientos mil individuos, cifra que la convierte en el colectivo inmigrante más numeroso. Si consideramos que la extensión de la Comunidad Autónoma es de 8.021 km², obtenemos una densidad de población rumana de 25,01 habitantes por kilómetro cuadrado. Ahora bien, la distribución de estos habitantes no es necesariamente uniforme. Hay muchos más rumanos en la capital y en la zona llamada Corredor del Henares –parte del área metropolitana de Madrid que se extiende alrededor de la autovía A2 en dirección a Guadalajara y que incluye municipios como Coslada, San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares.

También existe una importante colonia rumana en la zona sureste, en torno a Arganda del Rey y Rivas-Vaciamadrid, así como en los grandes municipios del cinturón sur de la Comunidad (Getafe, Móstoles, Alcorcón, Fuenlabrada, Leganés, Parla...). Podemos ver estas zonas en el mapa siguiente con un color más oscuro. Mientras tanto, otras zonas como la periferia norte y la oeste, así como los municipios de la Sierra presentan una menor proporción de población rumana en sus padrones.

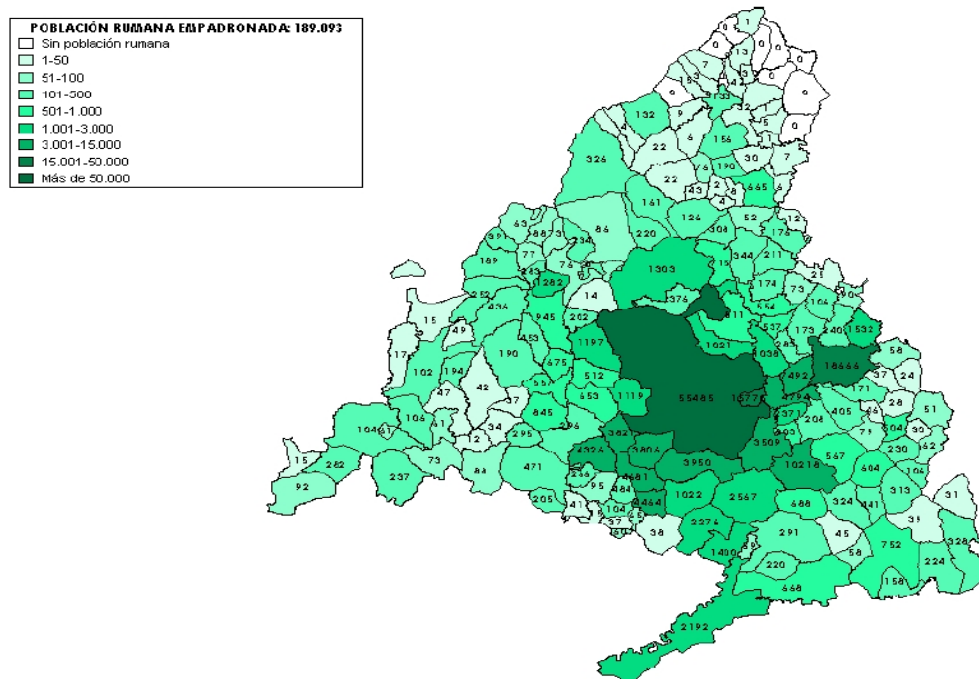


Figura 2. 1: Mapa de la población rumana de la Comunidad de Madrid, por municipios⁴
Fuente: Informe Demográfico de la Población Extranjera en la Comunidad de Madrid (2007)

Analicemos a continuación con más detalle el peso específico de la inmigración rumana en algunas zonas de la Comunidad⁵.

- Madrid Capital

<i>Total Población</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
3.213.271	539.624	16'79%

Tabla 2. 7: Porcentaje de extranjeros con respecto a la población total.
Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Total extranjeros</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Porcentaje</i>
539.624	54.674	10'13%

Tabla 2.8: Porcentaje de ciudadanos rumanos con respecto al número total de extranjeros.
Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Dentro de la capital, la distribución por distritos es desigual⁶. La nacionalidad rumana constituye la comunidad extranjera más nutrida en los

⁴ Informe Demográfico de la Población Extranjera en la Comunidad de Madrid, elaborado por el Observatorio de Inmigración de la Comunidad de Madrid, octubre 2007.

⁵ Padrón del 1 de enero de 2008, datos por municipios. Instituto Nacional de Estadística.

distritos de Fuencarral-El Pardo, Barajas, Vicálvaro (estos dos distritos son contiguos al Corredor del Henares) y Villa de Vallecas. Igualmente es la comunidad más numerosa en numerosos barrios del distrito de San Blas, también limítrofes con el municipio de Coslada, o bien en barrios de los distritos de Latina (Aluche), Casa de Campo o Carabanchel, en el suroeste de la capital madrileña. Se trata en general de barrios populares limítrofes con otros municipios, áreas de clases medias y que han experimentado un notable desarrollo urbanístico y demográfico en los últimos años, mientras que la otra gran comunidad inmigrante de Madrid, la ecuatoriana prefiere los barrios del centro de la capital.

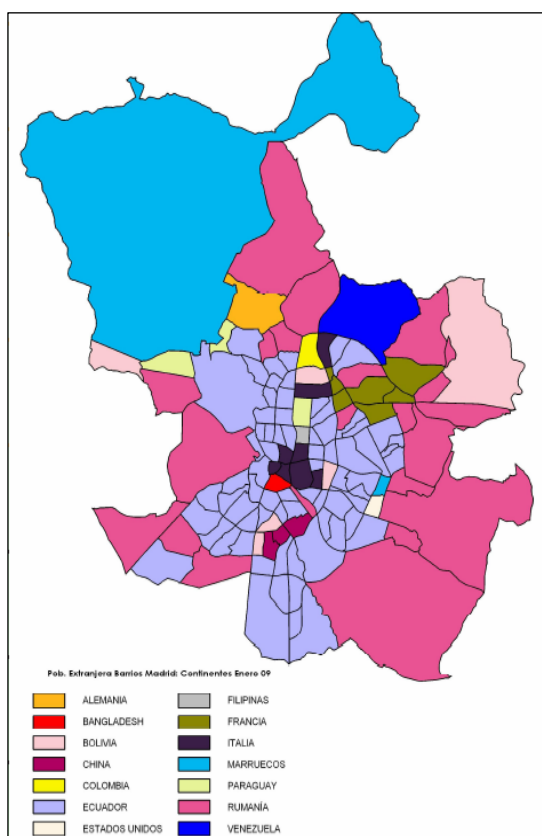


Figura 2.2: Mapa de Madrid por distritos, barrios y nacionalidades más numerosas
Fuente: Informe de la población extranjera empadronada en la Comunidad de Madrid (2009)

⁶ Datos obtenidos del *Informe de la población extranjera empadronada en la Comunidad de Madrid*, Enero de 2009. Documento elaborado por la Consejería de Inmigración y Cooperación del gobierno regional.

<i>Nombre del distrito</i>	<i>Población rumana</i>
Carabanchel	7.905
Latina	6.177
Puente de Vallecas	5.749
Villa de Vallecas	4.566
Villaverde	4.233

Tabla 2.9: Distritos de Madrid con mayor población rumana
Fuente: Informe *Población extranjera en la ciudad de Madrid*, elaborado por el Ayuntamiento de Madrid.

- Corredor del Henares

<i>Municipio</i>	<i>Total Población</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcalá de Henares	203.645	40.656	19'96%
Coslada	89.918	18.690	20'78%
Meco	12.198	2.519	20'65%
Mejorada del Campo	22.267	3.710	16'66%
Paracuellos de Jarama	11.424	2.092	18'31%
San Fernando de Henares	40.654	6.456	15'88%
Torrejón de Ardoz	116.455	23.691	20'34%

Tabla 2.10 : Porcentaje de extranjeros con respecto a la población total de cada municipio.
Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Municipio</i>	<i>Total extranjeros</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcalá de Henares	40.656	18.828	46'31%
Coslada	18.690	15.515	83'01%
Meco	2.519	1.492	59'23%
Mejorada del Campo	3.710	2.420	65'23%
Paracuellos de Jarama	2.092	1.069	51'09%
San Fernando de Henares	6.456	4.952	76'7%
Torrejón de Ardoz	23.691	7.645	32'27%

Tabla 2.11: Porcentaje de ciudadanos rumanos con respecto al número total de extranjeros de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

- Sureste

<i>Municipio</i>	<i>Total Población</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
Arganda del Rey	50.309	13.499	26'83%
Campo Real	4.865	940	19'32%
Rivas Vaciamadrid	64.808	7.769	11'99%
San Martín de la Vega	17.584	4.820	27'41%

Tabla 2.12: Porcentaje de extranjeros con respecto a la población total de cada municipio.
Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Municipio</i>	<i>Total extranjeros</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Porcentaje</i>
Arganda del Rey	13.499	10.485	77'67%
Campo Real	940	589	62'65%
Rivas Vaciamadrid	7.769	3.598	46'31%
San Martín de la Vega	4.820	2.594	53'82%

Tabla 2.13: Porcentaje de ciudadanos rumanos con respecto al número total de extranjeros de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

- Corona metropolitana sur

<i>Municipio</i>	<i>Total Población</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcorcón	167.997	20.412	12'15%
Fuenlabrada	194.791	23.881	12'25%
Getafe	164.043	23.738	14'47%
Leganés	184.209	21.768	11'81%
Móstoles	206.275	27.521	13'34%
Parla	108.051	26.794	24'79%

Tabla 2.14: Porcentaje de extranjeros con respecto a la población total de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Municipio</i>	<i>Total extranjeros</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcorcón	20.412	3.569	17'48%
Fuenlabrada	23.881	4.642	19'44%
Getafe	23.738	3.975	16'74%
Leganés	21.768	3.793	17'42%
Móstoles	27.521	4.472	16'25%
Parla	26.794	4.658	17'38%

Tabla 2.15: Porcentaje de ciudadanos rumanos con respecto al número total de extranjeros de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

- Otros municipios

<i>Municipio</i>	<i>Total Población</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcobendas	107.514	17.099	15'9%
Aranjuez	52.224	7.324	14'02%
Majadahonda	66.585	9.965	14'96%
Pozuelo de Alarcón	81.365	8.612	10'58%
San Sebastián de los Reyes	72.414	8.587	11'86%

Tabla 2.16: Porcentaje de extranjeros con respecto a la población total de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Municipio</i>	<i>Total extranjeros</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Porcentaje</i>
Alcobendas	17.099	1.158	6'77%
Aranjuez	7.324	2.463	33'63%
Majadahonda	9.965	515	5'17%
Pozuelo de Alarcón	8.612	1.105	12'83%
San Sebastián de los Reyes	8.587	783	9'12%

Tabla 2.17. Porcentaje de ciudadanos rumanos con respecto al número total de extranjeros de cada municipio.

Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Así pues podemos resumir los datos anteriormente expuestos de la siguiente manera: Alcalá de Henares, Coslada y Arganda del Rey son los municipios madrileños que concentran las mayores comunidades rumanas, confirmando que el Corredor del Henares y el sureste de la capital son las zonas preferentes para la inmigración rumana. De hecho, en los municipios de estas dos comarcas los ciudadanos rumanos constituyen más de la mitad de toda la población extranjera empadronada.

El caso más significativo es el de Coslada, donde la comunidad rumana representa más del 17% de la población total del municipio. Esta población no había sido receptora de inmigración extranjera en los años 90 del siglo pasado, si bien Coslada había crecido gracias a la llegada de población procedente de otras zonas de Madrid y de España, hecho que, en opinión de Monica Șerban en el informe *Comunități românești în Spania* habría favorecido la integración no problemática de los rumanos que iban llegando a la ciudad.

Coslada nu era, în perioada de început a anilor '90, un loc al străinilor. [...] Situația se menține la fel până la începutul anilor 2000: deși populația de străini aproape se triplează în intervalul 1996–2000, creșterea sa este sincronizată cu cea a nativilor. Chiar dacă fără „experiență” de imigrație, orașul era totuși unul nou, o comunitate a cărei populație era în bună parte acumulată din venituri interne: populația născută în aceeași municipalitate reprezenta puțin peste 2% din totalul populației în 1996 și rămâne sub pragul a 4% până în 2008. Este posibil ca această trăsătură a Cosladei să fi favorizat integrarea românilor, într-un mediu dinamic, în care cei mai mulți dintre locuitori sunt „veniți” din afară.⁷ (Șerban en Sandu 2009: 17)

⁷ “Coslada no era, a comienzos de los años 90, un lugar de extranjeros. [...] La situación se mantiene igual hasta el inicio de los años 2000: aunque la población extranjera casi se triplica durante el intervalo 1996-2000, su crecimiento es paralelo al de los nativos. Aunque sin la experiencia de la inmigración, la ciudad era nueva, una comunidad cuya población se había acumulado en gran medida gracias a llegadas internas: la población

Tras el análisis de la distribución geográfica, conviene tratar igualmente la distribución de la población de origen rumano en la Comunidad de Madrid por sexos y edades, según el Padrón de 2008.

	<i>Comunidad de Madrid</i>		<i>España</i>	
Sexo	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Mujeres	90.883	47'96%	338.425	46'24%
Hombres	98.594	52'03%	393.381	53'75%

Tabla 2.18: Distribución de la población rumana por sexos.
Elaboración propia, a partir de datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Grupo de edad</i>	<i>Comunidad de Madrid</i>	<i>España</i>
0-15 años	17.976	80.073
16-44 años	139.752	539.275
45-64 años	23.298	83.090
65 años y más	1.004	3.726

Tabla 2.19 : Población rumana por grandes grupos de edad.
Elaboración propia, a partir de datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Grupo de edad</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
Edad escolar (de 0 a 15 años)	8.760	48'86%	9.166	51'13%
Población activa (de 16 a 64 años)	77.805	47'71%	85.245	52'28%

Tabla 2.20: Población rumana de la Comunidad de Madrid por sexo y grupos de edad.
Elaboración propia, a partir de datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística

Se observa, por un lado, que la población masculina es ligeramente más numerosa que la femenina, esto se debe a que, probablemente, los hombres fueron los primeros en llegar para buscar trabajo en sectores productivos típicamente masculinos como la construcción. Esta proporción no sufre diferencias si observamos los datos por grupos de edad, aunque la diferencia hombres-mujeres es superior en el grupo de edad de la población activa. Por otro lado, esta población activa, entre los 16 y los 64 años, representa el 89'6%

nacida en el propio municipio representaba poco más del 2% del total en 1996 y permanece por debajo de la cifra del 4% en 2008. Es posible que este rasgo de Coslada haya favorecido la integración de los rumanos, en un medio dinámico, en el cual la mayoría de los habitantes han llegado de 'fuera'" (La traducción es nuestra)

de la inmigración rumana total en la Comunidad de Madrid, mientras que la población en edad de escolarización obligatoria supone el 9'88% del total.

b) Evolución de la población rumana

La evolución numérica de la comunidades rumanas instaladas en España merece, creemos, una especial atención en nuestro trabajo. Lejos de haber seguido un crecimiento continuo y prolongado, la inmigración de origen rumano ha conocido un incremento muy elevado en los últimos diez años y especialmente desde 2002. Se trata pues de un fenómeno relativamente reciente, nada que ver por ejemplo con el caso de la inmigración marroquí, más antiguo y de crecimiento moderado. De esta manera, la novedad de la comunidad rumana en Madrid tendrá consecuencias en su situación sociolingüística, ya que ha estado menos expuesta al contacto con la lengua de acogida –el español- y todavía no hay muchos individuos que pertenezcan a la segunda generación, esto es, los nacidos y/o escolarizados en lengua española. Estos dos factores: el tiempo de estancia y la existencia de una segunda generación son elementos clave a la hora de estudiar una determinada comunidad de habla, puesto que normalmente una comunidad de inmigrantes reciente y de primera generación tenderá a conservar su lengua y recibirá pocas interferencias de la lengua de acogida (Appel y Muysken 1996: 152). La evolución de la población rumana tanto en la Comunidad de Madrid como en España es paralela, presentando el mismo esquema de crecimiento.

<i>Año</i>	<i>1998</i>	<i>2001</i>	<i>2004</i>	<i>2006</i>	<i>2009</i>
Total Extranjeros	637.085	1.370.657	3.034.326	4.144.166	5.598.691
Total Rumanos	2.258	31.641	207.960	407.159	796.576

Tabla 2.21: Evolución de la población total extranjera y rumana en España
Elaboración propia, a partir de datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística

<i>Año</i>	<i>1998</i>	<i>2001</i>	<i>2004</i>	<i>2006</i>	<i>2009</i>
Total Extranjeros	115.202	305.656	664.255	800.512	1.043.113
Total Rumanos	906	13.961	67.647	114.556	200.610

Tabla 2.22: Evolución de la población total extranjera y rumana en la Comunidad de Madrid. Elaboración propia, a partir de datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística

Si observamos las cifras de la evolución porcentual del número de ciudadanos empadronados en España y en la Comunidad de Madrid, los resultados son desorbitados. La población rumana empadronada en la Comunidad de Madrid se ha multiplicado por más de doscientos en solo once años; este incremento ha sido aún mayor en el conjunto de España.

	<i>1998</i>	<i>2009</i>	<i>Crecimiento</i>
España	2.258	796.576	+35.278%
Comunidad de Madrid	906	200.610	+22.142%

Tabla 2.23: Crecimiento de la población rumana. Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

La comunidad rumana ha experimentado un crecimiento descomunal en la región madrileña, cercano al 300%, es decir, se ha casi triplicado en el plazo de cinco años. Este incremento es mayor que el sufrido por otras nacionalidades europeas presentes en Madrid, como la búlgara, iberoamericanas, como la peruana o del resto del mundo, como la china o la marroquí.

<i>Nacionalidad</i>	<i>Población 2004</i>	<i>Población 2009</i>	<i>Crecimiento</i>
Rumanía	67.647	200.610	+296'5%
Bulgaria	17.594	31.524	+179'17%
Ucrania	12.263	18.415	+150'17%
Ecuador	169.402	127.524	-24'73%
Perú	33.527	60.959	+181'82%
Marruecos	60.684	81.494	+134'29%
China	16.762	37.855	+225'84%

Tabla 2.24: Crecimiento de la población de las principales nacionalidades en la Comunidad de Madrid. Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Este importante aumento del número de ciudadanos rumanos residentes en España se comprueba asimismo en los datos de afiliación a la Seguridad

Social: si en 2004 había 46.253 rumanos, a 1 de enero de 2008 había 230.572 rumanos afiliados a la Seguridad Social, es decir, la cantidad de población rumana se había multiplicado por cinco (Tamames 2008: 44). En palabras de Miguel Pajares, la inmigración rumana habría sido “silenciosa”, de ahí que gran parte de los españoles no se hayan dado cuenta de la magnitud de la misma:

El grueso de la inmigración rumana se ha ido estableciendo en España haciéndose muy poco visible, salvo algunas localidades en las que su concentración es mayor, de modo que si no fuese por los gitanos, que sí son muy visibles, pocos españoles pensarían en los rumanos cuando se les hablase de inmigración, a pesar de haberse convertido en el colectivo más numeroso. (2009: 186)

El incremento de la inmigración procedente de Rumanía es también consecuencia de algunas medias legales nacionales e internacionales. Por ejemplo, el camino hacia España se allanó el 1 de enero de 2002, con la supresión del visado de entrada, lo cual facilitó la circulación de los rumanos como turistas por el interior del espacio Schengen para estancias no superiores a tres meses. Sin embargo, muchos se convirtieron en inmigrantes irregulares cuando prolongaron su estancia más del tiempo permitido o desempeñaban una actividad. Otro factor a considerar son los acuerdos que desde 2002 firmaron España y Rumanía para la contratación de trabajadores en origen –el llamado “contingente”. El incremento que se registra a lo largo de 2005 y los primeros meses de 2006 se debe al proceso de “normalización de trabajadores extranjeros” impulsado por el Gobierno socialista español, a raíz del cual y hasta el 30 de diciembre de 2005 se dieron de alta en la Seguridad Social 95.993 trabajadores rumanos (datos del Ministerio de Trabajo, recogidos en Pajares 2009).

En 2007 Rumanía entraba, junto con Bulgaria, en la Unión Europea. Dieciocho años después de la caída de la dictadura comunista, el país se incorporaba a la UE, pero tendría que esperar hasta este mismo año 2009, para que quedase derogada la moratoria de dos años que algunos países europeos (entre ellos España) impusieron a la libre circulación de trabajadores rumanos y búlgaros en el resto de la Unión. Hoy por hoy, los ciudadanos rumanos gozan de los mismos derechos laborales que los españoles, factor que podría propiciar un

incremento de la inmigración de origen rumano, aunque esto dependerá en gran medida de la evolución de la situación económica en España y Rumanía.

II.2 Aspectos sociales

Quizás la característica más importante de la España de los primeros años del siglo XXI haya sido la presencia de población inmigrante, hecho que ha propiciado un crecimiento demográfico rápido así como la subida de la tasa de natalidad en todo el país. El progreso económico español experimentado desde los años noventa, a pesar del contexto de crisis financiera y desempleo que arrastra España desde 2008, ha sido la principal razón por la cual España ha pasado de ser emisor a ser un país receptor de inmigración. En comparación con sus vecinos europeos, la inmigración en España es todavía un fenómeno reciente pero cuantitativamente muy significativo:

La inmigración nos ha llegado en los años de mayor crecimiento económico, pues, coincidiendo con una demografía que ya tenía dificultades para aportar al mercado laboral lo que ese crecimiento demandaba [...] Lo que en buena medida explica la necesidad de trabajadores inmigrados. (Tamames 2008: 4)

Entre los inmigrantes que han llegado a España procedentes de la Europa poscomunista, el grupo más numeroso y el de más rápido crecimiento lo conforman los ciudadanos rumanos pues, si a principios de la década de 1990 era una comunidad poco significativa en términos de cantidad, ya que contaba con muy pocos miembros, en la actualidad hay más de ochocientos mil rumanos empadronados en nuestro país.

Total España	Comunidad de Madrid
399	133 (33%)

Tabla 2.25: Cifra de ciudadanos rumanos en 1991
Fuente: Censo de Población y Viviendas (1991) del Instituto Nacional de Estadística

Pero, ¿por qué se convirtió España (junto con Italia) en el destino predilecto para estos inmigrantes? Podríamos citar factores como, en primer lugar, la mala situación económica que afectaba a gran parte de la población rumana desde finales de la década de los 90 y que propició diferentes olas de emigración hacia países de Europa Occidental, América del Norte o Israel. La

ola más numerosa de emigrantes tiene lugar desde 2001, según Silvia Marcu (2009):

Después de la apertura para la libre circulación de rumanos en el espacio comunitario el proceso se amplificó. La salida para trabajar en el extranjero se volvió un fenómeno de masas, situándose la tasa de emigración temporal entre 10 y 28 por mil [...] Por tanto, más de una tercera parte de los hogares rumanos (2.5 millones) tuvo al menos uno de sus miembros en el extranjero después de 1989. (Marcu 2009: 162)

Por otro lado, la oferta de empleo a trabajadores extranjeros en España, ya sea en el mercado de trabajo formal o en el informal, fruto del crecimiento económico que conoció el país desde 1995. Si anteriormente los países de preferencia para la emigración rumana eran Alemania, Austria, Francia o Estados Unidos, los obstáculos legales empujaron a los emigrantes hacia España y otros países mediterráneos (Grecia, Italia o Portugal) donde hasta hace poco era fácil entrar, residir y trabajar sin necesidad de documentos y donde más pronto o más tarde aprovecharon un proceso extraordinario de regularización, como el que hubo en 2000-2001 durante el gobierno Aznar en el que el colectivo rumano fue uno de los más beneficiados, junto con los ecuatorianos, colombianos y otros europeos del Este, o bien el más reciente de 2005-2006, durante el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero.

Miguel Pajares reflexiona sobre la preferencia de los rumanos durante los últimos años por emigrar hacia Italia o España y apunta en la misma dirección:

Si los rumanos acaban eligiendo estos países meridionales es porque son países que han necesitado mucha mano de obra en los últimos tiempos pero también porque tienen altos índices de economía sumergida y ello encaja bien con una situación en la que la migración solo ha podido realizarse por vías irregulares. (2008: 70)

Ahora bien, la situación económica de estancamiento que viven España e Italia en los últimos dos años puede acarrear consecuencias en las comunidades rumanas instaladas en ellas, aunque, según demostraban las cifras del INE, al menos en el caso español, parece que se mantienen estables.

a) La inmigración “invisible”

La imagen que los rumanos tienen del lugar de destino la construyen con la información de los medios de comunicación en el país de origen y de los otros emigrantes. Destinos como Italia y España eran especialmente apetecibles puesto que resultaba relativamente fácil, en tiempos de “bonanza” económica, encontrar un trabajo, ya fuera en el mercado formal o en el mercado negro; de hecho, gran parte de los rumanos comenzaron su vida laboral en España en la economía sumergida. Muchos rumanos realizan actividades que no requieren una formación previa específica y que suelen ser rechazadas por la población activa autóctona, en sectores como la agricultura⁸, la construcción o la asistencia a ancianos.

Los propios rumanos consideran que “son mejor apreciados por su manera de trabajar y sus habilidades que otros grupos de inmigrantes”(Sandu 2009: 133). Según Rafael Viruela Martínez (2004) ha habido una buena aceptación de trabajadores procedentes de los países del Este en las sociedades de acogida:

En general, los empresarios prefieren a los trabajadores de los países poscomunistas, que les consideran responsables, disciplinados, mejor preparados y más productivos que otros colectivos. Aptitudes que se relacionan con el exigente sistema educativo-instructivo del régimen comunista. (...) Es probable que los empresarios recurran a los recién llegados (más disciplinados y menos reivindicativos) para flexibilizar el mercado de trabajo. (2004: 80)

Además de las razones ligadas al mercado de trabajo, el mismo autor apunta a otros motivos para la buena acogida de los inmigrantes rumanos, como por ejemplo, el hecho de que profesan una religión cristiana –ya sean ortodoxos o miembros de alguna iglesia protestante– y que hablan una lengua románica, lo cual les facilita la integración en sociedades como la italiana o la española, donde estos dos factores tienen, en nuestra opinión, un peso enorme. Por último

⁸ Existe en rumano un término “căpșunar” para designar a aquellos que emigran a España para la recogida de fruta: “căpșun” significa 'fresón'. Fuente: Dex (*Dicționar explicativ al limbii române*)

apunta al hecho de que la inmigración del Este es menos “visible” desde el punto de vista del aspecto físico que la inmigración del África subsahariana o magrebí.

Este flujo migratorio hacia España no se puede entender sin las cadenas y redes migratorias. Este hecho ha sido corroborado por los autores Rosa Aparicio y Andrés Tornos (*Las redes sociales de los inmigrantes en España: un estudio sobre el terreno*, 2005). En este trabajo, en el que se encuestó a un centenar de rumanos en Madrid y Valencia (además de representantes de otros colectivos extranjeros), uno de cada tres reconoce que los contactos previos a la salida con amigos residentes en España han influido en su decisión y el 60% tiene familiares en España, lo que se debe a la importante presencia de familias nucleares. Una característica que diferencia esta corriente migratoria de los flujos que se dirigen a otros países, como Israel o Turquía, donde predominan los varones. Diferencia que sin duda estará relacionada con el proyecto migratorio y las posibilidades de permanencia en el lugar de destino. Con el paso del tiempo, el número de redes aumenta ya que los potenciales inmigrantes serían parientes de los ya asentados, lo que Aparicio y Tornos atribuyen al individualismo de los rumanos, que se relacionan poco con personas que no forman parte de la denominada familia nuclear (esposos e hijos).

La inmigración rumana en España se concentra principalmente en dos focos: Madrid y el litoral mediterráneo, si bien podemos localizar comunidades de inmigrantes rumanos en casi todos los municipios españoles. La concentración de inmigrantes en los espacios urbanos y litorales se relacionaba en un principio con la amplia y diversificada oferta de empleo: construcción, servicio doméstico, industrias manufactureras, agricultura intensiva y actividades relacionadas con el turismo, y con la presencia de familiares y amigos que constituyen la principal fuente de información para los inmigrantes. En el caso de la costa mediterránea española es especialmente importante ver lo que sucede en la provincia de Castellón, donde el peso específico de la inmigración rumana es muy importante en términos relativos, alcanzando casi el 10% del total de la población de dicha provincia.

Total población	Rumanos
604 274	51 786 (8,57%)

Tabla 2.26: Población total y de origen rumano en la provincia de Castellón (2010)
Fuente: Revisión del Padrón Municipal 2010. Instituto Nacional de Estadística

¿Cómo caracterizaríamos al conjunto de los ciudadanos rumanos que viven en Madrid? En un trabajo académico se ha de tomar distancia con respecto a los tópicos y prejuicios más difundidos sobre esta nacionalidad, que la asocian con la etnia gitana –a pesar de que el porcentaje de gitanos dentro de la comunidad rumana es muy pequeño– y con determinados tipos de delitos contra la propiedad o con la prostitución.

Algunos investigadores como Miguel Pajares y Dumitru Sandu (para la Fundación Soros) coinciden en que la red social de los rumanos es poco extensa. Esto significa que cada rumano tiene contacto con pocos compatriotas, quizás algunos familiares y algún amigo. Si los rumanos en el extranjero se ayudan entre ellos o no es un aspecto controvertido y un lugar común en las conversaciones con inmigrantes de esta nacionalidad. Hay una oscilación continua entre las opiniones positivas y las negativas. El propio informe de la Fundación Soros afirma que “las relaciones con los rumanos están caracterizadas a menudo por afirmaciones del tipo ‘los rumanos son malos’ o ‘los rumanos quieren engañarte’...”(Sandu 2009: 74). En el capítulo de este trabajo dedicado a las transferencias del español en el rumano hablado en Madrid, una de las informantes llegará a decir que prefiere Barcelona a Madrid porque en esta última ciudad “hay rumanos por todas partes”.

La población rumana tiende a establecerse en zonas donde ya existe un gran número de conciudadanos, así funcionan las comunidades de inmigrantes, a pesar de tener redes sociales “cortas”, éstas sin embargo se entrecruzan y dan lugar a comunidades amplias y de ahí surgen comentarios como “los rumanos están por todas partes en Coslada” (Sandu 2009: 17). La importancia numérica de la comunidad rumana de Coslada la ha convertido en un punto de referencia para cualquiera que llegue de Rumanía y, en cierta medida, es comparable a una pequeña ciudad rumana. En Coslada se puede buscar y encontrar trabajo o

habitación, se puede acudir a una agencia de viajes rumana, se pueden enviar y recibir paquetes, etc. Las redes sociales de los rumanos influyen pues a la hora de decantarse por un destino determinado para inmigrar, por eso los inmigrantes rumanos están concentrados en ciertas zonas. La mayoría declara que vino a la Comunidad de Madrid porque conocía a alguien aquí o tenía un familiar que se había instalado anteriormente.

Si bien los rumanos que se instalan en la Comunidad de Madrid proceden de todo el territorio rumano, no resulta extraño sin embargo que determinados municipios acojan a más inmigrantes de unas regiones determinadas que de otras. Así, en Alcalá de Henares y en Arganda del Rey la mayoría de los rumanos proceden de Transilvania, mientras que el grupo más numeroso en Coslada y en Torrejón de Ardoz lo componen los inmigrantes de la región de Muntenia. (Sandu 2009: 54)

La inmigración rumana suele ser de tipo familiar. Aproximadamente el 70% de los rumanos instalados en la Comunidad de Madrid conviven con al menos un miembro de su familia (Sandu 2009: 58) y estamos asistiendo al comienzo de una segunda generación de rumanos nacidos o criados en Madrid.

Las familias rumanas, no obstante, suelen tener quejas en lo referido a la vivienda. La principal característica de las viviendas de los inmigrantes rumanos es la sobreaglomeración, es decir, el elevado número de personas que ocupan la misma vivienda. La Fundación Soros arroja algunas cifras sobre este asunto: más de tres cuartas partes de las familias viven en viviendas compartidas con más familias, el 60% vive con cuatro o más personas y en el 15% de las viviendas, la media de personas por habitación es superior a dos. De hecho, siempre según este estudio (Sandu 2009: 123) solamente el 25% de los entrevistados asegura estar más contento con su vivienda española que con su vivienda en el país de origen.

Miguel Pajares en su informe *Inmigración y mercado de trabajo* de 2009, dice que los rumanos “hacen poca vida social y cultural en grupo”, ahora bien, esta afirmación merece ser matizada, sobre todo en lo que respecta a la religión. Gran parte de la población de origen rumana asiste a las ceremonias religiosas de su culto, ya sea la Iglesia Ortodoxa Rumana –el 79% de la

población rumana instalada en Madrid se declara de religión ortodoxa– cuya principal iglesia se encuentra en Alcalá de Henares o bien la Iglesia Adventista, que se halla instalada preferentemente en la ciudad de Coslada.

Por otro lado, la apreciación que los rumanos hacen de los españoles suele ser buena. Parece que en numerosas ocasiones la comunidad de acogida es el punto de referencia para parte de los inmigrantes rumanos de Madrid. “Los españoles llegan a ser un modelo de conducta, actitudes, costumbres” ya que “son occidentales y tienen otra mentalidad” (Sandu 2009: 74). Igualmente las instituciones españolas, como ayuntamientos, escuela y sanidad son valoradas y respetadas.

Cabe destacar la paradoja ya apuntada antes del asociacionismo de la comunidad rumana de Madrid. A lo largo de los últimos años han ido surgiendo numerosas asociaciones rumanas o hispano-rumanas, muchas de ellas agrupadas bajo el paraguas de Fedrom, la Federación de asociaciones rumanas en España. La actividad de estas asociaciones suele estar ligada a asuntos jurídicos y a la enseñanza del español. Aun así este tipo de asociaciones no suelen ser el medio preferido por los rumanos para organizar por ejemplo sus actividades de ocio e incluso muchos de ellos aseguran desconocer que existen.

b) Actividades económicas y laborales

La población activa de nacionalidad rumana se ha insertado rápidamente en el mercado laboral, si bien hombres y mujeres lo han hecho de manera diferente. Ellos han encontrado ubicación laboral en el sector de la construcción, la industria o la hostelería, mientras que ellas se dedican al empleo doméstico, la hostelería o el comercio. Normalmente el acceso al empleo viene facilitado por amigos, familiares o conocidos del inmigrante recién llegado, éstos suelen aconsejarle adónde ir para buscar empleo o bien lo recomiendan directamente a su propio empleador.

Aunque buena parte de los inmigrantes rumanos haya perdido parte de su estatus y prestigio laborales, es muy probable que esta pérdida de categoría profesional no se traduzca en menores ingresos, dado que los sueldos en España

son mayores que en Rumanía aunque se desempeñe una profesión de menor prestigio. Además, siempre según los datos del informe *Comunidades Rumanas en España* (Sandu 2009: 106), las mujeres que emigraron a España suelen ocupar puestos de trabajo con menor prestigio que los hombres y, pese a que ambos sexos mejoran su estatus al cabo del tiempo, esta mejoría suele ser mayor en el caso de los hombres.

Ahora bien, ¿qué sucede con la inmigración rumana en tiempos de crisis? ¿Se ha visto afectada por el desempleo o, por el contrario, ha sabido flexibilizarse y adaptarse a las muy duras condiciones impuestas por la desaceleración económica? En *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010* Miguel Pajares analiza esta cuestión mediante los datos referidos a la evolución del desempleo de los años 2008 y 2009, de donde saca la conclusión de que el colectivo rumano conoció un aumento del paro menor del de otras nacionalidades:

Puede apreciarse que hay algunos colectivos que en 2009 perdieron población en edad de trabajar. [...] Pero, con independencia de las variaciones que tuvieron en población de 16 años o más, los colectivos que pierden población activa son, por este orden de importancia, el ecuatoriano y el rumano, aunque en menor medida también lo hicieron el colombiano, el boliviano y el argentino. Todos ellos, menos el argentino, son colectivos que en 2009 tuvieron menos incremento del paro que en 2008 y cabe pensar que ello viniese motivado por su disminución de población activa. (Pajares 2010: 46)

Según datos de la Encuesta de Población Activa de 2009, los ciudadanos rumanos constituían la nacionalidad extranjera con mayor número de afiliados a la Seguridad Social, con cerca de cuatrocientos mil, lo que supone más de un 15% del número total de cotizantes extranjeros, por delante de los ciudadanos marroquíes.

Total Extranjeros	Nacionalidad rumana
2.547.249	391.281 (15,36%)

Tabla 2.27: Afiliados extranjeros y rumanos a la Seguridad Social
Fuente: Encuesta de Población Activa 2010, Instituto Nacional de Estadística

Uno de los problemas de la comunidad rumana que mencionaba Pajares en el informe de 2009 era el de la economía sumergida, que ya ha sido mencionado en estas páginas. En su opinión, existía un cierto desfase entre los datos de la Encuesta de Población Activa y la afiliación a la Seguridad Social, que tendría a corregirse una vez expirada la moratoria de dos años (2007-2009) dada para la libre circulación de trabajadores rumanos y búlgaros, después de su ingreso en la Unión Europea:

En el caso de los rumanos ya dijimos que la moratoria que habían sufrido hasta el 1 de enero de 2009 explicaba la magnitud de su empleo sumergido, y que cabía esperar que durante 2009 se redujese la diferencia entre ocupados EPA y altas en Seguridad Social. Eso es precisamente lo que ha ocurrido, y lo que explica el salto en afiliación que han dado los rumanos. (Pajares 2010: 67)

Pasaremos a continuación a describir otros aspectos económicos de la inmigración rumana. Los envíos de dinero al país de origen –o remesas, representan una de las principales consecuencias económicas de la inmigración rumana en Madrid. Según los datos que manejamos, aportados por la Consejería de Inmigración y Cooperación en su *Estudio de envío de remesas desde la Comunidad de Madrid 2007*, Rumanía es, junto a Colombia y Ecuador, uno de los principales países destinatarios de remesas. El impacto de estas remesas en la economía rumana asciende al 0’3% del Producto Interior Bruto, una cantidad nada desdeñable pero no sorprendente, teniendo en cuenta que el 82% de los rumanos residentes en Madrid afirma haber realizado alguna remesa (Sandu 2009: 127).

2006	2007
168 millones €	303 millones €

Tabla 2.28: Valor de las remesas efectuadas por ciudadanos rumanos desde Madrid.
Fuente: Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid

Generalmente este dinero será utilizado en el país de origen para pagar deudas y gastos corrientes, para comprar terrenos o construir una vivienda (ya hay promociones en Rumanía para comprar lo que se denomina “casas españolas”), para mantener a la familia que haya quedado en el país, para

montar algún negocio. Los inmigrantes que tienen planeado volver suelen ser los más activos a la hora de mandar remesas. Los métodos más comunes son el envío a través de entidades bancarias o compañías especializadas o bien llevar cantidades de dinero consigo en las visitas a Rumanía.

Los efectos positivos de la llegada de trabajadores rumanos son positivos y han generado una enorme riqueza. El valor económico de la inmigración rumana de España alcanza, según el informe de Ramón Tamames, el 1'2% del PIB español, es decir, una cifra cercana a los 8.000 millones de euros.

c) La comunidad rumana vista por sí misma

En líneas generales los rumanos que viven en la Comunidad de Madrid se enfrentan hoy día a los mismo problemas que el resto de la población, extranjera o nacional: paro, incertidumbre ante el futuro de la economía y del estado del bienestar, educación y asistencia sanitaria, etc. Probablemente la población extranjera teme que la crisis económica actual desemboque en un aumento de la xenofobia y que esto acarree consecuencias sobre el empleo y la integración social. Aun así, la opinión que mantienen los rumanos sobre la sociedad de acogida es, en general, bastante positiva. Así lo testimonian ejemplos como el siguiente, extraído del informe de la Fundación Soros (Sandu 2009):

Cum ne-au privit pe noi? Cum să spun eu... cu deschidere, s-au purtat frumos, amabil, sociabil, săracii ne-au arătat o oportunitate, așa cum au fost și ei în Elveția, în Germania, în... a venit și rândul lor. (N.P., femeie, migrant din Județul Argeș, Coslada)⁹ (Sandu 2009: 17)

Parece, sin embargo, que la introducción de restricciones sobre la movilidad de los trabajadores rumanos en 2011, habría abierto la caja de Pandora y daría pie a polémicas que hasta el momento no habían tenido lugar.

⁹ “¿Cómo nos han acogido a nosotros? Como te diría yo... con apertura, [los españoles] se han portado bien, con amabilidad, han sido sociables, los pobres nos han dado una oportunidad, así como les sucedió a ellos en Suiza, en Alemania, en... ha llegado ahora su turno. (N.P., mujer, inmigrante de la provincia de Argeș, Coslada) “ (La traducción es nuestra)

En un artículo aparecido en el diario Público, “Parece que somos ciudadanos de segunda” (lo firma Alejandro Torrús, 23 de julio de 2011) se recogen opiniones de ciudadanos rumanos a este respecto. “Rumanía es un país de la Unión Europea como el resto, pero parece que somos ciudadanos de segunda” opina un ciudadano rumano, mientras que una compatriota suya justifica la decisión:

“España ha dado mucho a los ciudadanos rumanos. Unos lo hemos aprovechado; otros, no. Ahora que los españoles no tienen trabajo, entiendo que estén hartos. Han aguantado más que el resto de europeos. Vienen muchos rumanos que trabajan más barato y les quitan oportunidades”. Así de contundente se mostraba ayer Ana Nanu, una chica rumana de 24 años que trabaja en una carnicería de Coslada (Torrús 2011)

Pero no es la única opinión favorable hacia la medida, lo cual, creemos, nos indica el grado de asimilación de muchos rumanos dentro de la sociedad española, sienten como suyos los problemas que la aquejan, a pesar de que ello suponga un varapalo a las aspiraciones y derechos de los ciudadanos de su país de origen:

Elena Starahotin, una mujer de 54 años que reside en España desde hace cinco, está también entre los rumanos que comprenden la decisión del Gobierno español. "Creo que es acertada la decisión. Yo trabajo y pago mis impuestos en España, pero entiendo que los españoles reclamen un puesto de trabajo para ellos porque este es su país y primero tienen que trabajar ellos", explicó. Una opinión similar tiene Christian B., de 23 años, 11 de ellos viviendo en España. "Si el país está como está, permitir la entrada de más rumanos me parece injusto con los que son de aquí", explicó. (Torrús 2011)

Veamos por fin algunas cifras significativas extraídas del cuestionario *Comunidades rumanas en España*, a partir del cual la Fundación Soros redactó su posterior informe, coordinado por D. Sandu en 2009:

- El 87% de los rumanos está satisfecho con su vida en la Comunidad de Madrid.
- El 75% está más satisfecho con su vida aquí que en Rumanía.
- El 96% considera que sus relaciones con los españoles son buenas o muy buenas.
- El 50% se siente unido en gran o muy gran medida a España.

- El 62% desconoce las asociaciones rumanas pero el 68% pasa su tiempo libre con otros rumanos.
- El 78% tiene expectativas buenas o muy buenas para los próximos meses en España.

¿Retorno o instalación definitiva? El futuro de la inmigración rumana nos parece, en 2012, incierto y se debe estudiar desde la perspectiva de la integración en la sociedad de acogida o el retorno al país de origen. A pesar de los planes del Gobierno de Rumanía para acelerar el retorno de sus ciudadanos, todo parece indicar que este retorno, de producirse, será gradual y en cualquier caso afectará a una pequeña parte de los rumanos instalados en Madrid.

Los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2009) son rotundos:

En general la intención de quedarse en España durante los próximos cinco años de los inmigrantes es muy predominante: los inmigrantes tienen planeado permanecer en nuestro país (81%) en una razón de 12 a 1 sobre los que planean retornar al país de nacimiento (7%) (ENI 2009: 133)

Sin embargo, el informe de la Fundación Soros aporta unas cifras diferentes para el caso particular de los rumanos:

Aproximadamente tres cuartos (71%) de los inmigrantes rumanos de la Comunidad Autónoma de Madrid declaraban, en el otoño del año 2008, que desearían regresar a su país. A medida que durante la entrevista son introducidas en la discusión el porcentaje se reduce (...) Las personas que están seguras o muy seguras de su regreso [a Rumanía] en los próximos cinco años representan solo el 39% de la totalidad de los inmigrantes rumanos en Madrid. (Sandu 2009: 42)

La razón de esta diferencia entre los rumanos y el resto de inmigrantes podría residir en la actual coyuntura económica española e internacional: las perspectivas de futuro en España para algunos sectores que empleaban a un buen número de inmigrantes rumanos como la construcción e industrias afines no son halagüeñas a corto y medio plazo, esta circunstancia así como las dificultades para encontrar un nuevo trabajo podrían provocar un aumento de los retornos a Rumanía. De hecho, tal y como expone Miguel Pajares en *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*, los trabajadores inmigrantes

se están llevando la peor parte de la crisis económica en que se haya sumida Europa en general y España en particular:

La población trabajadora inmigrada tiene tasas de temporalidad muy superiores a las de la población autóctona y, por tanto, la fuerte pérdida de empleo temporal que se ha producido la ha golpeado de forma muy importante. Los efectos de la crisis afectan a toda la población, pero, como en este informe mostraremos, la inmigrada los acusa de manera especial. Esta, como todas las crisis, daña más que a nadie a los sectores más vulnerables de la población, y entre estos se encuentran los inmigrantes. Quienes dependían de contratos temporales o trabajaban en sectores muy fluctuantes en materia de empleo, o tenían dificultades lingüísticas, de reciclaje formativo, de reconocimiento de títulos, etc., o su colchón social y familiar era más débil, son los sectores que sufren la crisis de forma más encarnizada. (Pajares 2010: 19)

Sin embargo, pese a las enormes expectativas de crecimiento económico que se preveían para Rumanía tras su entrada en la Unión Europea, gracias sobre todo a la percepción de fondos de la Unión Europea, éstas no se están cumpliendo y de hecho, la situación económica del país dista mucho de ser la óptima, el crecimiento de la riqueza fue menor del 1% en el primer trimestre de este año 2009¹⁰.

Con más de 23 millones de habitantes, el Gobierno de Bucarest se enfrenta a una situación paradójica: a falta de datos oficiales, se calcula que más de dos millones de personas en edad activa residen en el extranjero, principalmente en España e Italia, lo cual supone un problema para el incipiente crecimiento económico rumano. La reinmigración de toda esta potencial mano de obra constituye uno de los retos para el futuro del país.

Así pues, ante la decisión de volver a Rumanía o quedarse en España, el informe de la Fundación Soros apunta la idea de “fracaso o cumplimiento de objetivos” de los inmigrantes y, por otro lado, la idea del retorno voluntario por razones personales más que económicas:

‘Aunque ganaré menos, con el dinero que tengo ya podré vivir allí mejor que aquí, porque el coste de la vida es más reducido y porque me gusta más el país, estoy acostumbrado a la gente y a los lugares’.
(Sandu 2009: 45)

¹⁰ Según los datos del Ministerio de Economía de Rumanía.

Sea como fuere, Pajares cita en su informe a fuentes de la Embajada de Rumanía en España quienes “constatan menor atención a los ciudadanos rumanos en los consulados” y cuya percepción sería que “se está produciendo retorno” (Pajares 2009: 187), aunque no tienen datos sobre ello. De todas formas esta “impresión” de la Embajada puede no apuntar a tendencias generales, sino a casos particulares y desde luego, poco tiene que ver con las cifras que hemos proporcionado anteriormente y que apuntan a un aumento continuo y muy significativo del número de rumanos en Madrid.

Si efectivamente se producirá una reinmigración a gran escala por parte de la comunidad rumana de Madrid o si, por el contrario, el colectivo rumano permanecerá estable, es una cuestión que queda abierta. No obstante, algunos expertos como Miguel Pajares apuntan que el retorno de los inmigrantes no está siendo ni será masivo y que las comunidades de estas nacionalidades recuperarán sus dimensiones:

En definitiva, podemos decir que si los movimientos de retorno dependen sobre todo de la situación de los países de origen, van a ser variables, pero en general no cabe esperar movimientos importantes. La dimensión que la población inmigrada tenía en cada uno de los países receptores antes de la crisis será, más o menos, la misma que tendrá cuando se salga de ella. (Pajares 2010: 117)

II.3. Aspectos lingüísticos

El hecho de emigrar a otro país conlleva, en numerosas ocasiones, tener que enfrentarse a una sociedad en la cual se habla un idioma diferente del que se deja atrás. Este “choque” lingüístico será mayor o menos según las lenguas implicadas y las actitudes de los que llegan hacia el idioma de la sociedad de acogida. El aprendizaje de la lengua significa, al menos sobre el papel, un esfuerzo de integración por parte de los inmigrantes y un medio de lograr la integración, aunque no el único y puede que no el más importante.

Madrid y su corona metropolitana conforman un espacio aparentemente monolingüe, cuya lengua oficial es el español, ésta será por lo tanto la lengua “meta” para los inmigrantes, la lengua cuyo dominio significará la integración o la asimilación, según el caso, en la sociedad de acogida. Por otro lado, Rumanía no constituye una realidad lingüística uniforme, sino que alberga numerosas comunidades de idiomas diferentes al rumano. El húngaro sería la segunda lengua del país en número de hablantes, seguida del alemán. Ahora bien, tanto la comunidad magiar de Rumanía como la germana distan mucho de ser uniformes ellas mismas, ya que cultivan variedades distintas entre sí y con respecto de las lenguas nacionales de Hungría y Alemania respectivamente.

En líneas generales podríamos decir que la comunidad rumana de Madrid es esencialmente rumanófona, si bien es posible encontrar individuos bilingües rumano-húngaro o rumano-alemán. A esta situación habría que añadir la presencia, ya mencionada en el apartado dedicado a la demografía, de ciudadanos procedentes de la región histórica de Besarabia, actualmente República de Moldavia, una de cuyas lenguas oficiales es el rumano, pero que son competentes hablantes de ruso.

Ramón Tamames menciona en su informe que es difícil localizar geográficamente el foco emisor de inmigrantes rumanos, puesto que estos proceden de todo el país, ergo, de todo el dominio lingüístico rumano. La inmigración rumana no posee pues la característica de una localización homogénea en origen, hecho que tendrá consecuencias lingüísticas, como el mantenimiento del rumano estándar en la comunicación con otros

compatriotas, y no simplemente la variedad local de la lengua, que se sigue manteniendo en la comunicación del ámbito familiar.

Hay, no obstante, algunas provincias rumanas en las que la emigración es mayor, y en ese sentido, Sandu señala que las provincias que emiten más emigración no son las de mayor pobreza, sino más bien lo contrario. Bucarest, y el Oeste, más cercano a la frontera con Hungría, son las zonas más ricas, y de ellas procede buena parte de la inmigración rumana llegada a España. (Tamames 2008: 25)

a) Actitudes lingüísticas dentro de la comunidad inmigrante

Las situaciones de inmigración suelen traducirse con frecuencia en actitudes y comportamientos negativos de los miembros de la comunidad de habla inmigrante hacia su propia lengua. Los inmigrantes tienden a valorar de manera negativa su idioma, a considerarlo inferior a la lengua mayoritaria de la sociedad, ven su propia lengua poco o nada útil e incluso como una barrera para la integración, por ello los contextos de lenguas en contacto por inmigración progresan en numerosas ocasiones hacia la sustitución y el abandono de la lengua minoritaria.

Esta actitud merecería más bien el nombre de “autoprejuicio” y en más de una ocasión ha sido designada con expresiones tales como “autoodio” o “deslealtad lingüística. En resumidas cuentas, esta valoración negativa no es otra cosa que una forma de justificar el adiós a la lengua, el sentimiento de que ya no sirve. (Tusón 1996: 26)

En cualquier caso, a la hora de analizar la actitud de los inmigrantes ante la lengua dominante, entran en juego las distintas motivaciones de los inmigrantes a la hora de aprender la lengua dominante, puesto que no todos los inmigrantes tienen las mismas expectativas en la sociedad de destino y por ello no todos abrazan la lengua mayoritaria del mismo modo. Por un lado, la motivación integrativa, es la de aquellos individuos miembros de una comunidad inmigrante que aspiran a integrarse en la sociedad de acogida y, por

otro, la motivación instrumental, de los que solo pretenden adquirir un conocimiento básico de la lengua dominante con fines laborales o comerciales.

Quienes aprenden una lengua con una motivación integrativa, por ejemplo, con el objetivo de convertirse en miembro de la comunidad de la lengua de llegada, aprenderán la segunda lengua mejor que aquellos con una motivación funcional, por ejemplo, quienes sólo desean aprender la nueva lengua debido a razones prácticas, tales como razones de tipo comercial y educativo. (Appel y Muysken 1996: 139)

Estas dos motivaciones están relacionadas con las perspectivas de futuro de los inmigrantes. Quienes desean establecerse, en este caso, en la Comunidad de Madrid poseen la mencionada motivación integrativa mientras que aquellos ciudadanos rumanos que esperan pasar unos cuantos años en Madrid para regresar posteriormente a su país, poseen la motivación instrumental, ya que aparentemente no necesitan un dominio total de la lengua segunda.

La sustitución lingüística no es un fenómeno raro en las comunidades de habla inmigrantes, Louis-Jean Calvet lo expone de manera concisa: “les langues qui se trouvent privilégiées ne sont plus celles de la vie affective (langue du père, de la mère, du village), mais celles qui permettent le plus de contacts, qui ouvrent sur la réussite.”¹¹ (Calvet 2011: 67) Es decir, los factores afectivos que unen al hablante con su lengua quedan relegados a un segundo plano por motivos eminentemente prácticos, ligados al prestigio social y a la aspiración a formar parte de dicho prestigio mediante el ejercicio de la lengua de acogida.

Es importante tener en cuenta la distancia psicológica y social entre las dos lenguas que protagonizan la situación de contacto. Así el inmigrante que pretende aprender la lengua de la sociedad de acogida tendrá más éxito si no presenta actitudes negativas ante ésta o bien si no percibe actitudes negativas hacia sí mismo por parte del grupo dominante.

En localidades como Alcalá de Henares o Arganda del Rey la presencia de rumanos no solo se hace palpable a través de la lengua, que se puede escuchar en cualquier calle de la ciudad, sino mediante los negocios regentados por

¹¹ “Las lenguas que se encuentran privilegiadas ya no son las de la vida afectiva (lengua del padre, de la madre, del pueblo, sino las que permiten el mayor número de contactos, que permiten el éxito” (La traducción es nuestra)

rumanos y/o dedicados a esta comunidad, como bares, restaurantes, tiendas de alimentación o servicios de paquetería y mensajería.¹² Así lo apunta Monica Șerban en *Comunități românești în Spania*, informe dirigido por D. Sandu en 2009 y encargado por la Fundación Soros Rumanía.

Cu alte cuvinte, românii nu sunt vizibili în aceste zone doar prin faptul că se aude limba română vorbită la toate colțurile, ci și prin magazine și furnizori de servicii. De asemenea, tot aici se găsesc anunțuri scrise de români pentru români lipite pe stâlpi sau pe pereți. Este în general vorba despre anunțuri legate de închirieri și locuri de muncă.¹³ (Sandu 2009: 14)

b) La población rumana y el aprendizaje del español

Si observamos la relación entre la población rumana y el idioma español, comprobaremos que en general los rumanos que viven en la Comunidad de Madrid declaran tener un buen conocimiento de la lengua española, así lo demuestran los datos recogidos por el informe de la Fundación Soros:

De la totalidad de la muestra, la proporción de personal que declaran conocer el español muy bien es de 29% y las personas que consideran conocerlo bien representan un porcentaje del 66%. (...) La interacción con los españoles es también un indicador del grado efectivo de conocimiento del idioma. (Sandu 2009: 46)

El conocimiento de la lengua del país de acogida constituye, a nuestro juicio, de hecho uno de los factores dinámicos a la hora de decidir quedarse o reinmigrar a Rumanía, no solo por el hecho de poder desenvolverse en todos los aspectos de la vida pública española sino también, como acabamos de leer, un mejor dominio del español significa normalmente un mayor contacto con la comunidad autóctona de lengua española o bien con miembros de otras comunidades inmigrantes con quienes el español es la lengua de comunicación,

¹² La presencia de la lengua rumana en el espacio público de la ciudad será estudiada más adelante en este trabajo de investigación.

¹³ “En otras palabras, los rumanos no son visibles en estas zonas solo por el hecho de que se escucha hablar la lengua rumana en todos los rincones, sino también mediante las tiendas y los proveedores de servicios. Así mismo, también aquí se encuentran anuncios escritos por y para los rumanos pegados a las columnas o a las paredes. Se trata en general de anuncios sobre alquileres y puestos de trabajo.” (La traducción es nuestra)

lo cual suele indicar un mayor grado de integración en la sociedad de acogida. En este proceso de integración, el aprendizaje del español constituye un refuerzo importante:

Sin el idioma es más difícil encontrar trabajo, no hay posibilidad de relacionarse con el entorno social, la autonomía de las personas es escasa y no hay manera de aprovechar los medios que la sociedad ofrece en los diferentes terrenos. [...] Todas las personas inmigradas saben lo importante que es el idioma y en general tratan de aprenderlo lo antes posible. (Tamames 2008: 87)

Los datos que nos aporta el citado informe Soros muestran que el idioma no supone ninguna barrera a la hora de integrarse en la sociedad española. El 99% de los encuestados afirmó comprender el español; el 97% lo podía hablar, el 89%, leerlo; y el 74%, escribirlo. La opinión generalizada entre los madrileños es que los rumanos aprenden rápidamente el idioma y llegan a conseguir un mayor dominio que otros grupos de inmigrantes.

Podemos afirmar que en general el aprendizaje del español por parte de los rumanos no constituye una dificultad máxima. Siendo ambas lenguas románicas y teniendo el español una fonética sencilla para los hablantes de rumano, el proceso de adquisición del idioma suele ser relativamente rápido y fructífero.

Ahora bien, los medios de comunicación han contribuido a la expansión de determinados “mitos” con respecto a este tema, como por ejemplo que simplemente con ver telenovelas en Rumanía, ya se alcanza el conocimiento suficiente de la lengua española, algo que no ponemos en duda en casos concretos, pero no se ha de generalizar, tal y como sucede en la siguiente noticia, que tuvo eco en gran número de medios españoles: “Miles de rumanos aprenden español con las telenovelas latinoamericanas”. El titular es, cuanto menos, ambicioso, si bien el contenido de la misma se limita a exponer algunos datos acerca de la popularidad de estas series de ficción entre la audiencia femenina y el uso del español con los turistas hispanófonos.

Desde que a principios de los años 1990 llegaron las primeras telenovelas a las televisiones de Rumanía, miles de personas, sobre todo mujeres, de este país balcánico han aprendido a expresarse en

castellano con las actuaciones de actores mexicanos, argentinos, venezolanos o colombianos. Los seriales en su versión original en español y subtituladas en rumano son una parte fundamental de la oferta televisiva, dirigida especialmente al público femenino. [...] Se aprenden y cantan las bandas sonoras y se quedan con muchas de las palabras y expresiones de los personajes, para utilizarlas después con orgullo y cierta timidez ante los turistas españoles o latinoamericanos que encuentran en bares, tiendas y paradas de autobús en Bucarest, Brasov, Iasi y otras ciudades.¹⁴ (ABC, 21/3/2009)

En el párrafo anterior no se nos proporciona ninguna información sobre el aprendizaje de español en el país de origen con vistas a la emigración. En un trabajo nuestro anterior, realizado para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (*Aproximación sociolingüística a la comunidad rumana de Madrid*), se ilustra mediante el análisis de los resultados de un cuestionario distribuido entre miembros de la comunidad rumana, que aportaba valiosa información a este respecto.

En una escala de 1 (muy malo) a 5 (muy bueno), los informantes declaran que su conocimiento del español es alto. El promedio de la valoración de su español hablado supera los 4 puntos, mientras que el de español escrito se acerca a esa cifra. En general los encuestados valoran con la misma puntuación su conocimiento oral y escrito del español o, en todo caso, ponen un punto menos a sus habilidades escritas. (Muñoz Carrobles 2009: 62)

Así mismo se aborda el tema del aprendizaje del español, quedando en evidencia el efecto, tan frecuentemente aludido, de las telenovelas, ya que la principal conclusión es que la mayoría de los inmigrantes rumanos han aprendido español una vez en Madrid, mediante el contacto con hispanohablantes o bien asistiendo a clases:

Así podemos deducir que el número de informantes que tenía algún conocimiento formal previo a su emigración es muy bajo, ya que en la mayoría de los casos el aprendizaje del español se realiza una vez instalados en Madrid. Dentro de la quinta categoría, 'otros', algunos informantes afirman haber aprendido gracias a la televisión: de hecho es frecuente que muchos rumanos aseguren haber entrado en

¹⁴ http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-21-03-2009/sevilla/Nacional/miles-de-rumanos-aprenden-espa%C3%B1ol-con-las-telenovelas-latinoamericanas_913931698807.html

contacto con la lengua española gracias a las telenovelas hispanoamericanas emitidas en la televisión de su país. (Muñoz Carrobles 2009: 63)

Del mencionado estudio también se desprendían dos datos a tener en cuenta a la hora de caracterizar lingüísticamente a la comunidad rumana de Madrid: por un lado, el español le gana poco a poco terreno al rumano como lengua de comunicación con los hijos y, por otro, existe un elevado contacto con el idioma español en todos los ámbitos, ya sea trabajo, educación, amigos, tiempo libre etc. De estas afirmaciones podemos extraer conclusiones que nos hacen pensar en un proceso de asimilación lingüística en marcha, ya que la lengua de la sociedad de acogida ha penetrado en el ámbito familiar, sin tener en cuenta a los matrimonios mixtos. Además el hecho de pasar una gran cantidad de tiempo en contacto con el español nos hace pensar en una ausencia de segregación lingüística, esto es, no será la norma encontrar ciudadanos rumanos que pretendan o deseen vivir lo máximo posible solamente en rumano.

La asimilación lingüística no permanece en el ámbito social sino que llega a la propia lengua principal o de instalación del inmigrante. A la hora de abordar el estudio de este fenómeno, seguimos las indicaciones de autores como Miquel Siguan (2001: 184) para quien esta lengua de instalación consiste en la variedad lingüística que tenemos más interiorizada y que, al contrario de lo que dicen numerosas creencias populares, no tiene por qué coincidir con la lengua en la cual rezamos o en la cual realizamos operaciones aritméticas. Por ello, en el citado trabajo (Muñoz Carrobles 2009) se incide en este aspecto y, al indagar acerca de la variedad de instalación, se obtienen resultados reveladores al responder los encuestados a dos preguntas sobre la interiorización del idioma: “¿En qué lengua piensa?” y “¿En qué lengua redacta notas personales?”:

¿En qué lengua piensa? rumano-español	43,63%
¿En qué lengua piensa? español	7,27%
Redactar notas personales	3,56 (1=español, 5=rumano)

Tabla 2.28: Lengua de instalación
Fuente: *Aproximación lingüística a la comunidad rumana de Madrid* (Muñoz Carrobles 2009: 61)

Esto quiere decir que pese a declarar poseer el rumano como lengua materna, muchos individuos bilingües sienten que su lengua de instalación es actualmente o bien el español o bien el rumano y el español alternativamente. Ahora bien, las cifras que acabamos de exponer surgen del estudio de la autopercepción lingüística y por lo tanto dependen en gran medida de la subjetividad del hablante, que no siempre constituye un retrato fidedigno de la situación real pero que sin embargo nos ayuda a comprender la envergadura del proceso de asimilación que, como venimos diciendo, muestra una penetración importante del español como lengua habitual de los miembros de la comunidad rumana.

Capítulo III

El lenguaje en la ciudad

III.1 Aproximación general a la sociología del lenguaje urbano

a) Consideraciones preliminares

La progresiva urbanización del mundo occidental, en primer lugar, y de los países en vías de desarrollo, posteriormente, ha supuesto una nueva manera de enfocar las relaciones entre el ser humano y el medio que lo rodea. Desde que surgieron las primeras ciudades en la antigua Mesopotamia¹⁵, que distan mucho de nuestra concepción actual de espacio urbano, el ser humano se ha ido concentrando, agrupando con semejantes, constituyendo por tanto núcleos sociales más amplios que las familias, clanes o poblados. Algunos sociólogos –entre otros Stébé o Giddens– admiten que la urbanización se produjo, sobre todo, gracias a la especialización del trabajo y a la diversificación de las tareas, esto es, al hecho de que ya era posible que las diferentes funciones ocuparan diferentes espacios dentro de la organización social y territorial.

Así pues, desde la Antigüedad, se fue gestando, en cierta medida, la ciudad como un punto de encuentro y de contacto entre las diferentes variedades lingüísticas, las de los habitantes frente a las de los forasteros, que llegaban de otros lugares para instalarse o para comerciar y, en el seno de la propia ciudad, diferencias lingüísticas diastráticas como consecuencia de las distintas ocupaciones económicas y posiciones en la jerarquía social. En torno a estas dos grandes líneas podemos situar toda una serie de conceptos de importancia para la sociolingüística: por un lado, el erigirse la ciudad como un centro de prestigio, lo cual supone *grosso modo* que su variedad lingüística ejercerá como el modelo a seguir; y por otro lado, la fuerza de creación y de asimilación del espacio urbano en lo que se refiere a variedades alóctonas, que tienden a la invisibilidad y a la desaparición en el contexto de la ciudad.

¹⁵ Stébé y Marchal hablan de Uruk, ciudad sumeria patria del rey Gilgamesh, como del primer ejemplo de ciudad, por la presencia en ella “de una jerarquía en la construcción y de lugares consagrados a las actividades políticas y/o religiosas” (J-M. Stébé y H. Marchal 2010: 5)

Volviendo al desarrollo histórico del proceso de urbanización en el planeta, Stébé y Marchal (2010) sostienen que hemos conocido dos revoluciones urbanas: la primera, en la Antigüedad, cuyos rasgos esenciales hemos esbozado más arriba y tienen que ver con el nacimiento de la cultura urbana; la segunda, discurriría paralela a la Revolución Industrial desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX. La industrialización de algunas zonas de Europa trajo consigo el aumento de su población como resultado de la demanda de mano de obra no cualificada para trabajar en la minería y las actividades de producción industrial. Algunas ciudades, por lo tanto, vieron crecer su población de manera espectacular y asistieron a una transformación de su modelo económico. Los números arrojan datos esclarecedores:

Cette mutation de fond s'accompagne d'un accroissement important de la population urbaine. Alors que dans l'Angleterre du début du XIXe siècle n'existait aucune ville de plus de 100 000 habitants, 28 villes dépassent ce nombre en 1845. En France, Mulhouse passe de 10 000 habitants en 1812 à plus de 36 000 en 1836; Roubaix, de 8 000 en 1816 à 65 000 en 1866. (Stébé y Marchal 2010: 7)

Habida cuenta entonces de la continua aceleración del ritmo de crecimiento de la población urbana, tanto en las sociedades que integran el llamado “primer mundo” como en los países en vías de desarrollo, coincidimos con los sociólogos Jean-Marc Stébé y Hervé Marchal cuando se refieren a la “tercera revolución urbana” (2010: 8) Ahora bien, ¿qué diferencia a esta tercera “ola” de urbanización de la segunda, que se podía asociar claramente a un fenómeno socio-económico inequívoco, como la Revolución Industrial? En nuestra opinión, la progresiva urbanización de la Tierra responde al conjunto de procesos sociales, económicos, tecnológicos y culturales que se albergan bajo el término “globalización”, cuyas implicaciones en la lengua y la sociedad serán abordadas y se intentarán justificar y evaluar en las sucesivas páginas de este trabajo de investigación.

Hemos visto que la ciudad nació como un producto o, quizás, una necesidad del ser humano y desde entonces, ha adquirido tal autonomía que ahora ella influencia y modela la cultura humana. La ciudad y sobre todo la

“gran ciudad” como centro del poder político, económico y religioso fue “une invention de la modernité” (Stébé y Marchal 2010: 9), pero que hundía profundamente sus raíces en la Historia y que a la vez constituye un lugar del cual surgen nuevas formas de pensar y de actuar. Y es este último aspecto el que más nos interesa: las nuevas formas culturales que se desarrollan en el espacio urbano, como producto de la actividad y del intercambio de sus habitantes.

Diarmait Mac Giolla (2007: 1) habla del “revolucionario” impacto de la ciudad sobre el lenguaje. De hecho relaciona la aparición de las primeras ciudades en América Central, Oriente Próximo y China con los primeros sistemas de escritura. “Then, in the European context for the first time, the evolution of writing, literature, philosophy and the full range of language-centred activity associated with the rise of the city-state in Ancient and Classical Greece”¹⁶ (Mac Giolla 2007: 1) Es decir, la evolución de las ciudades habría tenido un impacto en la cultura, a través de una serie de actividades humanas posibles gracias al lenguaje. La importancia cultural de las ciudades y de su lenguaje se mantiene en la actualidad, sobre todo asociada al poder económico de que disponen las urbes contemporáneas, fruto de la globalización.

Si los estudios de sociolingüística son relativamente recientes, pudiéndose datar sus primeros estudios rigurosos en torno a la mitad del siglo XX de la mano de investigadores como William Labov, Basil Bernstein, Uriel Weinreich o Joshua Fishman, los estudios de sociolingüística urbana conforman una disciplina aún más reciente. Quizás uno de los desarrollos que la sociología del lenguaje y la sociolingüística aportaron a los estudios lingüísticos fue el hecho de empezar a emplear a utilizar la ciudad como objeto y terreno de estudio, abandonando el campo y las zonas rurales, donde tradicionalmente se consideraba que residía la lengua digna de ser estudiada, en una época marcada por la preponderancia de los estudios de dialectología que obviamente primaban el habla rural, considerando la ciudad un terreno más heterogéneo y proclive quizás al predominio de la lengua estándar sobre los “dialectos” y por

¹⁶ “Luego, por primera vez en el marco europeo, la evolución de la escritura, la literatura, la filosofía y una amplia gama de actividades centradas en el lenguaje, asociadas con el levantamiento de ciudades-estado en la Grecia Clásica y Antigua.” (La traducción es nuestra)

ende menos válido para su objetivo. De hecho los grandes atlas lingüísticos se centran, por ejemplo, en núcleos rurales y hasta bien entrado el siglo XX la actividad de muchos y eminentes lingüistas se concentró en estudiar el lenguaje hablado en zonas rurales o poco urbanizadas, quizás como una búsqueda de la “Arcadia” lingüística a través de la dialectología, tomemos por ejemplo la labor investigadora de Max Leopold Wagner sobre la lengua sarda durante la década de los 20 del pasado siglo, la de Menéndez Pidal sobre el dialecto leonés en los albores del siglo XX o la de Zamora Vicente en los años 50.

Quizás podemos tomar a William Labov como uno de los pioneros de la sociolingüística urbana, ya que centró sus estudios de variación social del lenguaje en poblaciones urbanas, especialmente en Nueva York, paradigma por excelencia de la importancia de lo urbano en las ciencias sociales y las humanidades. Su *The Social Stratification of English in New York City*, publicado en su primera edición en 1966, constituye el punto desde el cual se desarrollan los estudios modernos de sociolingüística urbana¹⁷. Como el propio Labov dice, se trata del estudio del lenguaje dentro de su contexto social, que en este caso, es la “Gran Manzana”:

It is a study of a linguistic structure which is unusually complex, but no more so than the social structure of the city in which it functions. Within the linguistic structure, change has occurred on a large scale, and at a rapid pace which is even more characteristic of the changing structure of the city itself. Variability is an integral part of the linguistic system, and no less a part of the behavior of the city.¹⁸
(Labov 2006: 3)

Labov anuncia ya desde el principio de su trabajo algunos conceptos que siguen siendo pertinentes para las investigaciones actuales sobre el lenguaje urbano: tanto la estructura del lenguaje como la estructura social de la ciudad son complejas, por lo tanto podemos deducir que también lo será la estructura

¹⁷ A William Labov se le considera el fundador de la sociolingüística cuantitativa urbana.

¹⁸ “Se trata del estudio de una estructura lingüística que es inusualmente compleja, pero no más que la estructura social de la ciudad en que tiene lugar. En el seno de la estructura lingüística, el cambio se ha producido a gran escala y a un ritmo rápido, lo cual es aún más característico de la cambiante estructura de la propia ciudad. La variabilidad es una parte integrante del sistema lingüístico y no menos del comportamiento de la ciudad.” (La traducción es nuestra)

del lenguaje urbano. Además se refiere el investigador a la rapidez y amplitud del cambio lingüístico que se da en el contexto urbano, acudiendo al concepto de “variabilidad” como rasgo definitorio tanto del lenguaje como del “comportamiento” de la ciudad. Así pues, la ciudad es en cierto modo humanizada ya desde el principio de su investigación, puesto que adquiere la capacidad de “comportarse”. Eso sí, la comunidad de habla de Nueva York requiere un estudio más complejo que el llevado a cabo por el propio Labov en Martha's Vineyard en 1963 ya que “we are faced with a much more complex society, and linguistic variation of a corresponding complexity”¹⁹ (Labov 2006: 10), es decir, se ha de tener en cuenta la complejidad social de la ciudad a la hora de abordar cualquier estudio del lenguaje urbano.

Tras Labov podemos mencionar los estudios llevados a cabo en el ámbito lingüístico anglosajón por P. Trudgill (1974) sobre la variación social del inglés hablado en Norwich (Reino Unido) o bien los de Wolfram (sobre la comunidad afroamericana de Detroit, 1969) o L. Milroy, en la ciudad norirlandesa de Belfast, al estudiar las redes sociales constituidas por los hablantes en el ámbito urbano (*Language and social networks*, 1980).

Si nos movemos hacia el ámbito de las lenguas románicas, además de la labor del italiano Gaetano Berruto, otro gran estudioso del lenguaje urbano es el sociolingüista francés Louis-Jean Calvet, quien, en su obra titulada *Les Voix de la ville*, publicada por vez primera en 1994, expone sus ideas sobre la relación entre lengua y sociedad urbana. En el prólogo a la última reedición (2011) Calvet subraya la importancia de considerar la ciudad como objeto de estudio en la lingüística:

La ville [...] intéresse le linguiste à bien des égards [...] parce que la ville est le but des migrations, le point ultime d'un parcours qui, du village à la capitale, suit les pistes, les fleuves ou les voies ferrées, parcours des hommes bien sûr, mais en même temps parcours des langues.²⁰ (Calvet 2011: 12)

¹⁹ “Nos enfrentamos a una sociedad mucho más compleja y a una variación lingüística de una complejidad semejante” (La traducción es nuestra)

²⁰ “La ciudad interesa al lingüista por varios motivos, puesto que la ciudad es la meta de las migraciones, el punto final de un recorrido que, de la aldea a la ciudad, sigue los caminos, los ríos o las vías del tren, recorridos del hombre, por supuesto, pero a la vez recorridos de las lenguas.” (La traducción es nuestra)

El lingüista francés anuncia en estas palabras el otro gran eje de nuestra investigación: la relación entre ciudad, lengua y migraciones, que será tratado en el capítulo IV. Calvet apunta tres características interesantes para cualquier estudio de la ciudad desde el punto de vista de la sociolingüística, por un lado, el espacio urbano como unificador del lenguaje, por otro, como escenario de conflicto y, en último lugar, como lugar de coexistencia de variedades lingüísticas. (Calvet 2011) Veremos a continuación cuáles serían algunos de los rasgos que definen la ciudad lingüística.

b) Ciudad : campo de estudio

A lo largo de nuestra investigación se ha mencionado en más de una ocasión la importancia de la ciudad para el estudio de la lingüística, en tanto en cuanto supone un campo de estudio enorme y variado. La progresiva urbanización que conoce el mundo contemporáneo ha provocado que en el espacio urbano se den fenómenos lingüísticos complejos y de gran interés para los investigadores, como por ejemplo, casos de lenguas en contacto, estudios sobre la variación diastrática y diafásica de la lengua, estudios de género y de minorías, análisis del bilingüismo, entre otros. Pocos autores e investigadores niegan ya la posición prevalente de la ciudad en los estudios lingüísticos, dada por la superioridad demográfica de la población urbana. S. R. Fisher, en *A History of Language* (1999) admitía que “one major cause of linguistic change of the past 200 years has been unprecedented urbanisation”²¹ (1999: 173), es decir, las nuevas formas de asentamiento de la población en las ciudades traen consigo innovaciones lingüísticas.

A. M. Hamilton, en el artículo de la *Concise Encyclopedia of Sociolinguistics* (coord. por R. E. Asher, 2001) dedicado a las formas urbana y rural del lenguaje (“Urban and Rural Forms of Language”) compara la supuesta

²¹ “Una de las mayores causas del cambio lingüístico durante los últimos doscientos años ha sido la urbanización sin precedentes” (La traducción es nuestra)

validez de los hablantes rurales frente a los procedentes del medio urbano en los estudios de dialectología:

Urban speakers were less valuable in early dialect studies because they were expected to have associated with a great variety of regional groups, and were therefore assumed to be less representative of their local linguistically.²² (Hamilton 2001: 418)

Esto es, la variedad de formas lingüísticas en la ciudad hace que el hablante urbano no sea un representante adecuado de la forma “local” de su idioma, cuando el hablante rural tradicionalmente sí que lo era. Esta mayor complejidad lingüística que se da en espacios urbanos sí sirvió de acicate para que cada vez más investigadores, dentro de las disciplinas sociales y humanísticas, le prestaran atención a la ciudad. En términos lingüísticos el contexto urbano resulta de mayor interés que otros contextos, si lo que se pretende es buscar la mezcla, lo complejo. R. Wardhaugh lo formula de la siguiente manera en *An Introduction to Sociolinguistics* (1998), cuando insiste en la importancia de la ciudad como espacio de observación para el lingüista, dada la mayor facilidad para el estudio de la variación del lenguaje o de la inmigración:

Cities are much more difficult to characterize linguistically than are rural hamlets; variation in language and patterns of change are much more obvious in cities [...] Migration, both in and out of cities, is also usually a potent linguistic factor. Cities also spread their influence far beyond their limits and their importance should never be underestimated in considering such matters as the standardization and diffusion of languages.²³ (Wardhaugh 1998: 46-47)

²² “Los hablantes urbanos eran menos valiosos en los primeros estudios de dialectos porque se supone que estarían asociados con un gran número de grupos regionales y por lo tanto serían menos representativos lingüísticamente de lo local” (La traducción es nuestra)

²³ “Las ciudades son mucho más difíciles de ser caracterizadas lingüísticamente que las áreas rurales; la variación de la lengua y los modelos de cambio son más obvios en las ciudades [...] Las migraciones, tanto hacia la ciudad como fuera de ella, constituyen también un poderoso factor lingüístico. Las ciudades también extienden su influencia más allá de sus límites y dicha influencia nunca debería ser subestimada a la hora de considerar asuntos tales como la estandarización o la difusión de las lenguas.” (La traducción es nuestra)

La ciudad parece, además, condenada a seguir existiendo durante mucho más tiempo, siempre y cuando pervivan los actuales modelos socio-económicos. Por ello seguirá teniendo sentido la idea de “captar” la ciudad a través de sus lenguas: “Pourquoi la ville? Lorsqu'on observe les taux d'urbanisation des différents pays du monde, on se rend compte que la ville se dresse à l'horizon de notre histoire immédiate comme un inévitable destin.”²⁴ (Calvet 2011: 14) Esta idea de “destino inevitable” nos sirve para enlazar con la siguiente idea, que sugiere la fuerza de atracción que posee la ciudad.

c) Ciudad: foco de atracción

La ciudad se erige en foco de atracción de poblaciones, bien de inmigración procedente de otros países o continentes, bien de inmigración interna, del propio país o región. El espacio urbano es territorio de destino, la meta para tantos ciudadanos que acudieron a él –y lo siguen haciendo– por motivos socioeconómicos y que llevaron consigo sus lenguas, que se vieron “enfrentadas” a las lenguas de otros. Vimos anteriormente cómo la Revolución Industrial supuso el crecimiento demográfico de numerosas ciudades, que se vio aumentado durante el siglo XX dando lugar al nacimiento de áreas metropolitanas, conurbaciones y megalópolis. La ciudad objeto de nuestro estudio, Madrid, conoció un aumento considerable de su población debido en gran parte a la llegada de inmigrantes de Extremadura, Andalucía y las dos Castillas, durante los años del llamado “desarrollismo” económico español, en plena Dictadura franquista.

<i>Población en 1960</i>	<i>Crecimiento con respecto a 1950</i>
2 259 931 habitantes	+641 496 habitantes (+39,63%)

Tabla 3.1 Aumento de la población de Madrid entre 1950-1960
Elaboración propia. Fuente: INE

²⁴ “¿Por qué la ciudad? Cuando se observan las tasas de urbanización de los diferentes países del mundo, nos damos cuenta de que la ciudad se alza en horizonte de nuestra historia inmediata como un inevitable destino” (La traducción es nuestra)

A propósito de esta atracción demográfica, Calvet emplea una imagen lo suficientemente explícita: “une pompe aspirant des gens venus d'ailleurs” (2011: 59), esto es, “una bomba que aspira a las gentes llegadas de fuera”. La población urbana tiende a crecer, no solo como fruto del saldo positivo entre nacimientos y defunciones, sino gracias a la llegada de estas “gentes” a las que se refería el lingüista francés, procedentes de otras partes del país o del mundo, que se unen a la población local y que traen consigo sus variedades lingüísticas. En el caso de países como Francia o España podríamos distinguir dos períodos de crecimiento urbano: el primero, provocado por la llegada de habitantes de otras provincias y el segundo, por la llegada de ciudadanos de origen extranjero. A pesar de las diferencias claras entre el caso francés y el español, sobre todo en la periodización de ambos fenómenos demográficos, hay coincidencias reseñables.

Podemos preguntarnos, como lo hizo Louis-Jean Calvet en sus *Voix de la ville*: “Ces deux périodes d'urbanisation (population provinciale, population étrangère) ont-elles une contrepartie linguistique?”²⁵ (2011: 63) Para el primer caso, de la inmigración interior, se describe gráficamente que “on perd sa langue à Paris”²⁶ (2011: 63), es decir, se tiende a la uniformidad lingüística que se detallará más adelante como resultado del poder de asimilación de la ciudad. De cualquier manera, hay que entender dicha asimilación como la respuesta de los grupos “exógenos” que se enfrentan a una forma de vida diferente: la urbana, caracterizada por un mayor anonimato y la pérdida de los a veces rígidos valores y vínculos sociales asociados al mundo rural. “City life, by contrast, can provide ready social familiarity but of a form that is largely superficial and quite anonymous”²⁷ (Mac Giolla 2007: 13)

Hoy por hoy resulta obvio pensar que el espacio urbano sigue ejerciendo esta función “magnética” de atracción, si bien es cierto que a los argumentos económicos y ligados al mercado de trabajo, hay que añadirles el argumento cultural, fruto de la globalización: la ciudad se ha consolidado como símbolo de la cultura contemporánea, de las nuevas tendencias artísticas y sociales, como

²⁵ “Estos dos periodos de urbanización (población provincial, población extranjera), ¿tienen una contrapartida lingüística?” (La traducción es nuestra)

²⁶ “Pierden su lengua en París” (La traducción es nuestra)

²⁷ “La vida urbana, por el contrario, una estable familiaridad social pero de un modo mucho más superficial y anónimo” (La traducción es nuestra)

metonimia de la sociedad actual. Y así observamos cómo los grandes eventos se asocian a ciudades: *London Fashion Week*, *La Biennale di Venezia*, *Die Frankfurter Buchmesse*, por ejemplo, sin olvidarnos de las exposiciones universales o los Juegos Olímpicos, históricamente unidos a ciudades concretas. Algo que surge o sucede en la ciudad tiene mayores posibilidades de tener eco social y de ser difundido; esto juega, en nuestra opinión, a favor del poder de atracción de lo urbano, que se traducirá en crecimiento económico y demográfico, fruto del cual surgirá la diversidad lingüística.

d) Ciudad: procesos de unificación

Tratamos a continuación lo que Calvet llama “la ville comme facteur d'unification linguistique” (2011: 15), es decir, los procesos de unificación lingüística que tienen lugar en la gran ciudad. A pesar de la existencia de comunidades de habla de origen inmigrante dentro del espacio urbano, Calvet se inclina por el modelo de “auto-regulación”, esto es, las necesidades comunicativas de quienes viven en la ciudad se articularían en torno a una sola lengua, como respuesta quizá a una finalidad común del conjunto de ciudadanos, que funcionarían como un ente autónomo. Ahora bien, este panorama de unificación lingüística urbana no es tan sencillo en la realidad como en la teoría. Es cierto que, aunque en ciudades extensamente monolingües como París o Madrid, existan comunidades alóctonas, el plurilingüismo queda circunscrito a determinados contextos comunicativos, determinadas zonas de la ciudad y determinados hablantes.

La tendencia hacia la unificación lingüística tiene una consecuencia social evidente: la asimilación de las distintas comunidades inmigrantes en el *todo* urbano. Los que llegan de fuera adquieren competencia en la lengua de la sociedad de acogida, cuya unidad no ponen en peligro. Después de una primera etapa en la que es posible encontrar numerosas comunidades de habla alóctonas, pasaremos por una fase en la cual las lenguas de los inmigrantes verán mermado su uso. En otras palabras: “L'intégration se lit linguistiquement.

On vient perdre sa langue en ville.”²⁸ (Calvet 2011: 64) No entraremos a valorar ahora la adecuación del término “integración” en este caso, si bien preferimos llamar “asimilación” a este proceso de abandono de la lengua propia en favor de la variedad dominante en la sociedad de acogida, aunque en muchos casos, es probable que la lengua propia se mantenga como símbolo de identidad de grupo.

Quienes llegan a la ciudad con la intención de instalarse en ella o, tal y como sucede con las migraciones económicas, cuando existe un deseo de integración o incluso de asimilación en la sociedad de acogida, se dejan influir por la lengua mayoritaria. Copian voluntaria o involuntariamente usos, pronunciaciones y vocablos propios de la ciudad, perdiendo total o parcialmente su identidad lingüística. Isabel Molina lo describe así, en el caso de la inmigración que recibió Madrid procedente de otros rincones de la Península Ibérica durante los años 60 y 70 del siglo pasado:

La inmigración se instaló en los municipios madrileños y en los barrios periféricos de la ciudad, en un proceso tan intenso que hoy día no es fácil encontrar madrileños cuyas familias sean originarias de Madrid. Los movimientos de población tuvieron como resultado el contacto dialectal, a veces en un doble sentido: los que llegaban a la ciudad entraban en contacto con la norma madrileña pero además, cuando retornaban a su lugar de origen, ya habían incorporado usos propios de la capital (Isabel Molina 2006: 118)

Sin embargo, ¿qué sucede con las ciudades que conocen un bilingüismo social y oficial? ¿Podemos hablar de unificación lingüística en ciudades como Barcelona o Bruselas? La realidad a pie de calle parece indicar que sí, que hay una tendencia al predominio del español y del francés, respectivamente, sobre las otras lenguas oficiales en cada caso, el catalán y el neerlandés. La ciudad globalizada “devora” a sus lenguas y tendería paradójicamente, como hemos visto, a la unificación lingüística, si bien sería más conveniente hablar de “tendencias unificadoras” y no tanto de realidades, ya que hay tantos casos como ciudades.

²⁸ “La integración se lee lingüísticamente. Se viene a perder la lengua a la ciudad” (La traducción es nuestra)

En relación con estas ideas, el propio Calvet formula una hipótesis de trabajo interesante: “Si la ville est un facteur d'unification linguistique, un pays tendra d'autant plus vers l'unification linguistique qu'il aura un taux d'urbanisation élevé”²⁹ (2011: 136) En efecto, al menos en el caso de Europa occidental, observamos una mejor supervivencia de las lenguas “régionales” -si seguimos la terminología francesa- en el medio rural que en el medio urbano. Por ejemplo, en España, en lo que se refiere a la lengua gallega, ésta posee una mayor vitalidad en los núcleos rurales y en las *vilas* -pequeñas ciudades- que en los núcleos urbanos importantes como Vigo o A Coruña, donde existe un predominio del español, según las últimas encuestas sociolingüísticas (ver Muñoz Carroble 2011).

e) Ciudad: contacto/conflicto de lenguas

Ahora bien, pese a estas tendencias que conducirían hacia un estado final de monolingüismo, nos encontramos ante una realidad urbana lingüística fragmentada. El plurilingüismo es patente, pero ¿se da de manera pacífica o existen conflictos? Por supuesto, de darse los conflictos serían entre las comunidades de habla por razones sociales y políticas y no entre los idiomas, que tienden más bien hacia el contacto y la mezcla. Calvet habla abiertamente de “zona de conflicto” para referirse a la ciudad multilingüe: “la ville plurilingue est aussi un lieu de conflit de langues, conflit que l'on peut lire à différents niveaux, celui des familles ou celui des groupes sociaux plus larges”³⁰ (2011: 16) Esto es, dentro de la ciudad hay niveles, estratos en los cuales el contacto social de lenguas da lugar a resultados diferentes, ya que si en el contexto familiar una lengua distinta de la variedad predominante puede sobrevivir más fácilmente, esto no sucede, pongamos por caso, si dicha lengua no forma parte del sistema

²⁹ “Si la ciudad es un factor de unificación lingüística, un país tenderá tanto más a la unificación lingüística cuanto más elevada sea su tasa de urbanización.” (La traducción es nuestra)

³⁰ “La ciudad plurilingüe es también un lugar de conflicto de lenguas, conflicto que se puede leer en niveles diferentes, el de las familias o el de grupos sociales más amplios” (La traducción es nuestra)

educativo o de los medios de comunicación. Dentro de la ciudad se establece pues un *continuum* plurilingüe, en el cual se dan diferentes grados de monolingüismo o plurilingüismo, según tomemos en consideración una zona u otra de la ciudad, unas actividades económicas u otras y, por supuesto, una comunidad de habla u otra.

De todas formas preferimos evitar el concepto “conflicto” y optaremos en todo momento por el término “contacto” que posee connotaciones menos negativas. No podemos negar que existe cierto grado de conflicto, personal quizás o de grupo, cuando los miembros de la comunidad de habla “X” han de utilizar la variedad lingüística “Y” en contextos comunicativos exgrupales, pero el término “conflicto” nos parece quizá exagerado y, en ocasiones, acaso manipulado por partidos políticos y medios de comunicación para sus propios fines, algo que se escapa de los hechos puramente lingüísticos para entrar en otras áreas.

Si la diversidad lingüística resulta sostenible en contextos urbanos o bien se trata de una etapa en el proceso de unificación, lo podremos comprobar según pasen los años. De cualquier modo, el plurilingüismo es, hoy por hoy en nuestro mundo, la regla. Si dividiéramos el número de lenguas entre el número de países nos daría un cociente mucho mayor que 1, lo cual indica que no existen países monolingües. Las comunidades de habla se encuentran unas al lado de otras, han de comunicarse, mezclarse, superponerse.

f) Ciudad : lenguas y (re)configuración del espacio urbano

Del contacto entre las distintas lenguas dentro de la ciudad pueden surgir diferentes construcciones o realizaciones del espacio urbano, que tienen que ver también con la configuración de las diferentes comunidades culturales o étnicas dentro de la ciudad. El espacio no es algo estático ni inmutable, sino que puede verse modificado y re-configurado a medida que las distintas lenguas encuentran acomodo dentro de él. La lengua funciona, pues, como un componente integral del tejido social de la ciudad, requisito *sine qua non* para

comprender la cultura urbana, marcada en la actualidad por un continuo proceso de creación y re-creación, dada la imparable llegada de nuevos habitantes. En palabras de Diarmait Mac Giolla en *Language and the city*:

Language is also implicated in the constitution of urban space in a social, rather than linguistic, sense. It forms an important part of the social fabric of ordinary city life in the making and remaking of sense of place undertaken by the multitude of strangers that comprise urban society. Culture in general and language more specifically are crucial to understanding this facet of the urban social condition.³¹ (2007: 127)

Por lo tanto la idea de un espacio lingüístico homogéneo es una mera ilusión, ya que dentro de la ciudad las diferentes lenguas que se hallan en contacto ocupan áreas y posiciones diferentes, determinadas por su estatus social, funciones y vitalidad lingüística. Es decir, la ciudad, al menos durante la etapa de multilingüismo y contacto de lenguas, se puede habitar en diferentes idiomas: “language is remaking space in the urban USA”³² (Mac Giolla 2007: 131) Y estos idiomas rehacen el espacio urbano.

De esta re-configuración pueden surgir “ciudades” dentro de la ciudad, pueden nacer enclaves lingüísticos o guetos, como fruto de la segregación en el espacio urbano. Son de sobra conocidos los barrios llamados “Chinatown” en diferentes ciudades occidentales, que se caracterizan por la presencia masiva de ciudadanos de nacionalidad china que poseen distintos negocios y locales comerciales en una zona determinada. Otra segregación lingüística diferente la vemos en algunas ciudades sudafricanas, como consecuencia de largos años de apartheid, que los estudiosos Williams y Van der Merwe (“Mapping the multilingual city...”, 1996) han podido situar geográficamente, mediante la localización de barrios cuya lengua predominante era el afrikáans frente al inglés o al xhosa. La segregación cultural surge como producto de la tendencia

³¹ “La lengua está implicada también en la constitución del espacio urbano, en un sentido social más que lingüístico. Forma una parte importante del tejido social de la vida urbana normal haciendo y transformando el concepto de lugar asumido por la multitud de extraños que componen la sociedad urbana. La cultura en general y, más específicamente, la lengua, son cruciales para comprender esta faceta de la condición social urbana.” (La traducción es nuestra)

³² “El idioma está reconfigurando el espacio en el Estados Unidos urbano” (La traducción es nuestra)

de los recién llegados a instalarse cerca de otros que compartan su lengua y cultura.

g) Ciudad: formas propias de lenguaje

Nos ocupamos ahora, no de las relaciones de contacto o de conflicto que pueden establecerse entre las lenguas de una ciudad, sino en las formas específicas que la lengua puede adoptar dentro del espacio urbano. Siguiendo a Louis-Jean Calvet “la ville produit aussi des formes linguistiques spécifiques, des parlers urbains”³³ (2011: 17), es decir, la ciudad da lugar a una variedad propia de la lengua en cuestión. En el espacio urbano surgirán, además de las variedades geográficas correspondientes, variedades sociales propias, que nacen de la necesidad de determinados grupos de reafirmar su identidad frente a la de otros. Así nacen fenómenos ligados al desarrollo de argots o jergas específicas o bien variedades mixtas propias de las comunidades de habla inmigrantes.

Es importante, por ende, dejar claro que el estudio del lenguaje urbano ha de ser doble: por una parte, interlingüístico; y por otra, intralingüístico. Esto quiere decir que no podemos descuidar la observación ni de los fenómenos de contacto de una lengua con otras (por ejemplo, rumano y español en Madrid), ni tampoco los procesos de variación y cambio dentro de la misma variedad hablada en la ciudad (pongamos por caso el español hablado en la Comunidad de Madrid). Se unen pues, en el espacio urbano, los diferentes mundos que acompañan a las respectivas lenguas así como los diferentes mundos que coexisten dentro de la misma variedad lingüística. Así lo confirma Diarmait Mac Giolla en *Language and the city*:

City life impacts upon language in both of these senses. The city 'causes' variation through the intimate juxtaposition of different worlds -people, cultures and languages. In the context of the possibility for social mobility between and through these different worlds that is inherent to the urban condition -crossing issues of gender, class, ethnicity and sexuality- language is not merely

³³ “La ciudad produce también formas lingüísticas específicas, hablas urbanas” (La traducción es nuestra)

defining feature of such worlds in the city, but it is also a means of transcending them.³⁴ (2007: 75)

Tradicionalmente a la lengua de la ciudad se la ha considerado más bien un argot, la lengua de un subgrupo de población urbano o incluso una variedad propia de los jóvenes, quizás como herencia de una visión conservadora de los fenómenos de lenguaje urbano. Variedades lingüísticas tan importantes como el *slang* son consideradas, en origen, variedades urbanas. En el caso del *slang* – término que designaba la 'lengua de la calle'– vemos el proceso según el cual la lengua de un segmento determinado de población llega a expandirse a otras capas de la población; lo que era en un principio un marcador de diferencias sociales supera los límites de la comunidad en que se originó:

Slang first emerged in abundance where diverse peoples met at the cultural crossroads of the ancient market city; it flourished in the more diverse and occupationally interdependent medieval city. For the same but more complex reasons in the nineteenth century, slang became part of the life of modern cities, or more validly today, of modern society in general.³⁵ (I. L. Allen 2001: 265)

Hoy día el *slang* funciona como una variedad estilística que se usa para demostrar la “desobediencia” hacia la lengua estándar o la lengua de la clase dominante y es una herramienta para la vida en la ciudad, donde las identidades individuales y colectivas están en perpetua negociación y cambio. Se trata de una marca del 'nosotros' frente al 'ellos' y quizás por ese motivo ha sido históricamente un fenómeno asociado a la población más joven.

³⁴ “La vida urbana impacta sobre el lenguaje en ambos sentidos. La ciudad “provoca” la variación mediante la íntima yuxtaposición de mundos diferentes -gentes, culturas e idiomas. En el contexto de la posibilidad de movilidad social entre y a través de mundos diferentes, que es inherente a la condición urbana -cruzando cuestiones de género, clase, etnicidad y sexualidad- la lengua no es una mera característica definitoria de tales mundos en la ciudad, sino que es un medio de trascenderlos.” (La traducción es nuestra)

³⁵ “El *slang* emergió primero abundantemente donde distintos pueblos se reunían en las encrucijadas culturales de la antigua ciudad-mercado; floreció en la más diversa y laboralmente interdependiente ciudad medieval. Debido a las mismas pero más complejas razones durante el siglo XIX, el *slang* se convirtió en parte de la vida de las ciudades modernas, o mejor aún hoy día, de la sociedad moderna en general” (La traducción es nuestra)

Slang is used to manage the multiple, overlapping, and shifting identities of modern life—a world of 'masks and mirrors.' A skill of city living, for those who adventure into its diversity, is knowing the subcultural talk of other groups. This knowledge is a way to attribute meaning to the seeming jumble and noise of modern life.³⁶ (I. L. Allen 2001: 266)

Es cierto que los jóvenes son más propensos a la innovación lingüística, en un intento de afirmación o búsqueda de la identidad personal a través del lenguaje. En el caso de Francia, observamos un preciso ejemplo de lenguaje urbano en el *verlan* –forma de argot que consiste en la inversión de las sílabas de una palabra así como otros recursos fonéticos como la elisión– y su uso por parte de la juventud francesa; cuando deciden emplear palabras en *verlan* en vez de en francés estándar, se da una cierta reivindicación de la identidad propia frente al poder establecido. El canal de dicho afán identitario es una lengua propia, que se aleja de la norma, considerada el vehículo de expresión de los “otros”, los adultos, los poderosos, etc.

[...] nous verrons qu'il s'agit plutôt d'une fonction identitaire (qui peut naturellement être doublée par d'autres fonctions, comme la fonction ludique...): la forme de la langue est ici le lieu d'une quête d'identité, et si la ville unifie linguistiquement, pour des raisons d'efficacité véhiculaire, elle ne peut réduire ce besoin identitaire.³⁷ (Calvet 2011: 17)

Calvet, en definitiva, afirma que, si el plurilingüismo tendía a la desaparición por motivos de eficacia comunicativa, sin embargo, la uniformización no sería más que un espejismo ya que, en la ciudad, sigue existiendo la necesidad de reafirmar la identidad propia frente a los demás. Esta fuerza “identitaria” ejercería un movimiento contrario a la tendencia hacia la unificación, de la distinta relación de fuerzas entre ambas surgirían las distintas

³⁶ “El slang se usa para gestionar las múltiples, superpuestas y cambiantes identidades de la vida moderna -un mundo de máscaras y espejos. Una habilidad de la vida urbana, para aquellos que se aventuran en su diversidad, es conocer el habla subcultural de otros grupos. Este conocimiento es una forma de otorgarle significado al aparente embrollo y ruido de la vida moderna.” (La traducción es nuestra)

³⁷ “Veremos que se trata más bien de una función identitaria (que puede naturalmente venir acompañada por otras funciones como la función lúdica...): la forma de la lengua es aquí el lugar de una búsqueda de identidad, y si la ciudad unifica lingüísticamente, por motivos de eficacia vehicular, no puede reducir su necesidad identitaria. (La traducción es nuestra)

hablas urbanas. Mediante análisis de estos fenómenos de lenguaje urbano obtenemos también interesantes resultados con respecto a la lengua de la inmigración, como por ejemplo el *spanGLISH*, hablado por los inmigrantes de habla hispana instalados en las ciudades estadounidenses, de la cual podemos inferir numerosa información sobre, por ejemplo, la segregación o integración en la ciudad, etc. Mac Giolla coincide con I. Stavans (2003) o C. Silva-Corvalán (1994) en señalar la emergencia de estas variedades como “an urban linguistic phenomenon”³⁸ (2007: 132)

Una vez revisadas algunas características a tener en cuenta la hora de tratar el tema de la ciudad desde la perspectiva de la sociolingüística, queremos insistir, pues, en la idea según la cual la ciudad provoca una serie de efectos en la lengua y en las relaciones entre las comunidades de habla. Más que un mero escenario de coexistencia de idiomas, la ciudad se proclama “un lieu de gestion de cette coexistence”³⁹ (Calvet 2011: 19), un centro de gestión del plurilingüismo, en vivo y en directo, donde es posible que individuos de lenguas diferentes lleguen a comunicarse entre sí. Quedan en el aire numerosas cuestiones que tienen que ver con la relación entre lengua y ciudad: ¿la ciudad define a la lengua o, por el contrario, la lengua define a la ciudad? Intentaremos defender una posición intermedia, puesto que la ciudad, el espacio urbano, define en cierto modo a las variedades lingüísticas que en él se practican, pero también la emergencia y existencia de dichas variedades moldean el espacio urbano y generan parte de su identidad. Por ello la sociolingüística urbana aún tiene mucho que decir y un amplio y creciente campo de trabajo por estudiar.

³⁸ “Un fenómeno lingüístico urbano” (La traducción es nuestra)

³⁹ “un lugar de gestión de esa coexistencia” (La traducción es nuestra)

III.2 Lengua, ciudad y globalización

a) ¿Qué entendemos por “globalización”?

En el apartado anterior se mencionó el concepto “globalización” en más de una ocasión, a la hora de esbozar algunos planteamientos sobre la sociolingüística urbana. A continuación intentaremos tratar con mayor detalle la relación que se establece entre lengua y globalización en el contexto urbano. En los últimos años resulta habitual emplear el término “globalización” en un sentido económico o refiriéndonos a la sociedad de consumo y los medios de comunicación. Ahora bien, en ocasiones caemos en la tentación de utilizar una palabra comodín sin tener en cuenta cuál es su significado exacto o cuáles son sus principales características. Junto a otras expresiones como “cambio climático”, “globalización” se ha convertido en una especie de abracadabra de las ciencias sociales, una respuesta a veces inexacta, pero en todo caso apaciguadora, para numerosas cuestiones que conciernen a la sociedad contemporánea.

Si intentamos preguntarnos en qué consiste la globalización, obtendríamos un sinnúmero de posibles respuestas, todas ellas extensas, puesto que el fenómeno que se pretende definir es complejo. Roland Robertson y Kathleen E. White, titulan “What is globalization?” al capítulo escrito por ellos dentro del *Blackwell Companion to Globalization* (editado por George Ritzer, 2007) y admiten la amplia extensión del término que se disponen a explicar, que abarca los más variados temas:

Many different topics are included under the rubric of globalization, such as global governance, global citizenship, human rights, migration and the creation of diasporas, transnational connections of various kinds and so on.⁴⁰ (Robertson y White, en Ritzer, 2007: 54)

⁴⁰ “Muchos temas diferentes se incluyen bajo la rúbrica de la globalización, tales como la gobernanza global, la ciudadanía global, los derechos humanos, la migración y el nacimiento de diásporas, las conexiones transnacionales de diversos tipos, etc.” (La traducción es nuestra)

La idea básica sobre la que se sustenta la globalización, de acuerdo con los citados autores, es la de el proceso por el cual el mundo se concibe como un único lugar, una sola sociedad. “We have already indicated that globalization involves a strong shift in the direction of unicity, the world as one place”⁴¹ (2007: 62) A esta idea se le añaden diferentes características, por ejemplo, la interconectividad, es decir, la conexión creciente entre territorios, según la cual, problemas que afectan a una zona del mundo, repercuten en otras. ¿Qué supone entonces la globalización? Supone la aparición de problemas que afectan, en teoría, a todos los países (algo que vemos por ejemplo, a la hora de hablar de crisis económicas y financieras) y, como consecuencia cultural, la creación de un imaginario colectivo y una cultura homogénea “globales”, que son compartidos por sociedades geográficamente separadas y hasta hace poco no conectadas entre sí. Una mayor interacción entre los diferentes países implica, por lo tanto, la desterritorialización, fusión, hibridación; quedan desdibujadas, pues, tanto el concepto de frontera como el de ideología:

[...] globalization involves a trend towards a homogenised mass culture of consumption; on the other, the previous frameworks of collective reference have been deconstructed: boundaries between ‘Left’ and ‘Right’ are not clear anymore, and class identities have lost their past relevance.⁴² (Arion 2006: 248)

En efecto, podemos asumir que existen cuatro vertientes principales de este fenómeno plural que denominamos globalización: económica, política, social y cultural. Las dos primeras vienen marcadas desde el final de la II Guerra Mundial, tras la creación de la ONU y de numerosas organizaciones políticas y económicas supranacionales, que en algunos casos han suplantado la autoridad tradicionalmente asociada a las antiguas naciones-estado. Se trata de estructuras tales como la Unión Europea, la OTAN o la WTO que ya no corresponden al histórico concepto de nación-estado y que disponen de un

⁴¹ “Ya hemos indicado que la globalización conlleva un cambio potente en dirección hacia la unicidad, la idea del mundo como un solo lugar.” (La traducción es nuestra)

⁴² “ [...] la globalización implica una tendencia hacia una cultura homogeneizada de consumo y de masas; por otro lado, los anteriores patrones de referencia colectiva han sido deconstruidos: las barreras entre la 'izquierda' y la 'derecha' ya no están claras y las identidades de clase han perdido su relevancia pasada.” (La traducción es nuestra)

amplio poder de decisión y actuación. Ejemplos de este poder globalizado los vemos cuando se celebran juicios en la Corte Penal Internacional de La Haya (Países Bajos) a presuntos criminales de otros países o bien cuando la ONU aprueba reglamentos destinados a aplicarse en sus países miembros. El poder económico es, en esencia, global y globalizador, ya que, de acuerdo con la configuración actual de la economía mundial, tenemos unas zonas del mundo que producen los alimentos y los bienes que serán consumidos en otras zonas del planeta.

La vertiente social de la globalización es fácilmente observable a través de fenómenos como las migraciones, principalmente por razones económicas o bélicas, como consecuencia de la estructura económica y financiera anteriormente perfilada, que obliga en ocasiones al desplazamiento geográfico de trabajadores entre países. La globalización cultural surge como consecuencia de las anteriores, facilitada por la popularización de los medios de comunicación y ha de ser entendida como la universalización de determinados valores “culturales” y hábitos de consumo. No hemos de entender el adjetivo “cultural” únicamente referido a la producción artística o literaria, sino más bien en un sentido antropológico del término. Cada vez resulta más sencillo comprar los mismos objetos, consumir las mismas comidas y bebidas, celebrar las mismas fiestas en unos lugares del mundo que en otros. Eso sí, en el llamado “Occidente” los efectos de la globalización son, a nuestro juicio, más notables que en otras latitudes menos interconectadas.

En definitiva, Robertson y White mencionan, como rasgos característicos de la globalización, una creciente conectividad y conciencia globales. Por conciencia global entendemos la existencia de la idea compartida del mundo como un todo integral (“the shared sense of the world as a whole”, 2007: 64) Además hay que unirle las cuatro facetas anteriormente descritas (política, social, económica y cultural), como pilares sobre los que se sustenta. En cualquier caso, aunque resulte difícil acceder a definiciones o caracterizaciones sencillas de este fenómeno, no podemos negar ni obviar tanto su importancia como sus consecuencias palpables en la vida cotidiana. Así mismo la globalización será un concepto presente a lo largo de esta investigación, ya que

algunas de estas consecuencias pesan sobre aspectos tales como la revisión de los conceptos de identidad cultural, etnia o nacionalidad o bien, la extensión del uso de unas lenguas frente a otras y su diferente presencia en el espacio público urbano.

b) Globalización y ciudad

Stébé y Marchal (2010) decretaban la existencia de una “tercera revolución urbana” que discurriría paralela al triunfo de la globalización. ¿Cuál es el terreno de juego de este proceso? No lo será ya el Estado tal y como lo conocíamos desde la Edad Moderna, sino las ciudades. La globalización impone nuevas maneras de organizar el territorio y el poder y, dado que las estructuras históricamente heredadas, no son válidas en un mundo interconectado y global, resurgen con más fuerza las ciudades como centros de la actividad social, cultural, política y económica.

Et ce d'autant plus que la globalisation de l'économie, de la finance, de la politique ou encore de la culture s'impose comme une nouvelle manière d'organiser le monde. [...] Les grandes villes qui forment désormais un archipel mégalopolitain mondial s'inscrivent dans cette tendance de fond, la sous-tendent, et l'amplifient même. Des métropoles comme Shanghai, Tokyo, New York, Londres ou encore Paris s'engagent dans le jeu de la globalisation à partir de spécificités plus ou moins propres.⁴³ (Stébé y Marchal 2010: 8-9)

Así aparece el concepto de archipiélago de ciudades, que nos parece una metáfora acertada para expresar este nuevo orden geopolítico marcado por la interconexión de las ciudades, las “islas” que conforman el conjunto mundial, el “archipiélago”, y que habrían invalidado la capacidad de actuación de los Estados.

⁴³ “Y esto tanto más cuanto que la globalización de la economía, de las finanzas, de la política o incluso de la cultura, se impone como una nueva forma de organizar el mundo. [...] Las grandes ciudades, que forman desde ahora un archipiélago de megalópolis mundial, se inscriben en esta tendencia de fondo, la sustentan e incluso la amplifican. Metrópolis como Shanghai, Tokio, Nueva York, Londres o incluso París participan del juego de la globalización a partir de especificidades más o menos propias.” (La traducción es nuestra)

Son numerosas las razones que nos empujan a declarar a la ciudad como el espacio por excelencia de la globalización. Y concretamente, las grandes ciudades. En primer lugar, porque se trata de lugares cosmopolitas, donde es posible observar un amplio abanico de prácticas culturales diferentes en un espacio relativamente reducido: indumentaria, gastronomía y, por supuesto, lenguas.

[Great cities] embody notions of globalization in the way visitors experience them. Usually various cultures from around the world are represented on the city streets, in the dress and ethnicity of the residents, in the array of cuisines available in restaurants and from street vendors, in the languages one hears spoken at cafes and in the wide array of consumer goods available in shops.⁴⁴ (Timberlake and Ma 2007: 254)

Las ciudades se confirman como centros del poder, no ya nacional o estatal, términos que según hemos mencionado, habrían dejado de ser centrales a la hora de entender la configuración geopolítica de la sociedad contemporánea, sino del poder regional. Además, al estar interconectadas, forman una red de núcleos de poder. El hecho de erigirse en centros de influencia tiene que ver con el rasgo descrito en el apartado anterior, que tenía que ver con la función de la ciudad como centro de atracción, especialmente a nivel social, en lo referente a migraciones, tanto interiores como procedentes de otros países. Desde el punto de vista económico las ciudades constituyen un punto de referencia puesto que son las sedes de las grandes empresas, corporaciones, bancos y mercados financieros –además de los gobiernos– en cuyas manos reposa el peso de la economía global:

In fact, these city-based organizations are usually part of larger networks of organizations and, therefore, they serve to link a given city to cities elsewhere in the world, forming networks of cities which may be regional, national, hemispheric or even global in their reach.⁴⁵ (Timberlake y Ma 2007: 255)

⁴⁴ “Las grandes ciudades encarnan nociones de globalización en tanto en cuanto los visitantes pueden experimentarlas. Normalmente varias culturas de todo el mundo pueden tener representación en las calles de la ciudad, en el atuendo y la etnia de los residentes, en la gama de cocinas disponible en los restaurantes y en los puestos de comida callejera, en las lenguas que se oyen en los cafés y en la amplia variedad de artículos disponibles en las tiendas” (La traducción es nuestra)

⁴⁵ “De hecho, estas organizaciones de base urbana forman parte normalmente de redes

Estas redes de ciudades no son uniformes, sino que se hallan jerarquizadas, puesto que no todas ellas ocupan las mismas funciones ni se encuentran al frente de un área de influencia semejante. Habría, por lo tanto, varios grados de “globalidad”. Saskia Sassen en su *The Global City: New York, London, Tokyo* (1991) utiliza estas tres metrópolis como ejemplos del mayor grado de ciudades globales. Nueva York, Londres y Tokio estarían en la cúspide de una hipotética pirámide de urbes globales. ¿Por qué motivos? Sassen se detiene principalmente en los factores económicos que han llevado a las ciudades a su posición dominante en el orden mundial: “the combination of spatial dispersal and global integration has created a new strategic role for major cities” (1991: 3) Estas ciudades “globales” concentrarían gran parte del poder económico, serían sede de empresas y de innovaciones industriales y además, serían en sí mismas un mercado para dichas innovaciones:

Cities concentrate control over vast resources [...] Thus a new type of city has appeared. It is the global city. Leading examples now are New York, London, and Tokyo. These three cities have undergone massive and *parallel* changes in their economic base, spatial organization, and social structure.⁴⁶ (Sassen 1991: 4)

Otros autores como Friedmann hablan de “world cities” o ciudades mundiales, en cualquier caso, ya sean globales o mundiales, esta etiqueta se aplica a las metrópolis en las que se concentra el poder económico actual, del que emana la atracción social, demográfica y cultural de las grandes urbes. Friedmann elaboró en 1986 (“The world city hypothesis” en *Development and Change*) una lista de “Core world cities” o “ciudades mundiales principales” que resulta de especial utilidad todavía hoy día, una lista que él mismo modificó en 1995 (“Where we stand” en *World Cities in a World-System*), para añadir

más amplias de organizaciones y, por lo tanto, sirven para unir una ciudad determinada con ciudades de otras partes del mundo, formando redes de ciudades que pueden tener un alcance local, regional, nacional, hemisférico o incluso global” (La traducción es nuestra)

⁴⁶ “Las ciudades controlan grandes recursos. [...] Así ha aparecido un nuevo tipo de ciudad. Se trata de la ciudad global. Y buenos ejemplos de ello son ahora Nueva York, Londres y Tokyo. Estas tres ciudades han experimentado masivos cambios paralelos en su base económica, en su organización espacial y en su estructura social.” (La traducción es nuestra)

características más concretas, y en la cual vemos cómo coincide con Sassen en situar a Londres, Nueva York y Tokyo en la categoría de mayor importancia:

Core world cities “Ciudades mundiales principales”	Primarias: Londres, París, Róterdam, Frankfurt, Zúrich, Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Tokyo
	Secundarias: Bruselas, Milán, Viena, Madrid, Toronto, Miami, Houston, San Francisco, Sydney.

Tabla 3. 2 “World cities” según Friedmann (1986)

Articulaciones globales financieras	Nueva York, Londres, Tokyo
Articulaciones multinacionales	Miami, Los Ángeles, Frankfurt, Ámsterdam, Singapur
Articulaciones de importancia nacional	París, Zúrich, Madrid, Ciudad de México, São Paulo, Seul, Sydney

Tabla 3.3 “World cities” según Friedmann (1995)

Una clasificación parecida es la efectuada por Beaverstock, Taylor y Smith, en 1999 (“A roster of world cities”, *Cities*), quienes utilizan las tres primeras letras del alfabeto griego para nombrar tres escalones de jerarquía entre las ciudades globales: alfa, beta y gamma. El escalón más alto sería el ocupado por las ciudades “alfa”, entre las que encontramos, cómo no, a Nueva York, Londres y Tokyo, esta vez acompañadas por París.

Ciudades mundiales alfa	Nueva York, Londres, París, Tokyo
Ciudades mundiales beta	San Francisco, Sydney, Toronto, Zurich, Brussels, Madrid, Mexico City, São Paulo, Moscow, Seoul
Ciudades mundiales gamma	Amsterdam, Boston, Caracas, Dallas, Düsseldorf, Geneva, Houston, Yakarta, Johannesburg, Melbourne, Osaka, Prague, Santiago, Taipei, Washington.

Tabla 3.4 Ciudades mundiales alfa, beta y gamma, según Beaverstock, Taylor y Smith (1999)

Observamos gracias a las clasificaciones mostradas en las tablas anteriores, que hay un buen número de ciudades que se podrían incluir dentro del grupo de las llamadas “global cities”, si bien a otra escala o en un nivel inferior. Saskia Sassen anunciaba también este hecho:

And we see, indeed, that trends similar to those evident in New York, London, and Tokyo are also emerging in other major cities, though on a lower order of magnitude and based on regional- rather than global-level processes.”⁴⁷ (1991: 326)

Es decir, las urbes globales emergentes no llegan (o no llegaban, en 1991, cuando fue publicado el trabajo de Sassen) al nivel de Londres, Nueva York o Tokyo, pero sí siguen, en cambio, las mismas tendencias.

Históricamente es posible detectar estas ciudades globales desde la Antigüedad. Sin ir más lejos, Roma fue la cabeza de un Imperio que se extendió por buena parte de Europa, Oriente Medio y norte de África, es decir, ejerció su función de ciudad global y centro de influencia, en este caso política, económica y lingüística -sin su poder el latín no habría conocido la expansión que dio lugar a nuestras lenguas románicas. Timberlake y Ma (2007) también se refieren a Potosí, metrópoli de vital importancia para el imperio colonial español en América del Sur, ya que estaba a la cabeza de la extracción y comercio de metales preciosos, que contribuyeron a la riqueza económica que sufragó el poder político español a ambos lados del Atlántico. Ambos autores hablan de “globally significant cities” pese a las notables diferencias que existieron entre ambas.

Para entender mejor la relación entre ciudad y globalización hemos de pensar en la ciudad como un espacio en constante cambio. Este cambio puede no ser evidente en el espacio urbano, en las calles y edificios de que consta una ciudad, pero sí va transformando poco a poco su aspecto, como consecuencia de los fenómenos de interconexión y de flujos de comunicación y financieros. Algunas ciudades dejan de convertirse en capitales de su región para pasar a

⁴⁷ “Y de hecho vemos que tendencias similares a las palpables en Nueva York, Londres o Tokyo están emergiendo en otras grandes ciudades, aunque a una menor escala y basadas en procesos regionales, más que globales.” (La traducción es nuestra)

depender del resto de “islas” del archipiélago de metrópolis que mencionábamos anteriormente. No obstante, tal y como existen cambios que provocan el crecimiento rápido o exacerbado de algunas ciudades, como ocurre en la China de los primeros años de este siglo XXI; la globalización también provoca que aquellas urbes que no han sabido adaptarse a la nueva economía se hundan o conozcan periodos de declive, por ejemplo las estadounidenses Detroit o Phoenix. Así pues, vemos que la globalización se expresa espacialmente en las ciudades, pero no por ello, las convierte en un agente del proceso, sino que, desde nuestra perspectiva, cumplen la función de escenario.

c) Ciudad, poder, lengua

Acabamos de ver cómo la ciudad se erige en escenario de la globalización, cómo en ella se hacen visibles las consecuencias de dicho proceso económico, social, político y cultural. En un contexto económico en el cual no importa tanto el producir como el especular, el peso que antaño poseían las ciudades industriales, que crecieron al compás de la transformación de las materias primas en productos manufacturados, ha ido disminuyendo en favor de las ciudades-sede. Las metrópolis globales son centros de poder puesto que en ellas se han instalado los lugares donde se toman las decisiones que controlan la economía y la política mundiales. Urbes europeas industriales como Liverpool, Liège o Barcelona conocieron un periodo prolongado de declive, no solo como consecuencia del cambio de estructura macro-económica, sino, en nuestra opinión, porque permanecieron ajenas a los centros de poder.

Hoy día no es extraño encontrar en la prensa titulares del tipo “Bruselas decide hoy que...” o “Washington decides...”, se impone la metonimia del lugar, ya que la Unión Europea tiene su sede en Bruselas y las instituciones federales de los Estados Unidos, en Washington. Podríamos seguir poniendo ejemplos, como las referencias a unas casi personificadas Madrid, París o Roma como causas de los males de otros territorios de sus respectivos países. El poder necesita una sede física en que instalarse y ha elegido las ciudades. Cuanto

mayor sea la estructura de poder, mayor será la ciudad elegida para albergarlo. En el contexto urbano los diferentes actores y ejecutantes de las decisiones del poder pueden interrelacionarse fácilmente, lo cual pone en evidencia de nuevo la importancia de la interconectividad que se da en la ciudad. No podemos poner al mismo nivel el poder que se ejerce en Nueva York con el que se ejerce en Santiago de Compostela, la capital gallega, pero a muy diferente escala los mecanismos de poder funcionan de manera parecida.

Una vez establecido el vínculo entre poder y ciudad, pasamos ahora al tercer vértice del triángulo que nos interesa: la lengua. No es nuevo en los estudios lingüísticos dedicarle un espacio a la relación histórica entre lenguaje y poder, que se ha manifestado en fenómenos tales como la lengua de madera (*langue de bois*), los neologismos asociados a ideas políticas, la censura, etc. Sin embargo nuestra intención es no perder de vista a la ciudad a la hora de describir el vínculo entre poder y lengua. Mac Giolla insiste en que la caída en importancia de las naciones-estado en favor de las ciudades tendría así mismo consecuencias sobre el lenguaje:

The erosion of the historical hegemony of the nation-state, a process in which the city is but one of a number of actors, has the effect of opening up new spaces for cities in global, political, economic and social terms. This in turn impacts upon language, both globally and locally, at macro and micro levels.⁴⁸ (2007: 187)

¿Cuáles son las consecuencias que la ciudad, como sede del poder, tiene sobre la lengua? La ciudad-sede funciona como centro de difusión de su variedad lingüística a un doble nivel: por un lado, promocionando el idioma local, frente a otras lenguas y por otro, difundiendo la variedad local dentro de un mismo sistema lingüístico. Ciertamente es que a favor de la variedad urbana juega el hecho demográfico, es decir, suele ser una variedad que cuenta con una amplia base de población, cuyo peso será clave. En cualquier caso la variedad hablada en la ciudad se suele considerar la variedad de prestigio, siguiendo un

⁴⁸ “La erosión de la hegemonía histórica del estado-nación, un proceso en el cual la ciudad es uno más de los actores, tiene el efecto de abrir nuevos espacios para las ciudades en términos globales, políticos económicos y sociales. Esto a su vez tiene un impacto sobre el lenguaje, tanto global como localmente, en macro- y microniveles.” (La traducción es nuestra)

curioso silogismo: en la ciudad reside el poder y hablan de esta manera, ergo, habrá que hablar así para poder aspirar a entrar en la esfera de poder. El mecanismo del prestigio social asociado a la lengua urbana pasaría entonces por la aspiración de pertenecer –también lingüísticamente– a la comunidad en la que se ejerce el poder.

La difusión de la lengua local se consigue gracias a la impagable labor de los medios de comunicación de masas que, ellos también, se ubican dentro de la ciudad globalizada. Así pues, la televisión, la radio o la prensa escrita -si bien con más eco la primera- contribuyen a extender la variedad local, algo que se hace evidente a través de coloquialismos típicos de la ciudad o neologismos acuñados en ella que van penetrando poco a poco en la región de influencia de la metrópolis. Además, la ciudad-sede acoge también a la norma lingüística: pensemos en la Real Academia Española o la Académie Française, o las grandes editoriales que también contribuyen a la difusión de la lengua. Finalmente, no debemos olvidar que en determinados contextos en los que se hace necesaria una planificación lingüística dirigida desde el poder político, ésta se llevará a cabo desde la ciudad y, como ha sucedido por ejemplo con la política lingüística catalana, el modelo de lengua ha sido el de la gran ciudad del territorio lingüístico, Barcelona.

Pero volvamos por un momento a la noción de prestigio que va asociada a la ciudad. En nuestra opinión este prestigio es el “culpable” de la extensión de los lenguajes urbanos de que nos ocupábamos en el apartado anterior: fenómenos como el *verlan*, que habrían nacido en un contexto urbano -aunque de periferia- se difunden por todo el territorio, gracias a la música o a los medios de comunicación, hoy día entre los jóvenes, Internet y el lenguaje de los teléfonos móviles y de sus aplicaciones. De este modo se crea en la conciencia de muchos hablantes la aspiración al lenguaje urbano, a hablar como en la ciudad para poder acceder al prestigio, no ya económico o social *stricto sensu*, sino al prestigio de lo que está de moda, de las tendencias.

Así pues, observamos que la ciudad ejerce las funciones como centro de poder pero, en la actualidad, no lo impone directamente como podría ocurrir en una conversación entre un hablante que se impone sobre otro, sino que deja

actuar su prestigio, herramienta lo suficientemente eficaz para extender la variedad lingüística urbana entre la comunidad de habla. Es lo que algunos autores como N. Fairclough (2001: 593) llama “power behind discourse” (el poder tras el discurso) en oposición al “power in discourse” (poder en el discurso) que tendría lugar durante la conversación.

Power behind discourse is not only a question of securing hegemonic structuring of orders of discourse, it is also a question of controlling access to languages, varieties, and codes which are ascribed prestige within orders of discourse [...] Another important aspect of power over orders of discourse is the shaping, imposition, and naturalization of particular variants⁴⁹ (Fairclough 2001: 593)

En definitiva, si el poder pretende la imposición de determinados usos o costumbres, en el terreno de la lengua, el poder intenta controlar el lenguaje e imponer determinadas variedades, en ocasiones, elaboradas en la ciudad. El poder, cuya sede es la ciudad, ejerce pues un papel no desdeñable en los estudios lingüísticos urbanos.

d) Las lenguas de la globalización en la ciudad

El espacio urbano, como sede de poder y escenario predilecto de la globalización, se nos presenta así mismo como el escaparate de los usos lingüísticos que dichos procesos políticos, sociales y económicos promueven hoy día, directa o indirectamente. ¿Cómo es la realidad lingüística de esta ciudad global? ¿Es compleja o uniforme? ¿Qué lenguas se emplean en ella? ¿Hay lenguas emergentes y lenguas en declive?

En primer lugar tenemos que ocuparnos del, a nuestro juicio, rasgo lingüístico principal de la ciudad global: el multilingüismo. La sociedad urbana ha abrazado el multilingüismo, lo cual significa que el espacio de la ciudad ya no

⁴⁹ “El poder tras el discurso no es solo una cuestión de asegurar la estructuración hegemónica de los órdenes del discurso, sino también una cuestión de controlar el acceso a las lenguas, variedades y códigos a los que se asocia el prestigio dentro de los tipos de discurso [...] Otro aspecto importante del poder sobre los órdenes del discurso es la manipulación, imposición y naturalización de variantes particulares.” (La traducción es nuestra)

se lee en una sola lengua, como en las etapas históricas anteriores. David Block publicó en 2006 un libro titulado *Multilingual Identities in a Global City: London Stories*, en cuyo título ya quedan reflejadas varias de las premisas que aquí queremos destacar. Londres, como ciudad global, es multilingüe. De nuevo hemos de referirnos a la decadencia del modelo de nación-estado y su correspondiente lingüístico, una nación, una lengua, que ha quedado invalidado en la época de la globalización, caracterizada por la multiplicidad y la interconexión.

Vemos entonces que frente a las fuerzas descritas por Calvet (2011) cuando se refería al poder uniformizador de la ciudad en lo referente a la diversidad lingüística, se encuentra la realidad multilingüe de la ciudad contemporánea, que paradójicamente puede ser un espacio de supervivencia para algunas lenguas. El espacio urbano multilingüe les permite a los miembros de algunas comunidades de habla desarrollar su vida en su propia lengua, aunque se acaben asimilando a la lengua dominante en generaciones sucesivas. El tema del multilingüismo ligado a la inmigración será tratado en el capítulo IV.

But it seems inevitable that for many linguistic groups -for better or for worse- multilingual cities will become central to their languages' survival. Historically, linguistic diversity has been anchored by geographical 'homelands' where a language might be used as a medium of daily life.⁵⁰ (Mac Giolla 2007: 209)

Fuera de este multilingüismo de comunidades dentro del espacio urbano, tenemos el propiciado por el cosmopolitanismo. El auge del turismo, que ha hecho de las grandes ciudades una meta preferente, así como la globalización de la economía, que ha provocado la presencia de empresas y bienes de consumo extranjeros, son algunas de las causas por las cuales la ciudad global se halla “invadida” por otras lenguas.

⁵⁰ “Pero parece inevitable que para muchos grupos lingüísticos -para bien o para mal- las ciudades multilingües serán esenciales para la supervivencia de su idioma. Históricamente la diversidad lingüística ha sido preservada a través de “patrias” geográficas cuya lengua podría ser usada como medio de expresión en el día a día.” (La traducción es nuestra)

En este sentido, queremos aludir al papel del inglés como lengua global en las sociedades urbanas contemporáneas. Así lo corrobora David Crystal en *English as a Global Language* (2ª edición, 2003):

Of course English is a global language, they would say. You hear it on television spoken by politicians from all over the world. Wherever you travel, you see English signs and advertisements. Whenever you enter a hotel or restaurant in a foreign city, they will understand English, and there will be an English menu.⁵¹ (2003: 2)

Esta presencia del inglés en numerosos rincones del mundo, especialmente en las ciudades, ¿tiene unas causas concretas? ¿Por qué se ha convertido la lengua inglesa en un idioma global, una especie de lingua franca en la era de la globalización? Hemos de buscar causas socio-económicas. Aceptaremos entonces el argumento propuesto por Crystal: “Any language at the centre of an explosion of international activity would suddenly have found itself with a global status. And English was apparently in the right place at the right time.”⁵² (2003: 10) Ahora bien, ¿cuáles eran ese momento y lugar adecuados? Tras la expansión colonial británica y la independencia de los Estados Unidos, el inglés se hablaba por diferentes partes del mundo entero en el siglo XIX. Más tarde, debido a la creciente hegemonía americana en la economía y la política mundiales, sobre todo después de la II Guerra Mundial, la lengua inglesa alcanzó un estatus de variedad de prestigio, hecho que propició igualmente su expansión dentro del sistema de enseñanza. El inglés era pues una lengua necesaria para desarrollar negocios a nivel internacional, el idioma que hablaban los dólares, una cualidad que perdura hoy día: “Economics replaced politics as the chief driving force. And the language behind the US dollar was English.”⁵³ (2003: 10)

⁵¹ “Por supuesto que el inglés es una lengua global, dirán. Se oye en la televisión hablado por políticos de todo el mundo. Adonde quiera que viajes ves inglés escrito en señales y anuncios. Cada vez que entras en un hotel o un restaurante de una ciudad extranjera, entenderán inglés o dispondrán de un menú en inglés.” (La traducción es nuestra)

⁵² “Toda lengua en el centro de una explosión de actividad internacional se encontraría de repente con un estatus global. Y al parecer el inglés se encontraba en el lugar justo en el momento adecuado” (La traducción es nuestra)

⁵³ “La economía reemplazó a la política como principal fuerza motora. Y la lengua detrás del dólar USA era el inglés” (La traducción es nuestra)

De hecho, si miramos las clasificaciones de ciudades globales en páginas anteriores, comprobaremos cómo de las tres urbes que ocupan el escalón más alto, dos son núcleos anglohablantes (Nueva York y Londres) y en los escalones inferiores encontramos otros núcleos urbanos de resonancia internacional y de lengua inglesa como son Los Ángeles, Miami, San Francisco o Sydney. Incluso en la francófona Bruselas se oye más inglés cada día de la mano de las instituciones europeas o bien como *lingua franca* entre los propios belgas, flamencos y valones.

En efecto, el éxito económico de la lengua inglesa la ha llevado a convertirse en la prestigiosa *lingua franca* que además penetra en el resto de idiomas a través de préstamos léxicos y neologismos ligados al mundo de la moda o las nuevas tecnologías. Es más, tanto ha penetrado en cada país que autores como Salikoko S. Mufwene prefiere hablar no de “inglés global” sino de “world Englishes”, es decir, “ingleses mundiales”, ya que la lengua se habría adaptado de manera diferente a cada mercado lingüístico:

The spread of English has proceeded generally at the cost of its structural integrity. English has become assimilated or indigenous – it has ‘indigenized’ – everywhere, changing its features in response to the previous communicative habits of its new speakers, and meeting new communicative needs. (Mufwene 2010: 43)

Sea como fuere, además de las evidentes causas económicas, hemos de tener en cuenta el factor cultural, ya que gran parte de la producción audiovisual que llega al resto del mundo se rueda en inglés -a pesar de que en muchos países sea doblada- o bien la música más vendida o descargada, se canta en inglés. No obstante, queremos apuntar también el factor psicolingüístico, según el cual, una variedad lingüística accede al rango de lengua común, o “de comunicación internacional” si usamos la terminología de moda, si los hablantes la perciben como perteneciente a un estatus social y económico superior.

El inglés sería considerado, por lo tanto, por parte de los hablantes como una lengua que concede prestigio -de nuevo este concepto- al que la aprende y la hace suya, sería una llave que abre puertas al progreso económico y al ascenso social:

Apparently, language learning occurs mostly upward. Native speakers of a language tend to acquire a second language, which is usually more widely spread and higher up in the hierarchy.⁵⁴ (A. de Swaan 2010: 57)

Ahora bien, tal y como mencionábamos anteriormente, el proceso de globalización no es unidireccional, sino que está formado por puntos interconectados. Eso quiere decir que, igual que hoy el inglés ocupa un papel predominante en las finanzas y relaciones internacionales, podría dar a paso a otras lenguas globales o mundiales en el futuro. De hecho, a su manera, el español comienza a funcionar así dado el empuje de las emergentes economías y al creciente peso demográfico de los países iberoamericanos. Más interrogantes plantea el chino mandarín, el idioma oficial del país más poblado de la Tierra y pronto primera economía mundial, la República Popular China.

De cualquier manera, hemos querido esbozar un breve panorama de las relaciones entre los vértices del triángulo globalización, lengua y ciudad. Eso sí, en este apartado hemos observado la importancia del primer punto, la globalización, sobre los otros dos, las ciudades y las lenguas. Aunque se pueda argumentar que con la crisis financiera internacional llegará el próximo final de la globalización, nos parece que al menos en un futuro cercano, las características que hemos desgranado en estas páginas seguirán siendo claves válidas para el análisis lingüístico de la ciudad global.

⁵⁴ “Según parece, el aprendizaje de idiomas tiene lugar principalmente en sentido ascendente. Los hablantes nativos de un idioma tienden a adquirir un segundo idioma, que normalmente se encuentra ampliamente difundido y es superior en la jerarquía” (La traducción es nuestra)

III.3 Metáforas del multilingüismo urbano

Tal y como venimos mostrando a lo largo de este capítulo, el multilingüismo es una de las características principales de las ciudades globales. Ahora bien, a la hora de estudiar su configuración, a menudo hemos de recurrir a símiles y metáforas prestadas a otras disciplinas para poder explicarlo. De esta necesidad han surgido múltiples etiquetas como ciudad-mosaico, ecosistema urbano, amalgama, ensaladera, *melting pot* u otras, que nos ayudan a aprehender el complejo fenómeno multilingüe mediante nombres que aluden a realidades más o menos familiares. Enrique Bernárdez, en *El lenguaje como cultura* (2008) subraya la importancia de la metáfora conceptual para comprender procesos y realidades abstractas o complejas:

Cierto es que las metáforas conceptuales, por medio de las cuales comprendemos un fenómeno demasiado abstracto o complejo -e importante- como para poder acceder a él de modo directo e inmediato, están tan enraizadas en cada uno de nosotros que nos resulta difícil imaginar que las cosas puedan ser de otra forma. Tenemos internalizadas las metáforas... (Bernárdez 2008: 55)

La ciudad y especialmente un acercamiento a su realidad multilingüe requieren por lo tanto recurrir a este constructo cultural que es la metáfora conceptual, que fue definida en *Metaphors we live by*, de G. Lakoff y M. Johnson, publicado por vez primera en 1980. Y estamos de acuerdo con ellos cuando afirman: “most people think they can get along perfectly well without metaphor. We have found, on the contrary, that metaphor is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action”⁵⁵ (2003: 4). La metáfora será pues una herramienta útil para aproximarnos al espacio urbano, cuyo estudio genera conceptos complejos que necesitan ser clarificados.

⁵⁵ “Mucha gente piensa que se las puede arreglar a la perfección sin metáforas. Nosotros hemos hallado, sin embargo, que las metáforas están extendidas en la vida cotidiana, no solo en la lengua, sino en el pensamiento y en la acción” (La traducción es nuestra)

a) Ecosistema urbano y ecología del lenguaje

La tentación de tratar a las lenguas desde el punto de vista “ecológico”, tratando sus relaciones entre sí o con los distintos componentes de la sociedad o bien considerándolas como si fueran especies naturales que se desarrollan de manera evolutiva ha cobrado especial interés en los estudios de lingüística. Pasemos brevemente a describir qué se entiende entonces por ecología, en el contexto del lenguaje. En la naturaleza la ecología es el factor decisivo que dirige la competición entre las especies que comparten un mismo hábitat: dos especies fuera de su contexto son igualmente válidas, lo cual hace fundamental el papel del medio ambiente para comprender el proceso evolutivo. En los estudios lingüísticos, según quienes defienden esta visión ecológica, tendríamos algo parecido, el contexto social en el cual se da una situación de contacto o de relación entre variedades lingüísticas.

Nos podemos remontar a uno de los artículos de Edward Sapir, que lleva por título “Language and environment” y que fue publicado en 1912 en la revista *American Anthropologist*, para localizar la relativa antigüedad del interés del concepto “medio ambiente” para los estudios del lenguaje. Sapir entiende como tal el conjunto de los factores físicos y sociales que rodean a un grupo humano determinado y, por lo tanto, a su idioma:

Yet in speaking of language, which may be considered a complex of symbols reflecting the whole physical and social background in which a group of men is placed, it is advantageous to comprise within the term environment both physical and social factors.⁵⁶
(Sapir 1912 *apud* Fill y Mühlhäusler 2001: 14)

A pesar de contar con ilustres antecedentes, fue Einar Haugen quien realizó el trabajo seminal sobre ecología del lenguaje; gracias a él el término “ecología” saltó de la biología y la sociología hasta la lingüística. Para Haugen la ecología de una lengua resulta del estudio de las interacciones entre una lengua

⁵⁶ “Pero al hablar de lenguaje, que se puede considerar un complejo de símbolos que reflejan la totalidad del contexto físico y social en el cual un grupo de personas se halla ubicado, tiene cuenta abarcar dentro del término tanto los factores físicos como los sociales” (La traducción es nuestra)

cualquiera y el medio ambiente que la rodea, entendiendo como tal a la sociedad en que dicha lengua se desarrolla. Él mismo apuntaba en su trabajo *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen* (1972) que la metáfora de la lengua como un ser vivo no gozaba de mucha popularidad y que había sido sustituida por otros términos como “herramienta” o “instrumento de comunicación”. Haugen defiende su ecología del lenguaje como propuesta para abordar el estudio de fenómenos lingüísticos tales como la diglosia, los préstamos o la estandarización, si bien en el momento de “nacer” la ecolingüística no se centró en el estudio del espacio urbano:

The name of the field is of little importance, but it seems to me that the term 'ecology of language' covers a broad range of interests within which linguists can cooperate significantly with all kinds of social scientists towards an understanding of the interaction of languages and their users [...] Ecology suggests a dynamic rather than a static science⁵⁷ (Haugen 1972: 59)

En 1986, H. Haarmann publicó *Language in Ethnicity: a View of Basic Ecological Relations*, en la cual defendía una perspectiva ecológica del lenguaje. Para Haarmann era importante tener en cuenta la jerarquía individuo – grupo – sociedad – país, que él mismo relaciona con el estudio de la lengua:

Language ecology is primarily concerned with language in its fundamental forms of existence which correspond to the different levels in the above string of concepts: language behaviour of the individual speaker, the role of language in group relations, the functional range of language(s) in a given society, and language politics in a given state.⁵⁸ (Haarmann 1986: 6)

Así, el lenguaje se referiría a funciones diferentes según la escala en la que nos encontremos, Haarmann evita centrarse en el individuo, sino que

⁵⁷ “El nombre de la disciplina tiene poca importancia, pero me parece que el término 'ecología del lenguaje' cubre una amplia variedad de intereses entre los cuales los lingüistas pueden colaborar de manera productiva con otros investigadores en ciencias sociales en pos de la comprensión de la interacción entre el lenguaje y sus usuarios [...] Ecología sugiere una ciencia dinámica más que estática” (La traducción es nuestra)

⁵⁸ “La ecología del lenguaje se ocupa en primer lugar de la lengua en sus formas fundamentales de existencia que corresponden a los diferentes niveles de conceptos arriba mencionados: el comportamiento lingüístico del hablante individual, el papel del lenguaje en las relaciones grupales, la gama funcional de lenguas en una sociedad dada, y la política lingüística de un país determinado.” (La traducción es nuestra)

prefiere utilizar al “grupo étnico” ya que resulta menos complejo de estudiar. Posteriormente, a la hora de caracterizar a la comunidad rumana de Madrid según este modelo, veremos cuáles son las variables que son tenidas en cuenta por Haarmann en sus análisis sobre la vitalidad de los grupos étnicos y la ecología de las lenguas. Estamos por lo tanto ante un modelo de análisis en sincronía, que nos permite conocer el estado del multilingüismo en un momento dado en un territorio concreto.

Dándole un giro más biológico, Salikoko S. Mufwene en *The Ecology of Language Evolution* (2004) mantiene el término “ecología” y defiende el análisis de la lengua y su evolución como si de una especie natural se tratara. Según él la lengua, a veces, actúa como una especie parasitaria que se aprovecha de sus hospedadores, en este caso, los hablantes, tomados dentro de la sociedad en que viven y la cultura en que se desarrollan: “[A language] is also a parasitic species, whose life and vitality depend on its hosts, i.e., its speakers, on the society they form, and on the culture in which they live”⁵⁹ (Mufwene 2004: 36).

Sin embargo la metáfora lengua = especie parasitaria necesita ser reformulada ya que una lengua no es un clon de una especie, sino que posee sus propios rasgos definitorios. Como sucede en muchas analogías, lograr un 100% de identificación entre ambas partes resulta improbable:

I also argue that the linguistic species need not be a clone of any biological species [...] A linguistic species must be defined on its own independent terms and its evolutionary properties hypothesized according to its own combination of ontological characteristics⁶⁰ (Mufwene 2004: 145)

Veamos, pues, cuáles son las similitudes y divergencias que Mufwene encuentra entre lengua y especie parasitaria. En primer lugar, el autor nos ofrece una lista de rasgos que sirven para poner en relación características propias de la biología con el lenguaje (2004: 152): una lengua desaparece si la

⁵⁹ “Una lengua es también una especie parasitaria, cuya vida y vitalidad depende de sus hospedadores, por ejemplo los hablantes, de la sociedad que forman y de la cultura en la que viven.” (La traducción es nuestra)

⁶⁰ “También defiende que las especies lingüísticas no tengan que ser el clon de cualquier especie biológica. [...] Una especie lingüística se debe definir por sus propios términos y sus propiedades evolutivas han de ser hipotizadas según su propia combinación de características ontológicas.” (La traducción es nuestra)

población disminuye o perece; o bien dicha lengua cae en decadencia o muere si a sus hablantes no se les permite desarrollarla; al igual que las especies parasitarias pueden evolucionar y dar lugar a subespecies diferenciadas, lo mismo sucede con las lenguas, que conocen un proceso de dialectalización. No obstante, las lenguas presentan características propias que no encajan en la metáfora de la especie biológica: por ejemplo las lenguas no solo se desarrollan vertical u horizontalmente, sino que lo pueden hacer de forma bidireccional, por ejemplo, la lengua hablada por los hijos puede influir en la de los padres y viceversa; o bien el hecho de que incluso en las variedades individuales -los idiolectos- pueden coexistir características “rivales”.

A simple vista esta visión del lenguaje nos enfrenta con el problema de los hablantes bilingües, puesto que, si una lengua es una especie, ¿qué sucede cuando dos o más lenguas se dan en el mismo individuo? Mufwene responde así:

[...] a speaker's knowledge of more than one language makes one linguistic system part of the ecology for the other, just as much as knowledge of competing structural features of the same language used by other speakers makes them part of the ecology for the speaker's own features.⁶¹ (2004: 152)

Esta propuesta teórica y metodológica implica así mismo la observación en diacronía de los fenómenos lingüísticos, puesto que se ocupa de la evolución de las lenguas a lo largo del tiempo. El enfoque ecolingüístico defendido por Mufwene explicaría hechos como por qué una lengua está o estuvo amenazada por otras lenguas o 'especies', por ejemplo cuando la comunidad de habla X se haya dominada por la comunidad de habla Y, dando lugar a un cambio lingüístico motivado por la ecología, que pasará además por un proceso de hibridación, tal y como sucede con algunas especies naturales.

Aplicando este modelo a la ciudad, Mufwene se ocupa de la expansión de ciertas lenguas en las nacientes ciudades africanas de la época colonial, que

⁶¹ “[...] el conocimiento por parte de un hablante de más de una lengua hace que un sistema lingüístico sea parte de la ecología del otro, así como el conocimiento de las características estructurales concurrentes del mismo idioma usado por otros hablantes las hacen parte de la ecología de los rasgos propios del hablante.” (La traducción es nuestra)

según iban surgiendo se convertían en un terreno perfecto para que especies “invasoras” como las lenguas de los colonizadores se impusieran a las especies endémicas, las lenguas indígenas.

The early twentieth century in Africa was also marked by the emergence of new, urban and multiethnic communities, some of which developed to become cities. These cities became linguistic arenas where the new *lingua francas* prevailed over the more indigenous languages even outside the labor camps and the sections reserved for the militia and the administrative auxiliaries⁶² (2004: 176)

Otro modelo dentro de la “ecolingüística” sería el propuesto por Kaplan y Baldauf en *Language Planning: From Practice to Theory* (1997). Ambos autores parten de un contexto en que se hace necesaria la planificación lingüística, no simplemente de una lengua, sino de todas las que conforman el ecosistema multilingüe, ya que un cambio en la planificación de una de las lenguas afecta a todas las demás que comparten su espacio:

The effect may be targeted at only one of the languages, but as the figure suggests, everything in the environment will be affected to some degree by the language planning effort [...] the planning activity can not be limited to one language; it will affect all the languages in the environment. Each language has its own ecology of support and relationships to other languages.⁶³ (Kaplan y Baldauf 1997: 271)

⁶² “Los primeros años del siglo XX en África estuvieron marcados de nuevas comunidades urbanas y multiétnicas, algunas de las cuales se desarrollaron lo suficiente como para constituirse en ciudades. Estas ciudades se convirtieron en ruedos lingüísticos donde las nuevas lenguas francas prevalecieron sobre las más numerosas lenguas indígenas, incluso fuera de los campos de trabajo y de las secciones reservadas para el ejército y el personal administrativo.” (La traducción es nuestra)

⁶³ “El efecto puede que esté dirigido solamente a una de las lenguas, pero como sugiere la figura, todo en el medio ambiente se verá hasta cierto punto afectado por el esfuerzo planificador [...] la actividad de planificación no puede limitarse a una sola lengua; afectará a todas las lenguas del medio ambiente. Cada lengua posee su propia ecología de apoyo y relaciones con otras lenguas” (La traducción es nuestra)

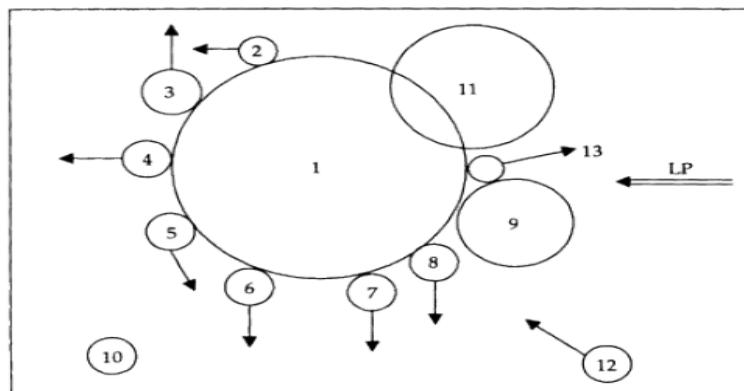


Figura 3.1 Esquema del modelo de Kaplan y Baldauf.
 (1 corresponde a la lengua oficial; 2-8 a lenguas de minorías; 9 a otra lengua oficial vecina;
 11 a una lengua co-oficial)
 Fuente: Kaplan y Baldauf (1997: 270)

El ecosistema lingüístico sería, por definición, multilingüe. Cada lengua funcionaría como una especie y el análisis, por un lado, de las relaciones entre dichas especies y, por otro, de la actividad planificadora, nos daría una imagen bastante representativa de la realidad lingüística del ecosistema en cuestión. Por ejemplo la desaparición de una lengua, puede deberse a la introducción de otra “especie” que reemplazase sus funciones o a la muerte de los individuos que componían dicha “especie”. Ahora bien, ¿dónde estaría situado el ecosistema lingüístico? Sus fronteras no coinciden necesariamente con fronteras políticas y de hecho unos ecosistemas tenderán a influenciar a otros, dada su permeabilidad.

No obstante, nosotros defendemos la idea de que la ciudad puede funcionar como un ecosistema, a pesar de la dificultad intrínseca a los estudios urbanos de delimitar unos límites claros para ella. Para los arquitectos Carles Llop y Sebastià Jornet habría múltiples ecosistemas urbanos, tantos como ciudades, ya que, a pesar de la similitud del término, la ciudad es un ecosistema artificial, creado por el hombre:

La ciutat és un ecosistema, un ecosistema urbà, o tal vegada un ecosistema artialitzat, produït per manufactures i infraestructures que

civilitzatòriament l'home ha construït per convertir el seu espai vital íntim, privat i grupal en un espai social, públic i comunitari. Les formes i expressions d'aquest ecosistema general són múltiples i diverses; moltes ciutats.⁶⁴ (Llop y Jornet 2010: 2)

En el ecosistema de la ciudad multilingüe conviven varias lenguas, pero cada una de ellas cumple una función determinada, tal y como sucede en el caso de las especies que conforman un ecosistema. Tendremos pues una o varias lenguas oficiales -si hay más de una, éstas a su vez ocuparán funciones diferentes, es decir, posiciones distintas dentro del ecosistema-, lenguas de las comunidades inmigrantes, lenguas del comercio o del turismo, etc. Los idiolectos quedan en su segundo plano según este modelo, que prima las relaciones entre “especies” (lenguas), más fáciles de clasificar que los individuos, tal y como sucedía en el modelo de Haarmann.

En lo que respecta a las fronteras del ecosistema urbano, no constituyen un factor decisivo; Kaplan y Baldauf, de hecho, dejan la puerta abierta al impacto de unos ecosistemas sobre otros, dada la imposibilidad de marcar unos límites físicos. La ciudad contemporánea es difusa pero forma un todo que está vivo, es cambiante, evoluciona, tiene un origen más o menos claro y probablemente un final provocado por la decadencia o por especies externas: así funciona un ecosistema. El espacio urbano posee una población heterogénea, especializada, es un lugar de encuentro y confrontación de especies, además esta ciudad viva desborda los límites tradicionales de lo urbano: el espacio recibe la huella de la sociedad, se adapta a ella y viceversa. En tal caso, si la lengua es una especie y las condiciones sociales en que se desarrolla son comparables al medio ambiente, podríamos situar entonces la metáfora de la ciudad multilingüe como ecosistema en el cual “compiten” las especies/lenguas. Para la ecología urbana, las relaciones entre las lenguas dentro de la ciudad se verían pues en términos de competición, dominio o incluso, simbiosis o extinción.

⁶⁴ “La ciudad es un ecosistema, un ecosistema urbano, o tal vez un ecosistema artializado, producido por manufactos e infraestructuras que civilizatoriamente el hombre ha construido para convertir su espacio vital íntimo, privado y grupal en un espacio social, público y comunitario. Las formas y expresiones de este ecosistema general son múltiples y diversas; muchas ciudades.” (La traducción es nuestra)

b) Una realidad compleja: mosaico, amalgama

A continuación hemos elegido dos metáforas que, en nuestra opinión, reflejan bien la variación intra- e interlingüística de la ciudad. Se trata del mosaico y de la amalgama, términos de las artes y de la química que nos ayudan a comprender mejor las situaciones de multilingüismo urbano.

A través del mosaico podemos representar cada grupo lingüístico como si se tratara de una de las teselas o piezas que constituyen el conjunto. Como sucede en la construcción, cada tesela por separado no tiene sentido ni utilidad práctica salvo que esté formando parte del conjunto, del mosaico. Estas teselas pueden referirse tanto a la variación dentro de la lengua propia oficial de la ciudad como a las lenguas alóctonas que, procedentes de la inmigración o de la globalización, conviven formando un todo plurilingüe.



Figuras 3.2
Teselas⁶⁵ y 3.3
Mosaico que
representa la
ciudad de
Jerusalén⁶⁶

La metáfora del mosaico no es una invención de la posmodernidad. Ya el sociólogo americano de la Escuela de Chicago, Louis Wirth, se encargó de poner en circulación este término. La ciudad se puede considerar un mosaico de subcomunidades que viven en unos límites espaciales más o menos precisos, el espacio urbano estaría dividido en áreas naturales con funciones y características propias; una de estas áreas naturales -vemos cómo es difícil desligarnos del ámbito de la naturaleza que abordábamos en el epígrafe anterior- sería, en opinión de Wirth, el *ghetto* judío.

⁶⁵ <http://ciudadcordoba.olx.es/teselas-para-mosaicos-iid-12689337>

⁶⁶ http://www.villemagne.net/site_fr/jerusalem-la-mosaique-de-madaba.php

What have been called the “natural areas of the city” are simply those regions whose locations, character and functions have been determined by the same forces which have determined the character and functions of the city as a whole. The ghetto is one of those natural areas.⁶⁷ (Wirth 1928: xvi)

Para Louis Wirth lo importante era el hecho de que la ciudad funcionaba como un todo, como un conjunto (mosaico) de comunidades o de zonas urbanas (teselas), cada una de ellas con funciones especializadas o características bien diferenciadas, que provocaban, según detalla en su famoso artículo “Urbanism as a way of life” publicado en 1938 en *American Journal of Sociology*, un salto brusco al pasar de una pieza a otra del mosaico, la fractura entre teselas equivaldría a la diferencia real entre las áreas naturales en que se halla dividida la ciudad.

Density, land values, rentals, accessibility, healthfulness, prestige, aesthetic consideration, absence of nuisances such as noise, smoke, and dirt determine the desirability of various areas of the city as places of settlement for different sections of the population ...The different parts of the city thus acquire specialized functions. The city consequently tends to resemble a mosaic of social worlds in which the transition from one to the other is abrupt.⁶⁸ (Wirth 1938: 151)

Otra idea de Wirth que nos interesará en capítulos posteriores es la del individuo que trasciende estas partes segmentadas de la ciudad, los individuos de la segunda generación de inmigrantes que “salen del gueto” para integrarse en otras áreas del espacio urbano.

Una visión diferente de la ciudad mosaico procede del urbanismo contemporáneo y está relacionada con el concepto de ciudad difusa mediante el cual podemos definir la urbe posmoderna. Según esta idea, desarrollada entre

⁶⁷ “Lo que se ha dado en llamar “áreas naturales de la ciudad” son sencillamente aquellas zonas cuya situación, carácter y funciones han estado determinadas por las mismas fuerzas que determinaron el carácter y las funciones de la ciudad como un todo. El gueto es una de esas áreas naturales.” (La traducción es nuestra)

⁶⁸ “La densidad, el valor del suelo, los alquileres, la accesibilidad, la salubridad, el prestigio, los factores estéticos, la ausencia de molestias tales como ruido, humo y suciedad, determinan el atractivo de distintas zonas de la ciudad como lugares de asentamiento para diferentes sectores de la población... Las diferentes partes de la ciudad adquieren funciones especializadas. En consecuencia la ciudad tiende a parecerse a un mosaico de mundos sociales en los cuales la transición de uno a otro es abrupta.” (La traducción es nuestra)

otros por el ya citado Carles Llop, defiende que no se pueden establecer límites precisos entre la ciudad y el terreno colindante, entre lo urbano y lo rural.

Así pues en la actualidad tenemos un territorio que viene condicionado por un gran salpicado territorial, con una prolongación tentacular y difundida de la urbanización y una fragmentación del espacio rural [...] Estos procesos han dado lugar a lo que yo llamo la “ciudad-mosaico-territorial”, y digo así porque ciudad y territorio se mezclan [...] Esta “ciudad-mosaico-territorial” está hecha de fragmentos históricos de coexistencia del medio rural y urbano. (Llop Torné 2007: 3)

La metáfora del mosaico aplicada a la ciudad multilingüe nos proporciona varias claves interpretativas, tales como la visión de conjunto a pesar de las aparentes brechas o fracturas entre las distintas piezas que lo componen o bien la capacidad de estas piezas para agruparse entre sí formando subgrupos o comunidades dentro del conjunto, que en el mosaico real serían colores, figuras u objetos que forman parte de la totalidad de la obra. El modelo de la ciudad-mosaico, sin embargo, ofrece un corte en sincronía de la realidad lingüística urbana, lo cual no explicaría la evolución posterior ni tampoco los antecedentes de la situación analizada.

Nos detendremos a continuación en la metáfora de la amalgama aplicada al espacio urbano multilingüe. Si partimos de la definición que nos proporciona el Diccionario de la Real Academia Española, sabemos que una amalgama es la “unión o mezcla de cosas de naturaleza contraria o distinta”, con lo cual obtenemos conceptos básicos para la interpretación de este modelo urbano: la unión o mezcla -según el caso- y el hecho de hallarnos ante cosas de “naturaleza distinta”. Estaríamos pues, *grosso modo*, ante una mezcla cuyos componentes se encuentran unidos pero se pueden diferenciar, ya que no han formado un conjunto homogéneo.

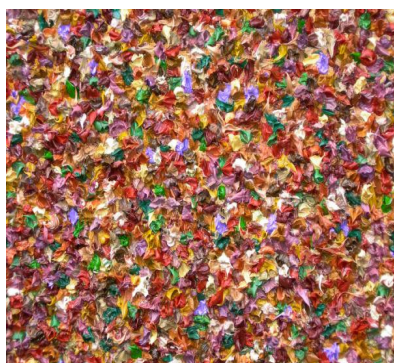
Podemos encontrar un equivalente de esta metáfora en los estudios sobre aculturación: se trata de la ensaladera o según su nombre en inglés, *salad bowl*, metáfora de la que nos ocuparemos en un capítulo posterior. La ensaladera sería también una amalgama, ya que los ingredientes se pueden diferenciar pero constituyen y funcionan como un todo. En este sentido no es extraño encontrar el término “amalgama” en la prensa, para referirse a ciudades multilingües y

multiculturales, por ejemplo, en un número del suplemento *Ocho leguas* del diario *El Mundo*, en un artículo dedicado a Singapur, tienen cabida la amalgama, la multiculturalidad y la segregación funcional de las distintas zonas que componen esta urbe del sudeste asiático:

“Amalgama de culturas”

La multiculturalidad es la espina dorsal de Singapur. En esta pulcra isla-estado habitan chinos, malayos, hindúes y eurasiáticos en perfecta armonía. La misma que caracteriza el estilo arquitectónico de la ciudad fundada por sir Stamford Raffles en 1819. De Little India a Kampong Glam, cada distrito ha desarrollado una personalidad propia e inimitable. (Patricia Osuna, 7/10/2008⁶⁹)

Si las teselas que daban lugar al mosaico tenían un orden horizontal y podía ser considerado un “corte” en sincronía, la amalgama no presenta orden, sino superposición de elementos, así mismo dicha disposición sugiere un caso de diacronía, puesto que los componentes de la amalgama han ido añadiéndose o sustrayéndose a lo largo del tiempo. Por ello frente a la perspectiva sincrónica del mosaico, hemos de aplicar un análisis en diacronía para entender la amalgama.



Figuras 3.4 y 3.5 *Brown amalgamation* de Kerry Smith⁷⁰ y *Junk into Art*, de Joe Pogan⁷¹

⁶⁹ El artículo entero está disponible en:

<http://www.ocholeguas.com/2008/09/23/asia/1222189509.html>

⁷⁰ <http://fineartamerica.com/featured/brown-amalgamation-kerry-smith.html>

⁷¹ <http://joepogan.com/gallery/index.htm>

Si llevamos las metáforas a la disposición espacial de las lenguas en la ciudad multilingüe, vemos que la ciudad-mosaico representa, en cierta medida, un modelo de segregación de las lenguas en el espacio urbano. Recordemos que Louis Wirth sugería que esta segregación era connatural al orden de las zonas dentro de una ciudad, que él ejemplificaba a través del gueto. Pues bien, la amalgama no significa segregación -al menos no según Wirth la entendía- sino, hasta cierto punto, asimilación. Esto es, no habría fracturas o fronteras claras entre unas lenguas y otras dentro de la ciudad, o mejor dicho, entre unas comunidades y otras, dado que el mismo concepto de comunidad queda puesto en entredicho en el contexto de la ciudad posmoderna, basada más bien en el individuo.

Por ende la amalgama se convierte, en nuestra opinión, en metáfora del espacio urbano multilingüe y posmoderno, cuyos componentes forman un todo pero no se encuentran completamente asimilados, sin llegar tampoco a constituirse en comunidades aisladas dentro de la ciudad. La amalgama es perfectamente visible en el espacio público de la ciudad, tal y como veremos más adelante. En una ciudad prototípica occidental, a la lengua oficial de la ciudad, una o varias, se le une el inglés como lingua franca y las lenguas de las comunidades inmigrantes. Estas variedades conviven, se mezclan, se superponen y comparten el espacio urbano. Las fracturas entre las piezas del mosaico son, en la amalgama, invisibles o difíciles de trazar.

El sociólogo y urbanista Oliver Frey, de la Vienna University of Technology, ha acuñado el término de la ciudad-amalgama en un trabajo titulado *Die amalgame Stadt. Orte. Netzes. Milieus* (2009) y con este sintagma pretende llamar la atención sobre la diversidad de culturas que pueblan la ciudad contemporánea y cómo éstas, mediante sus redes sociales e interconexión, dan lugar a algo nuevo: la amalgama.

The “metisage” of cultures also creates hybrid forms of the life world, which are spatially embedded in each specific places of the city. In the sense of alchemy, pure elements mix with each other and thus become something mixture-like. Due to immigration and migration, completely new places and ways of life have developed in

the current European city, which mostly have their own and unique identity.⁷² (Frey 2009)

Así pues observamos cómo la metáfora de la amalgama sirve a distintas disciplinas de las ciencias sociales para intentar darle una explicación a la ciudad contemporánea, espacio multilingüe y compuesto por diferentes culturas en constante movimiento, cambio y conexión, sin apego especial a zonas concretas del espacio de la urbe. La amalgama es híbrida, algo nuevo, una explicación a los fenómenos urbanos de mestizaje y mezcla, que están transformando la cara y la identidad de las ciudades occidentales.

c) Otras propuestas de metáforas

El abanico de metáforas que los estudios de la ciudad y el lenguaje nos han ido proporcionando a lo largo de los años resulta difícil de abarcar en su totalidad. A continuación presentaremos de manera breve algunas de las imágenes que nos parecen oportunas para el análisis de la ciudad multilingüe. Si la amalgama y el mosaico se referían, en parte, a la ubicación del multilingüismo en el espacio urbano, también podemos considerar metáforas que se refieren más bien a la función de la ciudad y no tanto a su configuración.

En páginas anteriores de este capítulo ya habíamos llamado la atención sobre la imagen de la “pompe à aspirer” que, para Louis-Jean Calvet, puede aplicarse a la ciudad, en tanto en cuanto funciona como una fuerza de atracción y de unificación lingüística. De hecho Calvet considera que este poder unificador es el primer gran efecto de la ciudad sobre la lengua, que habrá de ser tenido en cuenta a la hora de tratar la integración social. Integrarse, según el desarrollo de esta metáfora, sería entonces dejarse aspirar por la ciudad.

⁷² “El mestizaje de culturas también crea formas híbridas del mundo vivo, que se hallan engarzadas espacialmente en partes específicas de la ciudad. En el sentido de la alquimia, los elementos puros se mezclan entre sí y entonces dan lugar a una especie de mezcla. Debido a la inmigración, se han desarrollado en la ciudad europea contemporánea nuevos lugares y nuevas formas de vida, que en su mayoría poseen su propia y original identidad.” (La traducción es nuestra)

Premier effet donc de la ville sur les situations linguistiques: elle unifie. Et cet effet d'unification est de la plus grande importance pour qui veut réfléchir à l'un des enjeux prioritaires de notre société, l'intégration.⁷³ (Calvet 2011: 19-20)

Podemos seguir con las metáforas “mecánicas” y, al hilo de lo estudiado anteriormente, referirnos a la ciudad como un “motor”, un motor que impulsa el cambio lingüístico y las innovaciones del lenguaje: nuevas palabras que se popularizan gracias al prestigio de que goza la variedad urbana o bien nuevas prácticas del lenguaje, como las ya mencionadas del *slang* o del *verlan*, que tienen como núcleo original la ciudad y se propagan por el resto del dominio lingüístico.

Pedro Martín Butragueño defiende que el contacto de dialectos es motor del cambio lingüístico y lo argumenta mediante una serie de estudios que tienen a la ciudad como escenario, con ejemplos de Lima, Panamá, Ciudad de México o, en el caso español, Getafe. La ciudad ejerce como sede del contacto de dialectos y actúa cual un motor que genera cambios. Según este autor, “las situaciones de contacto lingüístico suelen caracterizarse por un intenso movimiento social, en medio del cual pueden gestarse las nuevas soluciones” (2002: 6) y de hecho, el espacio urbano constituye sin duda un escenario adecuado para que así sea.

Enlazamos así con la última de las metáforas que exploraremos, la del foco, que en este caso no irradia luz, sino innovaciones lingüísticas. Así lo expone Isabel Molina en “Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid”, artículo aparecido en 2006 en la *Revista de Filología Española*.

De esta compleja situación puede deducirse que en el área metropolitana madrileña hay un gran dinamismo social del que cabe esperar un reflejo en lo lingüístico. Madrid es modelo de la norma culta central y foco desde el que irradian innovaciones lingüísticas que los medios de comunicación contribuyen a difundir. La convergencia con su norma por parte de la población inmigrante y

⁷³ “Primer efecto pues de la ciudad sobre las situaciones lingüísticas: las unifica. Y este efecto de unificación es de capital importancia para quien quiera reflexionar sobre uno de los desafíos prioritarios de nuestra sociedad, la integración.” (La traducción es nuestra)

sus actitudes compartidas nos obligarán a considerar el «Gran Madrid» como una comunidad de habla muy extendida. (2006: 126)

Así pues tenemos una situación en la cual la ciudad-motor produce unas innovaciones que la ciudad-foco se encarga de irradiar. Pero no abandonamos del todo la ciudad-aspiradora, porque el prestigio social y la acción de los medios de comunicación hacen que la norma y los usos lingüísticos que marca la ciudad sean la lengua de asimilación de los que llegan a ella. En nuestra sociedad globalizada, que orbita y se estructura en torno a las (grandes) ciudades, la variedad urbana de la lengua se erige en un modelo a seguir, una marca de pertenencia a la esfera del prestigio y del poder. La ciudad construye su código, su *we-group*, la simple pronunciación de una consonante final puede decidir si el hablante queda dentro o fuera del círculo. Cuanto más poder acumulen los núcleos urbanos, cuanto más alto en la escala de ciudades globalizadas se coloquen, mayor será el área de irradiación de las innovaciones, más alcance obtendrá el motor lingüístico urbano.

Capítulo IV

Inmigración y lenguas

IV.1 Lengua y etnicidad

Una caracterización tradicional de los estudios sociolingüísticos sacaba a relucir conceptos tales como género, clase social, nivel de formación o raza, es decir, se valoraba la variación social del lenguaje teniendo en cuenta los conceptos mencionados y utilizándolos como variables del análisis. Nosotros centraremos nuestra atención en el concepto “etnia” o “etnicidad” puesto que consideramos que la “raza” no constituye a día de hoy un rasgo identificativo lingüísticamente, al menos en las sociedades urbanas occidentales.

La etnicidad posee gran importancia a la hora de definir la identidad lingüística y cultural de los individuos que componen un grupo social determinado. Tal y como escriben Mesthrie y Tabouret-Keller en el capítulo “Identity and Language” de su *Concise Encyclopedia of Sociolinguistics* (2001): “In some societies, ethnicity may be more salient than class stratification and language may play a key role in reflecting and indeed in maintaining and 'reproducing' an ethnic identity.”⁷⁴ Conviene por lo tanto que sea tenida en cuenta en un estudio como el nuestro.

Además, tampoco conviene obviar la relación que, en las sociedades occidentales, se establece entre la construcción social de etnicidad, raza o clase y su puesta en práctica a través del lenguaje. Las lenguas de los grupos minoritarios sirven para la construcción de la identidad de éstos, lo cual nos lleva a tratar el multilingüismo como un fenómeno social múltiple, cuyas consecuencias van más allá de los usos lingüísticos y se extienden hacia la construcción de identidades sociales e individuales: “minority languages and linguistic minorities have become embroiled in the construction and reproduction of social difference”⁷⁵ (Blackledge y Creese 2010: 5)

⁷⁴ “En algunas sociedades la etnicidad puede ser más notoria que la estratificación social y la lengua puede desempeñar un papel a la hora de reflejar y además de mantener y reproducir dicha identidad étnica.” (La traducción es nuestra)

⁷⁵ “Las lenguas minoritarias y las minorías lingüísticas se han visto implicadas en la construcción y en la reproducción de la diferencia social.” (La traducción es nuestra)

a) Etnicidad: qué es y para qué sirve

Admitimos como humana la necesidad de etiquetar la realidad que nos rodea, incluidos nosotros mismos, clasificamos nuestras características y las de los demás para intentar comprender nuestro entorno y abarcarlo mediante los recursos de nuestra cognición; esta herramienta cognitiva nos permite entonces separar o reunir individuos a nuestro alrededor de acuerdo con una serie de criterios más o menos arbitrarios: mi familia, mis vecinos, mis amigos, los aficionados de mi equipo de fútbol, los hablantes de mi idioma, los habitantes de mi país, las personas de mi misma etnia, los fieles de mi religión, etc. En el centro de esta realidad se sitúa el “yo”, que en muchos casos hereda la forma de clasificar que poseían generaciones anteriores o bien inventa una nueva, de acuerdo con el retrato de la sociedad en que vive.

La etnicidad sería, en nuestra opinión, una de estas marcas que construyen la identidad del “yo” y lo ponen en relación con parte de los individuos que lo rodean, aquellos que comparten ese rasgo. Todos los individuos podrían adscribirse a una u otra etnicidad, sin embargo parece que, debido al uso del lenguaje, hemos asociado el adjetivo “étnico” al sintagma “minoría étnica”, sin tener en cuenta que la existencia de una minoría requiere lógicamente que haya una mayoría con la cual compararse.

First, there is the often-expressed equation of *ethnic* group with *minority* group, or with a social subgroup. Yet, even the most casual observer can see that *all* people are members of some ethnic group or other [...] Nowadays, the politics of power often means that dominant groups rarely define themselves as ethnic groups.⁷⁶ (Edwards 1994: 125)

Cuanto mayor sea la colectividad formada por todos los individuos de la misma etnia, mayor puede llegar a ser el sentimiento de pertenencia al grupo (o el de odio). Por el contrario, si el número de individuos que comparten un rasgo

⁷⁶ “En primer lugar existe la archiconocida ecuación que equipara grupo étnico y minoría, o subgrupo social. Sin embargo, hasta el observador más casual puede darse cuenta de que todas las personas somos miembros de un grupo étnico u otro [...] Hoy día la política del poder implica a menudo que los grupos dominantes se definen rara vez como grupos étnicos.” (La traducción es nuestra)

determinado con el individuo es reducido, el sentimiento de grupo será menor, cercano a la desaparición o a la disolución en otro grupo mayor. Esta suele ser la situación habitual en el caso de los inmigrantes. Insertos en una sociedad que no es originariamente la suya, dependiendo del tamaño y configuración de las redes sociales que formen, la etnicidad puede ser un rasgo de identidad esencial, en tanto en cuanto le ofrece al inmigrante una referencia cultural y una característica en común con otros en su misma situación. Extra y Verhoeven inciden en esta idea del tamaño y de la comparación entre el grupo inmigrante o “menor” con la sociedad de acogida o “mayoría”:

The concept of "ethnic minorities" commonly relates to groups whose members belong to different generations and who are considered by themselves or by others as different from a majority group in terms of number and spread, socio-economic status and power, and language and culture (often including religion).⁷⁷ (Extra y Verhoeven 1993: 5)

El sociólogo Anthony Giddens define la etnicidad de la siguiente manera en su *Sociología* (2000):

La etnicidad hace referencia a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales, y son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse o adornarse. (2000: 278)

Mediante esta concisa definición, Giddens apunta a los conceptos principales que se han de tener en cuenta a la hora de tratar el tema de la etnicidad: la necesidad de autoafirmación del grupo frente a otros y el recurso a unas características culturales no siempre reales tales como la lengua o la historia. Así, la comunidad X debe diferenciarse de la comunidad Y a través de

⁷⁷ “El concepto de 'minorías étnicas' tiene que ver normalmente con grupos cuyos miembros pertenecen a diferentes generaciones y que son considerados por ellos mismos o por otros como diferentes del grupo mayoritario en términos numéricos y de difusión, de estatus socio-económico y de poder, de lengua y de cultura (incluida la religión).” (La traducción es nuestra)

unos rasgos comunes a sus individuos y distintos a los de Y. Este básico esquema se ha repetido a lo largo de los siglos; sin embargo, para no remontarnos muy lejos en el tiempo, observamos conflictos étnicos como el de la antigua Yugoslavia, que han dado lugar, por ejemplo, a la creación de nuevos estándares lingüísticos (serbio, croata y bosnio) para denominar al anterior sistema supradialectal que funcionaba como lengua del país, en un afán de resaltar –o de inventar– características comunes al grupo y diferenciadoras con respecto a los otros.

No resulta una tarea sencilla proporcionar una definición de etnicidad que comprenda las múltiples connotaciones del término. Reproducimos a continuación la ofrecida por John Edwards en su *Multilingualism* (2003):

Ethnic identity is allegiance to a group—large or small, socially dominant or subordinate—with which one has ancestral links. There is no necessity for a continuation, over generations, of the same socialization or cultural patterns, but some sense of a group boundary must persist. This can be sustained by shared objective characteristics (language, religion, etc.), or by more subjective contributions to a sense of ‘groupness’, or by some combination of both. Symbolic or subjective attachments must relate, at however distant a remove, to an observably real past.⁷⁸ (Edwards 2003: 128)

La definición que acabamos de presentar pretende incluir una serie de factores clave a la hora de entender el fenómeno de la etnicidad: la composición de un grupo, las fronteras, el contenido cultural, el mantenimiento de dichos rasgos a lo largo de las generaciones, así como un enfoque subjetivo, que nos presenta la etnicidad como una pertenencia distinta, por ejemplo, del parentesco, ya que se basa en una percepción, en la presunción de unos rasgos comunes que unen a los distintos miembros.

En el marco de la inmigración, la etnicidad juega un papel relevante. El inmigrante, una vez perdida la referencia del marco geográfico de su sociedad

⁷⁸ “La identidad étnica es la lealtad a un grupo -grande o pequeño, socialmente dominante o subordinado- con el cual uno mantiene vínculos ancestrales. No se necesita una continuidad generacional de la misma socialización o patrones culturales, sino que basta con que persista un cierto sentimiento de grupo. Este puede apoyarse en características objetivas compartidas (lengua, religión, etc.) o en contribuciones más subjetivas al sentimiento de grupo, o en una combinación de ambas. Los vínculos subjetivos o simbólicos han de tener relación, por distante que sea, con un pasado real observable.” (La traducción es nuestra)

de origen, puede ver en sus rasgos étnicos una manera de no perder, total o parcialmente, dicha identidad. La lengua, la religión, la alimentación o la indumentaria son utilizados como referentes del grupo inmigrante por oposición tanto a la sociedad de acogida como a otros grupos inmigrantes. No es infrecuente, por lo tanto, que actividades tales como ir a la iglesia y asistir a un rito religioso típico del país de origen, sean marcas de la supervivencia de la etnicidad:

Biserica ortodoxă din Alcalá este cea mai veche parohie dintre cele înființate odată cu dezvoltarea migrației românești în Spania. Aici vin români din toată Comunitatea Autonomă Madrid și chiar și după ce s-au înființat alte două parohii, biserica este plină în fiecare duminică. Biserica este folosită și ca loc de întâlnire pentru români⁷⁹ (Sandu 2009: 14)

Este ejemplo referido a la comunidad rumana de Madrid nos sirve para ilustrar la necesidad ya mencionada de algunos individuos miembros de un grupo inmigrante de estar con otros componentes de su “grupo étnico”, por medio de un rasgo común, en este caso la práctica religiosa y, suponemos, la lengua. Eso sí, no podemos generalizar y seguramente habrá un buen número de inmigrantes que renieguen precisamente de su etnicidad y prefieran asimilarse en la sociedad de acogida por motivos ligados al prestigio social y, hasta cierto punto, al auto-odio por pertenecer a un grupo menos favorecido socialmente.

En situaciones de inmigración que se prolongan en el tiempo será normal que exista una pérdida generacional. Si tomamos prestado a Zygmunt Baumann el término “líquido” que utiliza a lo largo de su carrera, podríamos decir que la identidad étnica es, en algunos casos, líquida. Se transforma, se diluye con el tiempo e incluso, se evapora, sobre todo en los casos de comunidades “invisibles” –ver capítulo II– como la rumana en Madrid. A simple vista nada nos hace pensar que un individuo sea español o rumano, ningún rasgo étnico

⁷⁹ “La iglesia ortodoxa de Alcalá es la parroquia más antigua de las creadas como consecuencia del desarrollo de la inmigración rumana en España. A ella acuden rumanos de toda la Comunidad de Madrid y, aunque se han puesto en funcionamiento otras dos parroquias, la iglesia se llena cada domingo. La iglesia se utiliza también como lugar de encuentro para los rumanos.” (La traducción es nuestra)

sobresale. Distinto sería si la identidad étnica posee como uno de sus rasgos el color de la piel, en cuyo caso el propio individuo puede tener más fácilmente un sentimiento de identificación con otros individuos que compartan dicha característica, que los distingue de los miembros de la sociedad de acogida.

El proceso lógico que sucede en las sociedades contemporáneas consiste en que las diferencias étnicas vayan difuminándose conforme pasan las generaciones. La segunda generación de inmigrantes, en gran medida gracias al papel de la educación, se ve parte de la sociedad de acogida, pese a pertenecer a otro grupo étnico; y esta identidad doble se va acentuando en la tercera generación, que probablemente mantenga pocos vínculos con la etnicidad original, ni siquiera la lengua. Además, tal y como expone Miquel Siguan, una minoría inmigrada, frente a una minoría autóctona, está expuesta a una mayor presión por parte de la cultura y la lengua dominantes:

En el caso de los emigrantes, la lengua débil es la de los llegados de fuera [...] los inmigrados se distribuyen por territorios muy vastos, territorios en los que además conviven con inmigrados de otras procedencias [...] el inmigrado, por fuerte que sea su deseo de mantener su propia identidad, no puede dejar de valorar la lengua del país en el que se instala y de procurar adquirirla (2001: 226)

Las diferencias étnicas son aprendidas, es decir, no se basan en ningún hecho natural, ni siquiera exceptuamos el color de la piel, porque como hemos visto al hablar de etnia y raza, este hecho puede también carecer de importancia, ya que, pongamos por caso un niño asiático adoptado por una familia escandinava probablemente se sentirá más cercano de esta segunda identidad étnica que de la primera. La identidad se construye a través de la educación, tanto en el contexto familiar como en el educativo, para alimentarse posteriormente de la acción de los medios de comunicación. Podríamos decir por lo tanto que la etnicidad es un constructo cultural artificial al servicio de fines ideológicos.

¿Para qué sirve la etnicidad? Como venimos apuntando en estas líneas, su principal función sería, por un lado, la de servir de nexo de unión y elemento de cohesión entre los individuos que están “llamados” a construir un grupo, un conjunto superior a ellos con el que han de sentirse identificados. Por otro lado,

la etnicidad ha de valer como elemento distintivo con respecto a otros grupos. Cuantos más rasgos en común se descubran o se inventen, mayor será la cohesión del grupo y mayor será la percepción de las diferencias de otros grupos. Es decir, se ha de hablar la misma lengua, practicar la misma religión, llevar los mismos vestidos y es imprescindible que dichos vestidos, idiomas y cultos sean distintos de los de otros grupos, y si no lo son *per se*, se modificarán ligeramente para que así sea, por ejemplo, cambiando su nombre.

La cohesión del grupo es la base de las diferencias étnicas. Su importancia aumenta de manera inversamente proporcional a su estatus social o a su importancia demográfica. Un grupo numeroso y bien posicionado en la escala de las clases sociales -concepto éste igualmente discutible- concede menor importancia a sus rasgos de identidad que un grupo desfavorecido y que cuente con un menor número de miembros, estaríamos ante una minoría étnica.

El concepto de grupo minoritario (o minoría étnica) se emplea constantemente en la sociología y representa algo más que una simple diferenciación numérica. [...] los miembros de un grupo minoritario se encuentran desfavorecidos en relación a la mayoría de la población y tienen un cierto sentido de solidaridad de grupo, de pertenencia común. La experiencia de ser objeto de prejuicios y discriminación suele reforzar los sentimientos de lealtad y el interés común. Los miembros de los grupos minoritarios tienden a verse a sí mismos como un pueblo aparte de la mayoría. (Giddens 2000: 280)

De esta manera, el sentimiento de pertenencia a un grupo diferente y el hecho socioeconómico de encontrarse desfavorecidos llevan a algunas minorías étnicas a vivir en núcleos específicos, separados, delimitados y en ocasiones, de espaldas a la sociedad “mayoritaria”, dándose incluso casos de endogamia para evitar el contacto con miembros de otros grupos étnicos. Si tomamos como referencia algunas comunidades inmigrantes, se suele decir que, por ejemplo, los chinos tienden a concentrarse en zonas determinadas de una ciudad y constituyen grupos sólidamente cohesionados con poco contacto con la sociedad de acogida. Ejemplos de esta actitud los tenemos en las múltiples “Chinatown” diseminadas a lo largo y ancho del planeta, lo cual demuestra que el afán de cohesión y de mantenimiento étnico tiene su repercusión y su reflejo en una cierta segregación espacial, si bien el propio concepto de “Chinatown” haya

pasado, en algunos casos, a ser utilizado como simple marca comercial y de promoción dentro de la ciudad. Ya decíamos antes que la etnicidad es líquida y se adapta incluso a fines comerciales.

b) Etnicidad y lenguaje

Tal y como mencionábamos anteriormente, el ser humano necesita categorizar la compleja realidad que lo circunda. Una de los factores que utiliza para llevar a cabo esta tarea es la lengua, rasgo caracterizador de sus semejantes o de los que son diferentes, esto es, el lenguaje cumple la función de definir el ingroup y el outgroup, mi grupo y el de los otros. En palabras de Gudykunst: “Individuals use social categories to order their social environment and reduce the complexities of the world. Language is one of the major factors used to categorize others”⁸⁰ (1988: 1).

De manera incluso peligrosa, lengua e identidad étnica han sido emparejadas desde hace siglos, con especial énfasis en el Romanticismo, que conoció el apogeo de la idea “un pueblo, una lengua”. Pero, ¿sabemos qué es un pueblo o una lengua? El matrimonio a veces forzoso de estos dos conceptos ha ocupado numerosas páginas no solo de la Historia, sino de los trabajos en ciencias sociales, que han otorgado a la lengua un papel preponderante y prioritario a la hora de definir o reivindicar la etnicidad.

Although language has rarely been equated with the totality of ethnicity, it has, in certain historical, regional and disciplinary contexts, been accorded priority within that totality. The last third of the twentieth century— often referred to as a time of "ethnic revival"—has often been witness to a renewed stress on language in various mobilizations of ethnicity throughout the world⁸¹ (Fishman 1999: 4)

⁸⁰ “Los individuos usan categorías sociales para ordenar su entorno social y reducir así las complejidades del mundo. La lengua es uno de los factores principales utilizado para categorizar al otro” (La traducción es nuestra)

⁸¹ “Aunque rara vez se ha equiparado la lengua con la totalidad de la etnicidad, en algunos contextos históricos, regionales y de estudio, sí que se le ha dado prioridad dentro de esa totalidad. El último tercio del siglo XX -a menudo denominado época del resurgir étnico- ha sido testigo en numerosas ocasiones de un renovado interés por la lengua en varias movilizaciones a lo largo y ancho del mundo” (La traducción es nuestra)

Alrededor de los vínculos entre el *ethnos* y la lengua han surgido toda una serie de estudiosos de la etnolingüística, entendida ésta como el estudio de las relaciones entre un grupo humano y sus herramientas lingüísticas o, como propone Philip Riley en *Language, Culture and Identity* (2007):

Ethnolinguistics has variously been approached as the study of a group's experience of life as it is organized and expressed through the group's language tools and as a science whose aim is to examine the relationships between a language on the one hand and society and culture on the other⁸² (2007: 8)

El vínculo que existe entre etnia y lengua es una construcción cultural, es decir, no hay ninguna razón “natural” que lo justifique, sin embargo, esta unión se da por hecha: “What we observe, in a word, is the intertwining of language with group *identity*.”⁸³ (Edwards 1994: 125) Como cualquier otro artefacto humano, esta relación etnia-lengua está sujeta al cambio. Unos individuos sentirán su identidad inexorablemente ligada a su idioma, mientras que otros pueden no compartir el mismo sentimiento o no sentirlo de la misma manera. Un escritor en el exilio por motivos políticos suele reforzar más este vínculo lingüístico que un inmigrante que busque ganarse la vida en un nuevo país. Destacamos así las palabras del poeta argentino Juan Gelman, recogidas por el diario El País:

Nací en Argentina a la lengua de mi infancia. Rodé por muchos países y me establecí en México por deseo. Todos pertenecemos al mundo y si una patria tengo es la lengua. La lengua tiene muchas patrias: la infancia, la familia... todo lo que va haciendo al individuo [...] Para un poeta y escritor es lo único que puede habitar. Después, aunque le manden al exilio y al infierno, no importa. (El País, 15/4/2009)⁸⁴

⁸² “La etnolingüística ha sido abordada de diferentes maneras, como el estudio de la experiencia vital de un grupo que se organiza y expresa a través de las herramientas lingüísticas del grupo, o bien como la ciencia cuyo objetivo es examinar las relaciones entre, por unaparte, la lengua y, por otra, la sociedad y la cultura.” (La traducción es nuestra)

⁸³ “Lo que se observa es, en una palabra, la interrelación entre la lengua y la identidad grupal”. (La traducción es nuestra)

⁸⁴ Se puede consultar en :

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Gelman/patria/lengua/elpepucul/20090415elpepucul_1/Tes

Además, si adoptamos una visión no individual, sino de grupo, cuanto peor aceptada esté la etnia X dentro de una sociedad, peores serán las consecuencias para la vitalidad de su variedad lingüística. La lengua sufre entonces los prejuicios y las actitudes negativas hacia su comunidad de habla, el resultado suele ser la restricción del uso de dicha variedad lingüística: la lengua queda reducida al ámbito familiar y probablemente no sea transmitida a la generación posterior.

Just as ethnic identity is fostered by intergroup grievances, so the language use corresponding to such identity is fostered. Thus when use of one's ethnically associated language is restricted or denigrated, the users who identify with it are more likely to use it among themselves (and to organize in order to have it accepted and recognized by others) than if no such grievance existed.⁸⁵ (Fishman 1999: 154)

En general las minorías suelen ser más conscientes tanto de su identidad étnica como de la importancia de la lengua a la hora de construir dicha etnicidad: "Differences in language, culture and religion are basic to the concept of 'ethnicity', although this concept does not necessarily include all three ingredients."⁸⁶ (Extra y Verhoeven 1993: 6). Las mayorías no necesitan reivindicarse, ya que su posición dominante no está en entredicho y sus rasgos culturales específicos tienen asegurada la supervivencia. La convivencia entre la lengua de la mayoría y las lenguas de las minorías supone un caso típico de diglosia. La lengua mayoritaria asume las funciones de prestigio mientras que las lenguas de las "etnias" minoritarias quedan relegadas a usos familiares u orales, pudiendo perder poco a poco su valor como símbolo cultural del grupo.

Así pues, la relación que se establece entre lengua y etnicidad es fuerte pero no es unidireccional. Puede darse un fuerte sentimiento de identidad

⁸⁵ "Así como la identidad étnica viene fomentada por agravios intergrupales, también el uso lingüístico correspondiente a tal identidad resulta fomentado. Así pues cuando el uso de la lengua asociada étnicamente a una persona se ve restringido o denigrado, los usuarios que se identifican con ella son más propensos a usarla entre ellos (y a organizarse de tal modo que sea aceptada y reconocida por otros) más que si dicho agravio no existiera." (La traducción es nuestra)

⁸⁶ "Las diferencias de idioma, cultura y religión son básicas en el concepto de 'etnicidad', si bien este concepto no incluye necesariamente estos tres ingredientes" (La traducción es nuestra)

étnica sin la práctica lingüística, por diferentes motivos, siendo uno de ellos la sustitución lingüística de la variedad grupal por la variedad dominante tras una fase de diglosia.

It has, however, been acknowledged that language is not necessarily a prerequisite for the inter-generational maintenance of group identity. There are many instances of ethnic groups with distinct languages, but also many instances of distinct ethnic groups without distinct languages. Ethnic differences do not always find parallels in linguistic differences, and vice versa.⁸⁷ (Extra y Verhoeven 1993: 5)

Por este motivo, el observador puede hallarse ante situaciones de uso de una determinada lengua que no tienen por qué ir acompañadas de la reivindicación étnica de dicho idioma. Si trasladamos este supuesto teórico al caso español, tomaremos como ejemplo los resultados de una encuesta llevada a cabo en 2007 por la Fundación Bertelsmann Stiftung sobre identificación de los españoles, por Comunidad Autónoma, con España y Europa. De ella extraemos datos reveladores:

El 94,8% de los extremeños se siente identificado con España, un apoyo algo superior al de los madrileños (92,9%) y los castellano-leoneses (92,5). [...] En la otra parte de la tabla, la encuesta refleja que el 62,6% de los vascos se identifica con España, por delante de los catalanes (72,8), los canarios y asturianos (74,8). En el nivel medio están los ciudadanos de Cantabria (78,9); de Navarra (78,7) y de Galicia (77,3).⁸⁸

Observamos así que, según esta encuesta, menos del 30% de los catalanes no se sentiría identificado con España, cifra que no corresponde pero sí que se aproxima al número de ciudadanos catalanes que declaran tener como lengua de identificación el catalán, según los datos de 2008, esta cifra superaba el 37%. Por lo tanto vemos que la identificación con una lengua u otra no significa

⁸⁷ “Se ha venido aceptando que la lengua no es necesariamente un pre-requisito para el mantenimiento intergeneracional de la identidad de grupo. Hay muchos ejemplos de grupos étnicos con lenguas propias, pero también hay ejemplos de grupos étnicos diferenciados sin lengua propia. Las diferencias étnicas no siempre encuentran paralelos en las diferencias lingüísticas y viceversa.” (La traducción es nuestra)

⁸⁸ Datos obtenidos a través del diario Público: <http://www.publico.es/espana/16239/los-extremenos-se-sienten-mas-espanoles-y-los-vascos-menos>

necesariamente la identificación con una nacionalidad –o etnicidad– u otra. Lo mismo sucede con el resto de comunidades españolas bilingües.

La llengua d'identificació és la que una persona considera la seva llengua. Hi ha més persones que tenen el català com a llengua d'identificació, concretament un 37 %, que les que el tenen com a llengua inicial. D'altra banda, el 46 % considera que la seva llengua és el castellà. Segueixen després les que s'identifiquen alhora amb el català i el castellà, amb un 9 %.⁸⁹ (Generalitat de Catalunya 2008: 240)

La reivindicación de la etnicidad a través del lenguaje ha sido constante en la historia reciente de los nacionalismos. Buena constancia de ello son los múltiples aforismos y citas históricas como “Quand un peuple tombe esclave, tant qu'il tient bien sa langue, c'est comme s'il tenait la clef de sa prison”. Pero ya hemos visto cómo en muchos casos la lengua no acompaña el ritmo del sentimiento de afiliación nacional. En Suiza, por ejemplo, cuatro lenguas oficiales no empañan la identidad étnica suiza frente, por ejemplo, a sus vecinos franceses, alemanes o italianos.

De esta manera, la asociación entre lengua y etnicidad no surge de manera automática en el cerebro del hablante y miembro de un determinado grupo étnico. Si nos desplazamos hacia un contexto de inmigración, *a priori* resulta difícil comprender la supervivencia de un grupo étnico como tal una vez se ha producido la sustitución lingüística. ¿Qué significa por ejemplo ser italoamericano sin hablar una sola palabra de italiano o de *dialetto* desde hace dos generaciones? Desde luego esta etnicidad –de seguir existiendo– será algo distinto de la etnicidad de los inmigrantes rumanos llegados a Madrid y otros puntos de España en fechas relativamente recientes.

La etnicidad dejaría de ser real o sentida para ser algo simbólico, que se basa en una serie de elementos culturales para poder seguir existiendo. Uno de estos elementos simbólicos sería la lengua que, pese a no realizar ninguna función comunicativa dentro del grupo, sigue ejerciendo un papel simbólico y

⁸⁹ “La lengua de identificación es la que una persona considera su lengua. Hay más personas que tienen el catalán como lengua de identificación, concretamente un 37%, que las que lo tienen como lengua inicial. Por otra parte, el 46% considera que su lengua es el castellano. Siguen después los que se identifican a la vez con el catalán y el castellano, un 9%.” (La traducción es nuestra)

emotivo: “One of these, of course, could be language which, having lost its communicative role, retains a sentimental and emotional grip on the group”⁹⁰ (Edwards 2003: 128)

Esta identidad simbólica sería una etapa del proceso de aculturación a que se ven sometidas las comunidades de habla inmigrantes. Si generalmente la primera generación mantiene la lengua y la suele transmitir a la segunda, a partir de ésta se suele dar la sustitución y, por lo tanto, el paso del valor comunicativo de la lengua al valor simbólico. En generaciones posteriores, fruto de un “rebrote” del sentimiento étnico suele producirse un interés en aprender el idioma, pero en cualquier caso como lengua “extranjera”. Sin entrar a valorar si este proceso es positivo o negativo en lo que respecta a la identidad cultural, sí podemos concluir que no contribuye a la supervivencia de la lengua, que queda relegada al papel de elemento folklórico, al mismo nivel quizás, que la gastronomía, las fiestas o la vestimenta.

Por ende queda claro que, a la hora de describir la etnicidad, lo que importa es el sentimiento de pertenencia a un grupo con el que uno crea mantener vínculos ancestrales, el contenido de estos vínculos simbólicos puede modificarse, cambiar o desaparecer, pero han de persistir las barreras que protegen a dicho grupo de ser engullido por la mayoría étnica.

c) Lenguas e identidad cultural

De igual manera a lo largo de los siglos se ha establecido un vínculo entre lenguaje y cultura, entendido aquel como parte componente de ésta. El análisis de la cultura es por definición subjetivo, ya que, como sucedía en el caso de la etnicidad, la cultura se construye de manera artificial, por oposición a otras culturas, vecinas o enemigas, en definitiva, diferentes, que se consideran de menor valor que la propia. Enrique Bernárdez afirma que “no es posible ver la

⁹⁰ “Uno de estos, por supuesto, podría ser la lengua que, al haber perdido su función comunicativa, conserva un papel de cohesión sentimental y emocional en el grupo” (La traducción es nuestra)

cultura, desde el punto de vista del individuo o del grupo, de forma puramente objetiva, es decir, desprovista de sentimientos y valoraciones” (2008: 245).

Queda claro que la cultura es un producto artificial, creado y transformado por el hombre a lo largo de los siglos, por oposición a lo natural, sin embargo, ¿podemos definir el concepto 'cultura'? El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) nos proporciona, en su definición, una doble vertiente de la cultura: el hecho individual (“Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico”) y el hecho colectivo (“Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”). Nos interesa este último acercamiento a la cultura, entendida como la manifestación colectiva de los rasgos propios de un grupo determinado, situado en un tiempo y/o un lugar concretos.

Podríamos establecer una analogía clara entre los procesos que tiene lugar a lo hora de sentirse miembro de un determinado grupo étnico y de una determinada cultura. Por lo general se trata de una elección excluyente, si bien pueden existir casos de individuos que se encuentren en la frontera entre etnias o culturas, habiendo quizá una afinidad preferente hacia una de ellas. Sin embargo, lo normal será que una cultura excluya a otra, porque el hecho de pertenecer a una cultura significa aceptar una serie de convenciones y actuaciones sociales particulares.

[...] las culturas son mutuamente excluyentes, lo que es fácilmente comprensible a partir de su definición misma: una cultura consiste en formas específicas, socialmente sancionadas, de hacer cosas; dos culturas distintas se diferenciarán, en consecuencia, por hacer las mismas cosas de distinta manera, o por hacer cosas distintas. (Bernárdez 2008: 268)

Las diferencias culturales, en nuestra opinión, poseen una importancia mayor que las diferencias étnicas, ya que suponen actuar de una manera determinada. Si la etnicidad se quedaba más bien circunscrita al campo de las ideas, la cultura desborda su radio de acción a la realidad práctica, implica la puesta en acción de los presupuestos teóricos del grupo étnico. Por ejemplo, que una persona sea católica u ortodoxa no tiene ningún reflejo obvio en la

apariciencia de la persona pero sí lo tendrá, llegado el caso, en su comportamiento cotidiano. Y es en este contexto de la vida cotidiana donde se manifiestan visiblemente las identidades culturales de los inmigrantes, que han de enfrentarse a acciones en apariencia sencillas, pero desconocidas o extrañas para ellos. No obrar de la manera adecuada o esperada supone estar fuera de la cultura de acogida. Vemos ejemplos a la hora de hablar en público a un cierto volumen, de hacer cola para esperar al autobús, de escupir por la calle y tantos otros que nos muestran cómo pequeños gestos marcan la frontera entre el nosotros y el ellos.

Sucede lo mismo con el lenguaje, según Enrique Bernárdez, “si [al lenguaje] lo consideramos como un índice más de identidad cultural, sería anómalo que poseyéramos dos o más identidades” (2008: 268). No obstante, sabemos que el bilingüismo y el multilingüismo son situaciones ampliamente extendidas por el planeta, por ende, el monolingüismo sería únicamente algo “natural” en grandes grupos lingüísticos y culturales, en general ostentadores de poder político y económico. Este factor de poder es lo que empuja a comunidades lingüísticas pequeñas –en número de miembros– a abandonar su lengua y su identidad cultural en favor de la cultura dominante.

La identidad no es más que una cualidad que unos seres humanos le atribuyen a otro. Necesitamos, como individuos, que otros nos digan continuamente quiénes somos; este recordatorio sirve de “brújula” para saber en cada momento cuál es nuestra posición en el mundo social y cuál ha de ser por lo tanto nuestra actitud, aprendida culturalmente. Así pues el hombre contemporáneo se encuentra sometido a una especie de bombardeo de instrucciones, ninguna de ellas innatas sino productos culturales, que hemos de interpretar para saber cuál es la función que se espera de nosotros en cada contexto social y comunicativo. En un mismo día podemos ejercer como clientes, pacientes, empleados, padres, hijos, hermanos, amigos, confidentes, vecinos y ciudadanos en la misma ciudad: nuestra identidad se moldea y se adapta a las situaciones a que nos enfrentamos. Lo cual nos lleva a la pregunta de Philip Riley: “We also change from role to role. In what sense is it the 'same' person who is present in successive situations?” (2007: 86) Esto es, ¿cómo

podemos asegurar que somos la misma persona en cada una de las diferentes situaciones que atravesamos? La identidad cultural es algo cambiante puesto que los grupos étnicos, como dice John Edwards en la cita que reproducimos a continuación, conforman entidades mutables, cuyos límites resultan difíciles de delimitar. Eso sí, una vez se desdibujan los rasgos culturales propios del grupo, como la lengua, la existencia étnica y cultural de dicho grupo es difícilmente sostenible y se convierte más bien en una reivindicación o un recuerdo.

Cultural content is, of course, mutable—ethnic groups are dynamic entities, particularly when they exist as minorities within heterogeneous and developing (or highly developed) societies—but boundaries are less so. Indeed, when boundaries disappear, when even the most subjectively or symbolically sustained group markers vanish, then the ethnic group itself has ceased as a viable concept.⁹¹ (Edwards 2003: 127)

Este “cambio” en la identidad resulta más llamativo en el caso de la inmigración. El migrante deja atrás en su país de origen una serie de identidades sociales que pierden su validez en la sociedad de acogida. La estructura de su identidad reflejará una serie de cambios provocados por la nueva situación y el nuevo contexto social en que vive. En muchos casos este conflicto de identidad puede provocar problemas psicológicos y acabar en situaciones de marginación, al no hallar acomodo en la nueva sociedad y haber perdido el vínculo con el país de origen.

Los aspectos que componen la identidad social del individuo: género, edad, procedencia, profesión, nivel de estudios, etc. pueden tener correlatos en el repertorio lingüístico y comunicativo de la persona. Por ejemplo, en lo que respecta a la profesión, un individuo suele estar mucho más familiarizado con el lenguaje específico de su área laboral o incluso puede ser un usuario avanzado de la jerga respectiva. Lo mismo sucede con la edad –niños y adultos presentan

⁹¹ “El contenido cultural es, por supuesto, variable -los grupos étnicos son entidades dinámicas, particularmente cuando existen como minorías dentro de sociedades heterogéneas y en desarrollo (o altamente desarrolladas)- pero las barreras lo son menos. De hecho, cuando las barreras desaparecen, cuando incluso las marcas simbólicas y subjetivas en que se sostenía el grupo se eliminan, entonces el propio grupo étnico ha dejado de ser un concepto viable.” (La traducción es nuestra)

comportamientos comunicativos diferentes– o con el lugar de procedencia, que puede determinar incluso que una persona sea multilingüe.

A su vez el ser humano proyecta su identidad cultural por medio del lenguaje, a través de sus actos comunicativos. Dichos actos son formas de representar una visión del mundo; utilizar un idioma determinado, más aún en un contexto multilingüe, como el que nos encontramos en numerosas ciudades contemporáneas, posee notables implicaciones, sobre el hablante y sobre sus potenciales interlocutores.

Speech acts are acts of projection: the speaker projects his inner universe via a common language (with its nuances of grammar, vocabulary, and accent) or via a particular choice of language where choices exist (in multilingual settings). The speaker implicitly invites others to share his projection of the world.⁹² (Mesthrie y Tabouret-Keller 2001: 167)

La identidad cultural, pues, no solamente se construye a través del idioma, sino que se muestra y entra en acción gracias a él. Y este hecho tendrá especial importancia en el espacio urbano multilingüe, zona de continua negociación y reinención de los conceptos mismos de identidad, cultura y lenguaje.

d) El extranjero

Nos detenemos a observar cómo los conceptos analizados de etnicidad, inmigración e identidad, se condensan en la figura del extranjero o, si queremos, de “lo extranjero”. Mientras que el DRAE se conforma con ceñirse al aspecto de la nacionalidad en su definición de extranjero: “Que es o viene de país de otra soberanía” o bien “Natural de una nación con respecto a los

⁹² “Los actos de habla son actos de proyección: el hablante proyecta su propio universo a través de una lengua común (con sus matices de gramática, vocabulario y acento) o a través de la elección de una lengua concreta donde exista esa posibilidad de elección (en escenarios multilingües). El hablante invita a los demás, implícitamente, a compartir su proyección del mundo.” (La traducción es nuestra)

naturales de cualquier otra”⁹³, el lector nota que algo le falta a la explicación de la noción de extranjero, que va más allá de la burocracia de los pasaportes y la arbitrariedad de las fronteras. Pero si atravesamos los Pirineos para consultar el *Trésor de la Langue Française Informatisé* (TLFi), encontramos acepciones más precisas y convenientes para nuestro trabajo: “(Celui, celle) qui n'est pas familier (ière) à quelqu'un, qui n'a pas de relation avec lui, qui en est mal connu(e), distant(e)” o “(Celui, celle) qui n'arrive pas à se situer par rapport à lui-même, à la vie, à ce qui l'entoure; à qui tout paraît sans rapport avec lui-même”⁹⁴. Es decir, alguien que no tiene relación con otros porque no los conoce y alguien que no llega a situarse ni con respecto a sí mismo ni con su entorno, lo que sucede en muchos casos de inmigración.

Quizá el afán de lo políticamente correcto haya hecho que hasta el momento “lo extranjero” no haya sido estudiado a fondo desde el punto de vista sociolingüístico, más allá de los préstamos a lenguas extranjeras, si bien el hecho de que una lengua tome palabras de otra significa que ésta no es tan extranjera como parecía, sino que es una realidad lingüística más o menos cercana al menos para los hablantes que propician la innovación. Philip Riley también advierte este “vacío” en la cuestión de lo extranjero, partiendo del muy utilizado sintagma “aprendizaje de lenguas extranjeras”, cuyos dos primeros constituyentes, “aprendizaje” y “lenguas” habrían sido estudiados de manera mucho más pormenorizada.

On the whole, linguists and applied linguists have been content to leave foreignness and foreigners to the realm of common sense. For example, if we look at the expression 'foreign language learning' (or 'teaching', for that matter), we are immediately struck by the fact that whereas two of its constitutive elements –'language' and 'learning'– have been the objects of intense scrutiny and the subjects of vast numbers of publications over the years, the third, 'foreign', has remained relatively unexamined⁹⁵ (Riley 2007: 162)

⁹³ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=extranjero

⁹⁴ <http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/visusel.exe?11;s=467989770;r=1;nat=;sol=0;>

⁹⁵ “En conjunto, los lingüistas y los lingüistas aplicados se han conformado con dejarle la extranjería y el extranjero al terreno del sentido común. Por ejemplo si tomamos la expresión 'aprendizaje de lenguas extranjeras' o 'enseñanza', nos sorprende el hecho de que mientras dos de sus elementos constitutivos 'lengua' y 'aprendizaje' han sido objeto de intenso estudio y tema de un amplio número de publicaciones a lo largo de los años, el tercero, 'extranjero', ha permanecido relativamente poco estudiado.” (La

El concepto de “extranjero” plantea numerosas cuestiones epistemológicas. La primera nos lleva a reflexionar sobre la persistencia de dicho concepto en diferentes lenguas. Hasta ahora hemos analizado qué pasaba en español y en francés, lenguas románicas que aglutinan en un étimo los significados que, por ejemplo, en inglés se representan por medio de dos palabras: “foreign” –como en la cita de Riley– y “stranger”, que implica la noción de desconocido. Por lo general se considera al extranjero como miembro de un grupo diferente al nuestro, es decir, es una categoría relativa, depende de la subjetividad del hablante, puesto que alguien o algo es extranjero con respecto al que habla y a su grupo. Lo extranjero, al igual que la identidad, se ha construido de manera artificial para clasificar la realidad. Por último, se trata de una noción de difícil circunscripción, con unos límites poco precisos, que generalmente y debido a la educación recibida, coincidirán con las fronteras estatales, líneas arbitrarias trazadas por motivos políticos que nunca han respetado el continuum lingüístico. Por ejemplo, ¿un hablante de Iași debe considerar “extranjero” a otro de Chișinău por el mero hecho de tener pasaportes diferentes pese a hablar la misma lengua?

Para el sociólogo estadounidense Richard Sennett, en *The Fall of Public Man* (1978:39), el concepto de “extranjero” o “stranger” funcionaría como pieza clave a la hora de comprender la ciudad y su composición, de hecho él define el espacio urbano como “a human settlement in which strangers are likely to meet”⁹⁶, es decir, reduce la dinámica urbana a una serie de posibles encuentros entre extraños; estos encuentros efímeros no necesitan la existencia de un pasado común ni tampoco la de un futuro compartido ya que los “strangers” no se conocían previamente y puede que no vuelvan a coincidir en la ciudad.

Desde el punto de vista lingüístico, la noción de extranjero saca a colación la de hablante nativo, entre las cuales se puede trazar una línea difícil de dividir, puesto que, ¿cuál es el límite entre un hablante nativo y uno que no lo es? Los inmigrantes que aprenden una segunda lengua, la del país de acogida, en su madurez, ¿siguen siendo extranjeros desde una perspectiva puramente

traducción es nuestra)

⁹⁶ “un asentamiento humano donde es probable que los extraños coincidan” (La traducción es nuestra)

lingüística? Y a su vez, cuando la “lengua materna”, la variedad primera de dichos inmigrantes sufre el proceso de pérdida lingüística, ¿siguen siendo hablantes nativos pese a haber perdido competencia? Las lenguas no son características que se mantienen inmutables en el ser humano, pertenecen a la esfera de la identidad, y como tal, sufren procesos de transformación y cambio.

Si nos preguntamos qué significa ser extranjero, debemos entonces preguntarnos qué significa ser miembro de un grupo. Los extranjeros forman también un grupo, una colectividad de individuos que no comparten un pasado común con “nosotros” ni un lugar de origen común ni siquiera una lengua común, en muchos casos pertenecen de manera automática a las clases económicamente desfavorecidas y también tienen preocupaciones diferentes a las del resto de la sociedad. Pero a la vez esta presencia del extranjero entre nosotros funciona como un observador privilegiado del grupo dominante, cuyos vicios identifica sin pudor. Así vemos en la novela *La reina sin espejo*, de Lorenzo Silva (2005), en la cual un empleado de gasolinera rumano no duda en esbozar en pocas palabras un fiel retrato de los españoles y su “amor” por la cultura:

–Prefiero leer –explicó–. Me ayuda a mejorar el español, y aquí, en el pueblo, hay una biblioteca llena de libros que no se lee nadie.

–¿Ah sí?

–Sí. Sacan siempre los últimos que se han publicado y los devedés de películas. Pero yo leo libros españoles antiguos: Cervantes, Galdós, Baroja, Machado, Unamuno. Ésos no los saca nadie. Y me sirven mucho para entenderlos a ustedes. (Silva 2005: 65)

Cualquiera puede ser extranjero, incluso sin salir de su propia ciudad, puesto que cualquiera puede ser juzgado desde la perspectiva de un grupo que no es el suyo, y en la ciudad contemporánea conviven numerosas comunidades que están en contacto y que pueden dar lugar a grupos nuevos. El sociólogo Zygmunt Bauman asegura en su ensayo *Liquid Modernity* que la principal característica de la vida urbana consiste en la capacidad de vivir con extraños: “the task of coping with the likelihood of living with strangers”⁹⁷ (2000: 101); la presencia de extraños o extranjeros en las áreas urbanas sería, en opinión del

⁹⁷ “La tarea de lidiar con la posibilidad de vivir con extraños” (La traducción es nuestra)

sociólogo, una de las muestras de la sociedad líquida en que vivimos, que habría abolido la solidez de las relaciones afectivas, familiares y de amistad, para centrarse únicamente en los efímeros vínculos “líquidos” que pueden llegar a establecerse entre personas que apenas se conocen en un contexto social como el de la ciudad, propenso al anonimato, donde los habitantes renuncian a su pasado y a su futuro y prefieren vivir el tiempo líquido del presente:

The meeting of strangers is an event without a past. More often than not, it is also an event without a future (it is expected to be, hoped to be, free of a future) a story most certainly 'not to be continued', a one-off chance, to be consummated in full while it lasts and on the spot. (Bauman 2000: 95)

Si nos desplazamos hacia el terreno lingüístico, el mismo Bauman nos advierte de la incapacidad del “stranger” para comunicarse y ser escuchado. “Let strangers be seen but not heard” (2000: 105), esto es, dejemos que el paisaje humano de la ciudad se pueble de extraños a los que podamos ignorar. La marca discursiva del extranjero es no poseer acceso al “we-code”, al uso lingüístico del lugar al que llega o del grupo social en que se mueve y que no necesariamente ha de ser una lengua extranjera, puede ser un registro diferente de la misma variedad lingüística. Por ejemplo, en un encuentro de jóvenes que tenga lugar en un parque de Sevilla, será extranjero cualquier adulto que no comparta los usos culturales y lingüísticos de la mayoría, como una persona de 50 años procedente de Madrid. O bien, durante una reunión familiar será extranjero todo aquel que permanezca ajeno a la intrahistoria del grupo, ya que, a pesar de que sean todos hablantes del mismo idioma, las implicaciones pragmáticas del “we-code” de la familia serán incomprensibles para el “extranjero”.

Los modelos culturales que permiten la creación de grupos sociales proporcionan a sus miembros una cierta sensación de confort y de seguridad, un sentimiento de pertenencia a una comunidad de iguales que comparte -en teoría- un sistema cultural y de valores, que se plasman en la vida diaria, por ejemplo, en las convenciones sociales, en las reglas de cortesía, el lenguaje no verbal, etc. La llegada del extranjero supone, pues, una ruptura de la Arcadia monocultural y monolingüe.

For this reason, the Stranger represents a challenge not just to local conventions but to nature, to the universe, to life. His truth is not true because it is not our truth: he's a liar. His good is my bad: he is evil. His reality is not real: he is stupid or insane. Little wonder foreigners are so often seen as a 'threat to the social order by right-thinking people'.⁹⁸ (Riley 2007: 172)

El extranjero constituye una amenaza para algunos miembros de la comunidad, que desearían mantener una identidad étnica y cultural uniforme, algo que en un contexto urbano resulta irrealizable, al menos si tomamos la ciudad como un todo. Las fuerzas que pretenden lograr una sociedad homogénea solo conseguiría, en nuestra opinión, que el efecto de la presencia del extranjero sea aún más potente. Como veremos más adelante, la política uniformizadora del *melting pot* no podría dar respuestas a una sociedad urbana cada vez más heterogénea.

Efforts to keep the 'other', the different, the strange and the foreign at a distance, the decision to preclude the need for communication, negotiation and mutual commitment, is not the only conceivable, but the expectable response to the existential uncertainty rooted in the new fragility or fluidity of social bonds.⁹⁹ (Bauman 2000: 108)

Así pues, todo esfuerzo por mantener al “otro” alejado de nuestro espacio resultará en vano, sobre todo si se trata de un contexto urbano, naturalmente predispuesto a la comunicación y a la negociación de identidades y etnicidades. Estos dos conceptos han dejado en sí mismos de ser sólidos, estables, homogéneos y perennes. La presencia del extranjero en nuestras calles nos enfrenta a una realidad mucho más compleja del sueño de un grupo social “puro”, poseedor de la razón. La identidad cultural o lingüística así como la propia etnicidad son susceptibles de ser negociadas, reconsideradas, modificadas o incluso, sobrepasadas.

⁹⁸ “Por este motivo, el Extranjero representa un desafío no solo a las convenciones locales, sino a la naturaleza, el universo, la vida. Su verdad no es verdadera porque no es nuestra verdad: es un mentiroso. Su bien es mi mal: es malvado. Su realidad no es real: es estúpido o está loco. No nos extrañe entonces que a los extranjeros se los considere a menudo, por parte de los bienpensantes, como una amenaza al orden social .” (La traducción es nuestra)

⁹⁹ “Los esfuerzos por mantener al “otro”, al diferente, al extraño y al extranjero a una cierta distancia, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, no es la única concebible, sino la respuesta esperable a la incertidumbre existencial arraigada en la nueva fragilidad o fluidez de los lazos sociales.” (La traducción es nuestra)

IV.2 La comunidad lingüística inmigrante

a) Introducción

La presencia del extraño o del extranjero en la ciudad, tal y como hemos visto en el apartado anterior, constituye para algunos sociólogos¹⁰⁰, una de las características definitorias de la época contemporánea. Uno de los aspectos más interesantes a la hora de abordar la relación entre lengua e inmigración es el hecho de que existan comunidades de habla “alóctonas” en un determinado espacio geográfico. Ya que nuestro centro de atención para este trabajo se sitúa en la ciudad, nos concentraremos entonces en las características de dichas comunidades de habla que se han formado en las áreas urbanas como consecuencia de las migraciones, bien por motivos económicos, bien por otras causas.

Joshua Fishman, en su *Sociología del lenguaje*¹⁰¹ afirma que “por una comunidad lingüística se entiende aquella cuyos miembros participan por lo menos de una variedad lingüística y de las normas para su uso adecuado” (1995: 54) Es decir, una comunidad lingüística no se ciñe a un tamaño determinado, puede ser amplia o reducida, siempre y cuando sus miembros compartan una variedad lingüística. En el caso de una comunidad inmigrante hemos de pensar que forma parte de la comunidad lingüística de la lengua de origen, a pesar de hallarse a una distancia más o menos considerable con respecto de su núcleo, porque comparten la variedad estándar de la lengua como uso lingüístico común: “es probable que la variedad estándar de una lengua sea la variedad que representa a la nación en cuanto tal [...] y es realmente una variedad que contribuye a unir a los individuos” (Fishman 1995: 56)

Ahora bien, además de la adscripción lingüística de la comunidad inmigrante a su variedad de origen, hemos de tener en cuenta que en la sociedad urbana contemporánea no se da una compartimentalización de los usos lingüísticos de manera segregada. Es cierto que cada variedad (la lengua de

¹⁰⁰ Ver Z. Bauman (2000) y R. Sennet (1978), citados en el apartado anterior.

¹⁰¹ Publicado originalmente en inglés en 1972, utilizamos la edición española de 1995.

acogida y la lengua de origen) puede cumplir unas funciones diferentes dentro del nuevo contexto geográfico y social pero las barreras se van borrando gracias al contacto entre las diferentes comunidades, y eso implica que los hablantes cambien de una lengua a otra con facilidad y fluidez, sin conllevar necesariamente el cambio de las funciones “consuetudinariamente” asignadas a cada variedad.

Según podemos leer en el trabajo de Peter Auer y Schmidt (*Language and Space. Theories and Methods*, 2010), la presencia de poblaciones inmigrantes plantea visiones diferentes del espacio social, que cambia una teórica homogeneidad por una heterogeneidad visible. El monolingüismo queda pues relegado a un lugar fuera de la realidad, “a myth detached from reality” (Shohamy 2006: 173), una construcción social heredada de las ideologías románticas y de su noción de idioma único para la nación-estado, algo que resulta difícil de sostener en la sociedad posmoderna. La realidad multilingüe obliga a repensar el mito del monolingüismo, por ello, frente a las políticas o actitudes de asimilación o de marginación, que buscan ignorar el hecho plurilingüe, se habrían de renegociar las nociones mismas de sociedad y de espacio, ya que los inmigrantes no buscan el desarraigo, sino nuevas conexiones espaciales:

Migrant populations are likely to have different visions of space, politics and language than do nation-states, which can imagine mobile people only as problems, unless they assimilate. However, it is not deterritorialization that migrants envision, but rather novel, spatial connections.¹⁰² (Auer y Schmidt 2010: 43)

b) Comunidad de habla / Comunidad social

La comunidad de habla la forma un grupo humano que establece relaciones interpersonales frecuentes y regulares, comparte un conjunto de

¹⁰² “Es probable que las poblaciones migrantes posean una visión diferente del espacio, de la política y de la lengua de las que tienen las naciones-estado, que imaginan a la población desplazada solo como problemas, a no ser que se asimilen. Sin embargo lo que los migrantes buscan no es la desterritorialización, sino más bien conexiones espaciales nuevas.” (La traducción es nuestra)

signos verbales y se diferencia de otros grupos precisamente a través de su práctica lingüística. A esta breve definición le podemos añadir algún rasgo más para referirnos a la comunidad de habla inmigrante. Ahora bien, queda por demostrar si los miembros de una comunidad de habla comparten las mismas formas lingüísticas. Más bien, comparten, como hemos dicho antes, la misma norma, un estándar en el caso de algunas comunidades inmigrantes o incluso las mismas actitudes sociales, si bien en este último caso hay que ser cautos, ya que dentro de la comunidad de habla pueden tener cabida actitudes individuales diferentes.

¿Se trata de la lengua primera o de la lengua segunda? ¿Los inmigrantes forman una comunidad de habla o se pueden incluir también en otra, la de la lengua mayoritaria, según su grado de bilingüismo? Desde el punto de vista puramente lingüístico, una comunidad de habla estaría constituida por un conjunto de personas que emplean una lengua dada en un lugar determinado. Esta definición nos parece lo suficientemente amplia para poderla utilizar al referirnos a grupos humanos de mayores o menores dimensiones, y a contextos geográficos de diferente magnitud, como la ciudad, la comarca, etc. Así mismo, mediante esta definición salvamos el obstáculo de lengua primera o segunda de los hablantes: podemos estudiar pues, la comunidad de habla madrileña, refiriéndonos a la lengua española o bien, la comunidad de habla rumana en Madrid, si optamos por la lengua rumana.

Ahora bien, Louis-Jean Calvet, en sus *Voix de la ville* (2011) recoge las ideas de unos sociolingüistas alemanes del desaparecido Berlín Oriental¹⁰³ para diferenciar entre comunidad lingüística y comunidad de comunicación. Mientras que en la comunidad lingüística sus miembros compartirían la misma lengua primera, en la comunidad de comunicación los componentes participan en las mismas reglas de comunicación, sin tener en cuenta si el idioma en que lo hacen es la variedad primera o bien si se trata de una lengua segunda, aprendida posteriormente.

¹⁰³ Se trata de Dittmar, Schlobinski y Wachs, *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars*. (Berlin: 1988)

La communauté linguistique est donc définie sur des critères linguistiques tandis que la communauté de communication le serait plutôt sur des critères sociologiques, et un individu ne peut appartenir qu'à une communauté linguistique mais peut appartenir à plusieurs communautés de communication.¹⁰⁴ (Calvet 2011: 93)

La diferencia que establece Calvet no tiene en cuenta por ejemplo a los individuos bilingües que teóricamente pertenecerían a dos o más comunidades lingüísticas al mismo tiempo. Resulta complicado trazar fronteras precisas entre estos dos conceptos, que están interrelacionados. Por ejemplo, al referirnos a las comunidades de habla inmigrantes, tenemos ejemplos de comunidad de comunicación en la lengua dominante en el caso de situaciones exgrupales y de comunidad lingüística dentro del grupo de inmigrantes, en los contextos endgrupales, que tienen lugar entre interlocutores que comparten la misma lengua primera.

Así pues, mientras la comunidad lingüística es monolingüe, la comunidad de comunicación es bilingüe o plurilingüe, pero funciona mediante el uso compartido de la variedad lingüística de prestigio; sería por lo tanto un caso de diglosia extendida, según la terminología de Ferguson (diglosia clásica), actualizada por Joshua Fishman y que sirve para el caso particular de la comunidad rumana en Madrid. La variedad de prestigio A y la variedad B, no prestigiosa, caben en este modelo de diglosia porque ocupan diferentes funciones dentro de la comunidad inmigrante y son, al menos en principio y dependiendo del grado de bilingüismo individual, mutuamente ininteligibles.

Under classic diglossia, two varieties of the same language are involved. They can be called dialects because they are at least somewhat mutually intelligible, but they are definitely different from each other. Under extended diglossia, the H and the L varieties are recognized as different languages (they are not mutually intelligible).¹⁰⁵ (Myers-Scotton 2006: 81)

¹⁰⁴ “La comunidad lingüística se define pues sobre criterios lingüísticos, mientras que la comunidad de comunicación lo estaría más bien sobre criterios sociológicos, y así un individuo puede pertenecer solamente a una comunidad lingüística, sin embargo puede pertenecer a varias comunidades de comunicación”

¹⁰⁵ “Según el modelo de diglosia clásica dos variedades de la misma lengua están involucradas. Pueden recibir la denominación de dialectos ya que hasta cierto punto son mutuamente inteligibles, pero sí que son distintos el uno del otro. Según la diglosia extendida, a las variedades alta (A) y baja (B) se las considera lenguas diferentes, son mutuamente ininteligibles.” (La traducción es nuestra)

Además, la diglosia extendida añade un matiz a la tradicional caracterización de contextos formales e informales: sería la de “status-raising situations” (ibid.), es decir, situaciones comunicativas en las que se pretende aumentar el estatus social, algo que sería innecesario en otros contextos en los cuales importa poco el estatus social de los interlocutores, bien porque no interesa o bien porque es de sobra conocido o incluso compartido para emisor y receptor, como en contextos familiares, entre amigos, etc.

Este tipo de situación lingüística ha sido también llamada “bilingüismo social” (por ejemplo en Hudson, 2002), ya que, siguiendo la estela de Ferguson, solo se considera diglosia la situación de dialectos en contacto y no la de lenguas distintas. No obstante, coincidimos con la visión de Fishman y la de Myers-Scotton, ya que en la diglosia extendida conviven diferentes grupos sociales que entran en contacto en múltiples contextos comunicativos, igual que en la diglosia clásica, si bien es cierto que en la extendida también podemos hallar grupos étnicos diferentes, algo que teóricamente no coincidía con el concepto clásico de diglosia. Sea como fuere y salvando algunos matices semánticos, tanto diglosia extendida como bilingüismo social se refieren a una situación de lenguas en contacto en la cual se puede distinguir una variedad alta y otra baja con funciones más o menos diferenciadas.

No conviene olvidar, pues, que la diglosia significa en la práctica una división social que se manifiesta a través del lenguaje y que constituye el reflejo lingüístico de un reparto desigual del “poder”, entendido en un sentido simbólico¹⁰⁶, no necesariamente político o económico. Esta división de la sociedad vendría fomentada por una legislación poco proclive al multilingüismo y que se vería apoyada en la falta de reconocimiento social de las variedades minoritarias, cuyos hablantes tendrían más difícil el acceso a ciertos recursos:

Bourdieu argues that where the symbolic value of one language or language variety is privileged above others, the symbolically dominated group is complicit in the misrecognition, or valorization, of that language or variety.¹⁰⁷ (Blackledge y Creese 2010: 8)

¹⁰⁶ Ver Pierre Bourdieu (2001), *Langage et pouvoir symbolique*.

¹⁰⁷ “Bourdieu afirma que allí donde el valor simbólico de una lengua o de una variedad lingüística se ve privilegiado sobre otros, el grupo simbólicamente dominado se ve envuelto en la falta de reconocimiento o valorización de dicha lengua o variedad.” (La

La lengua A vendrá asociada con dicho poder, forzando de alguna manera a los hablantes de B a sufrir un proceso de sustitución lingüística con el fin de lograr acercarse o incluso pertenecer a la esfera social del poder. En un contexto de inmigración, nos parece evidente que la comunidad de habla alóctona pasa automáticamente a formar parte del grupo social alejado del poder, ya que la variedad lingüística de prestigio no es la lengua primera de los miembros del grupo inmigrante.

But we can now see beyond that insight as it becomes obvious that diglossia is not simply a matter of dividing up situations or domains according to language varieties. Power is also divided up in diglossic communities. Those persons who know the H variety have access to the social and political power that is not available to those who don't know it.¹⁰⁸ (Myers-Scotton 2006: 87)

El acceso al poder a través de la lengua será una dinámica constante en el análisis del comportamiento lingüístico de las comunidades inmigrantes, tal y como veremos a continuación, en numerosas ocasiones los miembros del grupo minoritario verán la asimilación lingüística como el medio más eficaz para conseguir sentirse parte de la sociedad de acogida. Es decir, se identifica el dominio de la lengua A como la puerta de acceso a una ciudadanía de primera categoría, frente al mantenimiento de la lengua primera, que se considera una rémora para el progreso social¹⁰⁹, sobre todo de la segunda generación. Así:

The forms of language and the ideas associated with the dominant or highly valued social category flourish [...] The official language or standard variety becomes the language of hegemonic institutions because the dominant and the subordinated group both misrecognize it as a superior language.¹¹⁰ (Philips 2006: 490)

traducción es nuestra)

¹⁰⁸ “Pero podemos mirar ahora más allá de esa perspectiva conforme se hace obvio que la diglosia no es meramente un problema de dividir situaciones o dominios según las variedades del lenguaje. El poder también se divide en comunidades diglósicas. Aquellas personas que conocen la variedad A tienen acceso al poder social y político que no les es accesible a quienes no la conocen.” (La traducción es nuestra)

¹⁰⁹ Este aspecto será tratado en IV.3

¹¹⁰ “Las formas de lenguaje y las ideas asociadas con la categoría social dominante o de alto prestigio florecen [...] La lengua oficial o la variedad estándar se convierte en la lengua de las instituciones hegemónicas porque tanto el grupo dominante como el subordinado la confunden con una lengua superior.” (La traducción es nuestra)

c) Comunidades en contacto en la ciudad: aculturación y lenguas

La comunidad de habla inmigrante presenta diferentes maneras de establecerse dentro del espacio urbano. Tal y como mencionábamos en un capítulo anterior, la ciudad puede funcionar como una fuerza asimiladora tanto social como lingüísticamente, ya que los que llegan tienden a imitar a los que ya estaban, también desde el punto de vista del idioma, sin importar que se trate de lenguas diferentes o bien de variedades de un mismo sistema lingüístico. Como dice Chambers en *Sociolinguistic Theory* (1995: 250): “We must mark ourselves as belonging to the territory, and one of the most convincing markers is by speaking like the people who live there”¹¹¹

¿Cómo se produce el contacto entre estas comunidades y qué resultados produce en la composición del espacio urbano? En nuestra opinión el contacto entre comunidades lingüísticas se produce con relativa dificultad dentro de la ciudad, quizás por las dinámicas sociológicas que tienen lugar en la sociedad urbana contemporánea, donde, según la teoría de la modernidad líquida de Z. Bauman, imperaría el individualismo y el aislamiento. Si seguimos este enunciado y si tenemos en cuenta los procesos de aculturación¹¹², hablaríamos entonces de una tendencia mayor hacia la segregación y la marginación pero sin embargo no obtenemos una respuesta contundente para todo el fenómeno del establecimiento de las comunidades de habla inmigrantes en el espacio urbano.

Habría que añadir a esta ecuación el factor “prestigio”, elemento central en la sociolingüística. La ciudad es la sede del prestigio y ello produce un contacto desigual entre las comunidades de acogida e inmigrante, puesto que no asistimos a un intercambio entre iguales, sino en general, a la aspiración de los que llegan de convertirse en los que ya estaban, es decir, un deseo de integración mal entendida, de disolución, que se une al motor asimilador de la ciudad¹¹³. Este hecho produce numerosos casos de asimilación y, en nuestra opinión,

¹¹¹ “Debemos marcar nuestra pertenencia al territorio y uno de los marcadores más convincentes es hablar como la gente que vive allí” (La traducción es nuestra)

¹¹² Desde el punto de vista estrictamente cultural, estos procesos de aculturación serán estudiados en un capítulo posterior de este trabajo.

¹¹³ Ver capítulo III, cuando hacemos referencia a las metáforas del multilingüismo urbano.

menos ejemplos de integración, en el sentido “ideal” del término, tal y como lo emplea John W. Berry, uno de los principales investigadores de los fenómenos sociales de aculturación.

Con el fin de familiarizarnos brevemente con estos procesos de aculturación, podemos definirlos como los resultados posibles del contacto entre el individuo o la comunidad inmigrante y la comunidad de acogida, según se mantengan o no lazos con la cultura de origen y según se quiera pertenecer o no a la comunidad de acogida. La integración supondría una especie de “doble” pertenencia, ya que implica el mantenimiento de la cultura de origen junto a la pertenencia al sistema cultural de acogida. Así, en palabras del propio J. Berry:

Four acculturation strategies may be distinguished: (a) integration (it is important both to maintain own cultural identity and to have positive relations with other groups); (b) assimilation (only positive relations with other groups are important); (c) separation (only maintaining own cultural heritage is of importance); and (d) marginalization (neither outcome is important).¹¹⁴ (Berry y Sam 2006: 168)

Así pues, obtendríamos el siguiente esquema si tenemos en cuenta dos variables; por un lado, el contacto entre la comunidad inmigrante y la comunidad de acogida y, por otro lado, la puesta en valor de la cultura de origen:

	<i>Contacto entre comunidades</i>	<i>Consideración de la propia cultura</i>
Asimilación	sí	no
Integración	sí	sí
Segregación	no	sí
Marginación	no	no

Tabla 4.1. Breve esquema de los modelos de aculturación
Fuente: Elaboración propia, mediante datos obtenidos de John W. Berry (2006)

¹¹⁴ “Se pueden distinguir cuatro estrategias de aculturación: (a) integración (es importante tanto mantener la propia identidad cultural como mantener relaciones positivas con otros grupos); (b) asimilación (solo son importantes las relaciones con otros grupos); (c) separación (solo es importante mantener el propio legado cultural); y (d) marginación (ninguno de los dos resultados es importante)” (La traducción es nuestra)

Para este trabajo nos interesa emplear no solo el término de “comunidad” sino también el de “individuo”. En el caso de la sociolingüística urbana nos parece muy importante considerar al individuo, ya que en muchos casos el recién llegado se aproxima al territorio urbano solo, o como máximo, con una red poco extensa de contactos, que normalmente se circunscribe a su familia o allegados más directos. Quizás esta sería una de las características más llamativas de la ciudad hostil como espacio receptor de inmigración. Salvando excepciones, el espacio urbano se muestra más favorable a aceptar individuos o grupos muy pequeños y es menos proclive a “digerir” grandes clanes o grupos familiares.

Relacionando esto con los modelos de aculturación anteriormente mencionados, veremos cómo el individuo tiende a la asimilación o a la marginación. Es fácil observar fenómenos de pérdida voluntaria de la identidad cultural de origen, con individuos que rechazan cualquier vínculo con la cultura de origen, la menos prestigiosa y que son “devorados”¹¹⁵ por la cultura de acogida. O bien tenemos el caso extremo de personas que no se adaptan a la sociedad de acogida pero que tampoco recurren a la cultura de origen y se convierten en elementos marginales y marginados dentro del ecosistema urbano, personas sin hogar, etc.

El individuo que llega a la ciudad hostil quizás opte por no refugiarse en una comunidad de semejantes, sino que prefiera enfrentarse por sí solo al reto que supone enfrentarse a una nueva cultura, unas nuevas reglas y, en numerosos casos, a una nueva lengua. Antonio Muñoz Molina, en *Los misterios de Madrid* (1992), nos proporciona un valioso ejemplo de esta diferencia de variedad lingüística que convierte a Lorencito, el protagonista de la novela, en un extraño en plena Puerta del Sol madrileña, a pesar de, en teoría, formar parte de la misma comunidad lingüística que su agresor:

–O te *abresh* o te rajo, – declaró, con un acento incomprensible que a Lorencito le recordaba no obstante el del clásico chulapón de zarzuela, pinchando no su piel, sino la de su cazadora, en la que

¹¹⁵ Utilizamos la terminología de Louis-Jean Calvet, en *La Sociolinguistique* (2005).

produjo un notable desgarrón-. En *ejte seztor* no parte el bacalao nadie más que el chache, *oshea*: menda. *Rigurosha ejlusiva*.

Lorencito Quesada no entendió ni una sola palabra, pero tuvo que juntar las piernas para no orinarse y se alejó tan rápidamente como pudo, sin volverse hacia atrás, por miedo a ver de nuevo la cara del delincuente y el brillo de su navaja. (Muñoz Molina 1992: 57)

Describiremos a continuación brevemente cuáles son las consecuencias que la aplicación de los modelos de aculturación acarrearán sobre las actitudes y usos lingüísticos.

<i>Estrategias</i>	<i>Consecuencia sociolingüística</i>
Asimilación	Cambio lingüístico
Integración	Mantenimiento / Bilingüismo
Segregación	Mantenimiento / Semilingüismo
Marginación	Pérdida lingüística

Cuadro 4.2. Relación entre aculturación y procesos sociolingüísticos
Fuente: Elaboración propia.

Observamos de nuevo cómo la salida óptima desde el punto de vista de las actitudes sociolingüísticas sería la integración, ya que garantiza tanto el mantenimiento de la lengua alóctona como el uso de la lengua de acogida. Diferente es el mantenimiento que conlleva la segregación, ya que en este caso, los miembros de la comunidad inmigrante no poseen un dominio razonable de la lengua de acogida, al menos no los miembros de la primera generación. La asimilación no tiene dos ejes ya que se ejerce en una sola lengua, la de prestigio, dejando atrás así los inmigrantes su lengua propia, estigmatizada por ellos mismos. Por último la marginación produce otro fenómeno interesante, la pérdida lingüística, entendida como el empobrecimiento o anquilosamiento incluso de la lengua propia, además ni siquiera tiene que existir un conocimiento mínimo de la lengua de acogida. Por supuesto estas cuatro aplicaciones lingüísticas de los modelos de John W. Berry no configuran compartimentos estancos, nada en lingüística es ajeno o independiente a lo que

sucede a su alrededor, sino que estamos siempre ante un “continuum”, en esta ocasión, un “continuum sociolingüístico” en el que cabrían diferentes grados de asimilación o de segregación según el individuo o la red social en cuestión.

En último lugar, conviene no olvidar que los procesos migratorios no solo dejan una huella visible en la comunidad de inmigrantes sino que también, según la proporción de habitantes y las políticas adoptadas, pueden contribuir a modificar la sociedad de acogida. Algo que el propio John W. Berry y David L. Sam (2006) no dudan en denominar “desoccidentalización” y que probaría, en su opinión, que las migraciones son procesos de doble sentido:

In contrast to the opinion of many people that the acculturation of immigrants will primarily be a one-way process of influencing from majority group to immigrants, we see that, in the four major immigration areas immigrants are drastically transforming the dominant culture. This leads in all four regions –in different forms – to a less Western culture.¹¹⁶ (Berry y Sam 2006: 166)

En definitiva, las estrategias de aculturación juegan un papel determinante a la hora de comprender las dinámicas no solamente sociales sino también lingüísticas de los grupos de inmigrantes en el contexto urbano, los cuales, además de ver en cierta medida modificada su identidad colectiva e individual, pueden contribuir a remodelar el propio espacio de la ciudad, a través de una influencia bidireccional entre la sociedad de establecimiento y las comunidades de habla alóctonas.

d) Comunidades inmigrantes en la ciudad: modelos urbanos y disposición espacial

Nos centraremos a continuación en la manera en que los procesos de aculturación aplicados a las lenguas de las comunidades inmigrantes se reflejan

¹¹⁶ “Contrariamente a la opinión que muchas personas comparten sobre que la aculturación de inmigrantes sería en primera instancia un proceso unidireccional de influencia desde el grupo mayoritario a los inmigrantes, vemos cómo, en las cuatro grandes áreas de inmigración, los inmigrantes están transformando drásticamente la cultura dominante. Esto conduce en las cuatro regiones –de maneras diferentes– a una cultura menos occidental.” (La traducción es nuestra)

en la fisonomía de la ciudad multilingüe. En primer lugar, la asimilación supondría que los distintos miembros que componen una comunidad determinada se hallan diseminados por todo el espacio urbano y no necesariamente se agrupan en torno a calles, barrios o distritos concretos en la ciudad. Este tipo de población sería propio de comunidades con redes sociales poco extensas, basadas como mucho en el vínculo familiar directo y cercano. Una situación parecida, en cuanto a la distribución espacial de los miembros del grupo, sucedería con la integración: los individuos que forman la comunidad lingüística alóctona pertenecen al mismo tiempo a la comunidad comunicativa de la ciudad, ya que se trata de individuos bilingües, que pueden vivir y moverse a lo largo del espacio urbano, sin una necesidad especial de agruparse entre sí.

Hemos visto que la consecuencia lingüística de la asimilación suele ser el bilingüismo de los miembros de la comunidad en cuestión y la sustitución de la lengua primera, incluso a partir de la segunda generación, mientras que el mantenimiento lingüístico puede prolongarse en los casos de integración, al ser valoradas positivamente la lengua y la cultura del país de origen. Como bien recuerda Miquel Siguan:

Integración puede entenderse de muchas maneras. En los Estados nacionales antiguos la integración del emigrante implicaba su aculturación completa y la adquisición de una nueva identidad nacional y por supuesto lingüística. (2001: 226-227)

Nos interesan en este apartado los otros dos modelos de aculturación propuestos por John W. Berry: segregación y marginación. La segregación implica una comunidad de habla inmigrante relativamente cohesionada y con estrechos vínculos interpersonales que superan el mero parentesco familiar. El individuo buscaría así una cierta seguridad personal o cultural entre los miembros de su comunidad. Esto se traduce, en la práctica, en una situación más que posible de mantenimiento lingüístico.

Individuals do have a wish to affiliate with other people. In an intercultural context, preoccupied and anxious individuals, in order to serve this need, may seek out the company of members of their

own cultures because they feel relatively close to, and safe among, them.¹¹⁷ (Berry y Sam 2006: 175)

Pensemos, por ejemplo, en algunas comunidades asiáticas dentro de las ciudades europeas; al ser menos permeables a la influencia de la sociedad de acogida y al establecerse fuertes nexos familiares, económicos y sociales entre sus miembros, se consigue mantener la lengua de origen, aunque los miembros de la segunda generación sean ya bilingües gracias a la escolarización. También pueden darse casos de multilingüismo urbano en que las comunidades étnicas y lingüísticas ocupen zonas diferentes de la ciudad e, incluso, ejerzan oficios bien diferenciados, tal y como menciona Myers-Scotton (2006) para la capital de Malí, Bamako.

Upcountry capitals, such as Bamako in Mali have a more traditional pattern of households, with a separate quarter for each major ethnic group, with the quarter often associated with distinct activities, such as tailoring or metal work. This doesn't mean everyone comes from the same ethnic group in a quarter; just that most of the people do.¹¹⁸ (Myers-Scotton 2006: 50)

Un ejemplo canónico de esta segregación o separación lingüística lo encontramos en el *ghetto* judío. Durante generaciones las comunidades judías establecidas en algunas ciudades europeas formaron, a veces a la fuerza, barrios o áreas dentro del espacio urbano en que desarrollar sus actividades comerciales y productivas e instalar sus domicilios. La obvia consecuencia de este hecho fue en primer lugar la aparición de variedades lingüísticas propias, dialectos sociales como el judeo-español o el *yiddish* y su posterior mantenimiento entornos bi- o multilingües. Los miembros de estas comunidades podían

¹¹⁷ “Los individuos sí que expresan un deseo de socializar con otras personas. En un contexto intercultural, los individuos preocupados y ansiosos, para satisfacer esta necesidad, pueden buscar la compañía de miembros de sus propias culturas de los cuales se sientan cercanos y con los cuales se encuentren seguros.” (La traducción es nuestra)

¹¹⁸ “Las capitales del interior, como Bamako en Mali poseen un modelo más tradicional de núcleo familiar, con un barrio separado para cada grupo étnico principal, con el barrio frecuentemente asociado a distintas actividades, tales como la confección o la metalurgia. Esto no quiere decir que todo el mundo procede del mismo grupo étnico en un barrio, pero la mayoría sí.” (La traducción es nuestra)

desarrollar las principales actividades de su vida usando su propia lengua, hecho clave a la hora de no sustituirla por otra de las variedades en contacto.

El término “gueto” ha adquirido connotaciones peyorativas en algunas lenguas y por ejemplo en DRAE nos proporciona definiciones como: “Barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad”; o bien: “Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas”¹¹⁹. Nosotros queremos ajustar estas definiciones ya que, en nuestra opinión, más que de marginación hemos de hablar de separación, siempre teniendo en mente la terminología sobre aculturación acuñada por Berry.

El gueto, pues, ya no se refiere necesariamente a la comunidad judía sino a cualquier situación social que implica la segregación social y lingüística de un grupo dentro de la sociedad. Dentro de los estudios sociológicos franceses contemporáneos han surgido no solo volúmenes especializados sino también obras de divulgación sobre este fenómeno (Éric Maurin, 2004; Luc Bronner, 2010).

Una de las características destacables del gueto actual sería la tendencia hacia la marginación, es decir, pasaríamos de una situación de segregación en la cual la cultura y la lengua de la sociedad de origen eran valoradas, a otra en la cual se ha producido, en algunos casos, asimilación lingüística –la lengua de las *banlieues* francesas es el francés, aunque modificado– y rechazo tanto por la cultura de origen como por la de acogida. En estos casos de los guetos contemporáneos, cuenta más la pobreza, la falta de empleo y de oportunidades que la identidad grupal. Los habitantes del gueto no sería ya orgullosos representantes de una cultura diferente a la dominante, sino individuos en vías de exclusión social. Al menos así opina Éric Maurin en *Le ghetto français* (2004):

Les personnes les plus pauvres sont condamnées à aller habiter ailleurs. Il en résulte inévitablement une concentration territoriale des personnes les plus pauvres. [...] Le fait que Français et étrangers n'habitent pas les mêmes voisinages représente ainsi aujourd'hui

¹¹⁹ Definiciones tomadas de la vigésima segunda edición, disponibles en línea y accesibles desde el link: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=gueto

l'une des formes les plus extrêmes de ségrégation territoriale.¹²⁰
(Maurin 2004: 15)

Por ello a la hora de referirnos a la marginación como la cuarta situación propuesta por Berry, no necesariamente esto implica hablar de personas sin hogar o de vagabundos. La marginación puede sentirse cultural y lingüísticamente, si un individuo determinado rompe el vínculo del idioma propio y tampoco consigue pertenecer a la comunidad de habla de la sociedad de acogida. En muchos casos se trata de un semilingüismo o bilingüismo imperfecto, a veces también llamado “doble semilingüismo”, que consistiría en un incompleto desarrollo de las lenguas primera y segunda. “Semilingualism cannot be regarded as a deficiency inherent in the individual but should be treated as one result of the societal and educational discrimination to which minority groups are subjected.”¹²¹ (J. Cummins 2001: 607)

Es decir, lejos de ser un problema individual, la investigación en sociolingüística ha llamado ya la atención sobre las causas sociales que provocan este bilingüismo imperfecto, no solo en el caso de la segunda generación, sino también en el de los individuos de la primera generación, en los cuales tienen lugar, por un lado, el proceso de *language attrition* o pérdida lingüística y, por otro, el aprendizaje imperfecto de la lengua de la sociedad de acogida. Posteriormente veremos la importancia de los “semihablantes” a la hora de estudiar el posible proceso de sustitución lingüística en marcha, así como el papel de las posibles medidas de política educativa.

En definitiva, la constitución de comunidades de habla alóctonas en un espacio urbano determinado acarrea una serie de consecuencias para las partes implicadas en la situación de contacto de lenguas. Prefiramos el término diglosia extendida o bien bilingüismo social, queda claro que la llegada de variedades lingüísticas inmigrantes al espacio urbano convierte al estándar de la

¹²⁰ “Las personas más pobres se ven abocadas a vivir en otro lugar. De ello resulta inevitablemente una concentración territorial de los más pobres. [...] El hecho de que franceses y extranjeros no vivan en los mismos vecindarios representa así hoy día una de las formas más extremas de segregación territorial.” (La traducción es nuestra)

¹²¹ “El semilingüismo puede no ser considerado como una deficiencia inherente al individuo sino que debería ser tratado como uno de los resultados de la discriminación social y educativa a la cual están sujetos los grupos minoritarios.” (La traducción es nuestra)

sociedad de acogida en la variedad alta, es decir, la lengua que se ha de aprender para poder aspirar al prestigio social. Hemos visto en estas páginas cómo los individuos miembros de comunidades inmigrantes adoptan posturas y estrategias diferentes a la hora de abordar este contacto; estas estrategias tendrán, a su vez, consecuencias no solo sobre la composición social de la ciudad en general y de las comunidades inmigrantes en particular, sino que también pueden llegar a alterar la distribución espacial de las mismas.

IV.3 Aspectos sociolingüísticos de la inmigración

a) Consideraciones previas

En las páginas sucesivas nos detendremos en el análisis de algunos de los procesos sociolingüísticos que, en nuestra opinión, afectan a las comunidades de habla inmigrantes. Al emprender esta tarea trataremos aspectos que tocan otros ámbitos tales como la psicolingüística, en el caso de las actitudes, o la política, cuando demos cuenta de las medidas que pueden tomarse a la hora de conservar y proteger la transmisión intergeneracional de la lengua. Así mismo daremos cuenta de los nuevos usos lingüísticos que se dan entre los miembros de la comunidad inmigrante y que están relacionados con las diferentes formas de bilingüismo, individual o social, que pueden darse dentro del grupo.

Guus Extra y Ludo Verhoeven nos proporcionan en *Immigrant Languages in Europe* (1993) una perspectiva introductoria y punto de partida metodológico en esta cuestión, ya que declara la existencia de un “desajuste” lingüístico entre los grupos sociales surgidos de la inmigración, ya que su variedad lingüística no coincide, total o parcialmente con la de la sociedad de acogida:

It is a common pattern across the world that immigrant groups are confronted with a mismatch between the language varieties of their source and target countries. During the twentieth century, the USA has been a target country for many European immigrants, whereas industrialized European countries have been the target area for many Third World immigrants during the past decades.¹²² (Extra y Verhoeven 2003: 3)

Diferentes acontecimientos políticos y situaciones socio-económicas han provocado que la inmigración hacia los países industrializados de Europa,

¹²² “Es un modelo común en todo el mundo el hecho de que los grupos inmigrantes se enfrentan a un desajuste entre sus variedades lingüísticas fuente y los países meta. Durante el siglo XX Estados Unidos fue un país de acogida para muchos inmigrantes europeos, mientras que los países europeos industrializados han sido la meta para muchos inmigrantes procedentes de países del Tercer Mundo durante las últimas décadas.” (La traducción es nuestra)

América del Norte y Oceanía no haya cesado una vez llegados al siglo XXI. En el caso concreto de Europa, factores como la caída de los regímenes comunistas del Este, la guerra en la antigua Yugoslavia o la mala situación económica de países que fueron colonias de las metrópolis europeas explican, por ejemplo, la llegada de nuevas lenguas a las ciudades europeas y la reconfiguración sociolingüística de su población. Nuevos rostros surgidos de la inmigración pueblan las calles de países con mayor o menor tradición receptora de inmigrantes. Si nos fijamos en países tradicionalmente acostumbrados a la llegada de inmigración, el Reino Unido ha recibido una notable población de origen polaco en los primeros años del siglo XXI o bien Suiza cuenta con importantes comunidades de habitantes procedentes de países de la antigua Yugoslavia como Serbia, Croacia o Bosnia. En otros casos la inmigración ha sido un fenómeno relativamente novedoso, como el caso ya comentado de España, o el de Italia, país históricamente emigrante, que cuenta ahora con comunidades inmigrantes procedentes por ejemplo de Albania, Túnez o Rumanía.

De nuevo acudimos a Extra y Verhoeven (1993) para obtener una instantánea de los rasgos generales del proceso migratorio y de sus consecuencias socioculturales, que tienen que ver con la ambivalencia cultural de los grupos inmigrantes, sobre todo con el nacimiento de la segunda generación, que se halla en la frontera entre la cultura y la lengua de origen de los padres y la cultura y la lengua de acogida, aprendidas en la escuela:

First, an economically or politically motivated process of migration took place. Especially in the case of Mediterranean groups, migration initially most often involved contract workers who expected - or were expected - to stay for a limited period of time. As the period of their stay gradually became longer, the pattern of economic migration was followed by a pattern of social migration of families. Subsequently, a second generation was born in the immigrant countries and grew up with parental uncertainty and ambivalence about whether to stay or return.¹²³ (Extra y Verhoeven 1993: 4)

¹²³ “Primero tuvo lugar un proceso de inmigración motivado económica o políticamente. Especialmente en el caso de los grupos mediterráneos, la migración implicaba inicialmente a trabajadores que esperaban –o de los que se esperaba– permanecer en el país durante un periodo limitado de tiempo. Según se alargaba su periodo de permanencia, al modelo de migración económica le seguía un modelo de migración social familiar. Por consiguiente nacía una segunda generación en los países de acogida

Las situaciones de inmigración, como venimos analizando, han dado lugar a nuevos objetos de estudio, algunos de los cuales intentaremos tratar en estas páginas, como por ejemplo las actitudes de los hablantes que propiciarán situaciones de lealtad o de sustitución lingüística o bien las consecuencias del contacto entre las lenguas de la inmigración y la lengua de acogida.

El estudio de las lenguas de la inmigración nos plantea una serie de cuestiones metodológicas, algunas de las cuales intentaremos explicar en las páginas siguientes: necesitamos plantearnos si los individuos bilingües están de acuerdo con abandonar su lengua primera y asimilarse a la lengua de acogida o bien si las comunidades de inmigrantes se encargan de velar por que su lengua sea transmitida de generación en generación, y si así fuera, cómo lo hacen. Así mismo nos interesa exponer cuáles serán los usos lingüísticos asociados con el grupo étnico y si existe un consenso dentro de la comunidad lingüística acerca de la función, el estatus y los valores de su lengua dentro de la sociedad de acogida. Por último, nos podemos preguntar si esta posición social y esta identidad de grupo pueden renegociarse y ser modificadas a lo largo de la situación de contacto lingüístico y si se mantienen separadas las distintas variedades A y B¹²⁴ o bien los códigos en los usos lingüísticos de los inmigrantes son más flexibles e intercambiables.

b) Bilingüismo

En primer lugar, hemos de mencionar un hecho básico a la hora de empezar a analizar lingüísticamente las comunidades inmigrantes: el bilingüismo. La comunidad de habla extranjera suele ser bilingüe y este hecho tendrá consecuencias sobre la realidad lingüística de la sociedad en general y de la ciudad en particular. El bilingüismo supone, en principio, un hecho individual que puede pasar al nivel social si un grupo suficiente de individuos de lengua

que crecía con la incertidumbre de los padres ante un eventual regreso o la permanencia en el país.” (La traducción es nuestra)

¹²⁴ Ver referencias a la diglosia, en el apartado anterior.

primera X conviven a lo largo del tiempo con otro grupo de individuos cuya lengua primera sea Y. Esta situación funciona como un caso de lenguas en contacto, algo tan antiguo como la propia capacidad humana del lenguaje.

El contacto de lenguas provoca pues el bilingüismo, y en los comienzos del siglo XXI la inmigración destaca como uno de los principales contextos en que éste se desarrolla, junto al creciente cosmopolitismo de la sociedad occidental contemporánea, especialmente en las ciudades. Caroline Myers-Scotton opina, en *Multiple Voices* (2006), que el bilingüismo surge hoy día de la necesidad de comunicarse por parte de alguno de los grupos entre los que se produce la situación de contacto:

Today immigration, business travel, and education are major forces bringing peoples together. In order for these would-be conversationalists to converse, someone has to learn another language. Bilingualism on someone's part is the result.¹²⁵ (2006: 6)

Sin embargo, no suele haber un consenso en cuanto a una definición de “individuo bilingüe” o de “bilingüismo”, ya que resulta difícil determinar qué grado de competencia en cada lengua posee el individuo en cuestión, así como es complicado decidir a partir de qué momento se puede considerar que una de las lenguas del repertorio puede ser utilizada con plena eficiencia. Se habría de tener en cuenta también que la mayoría de sujetos competentes en dos lenguas tienen, sin embargo, una lengua principal con la que se identifican o bien son incapaces de decidir con cuál de las variedades lo harían.

Tomaremos de nuevo a Miquel Siguan (*Bilingüismo y lenguas en contacto*, 2001) como referencia para proponer una definición de bilingüismo que tenga en cuenta algunos de los diferentes factores que hemos mencionado y que serían centrales a la hora de entender el fenómeno, como por ejemplo la eficacia comunicativa y el contexto social :

Podemos proponer al siguiente definición del bilingüismo: llamamos bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos -dos lenguas- con amplitud y profundidad similar y que es capaz de utilizarlos en

¹²⁵ “Hoy día la inmigración, los viajes de negocios y el sistema educativo son las principales fuerzas de acercamiento entre los pueblos. Para que estos interlocutores en potencia puedan comunicarse entre sí, alguno ha de aprender la lengua del otro. El resultado sería el bilingüismo de una de las partes.”

cualquier situación de su contexto social con parecida facilidad y eficacia. (Siguan 2001: 29)

La definición que nos proporciona Siguan nos parece lo suficientemente amplia como para distinguir distintos grados dentro de ella, según el individuo bilingüe se identifique más o menos con una de las lenguas. Debajo del bilingüismo “pleno” habría, pues, toda una serie de niveles sin límites precisos y en constante reformulación, puesto que los repertorios lingüísticos se van modificando, ampliando o reduciendo a lo largo de la vida. En el contexto de la inmigración lo lógico es que a una etapa inicial de monolingüismo en la lengua primera, le siga una de bilingüismo mayor o menor según el tiempo de estancia en el país de acogida.

De esta manera podemos considerar que el bilingüismo es el “peaje” que han de pagar los inmigrantes cuando llegan a una nueva sociedad, en la que ya existe una clase dominante o prestigiosa, cuya lengua se ha de aprender para poder aspirar a dicho estatus. Myers-Scotton (2006: 9) habla de una obligación por parte de los inmigrantes para adquirir una competencia suficiente en la lengua A si desean “sobrevivir” en la sociedad de acogida. La adquisición de una nueva lengua no se efectúa de la misma manera en hablantes adultos que en niños; por lo tanto, mientras los miembros de la primera generación quedarán siempre más o menos marcados por un acento extranjero o una competencia insuficiente en la lengua de acogida, los miembros de la segunda generación serán considerados bilingües y de ellos dependerá que la situación de bilingüismo permanezca o bien que la lengua dominante se imponga.

Este caso representa un ejemplo de “desplazamiento”, es decir, un movimiento espacial y psicológico que provoca que una comunidad de habla se acerque a otra, dando lugar a una situación de lenguas en contacto.

Se ha de tener en cuenta igualmente que existen varios tipos de bilingüismo, que pueden tener lugar en el mismo espacio. La principal diferencia que suele ser objeto de estudio es la que existe entre el bilingüismo aditivo y el bilingüismo sustractivo. En un proceso de bilingüismo aditivo, el individuo “suma” variedades lingüísticas a su repertorio comunicativo. Esto suele suceder debido a que la lengua que el individuo adquiere se considera de

especial utilidad, bien en la comunidad en que el individuo se halla, bien en la comunidad comunicativa en la que dicha persona quiera participar. Se trata por lo tanto de un motivo socio-económico, relacionado generalmente con la adquisición de una variedad prestigiosa. En el caso de las comunidades inmigrantes el bilingüismo aditivo significa un deseo de integración, puesto que, además de la lengua del país de acogida, se sigue manteniendo la del país de origen.

No obstante, podemos encontrar casos en los que se dé un “bilingüismo sustractivo” o si se prefiere, un cambio de la lengua primera. Según se avanza en edad este cambio resultaría, según Siguan (2001: 156), menos frecuente, pero posible si el sujeto modifica radicalmente su contexto social y sus relaciones personales. Si relacionamos este hecho con los modelos de aculturación esbozados en páginas anteriores, podemos deducir que el bilingüismo sustractivo puede darse en casos de asimilación, no solo cultural sino también lingüística, en los cuales el individuo decide adoptar los usos lingüísticos del grupo dominante y “olvidar” la que fuera su lengua primera, por considerarla inferior o un obstáculo para alcanzar un estatus socio-económico mayor. Aquí entrarían en juego las actitudes lingüísticas de las que hablaremos posteriormente.

c) Nuevos usos lingüísticos

A la hora de hablar de lenguas en contacto Sarah G. Thomason es contundente y propone tres tipos de resultados o de “nuevas” lenguas que surgen tras una situación de contacto: pidgins, criollos y lenguas mixtas bilingües. (2001: 461) Nos interesamos en este trabajo por el tercer tipo. Thomason admite que las diferencias lingüísticas y sociales entre las lenguas mixtas bilingües y los otros dos tipos son evidentes, pero señala que hay algunas similitudes:

What all three types have in common socially is their origin in some extreme form of contact—pidgins and Creoles because they are

needed for inter-ethnic communication, bilingual mixed languages because they are needed (or at least wanted) as a symbol of ethnic identity. (Thomason 2001: 463)

La presencia de comunidades de habla inmigrante en el espacio urbano propicia la aparición de nuevas variedades lingüísticas, como consecuencia del contacto de lenguas. La emergencia de estas variedades ha de verse como una consecuencia natural del continuo proceso de cambio que sufren las lenguas, más aún en un contexto como la inmigración que en numerosas ocasiones supone la ruptura de la comunidad de habla con la sociedad de origen en la cual su lengua era vehicular. Extra y Verhoeven (1993: 13) defienden la utilidad del estudio de estas variedades para observar los procesos de cambio lingüístico en sincronía y defienden que las características de estas hablas “can be compared with the range of expressions children use in language acquisition”, es decir, son similares a la gama de expresiones que los niños emplean durante su proceso de adquisición lingüística.

Podríamos trazar *grosso modo* una línea que iría desde la adquisición de préstamos en la lengua B tomados a la lengua A, pasando por los fenómenos de *code switching* en la conversación, para llegar, con el tiempo, al nacimiento de una lengua mixta, que contaría, teóricamente, con el vocabulario de una de las variedades y la estructura gramatical de la otra. Por ejemplo, la Media Lengua hablada en Ecuador funcionaría como ejemplo clásico de este tipo de variedad mixta, ya que se caracteriza por poseer una base gramatical quechua con un léxico español.

En cualquier caso, tal y como defenderemos en el caso de rumano y español en la Comunidad de Madrid, es difícil hablar hoy día en la sociedad de la información y de la comunicación del siglo XXI de fenómenos de lenguas mixtas que den lugar a comunidades de habla propias, sino que estaríamos más bien ante procesos ligados al idiolecto, que dependen del grado y tipo de bilingüismo de cada individuo. El peso de la lengua estándar B y la presión de la lengua dominante A, provocan que, en lugar de asistir al nacimiento de nuevas lenguas mixtas fruto de la inmigración, el fenómeno lingüístico más frecuente sea el de la sustitución, al menos en los contextos urbanos.

En los estudios de sociolingüística y lenguas en contacto son ya familiares términos como “Spanglish” o “Singlish”, que se refieren a variedades del inglés habladas respectivamente por los inmigrantes de lengua española en los Estados Unidos y por los habitantes de Singapur de lengua primera malaya o china. Aunque ciertos vocablos o incluso algún trazo morfosintáctico se puedan llegar a popularizar entre los miembros de una comunidad de habla gracias sobre todo a la acción de los medios de comunicación, creemos que estamos realmente ante procesos individuales. Las etiquetas que se le quieran aplicar a estas variedades definen más bien una realidad cultural fruto del contacto y no tanto lingüística; en efecto Sarah G. Thomason (2001: 463) defiende que muchas de las lenguas mixtas que se crean las comunidades bilingües surgen como símbolos de las identidades étnicas o subétnicas de las mismas, pero volveremos a este tema cuando se traten las culturas en contacto.

Por supuesto, hay que considerar la existencia de la interlengua, es decir, el idiolecto que se va formando en el hablante a medida que aprende y perfecciona una lengua diferente de su lengua primera. Esta interlengua comparte rasgos tanto con la L1 como con la L2, sin embargo se la considera diferente de ellas:

The interlanguage is viewed as a separate linguistic system, clearly different from both the learner's 'native language' (NL) and the 'target language' (TL) being learned, but linked to both NL and TL by interlingual identifications in the perception of the learner.¹²⁶ (E. Tasone 2001: 475)

Una de las características de la interlengua (según Tasone) que nos interesa en el caso de las comunidades inmigrantes es el hecho de que la interlengua en los adultos normalmente se fosiliza, es decir, llega un momento en que dicha variedad deja de desarrollarse y no alcanzaría la plena identificación con la lengua meta. Así, igual que sucede con el aprendizaje de la variedad de prestigio en la sociedad de acogida, puede darse un proceso inverso

¹²⁶ “La interlengua es vista como un sistema lingüístico separado, claramente diferente tanto de la lengua nativa del hablante como de la lengua meta que se aprende, pero ligada a ambas por identificaciones interlingüísticas en la percepción del aprendiz.” (La traducción es nuestra)

en la lengua primera de los hablantes inmigrantes: la pérdida lingüística. Según este proceso, generalmente denominado con el término inglés *language attrition*, la fosilización se daría en la lengua primera y no en la segunda. La lingüista Carol Myers-Scotton incide en el aspecto idiolectal de la pérdida lingüística y se refiere del siguiente modo a este fenómeno:

Attrition is generally thought of as language change within the speech of one individual. Both tend to happen to the L1 of bilinguals when they live in a community where the “invading” or other language is socially and politically dominant.¹²⁷ (Myers-Scotton 2006: 271)

El proceso de pérdida lingüística es gradual y se ve reforzado según sea el “corte” con la sociedad y la lengua de origen, si bien es cierto que afecta más a los niños bilingües que a los adultos. Durante esta *attrition*, se producen transferencias entre las dos lenguas, generalmente de la lengua dominante sobre la lengua primera debido a la mayor exposición a aquélla, lo cual provoca cambios en la estructura gramatical de la lengua primera del individuo, que van acompañados de préstamos léxicos. Se trata en cualquier caso de un fenómeno natural y bien documentado, que suele darse entre hablantes de lenguas minoritarias. En el caso de la población inmigrante el proceso puede detenerse o ralentizarse si la exposición a la lengua primera no se ve interrumpida, por ejemplo, a través de literatura, medios de comunicación, visitas al país de origen, etc. Así mismo el nivel de instrucción del inmigrante sería importante a la hora de acelerar o retrasar la pérdida lingüística, puesto que se suele aceptar que en los miembros menos instruidos de la comunidad, dicha pérdida se produzca más rápidamente. Del mismo modo Carol Myers-Scotton declara que el bajo nivel educativo que, por un lado, restringe la movilidad social (2006:90), actúa sin embargo como uno de los factores que favorecen el mantenimiento de la lengua, ya que, en su opinión, impide en primer lugar el ascenso en la escala laboral y, por consiguiente, en la escala social del país de acogida.

¹²⁷ “La pérdida se suele considerar como un cambio lingüístico dentro del discurso del individuo. Tiende a suceder en la lengua primera de los individuos bilingües cuando viven en una comunidad donde la lengua “invasora” u otra lengua es social y políticamente dominante” (La traducción es nuestra)

Nos detendremos por fin en las variedades lingüísticas específicas de los miembros más jóvenes de las comunidades de habla inmigrantes. De nuevo hemos de tener en cuenta el factor identitario de la lengua. El grupo de jóvenes desea dejar clara su especificidad frente al resto de la sociedad y en especial frente a los “adultos”, por ello se da origen al nacimiento de variedades intragrupalas, como el *verlan* francés, del que hablamos en el capítulo anterior.

That is, in paying careful attention to the language practices of young people in urban settings, we see new multilingualisms emerging, as the young people create meanings with their diverse linguistic repertoires. We see the young people using their eclectic array of linguistic resources to create, parody, play, contest, endorse, evaluate, challenge, tease, disrupt, bargain and otherwise negotiate their social worlds.¹²⁸ (Blackledge y Creese 2010: 25)

Si además este grupo de jóvenes procede de un medio inmigrante, podemos asistir a la creación de códigos mixtos bilingües con la misma función intragrupal. Una breve exploración por las redes sociales nos proporciona una instantánea clarificadora de este proceso: la de jóvenes rumanos que viven en Madrid y emplean palabras españolas para dejar clara su posición a medio camino entre la comunidad comunicativa española y la comunidad lingüística rumana.

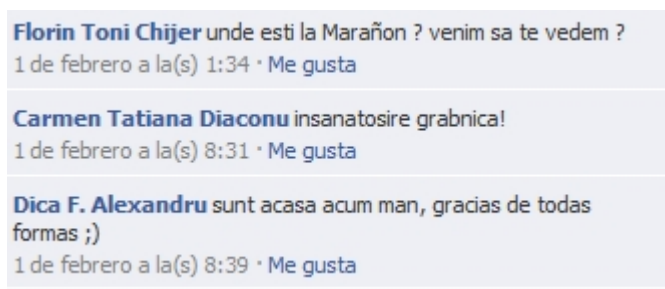


Imagen 4.1. Recorte de Facebook con usos de lengua mixta
Proporcionado por Alexandru Dica

¹²⁸ “Esto es, al prestarle la debida atención a las prácticas lingüísticas de la gente joven en escenarios urbanos, vemos que emergen nuevos multilingüismos, ya que los jóvenes crean significados en sus diferentes repertorios lingüísticos, Vemos cómo la gente joven usa su ecléctico conjunto de recursos lingüísticos para crear, parodiar, jugar, contestar, apoyar, evaluar, desafiar, incordiar, interrumpir, regatear y de cualquier manera negociar sus mundos sociales.” (La traducción es nuestra)



Imagen 4.2. Recorte de Facebook con usos de lengua mixta
Proporcionado por Alexandru Dica

En estos recortes tomados de la conocida red social Facebook, observamos el uso mixto de las variantes lingüísticas que llevan a cabo los miembros jóvenes de la comunidad rumana de Madrid, para los cuales el hecho de convivir diariamente con un repertorio individual y social multilingüe se convierte en un hecho natural e incluso reivindicado como parte de su propia identidad, que se separa tanto de la sociedad de establecimiento como del país de origen.

d) Actitudes lingüísticas en contextos multilingües

Tal y como hemos repetido en alguna ocasión a lo largo de este trabajo, el peso de ideas heredadas durante generaciones, tales como “una nación, un idioma”, o “la lengua X suena mejor que la lengua Y”, o bien “en la ciudad X se habla mejor que en la ciudad Y” (en sus múltiples variantes y contextos sociales e históricos) han conformado, a nuestro juicio, un factor relevante a la hora de modelar o modificar las creencias y actitudes de los individuos frente a su idioma y frente al multilingüismo, que ha sido considerado algo anómalo en numerosas ocasiones, e incluso algunas veces la señalan como una situación que debería ser reparada, por “atentar” contra la supuesta uniformidad lingüística de las sociedades:

Persons in power have considered bilingualism as a condition best changed. If people want to participate in mainstream society, then fluency in the nation's dominant language is expected, but they should forget those other languages.¹²⁹ (Myers-Scotton 2006: 25)

¹²⁹ “Las personas en el poder han considerado el bilingüismo como una condición mejor modificable. Si la gente quiere participar en la sociedad mayoritaria, entonces se les espera que tengan fluidez en la lengua dominante de la nación y deberían olvidar las otras lenguas.” (La traducción es nuestra)

La lengua – o si se prefiere, la lengua estándar- sería una construcción ideológica, histórica y social, por ello, lo que cuenta para sociolingüistas como Blackledge y Creese (2010) son los recursos lingüísticos: “We see multilingualism as the appropriation and incorporation of any and all linguistic resources which come to hand”¹³⁰ (2010: 17) Ahora bien, el uso de dichos recursos lingüísticos viene dado por la relación entre lengua e identidad, ya que los usos lingüísticos, tanto en general como en el caso de los individuos que conforman la comunidad inmigrante, se hallan modelados o influenciados por la ideología, las creencias, los valores y las actitudes de la sociedad, lo cual implicará recurrir a unos u otros “recursos”, es decir, a una u otra lengua. Por eso le dedicaremos algunas páginas al estudio de las actitudes lingüísticas, puesto que constituyen, desde nuestra perspectiva, un factor decisivo a la hora de comprender el hecho multilingüe.

El estudio y el análisis de las actitudes lingüísticas dentro de la comunidad de habla inmigrante conforman, en efecto, puntos de referencia para comprender las dinámicas del multilingüismo en relación con la inmigración. El hablante bilingüe de origen inmigrante mantiene, directa o indirectamente, actitudes favorables o desfavorables hacia su variedad lingüística primera, hecho que puede provocar, a grandes rasgos, que opte por mantenerla en un contexto donde no es la lengua dominante ni de prestigio o bien puede preferir el uso de la variedad prestigiosa, de la sociedad de acogida, abandonando por tanto la lengua “étnica”. En el primer caso estaríamos ante un ejemplo de lealtad lingüística y, en el segundo, observaríamos un proceso de sustitución lingüística. Lealtad y sustitución serían, a nuestro juicio, dos de las fuerzas claves a la hora de observar el hecho multilingüe urbano.

El concepto mismo de actitud pertenece en su origen al campo de la psicología, pero su área de acción sobrepasa los límites de esta disciplina de estudio y puede aplicarse a otros ámbitos, como el lingüístico, en nuestro caso. El Diccionario de la Real Academia Española define “actitud” como 'disposición de ánimo manifestada de algún modo', es decir, como la puesta en práctica o

¹³⁰ “Vemos el multilingüismo como la apropiación e incorporación de cualquiera y de todos los recursos lingüísticos que lleguen a nuestro alcance” (La traducción es nuestra)

manifestación de nuestras creencias con respecto a algún asunto, la disposición a actuar de manera favorable o negativa ante una situación dada. Para llegar a esta actuación, la disposición del hablante se habría nutrido, según J. Edwards (2003) de tres elementos, el afectivo, el cognitivo y el de comportamiento, que combinados, conforman las bases de las actitudes lingüísticas:

This disposition is often taken to comprise three components: feelings (affective element), thoughts (cognitive element) and, following upon these, predispositions to act in a certain way (behavioral element). That is, one knows or believes something, has some emotional reaction to it and, therefore, may be assumed to act on this basis.¹³¹ (Edwards 2003: 97)

Pensemos entonces que las actitudes funcionan como juicios, evaluaciones u opiniones que cada hablante realiza sobre una lengua en concreto. En numerosas ocasiones estas evaluaciones son inconscientes y pueden ser “heredadas” bien en el ámbito familiar o bien por la acción del sistema educativo, sobre todo en contextos de regímenes autoritarios y defensores del monolingüismo. Las actitudes, en cualquier caso, llevarán a los miembros de la comunidad lingüística a juzgar las variedades y a actuar en consecuencia, principalmente siguiendo el principio de que no todas las lenguas presentes en una sociedad en un momento dado poseen el mismo valor. Así mismo se han heredado falsas ideas sobre la “musicalidad” de las lenguas u otras cualidades estéticas, sin embargo, cualquier intento de clasificación de las lenguas como inferiores o superiores carece de base lingüística y se apoya únicamente en factores psicológicos o sociales, tal y como confirma Edwards (2011):

Linguists have convincingly shown that languages and language varieties cannot be designated in terms of innate superiority or inferiority. Popular prejudice, then, profoundly misunderstands the nature of human language itself. Perhaps, however, different varieties vary in their aesthetic qualities and could then be ranked,

¹³¹ “Esta disposición suele comprender tres componentes: sentimientos (elemento afectivo), pensamientos (elemento cognitivo), y, de acuerdo con estos, predisposiciones para actuar de una manera determinada (elemento de comportamiento). Esto es, una sabe o cree algo, tiene una reacción emocional ante tal cosa, y por lo tanto se supone que actuará en base a eso.” (La traducción es nuestra)

in those terms, as better or worse than one another.¹³² (Edwards 2011: 60)

Un análisis preliminar de las actitudes lingüísticas nos llevaría a una clasificación de estas como “positivas” o “negativas” hacia la propia lengua, no obstante, ya se ha mencionado en más de una ocasión que en sociolingüística se impone el continuum, por lo tanto, entre las actitudes positivas y las negativas podríamos hallar toda una serie de matices intermedios, que dependerán de cada individuo y de cada situación comunicativa.

Queremos destacar que, en el caso de las comunidades lingüísticas, nos interesa el diagnóstico social que se lleva a cabo sobre un individuo que habla una determinada lengua. Por ejemplo si se considera que un inmigrante rumano en Madrid es alguien de baja formación que realiza trabajos poco cualificados y recibe una remuneración poco cuantiosa, cualquier persona de habla rumana recibiría análogamente dicha consideración. Es decir, hay una interrelación entre el presunto estatus social de todo el grupo lingüístico y las actitudes que la sociedad mayoritaria adopta o puede adoptar ante los individuos de dicha comunidad. Carol Myers-Scotton (2006: 126) lo explica de la siguiente manera, aduciendo que la lengua sería una de las características más visibles del grupo, por ello conduciría a la aparición de opiniones y juicios positivos o negativos, tal y como sucede, pongamos por caso, con el aspecto físico o la indumentaria de cualquier recién llegado a un lugar concreto: “language may be the most “visible” symbol of a group. After all, it “appears” every time anyone speaks or writes.”¹³³

Las actitudes poseen una base emocional e inconsciente pero también una base instrumental, es decir, las lenguas que uno habla tienen una utilidad determinada o, mejor dicho, el hablante percibe de manera diferente la utilidad de cada idioma que compone su repertorio lingüístico. Por ello, dentro de la

¹³² “Los lingüistas han demostrado de manera convincente que los idiomas y las variedades lingüísticas no pueden ser designados en términos de superioridad o inferioridad innatas. Los prejuicios populares, pues, confunden profundamente la propia naturaleza del lenguaje humano. Quizás, sin embargo, las distintas variedades difieren en sus cualidades estéticas y podrían ser clasificadas, según esos criterios, como mejores o peores que otras” (La traducción es nuestra)

¹³³ “Puede que la lengua sea el símbolo más visible de un grupo. Al fin y al cabo 'aparece' cada vez que alguien habla o escribe.” (La traducción es nuestra)

comunidad inmigrante hay varias fuerzas que actúan en direcciones contrarias: por un lado, el sentimiento de grupo y de identidad, una de cuyas señas es el idioma y, por otro, el afán por acceder a un estatus social superior, adoptando la lengua dominante, desde la primera generación o bien en la segunda. En un trabajo anterior (Muñoz Carrobles 2011) ofrecíamos algunas de las razones que miembros de la comunidad rumana de Madrid aducían para preferir hablar español o rumano con los hijos. El rumano resultaba la lengua más usada por motivos de identidad:

“para no perder nuestras raíces”; “porque es mi idioma materno”; “a lo mejor el niño cuando llegue a la madurez desea regresar a Rumanía” (intención de reinmigración en el país de origen, se está documentando una notable desconexión entre los hijos de inmigrantes rumanos criados en España cuando retornan a Rumanía); “para que no se pierda el idioma”; “para conservar nuestra identidad” (Muñoz Carrobles 2011: 204)

Sin embargo, también se registraban opiniones favorables al empleo del español con los hijos, si bien eran minoritarias. Preguntados acerca de si les gustaría que sus hijos hablaran rumano, los entrevistados manifestaban casi por unanimidad una actitud favorable: el 98,18% respondía de manera afirmativa (Muñoz Carrobles 2011: 205), si bien en el citado trabajo este resultado parecía paradójico ya que existe una diferencia entre la actitud hacia la lengua y el uso de la misma:

[...] casi todos los informantes expresan su deseo de que los hijos dominen la lengua rumana sin embargo este porcentaje no es tan alto cuando se les pregunta, como hicimos anteriormente, por la lengua que emplean con los hijos. Es decir, les gustaría que sus hijos hablaran rumano pero muchos de ellos ni siquiera emplean esta lengua en casa. (Muñoz Carrobles 2011: 206)

En definitiva, la percepción de los hablantes sobre las distintas variedades lingüísticas que configuran su repertorio o que lo rodean da lugar a una serie de actitudes hacia las mismas que desembocarán en acciones de mantenimiento o lealtad, o bien por el contrario, en un ejercicio de cambio y sustitución lingüística. Percepciones de utilidad o de importancia simbólica de una lengua conducirán a la existencia de actitudes favorables hacia la misma,

que se traducirán normalmente en la lealtad de los hablantes. Por el contrario, una percepción de la lengua como barrera u obstáculo para la integración/asimilación y el ascenso social, desencadena el proceso de sustitución y el abandono de la lengua primera en favor de la lengua dominante. Estas dos respuestas sociolingüísticas a la cuestión de las actitudes son difícilmente separables y constituyen aspectos lingüísticos de primer orden dentro de la comunidad de habla inmigrante.

e) Mantenimiento o sustitución

A consecuencia de las actitudes diferentes que tanto los individuos en particular como los grupos en general muestran acerca de su propio idioma podemos hallarnos ante situaciones de mantenimiento o de sustitución lingüística. Estos dos procesos no suponen una respuesta automática del conjunto de todos los hablantes en vista de su situación social, sino que configuran fenómenos individuales que podrían ser imitados o rechazados por el resto de la comunidad. Sea como fuere, el mantenimiento y la sustitución se configurarían como elementos centrales en los estudios sociolingüísticos sobre la inmigración:

A central topic in research concerns shift and loss of immigrant languages. Shift refers to a functional redistribution of L1 and L2 in various domains of language use. Loss refers to a decrease in L1 proficiency. In contrast with language acquisition studies, the focus of studies on language shift and loss is mainly on the rate of change over time rather than on structural aspects.¹³⁴ (Extra y Verhoeven 1993: 12)

De esta manera, las motivaciones y las actitudes de los miembros de la comunidad de habla inmigrante los empujan, con el tiempo, a tomar una

¹³⁴ “Un tema central en la investigación se ocupa del cambio y de la pérdida de las lenguas de los inmigrantes. El cambio se refiere a una redistribución funcional de la L1 y la L2 en diferentes dominios de uso lingüístico. La pérdida se refiere a una disminución de la competencia en L1. En oposición con los estudios sobre adquisición, el centro de atención de los estudios sobre cambio y pérdida se sitúa principalmente sobre la proporción de cambio a lo largo del tiempo y no tanto sobre aspectos estructurales.” (La traducción es nuestra)

“decisión lingüística”: conservar su lengua o sustituirla. Esta decisión no suele ser, en la mayoría de los casos, un proceso voluntario ni inmediato, sino que se produce de manera involuntaria a lo largo del tiempo, principalmente cuando aparece la segunda generación y se ha de afrontar la cuestión de la transmisión de la lengua primera.

As a general pattern, language shift seems to take place over four generations. The first generation (G1) is bilingual with a strong dominance of the mother tongue, G2 is bilingual either with a dominance of one of the two languages or with an equal command of both, G3 is bilingual with a dominance of the second language, and G4 only masters the majority language of the country of immigration.¹³⁵ (Mario Saltarelli y Susan Gonzo 1977: 184)

Una de las decisiones de la comunidad inmigrante corresponde al mantenimiento de la lengua minoritaria, lo que también se conoce como lealtad. La lealtad lingüística sería un producto de la estrecha relación entre la lengua y la identidad etnolingüística del grupo social en cuestión. Este término de “lealtad” designa la respuesta de algunos miembros de la comunidad de habla inmigrante en contra del proceso de sustitución lingüística, en un intento por preservar la lengua amenazada y evitar las interferencias de la lengua dominante. Puede llegar a ser un fenómeno importante si los defensores de la lengua consiguen hacer de ésta un símbolo de la identidad del grupo, identidad que podría verse dañada si la lengua se pierde.

Uriel Weinreich describía ya en su *Languages in contact* (1953) cómo la lealtad lingüística reivindicaba la pureza de una variedad lingüística como símbolo del grupo, actitud que él mismo comparaba con el nacionalismo:

It is in a situation of language contact that people most easily become aware of the peculiarities of their language as against others, and it is there that the pure or standardized language most easily becomes the symbol of group integrity. Language loyalty breeds in

¹³⁵ “Como regla general, el cambio de lenguas suele darse a lo largo de cuatro generaciones. La primera generación (G1) es bilingüe pero con un fuerte predominio de la lengua materna, la segunda generación es bilingüe, o bien con predominio de una de las dos lenguas o bien con un manejo semejante de ambas, la tercera generación es bilingüe con predominio de la lengua segunda, mientras que la cuarta generación solamente dominará la lengua mayoritaria del país de acogida.” (La traducción es nuestra)

contact situations just as nationalism breeds in ethnic borders.
(Weinreich 1953: 100)

Sin embargo, puede ocurrir que los hablantes de la comunidad alóctona tomen una decisión diferente: la sustitución por la lengua mayoritaria. El hecho de adoptar la lengua mayoritaria de la sociedad en que viven como lengua habitual suele coincidir con un deseo de que este *shift* o cambio les proporcione mayores oportunidades de crecimiento económico y social. La sustitución lingüística sería entonces un fenómeno común en comunidades de habla inmigrantes. En casos extremos este proceso puede conducir a la extinción de la lengua si ésta no se da en ningún otro lugar.

La sustitución es el correspondiente social de la pérdida lingüística que describíamos en un apartado anterior, el proceso mediante el cual los hablantes de una lengua acaban siendo menos competentes en ella. En consecuencia, no nos hallamos únicamente ante una reducción gramatical sino también ante una reducción de los ámbitos de uso y de las funciones sociales de una lengua en un contexto determinado. Los dos procesos son simultáneos y se retroalimentan, pudiendo dar lugar a la extinción del etnolecto en cuestión, con lo cual la comunidad perdería un importante símbolo de identidad, tal y como hemos visto al comienzo de este capítulo.

A diferencia de lo que sucede con el contacto lingüístico propiamente dicho, el problema de la sustitución lingüística es extra-estructural y se guía por factores socioculturales, ya que ninguna lengua puede por sí misma desplazar a la otra lengua de sus funciones o de su ámbito de uso, en palabras de Weinreich (1953: 107): “The respective structures of two languages in contact never determine which language is to yield its functions to the other.”¹³⁶ Por lo tanto, si el español se fuera convirtiendo en la lengua vehicular entre el colectivo rumano de Madrid no sería en ningún caso porque la estructura misma del idioma sea más “poderosa” o más “apta”, sino por los factores o condicionantes sociales que rodean el proceso de contacto entre las comunidades y sus idiomas.

¹³⁶ “Las respectivas estructuras de dos lenguas en contacto nunca determinan qué lengua cederá sus funciones a la otra” (La traducción es nuestra)

A pesar de que se han señalado numerosos criterios para valorar el mantenimiento o la sustitución de un idioma en una comunidad inmigrante, no existen características universales para este proceso. Se habla de la dualidad rural-urbano, de cuestiones de género, edad, instrucción o apoyo institucional pero resulta complicado aplicar estos criterios a todo un grupo, sino que habría que considerar que la decisión de cada hablante estaría influida por la suma de todos ellos.

A continuación ofrecemos una serie de factores sociales que según Myers-Scotton (2006) y Edwards (1994, 2003) favorecerían el mantenimiento de la lengua de la comunidad inmigrante. La lista no es exhaustiva pero reúne, en nuestra opinión, algunos de los principales motivos decisivos a la hora de tratar el mantenimiento lingüístico.

- Factores demográficos: como por ejemplo el hecho de que la comunidad inmigrante desarrolle un multilingüismo horizontal y no vertical, que un gran número de hablantes vivan relativamente cerca o en el mismo núcleo de población, que precisamente su distribución espacial dé lugar a un caso de segregación con respecto a otras comunidades lingüísticas, que los inmigrantes tengan posibilidades de visitar su país de origen, bien por cercanía o bien porque existan medios de comunicación adecuados. Por último hay que señalar el estatus internacional o no de la lengua en cuestión, según este razonamiento, comunidades anglófonas o de habla española mantendrían más fácilmente su lengua que otras cuyas lenguas carecieran de dicho estatus.
- Factores ligados al ámbito laboral: por ejemplo que unos miembros de la comunidad trabajen junto a otros en el mismo ámbito de ocupación o en la misma empresa, lo cual favorece el mantenimiento de la lengua; que su nivel educativo sea lo suficientemente bajo para que se evite el ascenso laboral y se prolongue la convivencia de los trabajadores del mismo idioma, o bien que la situación económica permita que la oferta laboral sea estable.

- Factores relacionados con el nivel educativo: en el mejor de los casos, puede darse que la lengua primera de la comunidad inmigrante reciba algún tipo de protección por parte de las autoridades educativas del país o región de acogida, en la educación primaria o secundaria, como materia optativa o incluso como actividad extracurricular, lo cual favorecería el mantenimiento de la lengua en la segunda generación; que existan literatura y medios de comunicación disponibles en la lengua de origen, ya sean producidos por la propia comunidad en el país de acogida o bien desde el país de origen gracias a la televisión vía satélite, Internet o las redes sociales.
- Factores intragrupal: que exista un cierto sentimiento de vitalidad etnolingüística favorece las actitudes proclives al mantenimiento lingüístico, así mismo contribuye a este propósito la construcción de redes sociales densas y amplias dentro del grupo inmigrante, con fuertes vínculos de unión entre sus miembros, como por ejemplo, lazos familiares. La presencia y el fomento de la cultura propia o de la religión del lugar de origen constituyen así mismo factores que evitarían la sustitución lingüística, ya que contribuyen a mantener viva la identidad cultural y étnica de los miembros de la comunidad, uno de cuyos aspectos es también la lengua. A este fin ayudaría también la constitución de asociaciones, escuelas de idiomas o instituciones culturales que velen por el legado inmaterial del grupo y por su conservación. Por fin encontramos razones relacionadas con la lengua primera, como el hecho de que ésta posea una tradición literaria conocida y respetada por los miembros de la comunidad de habla o bien que posea un estándar en el que éstos hayan recibido educación, leído o escrito.
- Factores individuales: uno de los más destacados sería la importancia acordada a la lengua primera dentro de la construcción de la identidad individual, así como el papel del grupo dentro de dicha identidad. Si el individuo le presta más atención a estos factores y a otros como los lazos familiares o la conservación de sus prácticas religiosas y otras tradiciones, entonces estaría actuando en favor del mantenimiento lingüístico. Influye

igualmente que no se reciba instrucción en el idioma de acogida y que el propio individuo mantenga bajas expectativas sobre un posible ascenso laboral y, por ende, social.

Así pues, podríamos deducir qué situaciones favorecen la sustitución lingüística o *language shift*, si bien, como escribe Carol Myers-Scotton (2006: 69): “While the same features count everywhere, how much each one counts can vary from community to community.”¹³⁷ Esto es, el peso específico de cada uno de los factores esbozados anteriormente suele variar de una comunidad a otra, ya que también varían las condiciones sociales y económicas de las mismas. Comunidades de inmigrantes poco numerosas, diseminadas, en vías de asimilación, con pocos nexos con la cultura de origen y una lengua poco valorada por sus hablantes, carente quizás de un estándar y de una tradición literaria y de enseñanza, serían las más proclives a la sustitución. Igualmente factores como el ascenso laboral y, por ende, socioeconómico de los individuos que conforman el grupo inmigrante puede significar el abandono de la lengua primera con el fin de asimilarse a las clases medias o altas de la sociedad de acogida. La inexistencia de redes sociales densas entre sus miembros o de un tejido asociativo y cultural dentro de la comunidad de habla propician así mismo el cambio a la lengua mayoritaria, puesto que la lengua primera carecería de herramientas de protección y vería mermada su capacidad como vehículo de comunicación intergrupal.

En definitiva, la sustitución lingüística se perfila como la tendencia preponderante en las situaciones de contacto de lenguas y culturas. La creciente urbanización, modernización de las comunicaciones y movilidad laboral y geográfica hacen cada vez más difícil la supervivencia de las formas de vida tradicionales de las comunidades lingüísticas surgidas de las migraciones. Como exponíamos en el capítulo anterior, al referirnos a la globalización, se impondrá poco a poco el modelo de *lingua franca* supracomunitaria e incluso supranacional, salvo que aumente la conciencia identitaria y la lengua sea

¹³⁷ “Mientras que los mismos rasgos cuentan en todas partes, cuánto cuenta cada uno puede variar de una comunidad a otra” (La traducción es nuestra)

considerada un elemento merecedor de respeto y protección y no un obstáculo hacia la uniformización de las sociedades urbanas contemporáneas.

f) Medidas de planificación lingüística

Uno de los retos a los cuales se enfrentan las comunidades lingüísticas alóctonas en la ciudad se refiere a las medidas educativas que se pueden poner en funcionamiento con el fin de complementar, en el ámbito de la escuela, la transmisión de la lengua de origen a la segunda generación. Reservar la lengua primera a los usos comunicativos no formales, es decir, contextos familiares o entre individuos cercanos supone, a medio plazo, la sustitución de dicha lengua por la variedad dominante, que ocuparía los usos prestigiosos e iría penetrando en el resto de situaciones comunicativas. A este respecto J. Edwards se muestra contundente y no considera que la planificación o política lingüística puedan adquirir una función lo suficientemente relevante como para detener procesos sociales poderosos, como la urbanización, que, en su opinión, están detrás del cambio de lengua:

Formal language planning itself can do little to stem the usually desired processes of urbanization, modernization and mobility—and these are the factors which *have* caused language shift and which will continue to do so.¹³⁸ (Edwards 2003: 115)

Los miembros de la segunda generación tienen en su mano la llave del mantenimiento o de la sustitución de la lengua de la sociedad de origen. Por eso el acceso de estos individuos a algún tipo de enseñanza del idioma tendrá consecuencias positivas en las actitudes lingüísticas de los miembros más jóvenes de la comunidad que pueden ver aumentada su valoración de la lengua, al verla utilizada en contextos diferentes del mero uso familiar intragrupal. Una actitud entre los niños suele ser la separación de lenguas por ámbitos, por ejemplo, el español en la escuela y el rumano, en casa, pero este esquema

¹³⁸ “La planificación lingüística formal por sí misma poco puede hacer por frenar los normalmente deseados procesos de urbanización, modernización y movilidad, los factores que han causado el cambio lingüístico y que seguirán haciéndolo.” (La traducción es nuestra)

simplifica demasiado la realidad ya que, por unos u otros motivos, la lengua dominante puede aparecer también en el ámbito doméstico como lengua de la segunda generación, bien por diferenciarse los hijos de los padres, o bien porque los propios progenitores consienten la sustitución lingüística en el ámbito del hogar.

El papel de la escuela nos parece doblemente importante: por un lado, puede ayudar a combatir las posibles actitudes lingüísticas negativas que aparecen en las comunidades inmigrantes ante su propia lengua, ya que ven cómo su variedad lingüística recibe reconocimiento y difusión en la sociedad de acogida; por otro lado, que la lengua de origen se enseñe a los miembros de la segunda generación contribuye a que el vínculo identitario sea mantenido durante más tiempo, además los individuos adquirirían competencias básicas en lectura y escritura y quizás no sustituirían la lengua del grupo por la variedad dominante en todos los ámbitos de su vida.

Acerca del papel de la enseñanza para combatir las actitudes lingüísticas negativas, Lasagabaster y Huguet insisten en el valor central de los educadores en el contexto de lenguas en contacto:

It seems evident that teachers have a role of paramount importance to play in building a multilingual Europe, as their attitudes and everyday work should reflect a clear disposition towards tolerance of both linguistic and cultural diversity.¹³⁹ (2007: 237)

Así en la escuela confluyen, reflejo de la sociedad, la tendencia hacia la globalización y el aprendizaje de lenguas de comunicación internacional como vehículo hacia un estatus socio-económico superior con la reivindicación del valor de la enseñanza de las lenguas pertenecientes a las minorías étnicas, procedentes o no de la inmigración. Guus Extra y P. Verhoeven hablan así dos tendencias principales, y en teoría opuestas, en los países europeos occidentales -como España-: procesos de unificación e internacionalización, mezclados con un creciente respeto a la diversidad étnica y lingüística, aunque en la mayoría de

¹³⁹ “Parece evidente que los profesores tienen un papel de importancia capital en la construcción de una Europa multilingüe, ya que sus actitudes y su trabajo cotidiano deberían reflejar una disposición clara hacia la tolerancia de la diversidad cultural y lingüística.” (La traducción es nuestra)

los casos se refiere al plurilingüismo vernáculo y no al producto de las migraciones:

Two major opposite trends can be observed within European Community countries. Processes of unification and internationalization through mass media, trade, labour migration and tourism go together with a growing awareness of the significance of cultural and linguistic diversity. This concern, however, relates most commonly to nation-states and national languages, less frequently to regions and their indigenous language varieties and least frequently to immigrant groups and immigrant language varieties.¹⁴⁰ (Extra y Verhoeven 1993: 5)

En definitiva, el papel de la escuela y de los profesionales de la enseñanza como mediadores interculturales puede tener consecuencias muy favorables de cara a frenar el proceso de *language shift* del cual venimos hablando a lo largo de este apartado. Modificar las actitudes negativas, hacer crecer el valor de la lengua primera, no solo como herramienta de identidad sino de comunicación intergeneracional o dotar a los hablantes de una competencia adecuada en el nivel escrito de la lengua nos parecen las consecuencias deseables de unas medidas de planificación lingüística que apuesten por la revitalización de las lenguas étnicas y por la vía de la integración, frente a las tendencias marginalizadoras y asimiladoras de otros modelos educativos.

¹⁴⁰ “Dos principales tendencias opuestas se pueden observar dentro de los países de la Comunidad Europea. Procesos de unificación e internacionalización a través de los medios de comunicación, el comercio, la inmigración por trabajo y el turismo corren parejos a una creciente conciencia del significado de la diversidad lingüística y cultural. Esta preocupación, sin embargo, tiene que ver con las naciones-estado y con las lenguas nacionales, con menos frecuencia se refieren a las regiones y sus lenguas autóctonas y con menor frecuencia aún a los grupos de inmigrantes y sus lenguas” (La traducción es nuestra)

Capítulo V

Leer el espacio urbano:
discurso, texto
y paisaje lingüístico

V.1 La ciudad como discurso y como texto

a) Introducción

El estudio de las relaciones entre lengua y espacio debe sobrepasar las barreras levantadas entre las diferentes disciplinas de estudio presentes: sociolingüística, semiología, sociología, geografía o, incluso, urbanismo y arquitectura; es necesario un enfoque interdisciplinar dada la amplitud e importancia del fenómeno. El binomio lengua – espacio no permanece ajena tampoco a los procesos de globalización ni a la visión posmoderna de los hechos culturales, que obligan a estudiar las nuevas formas en que espacio y lengua se relacionan en una época marcada, como vimos en capítulos anteriores, por la interconexión, la rapidez de las comunicaciones y la fragmentariedad. Para Peter Auer en *Language and Space* (2010), es esencial tener en cuenta la disolución de los vínculos tradicionales así como las nuevas formas de simbolizar la pertenencia a un lugar: “At the forefront of these investigations is a focus on the dissolution of traditional ties to space on the one hand, and on new ways of symbolizing belonging in spatial terms on the other.”¹⁴¹ (2010: 11)

Alguien podría argumentar, en nuestra contra, qué importancia tiene el análisis de las relaciones entre espacio y lenguaje en una época como la actual, marcada más bien por la decadencia de los conceptos mismos de “espacio” y “lengua”. Habitantes de una sociedad global, ¿está marcado nuestro discurso por el espacio en que se produce? O bien, ¿hemos trascendido los límites espaciales convencionales? Pues bien, en estas páginas intentaremos demostrar que, en efecto, la variación espacial del lenguaje no puede ser desdeñada, a pesar de los enfoques posmodernos, ya que éstos no son ni mucho menos universales. La ciudad, como consecuencia del declive de los estados-nación y la concentración del poder económico en su suelo (ver Capítulo III), se erige como

¹⁴¹ “A la vanguardia de estas investigaciones se halla un foco, por una parte, sobre la disolución de los vínculos tradicionales con el espacio y, por otro, sobre nuevas formas de simbolizar la pertenencia en términos espaciales.” (La traducción es nuestra)

espacio predilecto de observación lingüística y antropológica y constituye, en nuestra opinión, un discurso propio, un texto colectivo.

La vigésima tercera edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) incluirá entre las acepciones de “discurso” una especialmente relevante para nuestro análisis: “Lenguaje en acción por oposición a las formas lingüísticas abstractas”. Frente al carácter abstracto de las teorías lingüísticas y de la propia gramática, el discurso es lenguaje vivo y por ello la ciudad es una buena muestra de esa puesta en acción concreta de la lengua. No solo en la ciudad se produce lenguaje sino que la ciudad es productora del mismo.

Si utilizamos los elementos de la comunicación enumerados por Roman Jakobson, veremos cómo la ciudad no es solo el contexto espacial en que se desarrolla la comunicación, sino que puede funcionar casi como cada uno de los elementos. Si tomamos la ciudad como metonimia de sus habitantes o bien si directamente la personificamos, puede entonces funcionar como emisor o receptor de una información, según el caso. También puede ser el canal en que se desarrolla el acto comunicativo, en tanto en cuanto el espacio urbano es físico, tangible, real. Y si damos una vuelta de tuerca más, la ciudad podría llegar a ser incluso el código en que el emisor ha codificado la información para que el receptor la procese.

b) La conquista del espacio (urbano)

A lo largo de la Historia, el ser humano ha sentido la necesidad, por diferentes motivos, de denominar no solo los objetos que necesitaba, sino los lugares que habitaba. Los topónimos conforman un rico acervo histórico en forma de nombres propios, algunos de origen indescifrable, de resonancias emotivas. Ahora bien, así como un lugar no evoca los mismos recuerdos o sensaciones, probablemente tampoco evocará el mismo significante lingüístico en los distintos idiomas. Londres, Londra y London se refieren al mismo concepto, comparten un significado connotativo, la capital del Reino Unido, pero ¿poseen la misma carga emotiva o pragmática? ¿Nombran la misma

realidad? A primera vista, sí, son tres etiquetas usadas en diferentes lenguas, podrían ser intercambiables, pero a efectos prácticos la situación es más compleja.

El hablante “se apodera” del espacio al nombrarlo, refleja sus sentimientos consciente o inconscientemente. “Voy a Donosti” en principio es sinónimo de “Voy a San Sebastián”; “Vivo en Lleida” equivale a “Vivo en Lérida”; “La semana que viene me marcho de viaje a London” sin embargo nos parece menos aceptable, así como “Iré de compras a Milano”. El uso de unos u otros topónimos urbanos puede decir mucho acerca del emisor, del receptor o del contexto comunicativo. La elección -voluntaria o automatizada- de “Donosti” en lugar de “San Sebastián” nos podría parecer un asunto menor, pero en el fondo está cargada de significado, no tanto por el término en sí, sino por el vocablo excluido y las causas de dicha exclusión. Denominar a un lugar de una manera u otra implica intentar pertenecer a un grupo concreto y, por lo tanto, no pertenecer a otro grupo:

Knowing what to call a place is as an aspect of belonging, one that makes people members of a social group, recognizable as local persons. In the same way, the choice of designation for all those cities and regions in the world that have names in many languages (e.g., Bratislava, Pozsony, Pressburg) immediately signals one way of telling history as opposed to others and thereby a political stance for the speaker in a world of contrasting positions. This occurs in less obvious ways too, through the indexicality of reference that is a fundamental feature of all languages¹⁴² (S. Gal en Auer y Schmidt 2010 : 47)

De esta forma, comprobamos cómo muchos regímenes totalitarios han desarrollado políticas lingüísticas asimiladoras que han afectado incluso a la toponimia oficial. Los habitantes de Ferrol vieron cómo, de la noche a la mañana, le salía un apellido a su ciudad, que fue bautizada Ferrol del Caudillo, por ser el lugar natal de Franco. Dominar el espacio es posible entonces también

¹⁴² “Saber cómo llamar un lugar es un aspecto de la pertenencia, uno que convierte a la gente en miembros de un grupo social, reconocibles como habitantes locales. Del mismo modo, la elección de una designación para todas esas ciudades y regiones del mundo que poseen nombres en diversos idiomas (por ejemplo Bratislava, Pzsony, Pressburg) indica inmediatamente una manera de contar la historia opuesta a otras y por lo tanto una toma de posición política para el hablante en un mundo de posiciones enfrentadas. Esto sucede igualmente de manera menos obvia a través de la referencia indexical, que es una característica de todas las lenguas” (La traducción es nuestra)

gracias a la palabra y no solo a los tanques y los ejércitos. Cambiar o borrar nombres suponen intentos de modificar o eliminar la realidad cultural e histórica. Stalingrado y Leningrado han recuperado, junto a sus topónimos, parte de su historia anterior, borrando así, al menos en apariencia, parte de la misma. Si sacamos a colación el hecho de eliminar los topónimos, no deberíamos olvidar mencionar los continuos casos de carteles indicadores de ciudades, situados en carreteras u otros lugares, que sufren actos reivindicativos y son pintados o modificados, prueba en nuestra opinión de la importancia que algunas comunidades lingüísticas le otorgan a la toponimia como muestra de identidad cultural y reflejo sobre el rótulo de un presente y un pasado:

Painting over of signs with the ‘wrong’ names has been popular among language activists in many minority regions of Europe. This clearly tells passers by about the struggle over language rights and ensuing claims to the territory. Even when the central government officially regulates and accepts bilingual signs, the conflict over which place names to use and how they are placed on the signs may continue vehemently at a regional level.¹⁴³ (Gorter 2006: 86)

Se debe mencionar así mismo el caso de las ciudades con topónimos distintos en diferentes idiomas, hecho que reflejaría la historia de la población en su nombre. Si tomamos como ejemplo ciudades de Europa Central y Oriental como Bratislava, Braşov, Cluj o Timişoara, observamos que poseen topónimos propios en las lenguas que en ellas se han cultivado a consecuencia de los distintos avatares históricos. La rumana ciudad de Braşov se llama Kronstadt en alemán y Brassó en húngaro, o bien Timişoara es Temeswar, Temesvár o Temišvar. Hemos elegido solamente dos ejemplos, pero podríamos seguir confeccionando un listado de nombres de ciudades que ilustran en sí mismos el peso de la Historia.

En relación con lo expuesto en los párrafos anteriores, encontramos las ideas de crear lugares y dotar a sus pobladores de un sentimiento de pertenencia

¹⁴³ “Pintar sobre señales con nombres “incorrectos” ha sido popular entre los activistas de la lengua en muchas regiones minoritarias de Europa. Esto claramente le muestra al visitante la disputa sobre los derechos lingüísticos y las reclamaciones sobre el territorio. Incluso cuando el gobierno central regula oficialmente y acepta las señales bilingües, el conflicto sobre qué topónimo usar y cómo colocarlo en las señales puede continuar de manera vehemente a nivel regional.” (La traducción es nuestra)

al espacio, es decir, de anclar al hombre al territorio mediante las herramientas de la cultura y del lenguaje. Las raíces de un “pueblo”, sea lo que sea este concepto abstracto y polisémico, lo unen a un espacio determinado, y esta prevalencia de la tierra en el origen de las comunidades étnicas o nacionales –pongamos por caso el sustantivo rumano *țară*, que designa a un país o una región y procede del latín *terra*– es importante en las dinámicas lingüísticas, por ejemplo, en el caso de las comunidades inmigrantes que abrazan la nueva lengua de la sociedad de su acogida, con el fin de crear nuevas raíces en el nuevo suelo.

In geography the term place, as we will see below, has a particular meaning, indicating a site which is meaning-ful, either in itself or because of the memories, feelings and emotions we bring to it. “Sense of place” is used to describe the sentiment when a site resonates with significance.¹⁴⁴ (Metro-Roland 2011: 25)

Dentro de la ciudad, los habitantes siguen modelando el espacio urbano a través de la lengua. Existe un doble discurso en este sentido: las denominaciones oficiales por un lado y las populares, por otro. En Madrid hay lugares como la Plaza de los Cubos o la Plaza de la Luna cuyos verdaderos nombres en el nomenclátor pocas personas conocen. Esto demuestra que la acción de apropiarse del espacio a través de la lengua es casi una necesidad humana, una forma de sentir un lugar como suyo, de crear vínculos de pertenencia y de identidad.

La acción de denominar lugares supone la puesta en práctica de una visión del mundo endogrupal, es decir, desde dentro del grupo. La denominación endogrupal no tiene por qué coincidir con la exogrupal y, si así fuera al menos oficialmente, el grupo consigue la manera de crear un *topos* propio mediante la adopción de un sobrenombre, como sucede con la ciudad castellana de Valladolid, conocida como Pucela para sus habitantes. Los miembros del grupo modelan así el espacio en que se han instalado, como una

¹⁴⁴ “En geografía el término 'lugar', como veremos más abajo, tiene un significado particular, indica un lugar que es significativo, tanto en sí mismo como por los recuerdos, sensaciones y emociones que le asociamos. 'Sentido de lugar' se usa para describir la sensación de un lugar que rebosa de significación.” (La traducción es nuestra)

característica más de su identidad social. Fruto de ello observamos cómo en la localidad Coslada¹⁴⁵, en el área metropolitana de Madrid, el parque situado junto a la estación de Cercanías ha recibido el nombre popular de “Parque de los Rumanos” o “Parcul Românilor”.

El hombre, en efecto, conquista la ciudad mediante la palabra. Cada esquina, cada calle, cada rincón posee un nombre, ha sido “conquistado” por el lenguaje, no sabemos en ocasiones si éste le pertenece a los habitantes o al poder establecido, pero en cualquier caso la ciudad no conforma en sí misma un espacio ajeno al lenguaje. Hemos visto a lo largo de esta investigación cómo se desarrollan formas típicamente urbanas del lenguaje o bien como diferentes comunidades étnicas y lingüísticas se instalan en la ciudad atendiendo a diferentes criterios y procesos de aculturación. William Labov proclamaba, en *The Social Stratification of English in New York City* (2006:3), que la lengua de la ciudad cambiaba a gran velocidad, aun ritmo que le recordaba el continuo movimiento y progreso de la estructura urbana .

Es nuestra intención mostrar cómo la ciudad no ejerce solamente como marco geográfico de los procesos sociolingüísticos sino que ella puede actuar como uno de los elementos del discurso: ya sea emisor, receptor, canal o mensaje. El espacio urbano posmoderno posee la característica de ser líquido, siguiendo la terminología del sociólogo Z. Bauman, y, al mismo tiempo, es elástico y subjetivo, desborda las funciones tradicionalmente asociadas a él y, tal y como intentaremos demostrar, asume nuevos roles comunicativos y nuevas identidades.

c) La ciudad y su discurso

Si retomamos brevemente los elementos de la comunicación de Jakobson, vemos que en primer lugar se suele situar al emisor, esto es, la fuente de donde emana la comunicación, desde la cual brota el mensaje. Pues bien, queremos defender en estas líneas el papel de la ciudad como emisora de

¹⁴⁵ Este punto concreto será desarrollado en la Sección 3 de este capítulo.

comunicación. ¿Cómo se lleva a cabo esta misión? Hemos de distinguir, por un lado, los mensajes que producen las autoridades de la ciudad y que se dirigen a los habitantes, por otro lado, los mensajes de contenido publicitario y comercial, destinados a los mismos receptores, pero emitidos por otros agentes y por último, la voz de los propios habitantes, que se dirige o bien a sus conciudadanos o bien al poder político.

<i>Emisor</i>	<i>Receptor teórico</i>
Autoridades políticas	Habitantes / Ciudadanos
Marcas comerciales	Habitantes / Clientes
Ciudadanos (a título individual o colectivo)	Autoridades políticas u otros conciudadanos

Tabla 5.1. Emisores y receptores de la comunicación en el espacio urbano
Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se pueden distinguir dos tipos diferentes de discurso: por un lado el discurso oficial, estudiado –ya sea institucional o comercial– y por otro lado, el discurso espontáneo, no oficial, que les pertenece a los ciudadanos. O bien, si seguimos por ejemplo la terminología empleada por Alicia Menéndez Tarrazo en *Selling EthniCity. Urban Cultural Politics in the Americas* (editado por Olaf Kaltmeier, 2011) podemos hablar de la “narrativa oficial” de la ciudad frente a la “narrativa no oficial”. La autora considera que el discurso oficial emana de las instituciones que detentan el poder y que pueden legislar a través de dicho discurso, pero además puede haber textos no legislativos que también forman parte de la narrativa oficial, como por ejemplo campañas de información destinadas a los inmigrantes, promociones turísticas o de inversión, etc. Por el contrario el discurso que hemos dado en llamar “no oficial” se compone de:

[...] individual and collective micronarratives of the city created by its inhabitants, by the ways in which urban dwellers use, perceive, represent, conceptualize, explain, or imagine urban spaces in their everyday lives.¹⁴⁶ (2011: 225)

¹⁴⁶ “[...] micronarrativas individuales y colectivas de la ciudad creadas por sus habitantes, por las maneras en que los habitantes urbanos usan, perciben, representan, conceptualizan, explican o imaginan los espacios urbanos en sus vidas cotidianas” (La

Las narrativas oficial y no oficial se diferencian así mismo por el destinatario al cual se dirigen: mientras que el discurso oficial suele estar enfocado hacia el ciudadano de “a pie”, que ha de guiarse según las recomendaciones, normas y reglas dictadas por las instituciones, el discurso no oficial se dirige también al resto de ciudadanos pero con un objetivo diferente, así como a las instituciones y empresas, a modo de contestación. A través del discurso no oficial presente en la ciudad, los habitantes intercambian consignas, ideas, retan al poder establecido o reaccionan ante las campañas comerciales.

<i>¿Qué tipo?</i>	Discurso oficial	Discurso no oficial
<i>¿Cómo?</i>	Estudiado	Espontáneo
<i>¿De quién?</i>	Instituciones y empresas	Ciudadanos y colectivos sociales
<i>¿Para quién?</i>	Ciudadanos	Ciudadanos, instituciones y empresas

Tabla 5.2. Tipos de discurso urbano y características
Elaboración propia

El lingüista francés Louis-Jean Calvet propone la utilización de dos términos *in vitro* e *in vivo* para referirse a las prácticas lingüísticas que tienen lugar en el espacio urbano. En un principio él utilizaba estas denominaciones para referirse a diferentes maneras de planificación lingüística: por ejemplo la política *in vivo* tenía que ver con decisiones y creaciones espontáneas de los hablantes mientras que la política *in vitro* estaba relacionada con medidas de planificación tomadas, por así decirlo, en los despachos de gramáticos y legisladores¹⁴⁷. Pues bien, ambos calificativos se pueden aplicar al discurso de la ciudad, que representarían dos maneras diferentes de escribir (en) la ciudad; por un lado tendríamos la escritura del poder –*in vitro*–, que hemos denominado anteriormente discurso oficial y, por otro lado, la escritura *in vivo*, nacida del discurso espontáneo y no oficial de los habitantes de la urbe. No obstante, Calvet coloca a la publicidad y a los rótulos comerciales entre la escritura *in vivo* por no proceder de una fuente gubernamental:

traducción es nuestra)

¹⁴⁷ Ver Calvet 2011: 172-173 o bien Calvet 1987.

Le marquage linguistique du territoire procède lui aussi de ces deux pratiques. Du côté de l'*in vitro*, nous avons ce qui est écrit par le pouvoir (le nom des rues, ou encore les panneaux du code de la route), et du côté de l'*in vivo* ce qui est écrit par les citoyens (les noms des magasins, les graffitis, les tags, la publicité). Il y a là deux façons différentes de marquer le territoire, deux inscriptions dans l'espace urbain.¹⁴⁸ (Calvet 2011: 173)

Además de distinguir entre el discurso oficial y el no oficial según sus emisores: autoridades y empresas, en el primer caso y los propios ciudadanos, en el segundo; podemos observar funciones diferentes dentro de estos tipos de narrativas urbanas. Así, tendríamos una función “prescriptiva” si se nos ordena hacer o no hacer determinadas cosas; una función “informativa” si se le ofrece al ciudadano una información determinada; una función “reivindicativa”, si el espacio urbano sirve como soporte de diferentes reclamaciones; una función “propagandística” o “publicitaria” -a veces resulta complicado establecer un límite entre ambas calificaciones- si lo que se pretende mediante el discurso es elogiar determinadas cualidades de un producto o de un servicio; una función “comercial” si el objetivo del mensaje consiste en la realización de algún tipo de transacción económica; o bien una función “lúdica”, cuando el objetivo del discurso se centra en realizar un juego entre el emisor, el mensaje y el receptor del discurso. En nuestra opinión, las funciones que acabamos de esbozar no tienen por qué quedar adscritas a uno u otro tipo de discurso -oficial y no oficial-, sino que son categorías intercambiables.

¹⁴⁸ “La marcación lingüística procede también de estas dos prácticas. Por la parte del *in vitro*, tenemos lo que está escrito por el poder (el nombre de las calles o incluso los paneles de circulación de las carreteras) y por la parte del *in vivo*, lo que ha sido escrito por los ciudadanos (los nombres de las tiendas, los graffiti, los tags, la publicidad). Hay entonces dos maneras diferentes de marcar el territorio, dos inscripciones en el espacio urbano.” (La traducción es nuestra)



Imagen 5.1. "El arte es basura". Tomada en Barcelona, en septiembre de 2011
Ejemplo de discurso no oficial, con función "lúdica"



Imagen 5.2. "Gener, febrer, març, juliol, agost, setembre; abril, maig, juny, octubre, novembre, desembre"
Tomada en Palma de Mallorca en agosto de 2010
Ejemplo de discurso oficial, con función "prescriptiva"



Imagen 5.3. “I don't know what I'm doing but I have fun doing it”
 (No sé lo que hago pero me divierto haciéndolo) Tomada en Berlín en agosto de 2011
 Ejemplo de discurso no oficial, con función “lúdica”



Imagen 5.4. Sabaté. Print everything. Tancat per vacances / Cerrado por vacaciones
 Tomada en Barcelona en agosto de 2010
 Ejemplo de discurso oficial, con función “informativa”



Imagen 5.5. “Els atndrem a l'altra porta” (Les atenderemos por la otra puerta)
 Tomada en Barcelona en septiembre de 2011
 Ejemplo de discurso no oficial, con función “informativa”

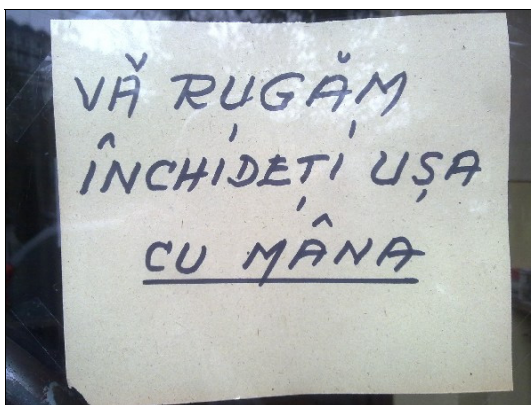


Imagen 5.6. “Vă rugăm închideți ușa cu mâna” / (Por favor cierren la puerta con la mano)
Tomada en Bucarest en noviembre de 2010
Ejemplo de discurso no oficial, con función “prescriptiva”

En ocasiones los distintos tipos de discurso entran en diálogo, y la ciudad se convierte en el soporte físico, generalmente, de la contestación de los ciudadanos a los mensajes de las instituciones o de las marcas comerciales. Así, si algún cartel que contiene comunicación institucional provoca la ira o el desagrado de parte de la ciudadanía, ésta puede expresarse a través del mismo canal, la escritura en el espacio público.

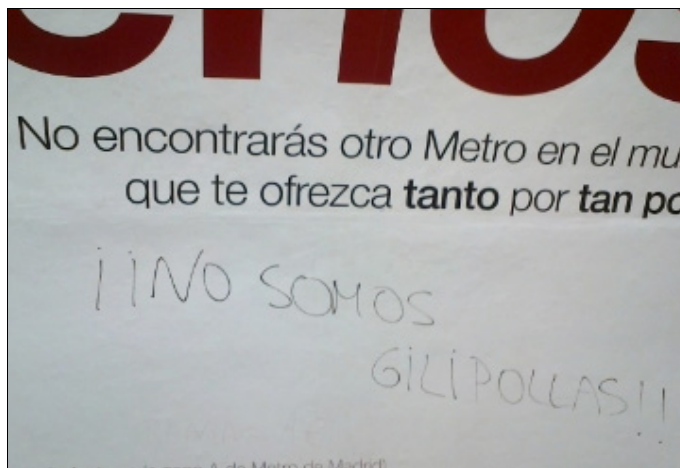


Imagen 5.7. Ejemplo de lenguajes en diálogo
“No encontrarás otro metro en el mundo que te ofrezca tanto por tan poco” / “¡¡No somos gilipollas!!”
Tomada en Madrid, en febrero de 2012

No hemos de obviar el hecho de que, en los casos anteriores, estamos ante ejemplos de lenguaje escrito. Esta manera de representar la lengua difiere

del lenguaje oral en diferentes maneras, una de ellas tiene que ver con la evanescencia de la palabra hablada frente a la permanencia del lenguaje escrito, cuya subsistencia e interpretación no está ligada al momento de su producción, tal y como sucede con el signo oral. “Written language is permanent. It is not bound to the immediate time of utterance but can exist independently of it”¹⁴⁹ (Backhaus 2007: 8) Por ello, dado que el lenguaje escrito no depende tanto de las circunstancias en que fue producido y al mismo tiempo posee una duración mayor, se prestaría mejor que el lenguaje oral a transmitir información a un grupo de receptores potenciales en el espacio público urbano.

El discurso de la ciudad se halla presente a lo largo y ancho del espacio urbano como huella de la presencia humana en él. Vallas publicitarias, carteles, señales, grafitis, pegatinas, anuncios y todo tipo de soportes sirven como canal de los mensajes que la ciudad continuamente difunde entre sus habitantes.¹⁵⁰ Esta característica conforma, desde nuestra perspectiva, un rasgo definitorio del espacio urbano frente a otros espacios también habitados por el hombre: la ciudad-discurso, la palabra que se manifiesta en paredes, aceras o fachadas y que prueba la vitalidad de la propia urbe. Por eso quizás llama tanto la atención de quien se acerca a las ruinas de Pompeya, cerca de Nápoles, contemplar el discurso urbano que allí queda preservado en los graffiti. Observar este discurso que ha sobrevivido el paso de los siglos significa automáticamente que el visitante piense en una ciudad que estuvo viva.

¹⁴⁹ “El lenguaje escrito es permanente. No está ligado al momento inmediato de su emisión y puede existir de manera independiente a él.” (La traducción es nuestra)

¹⁵⁰ Estos soportes configuran el “paisaje lingüístico” urbano, del que hablaremos en la siguiente sección de este capítulo.



Imagen 5.8. Graffito en la fachada de una antigua taberna en Pompeya
Tomada en junio de 2011

Sin querer entrar en reiteración con lo dicho en el capítulo III de esta investigación a propósito del lenguaje urbano, sí que hemos de insistir, no obstante, como ya escribió Barthes, que la ciudad conforma verdaderamente un lenguaje, expresado en una o múltiples variedades lingüísticas, estándar o híbrido, oficial o espontáneo, duradero o perecedero, ya que ante todo lo que importa es la mirada del habitante, del paseante, del visitante, en definitiva, del receptor, que se impone al emisor: “La ville parle à ses habitants, nous parlons notre ville, simplement en l’habitant, en la parcourant, en la regardant”¹⁵¹ (Barthes 1970: 32)

d) La ciudad es un texto

La noción de que la ciudad, con sus calles, sus edificios, sus espacios y sus gentes, puede interpretarse como un texto no resulta un concepto nuevo dentro de los estudios culturales. Así, la ciudad poseería los atributos típicos del texto, como por ejemplo el estar formado por un conjunto de signos codificados por un autor para que un receptor-lector los decodifique e interprete. El texto además constituye una unidad de significado, tal y como ocurre con cualquier espacio humano.

¹⁵¹ “La ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos nuestra ciudad, simplemente habitándola, recorriéndola, mirándola” (La traducción es nuestra)

David Frisby (en Leach 2002) admite que la idea de la ciudad como texto necesita de un lector y le reconoce la “paternidad” de la idea del habitante-lector de la ciudad a Baudelaire, cuyo flâneur sería un buen ejemplo de lector del texto urbano: “The city as text presupposes a reader or readers. Although since Baudelaire the reader has often been identified with the figure of the *flâneur*”¹⁵². El deambular del flâneur baudelero sigue presente en la ciudad posmoderna y constituye una manera de leer la “calle”, el espacio público, con sus rostros, escaparates, edificios y vehículos, que funcionan a la manera de letras o palabras que, unidas, dan lugar al texto urbano. El habitante que se desplaza por la ciudad, el “usuario” del espacio urbano, ejerce la función de un lector que arranca fragmentos del enunciado que se hallan por todas partes de la ciudad-texto y necesita actualizarlos, darles un significado.

La idea de ciudad como escritura no nace de la posmodernidad sino que remonta sus raíces en el siglo XIX. Para Roland Barthes es Victor Hugo uno de los primeros autores que se concentran en defender esta asociación de conceptos; en *Notre Dame de Paris* Hugo, al referirse al monumento, “fait preuve d'une façon assez moderne de concevoir le monument et la ville, véritablement comme une écriture, comme une inscription de l'homme dans l'espace”¹⁵³ (Barthes 1970: 39) La ciudad sería, pues, una escritura del hombre trazada en el espacio geográfico, igual que el texto es una escritura que se lleva a cabo sobre el papel.

Sin embargo, la ciudad se reivindica como un texto múltiple, polifónico, ya que carece de un autor y de un lector únicos. Joyce Carol Oates se pregunta: “If the City is a text, how shall we read it?”¹⁵⁴ (1981: 11) Esto es, si la ciudad es un texto, ¿cómo hemos de leerlo? Símbolo de la modernidad para algunos, el espacio urbano constituye un texto que debe dejar de ser indescifrable. Numerosas ciencias y áreas de conocimiento han intentado ofrecer una lectura de la ciudad y del fenómeno urbano, por ejemplo, la geografía, la sociología, la

¹⁵² “La ciudad como texto presupone un lector o lectores. Aunque desde Baudelaire el lector se ha identificado con la figura del *flâneur*” (La traducción es nuestra)

¹⁵³ “Hace gala de una manera bastante moderna de concebir el monumento y la ciudad, verdaderamente como una escritura, como una inscripción del hombre en el espacio” (La traducción es nuestra)

¹⁵⁴ “Si la ciudad es un texto, ¿cómo debemos leerlo?” (La traducción es nuestra)

literatura o el arte, dando lugar incluso a lecturas y reescrituras interdisciplinarias, los estudios urbanos. Interpretar el texto urbano supondría aprehender la totalidad o parte de la ciudad, misión ingente y que se nos antoja difícil desde una perspectiva posmoderna, marcada por la fragmentación.

La ciudad como texto bien puede funcionar como una metáfora conceptual más a la hora de entender el complejo fenómeno urbano¹⁵⁵. Si desarrollamos este modelo, podríamos afirmar que las calles, plazas y avenidas en que se estructura la ciudad funcionarían como las líneas y párrafos de un texto. Pueden estar cargadas de significado o bien desprovistas de él, pueden leerse una y otra vez sin obtener una conclusión clara o bien manifiestan sus características a simple vista. El paseo por cualquier ciudad nos dice mucho acerca del pasado y presente de la ciudad, como producto social e histórico de la modernidad.

El texto urbano posee una configuración desigual, reflejo de los avatares históricos y políticos de las naciones-estado en que se hallan situadas. Que la Plaça de Catalunya conforme un punto neurálgico de la vida barcelonesa y la Plaza de España sea un punto de referencia para visitantes y habitantes de Madrid ilustran ejemplos aparentemente ingenuos pero cargados de significado socio-histórico. El nomenclátor de las vías urbanas funciona cual enciclopedia viva de la historia urbana, sufre las decisiones y caprichos del poder –como veíamos anteriormente– y su estudio diacrónico nos ofrecería una biografía bastante acertada de la ciudad en cuestión.

Pasear por algunas ciudades supone una oportunidad de realizar un ejercicio de historia, el Eixample barcelonés con los nombres de ciudades y regiones que pertenecieron a la Corona de Aragón, o bien las estaciones del metro parisino que conmemoran batallas como Solférino o Stalingrad. Cruzando el Atlántico encontramos un urbanismo más “aséptico” que ha optado por numerar calles y avenidas, privándonos así del metatexto histórico o biográfico de la ciudad en cuestión, sin poder evitar, no obstante, el evocador significado de nombres en teoría tan poco sugerentes como Quinta Avenida.

¹⁵⁵ Ver capítulo III, sobre la utilidad y función de estas metáforas.

Sobre los nombres de las calles, su significado, su intencionalidad y distribución en el plano de la ciudad reflexiona el comisario Salvo Montalbano, personaje de ficción policial creado por el autor siciliano Andrea Camilleri, en *La caccia al tesoro* (2010). Montalbano ironiza sobre la jerarquía que se establece en el nomenclátor urbano, desde altos conceptos como la libertad, en las calles del centro urbano, a nombres de artistas y literatos en las calles de la periferia:

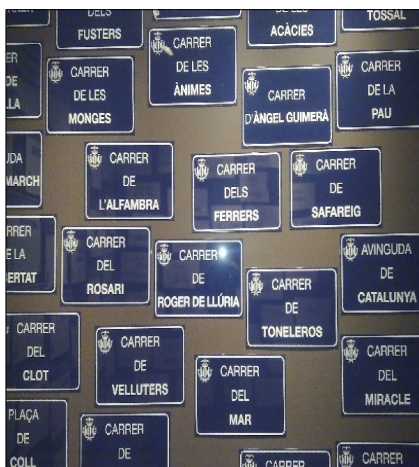
Tutto 'nzemmula al commissario tornò a mente il criterio col quale tutti gli uffici toponomastici, tutti, senza cizzione, tanto quelli del paísì quanto quelli delle granni cità, davano i nome alle strate. Le strate cchiù centrali vinivano immancabilmente intitolate a cose astratte come libertà, repubblica, indipendenza [...] E via via, sempri cchiù distanti dal centro, vinivano gli eroi, i militari, i matematici, gli scienzati, gli industriali, fino ad arrivari a qualichi dentista. Ultimi, nelle strate di periferia, quelle cchiù miserabili, quelle che confinavano con l'aperta campagna, i nomi degli artisti, scrittori, scultori, poeti, pittori, musicisti.¹⁵⁶ (2010: 43)

Ahora bien, las ciudades, como los textos, comparten un pasado común, que puede verse reflejado en las denominaciones de sus ejes de comunicación. Una exposición organizada en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona entre los meses de mayo y septiembre de 2010¹⁵⁷ llamada “Barcelona – València – Palma. Una història de confluències i divergències” ponía de manifiesto las similitudes existentes en los callejeros de las tres ciudades, con lo cual se venía a demostrar que había un pasado histórico y cultural común, que se había ido reflejando en nombres de calles dedicadas a objetos, profesiones, hechos o personajes ilustres como “Carrer de l'Alfambra” o “Carrer de Ramon Llull”. Con este ejemplo observamos que, igual que sucede en algunos textos, las mismas palabras o las mismas oraciones cambiadas de orden dan lugar a conjuntos diferentes pero que conservan raíces comunes. Podríamos pensar incluso en

¹⁵⁶ “De repente al comisario le vino a la cabeza el criterio con el cual todas las oficinas del nomenclátor, todas, sin excepción, tanto las de pueblo como las de las grandes ciudades, le ponían nombres a las calles. Las calles más centrales eran sin falta dedicadas a cosas abstractas como libertad, república, independencia [...] Y así, según se alejan del centro, venían los héroes, los militares, los científicos, los industriales, hasta llegar a algún dentista. Los últimos, en las calles de la periferia, las más miserables, las que limitaban con el campo abierto, los nombres de artistas, escritores, escultores, poetas, pintores, músicos.” (La traducción es nuestra)

¹⁵⁷ Información disponible en : http://www.cccb.org/ca/exposicio-barcelona_valencia_palma-33516

piezas de un puzzle que, encajadas de manera diferente, dan lugar a resultados distintos.



Imágenes 5.9 y 5.10 Rótulos de calles de Valencia y Barcelona, con nombres similares
Tomada en la exposición “Tres ciudades”, en el CCCB, agosto de 2010

En efecto, el poder de las calles y las plazas –y por ende, de la ciudad– como partes constitutivas de un texto propiamente dicho ha llegado desde la modernidad, pasando por las vanguardias, hasta la literatura posmoderna. No se trata únicamente de leer la ciudad observándola sino de leer la ciudad dentro del texto literario. En el primer tercio del siglo XX la poesía de Vanguardia se preocupó en algunas ocasiones de la forma literaria “urbana”, que podemos observar en caligramas o dibujos de autores como Guillaume Apollinaire o Federico García Lorca.

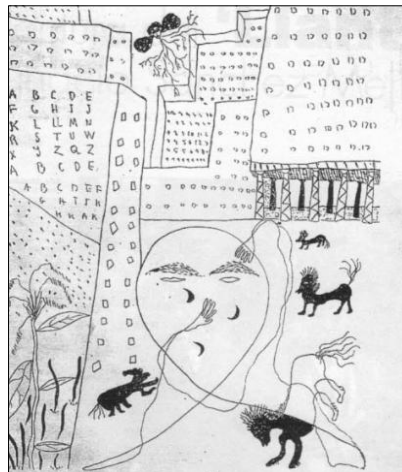


Imagen 5.11 Nueva York, dibujo de Federico García Lorca
Fuente: *Poeta en Nueva York* (1940)

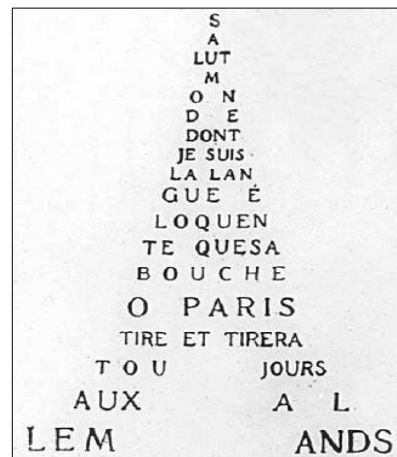


Imagen 5.12 Caligrama de G. Apollinaire, que representa la Torre Eiffel, emblema de la París moderna
Fuente: *Calligrammes, poèmes de la paix et de la guerre* (1913/1916)

Un ejemplo más de la simbiosis entre ciudad y escritura lo encontramos en *The New York Trilogy*, de Paul Auster (1986), en uno de cuyos relatos, durante una serie de seguimientos detectivescos, la persona que camina por la ciudad traza –inocente o deliberadamente– unas rutas que transportadas al mapa de la ciudad dan lugar a letras que forman un mensaje. Auster utiliza la fisonomía del espacio urbano como un código de comunicación, la ciudad de Nueva York es discurso, es lenguaje puesto en acción. en uno de cuyos relatos el deambular cotidiano de uno de los personajes por la Gran Manzana es analizado por el detective que lo sigue y, al transplantarlo en el mapa de la ciudad, la ruta

que sigue cada día conforma una letra. El escritor nos ofrece una lectura de la ciudad como soporte textual, en tanto en cuanto que los signos que componen el mensaje pertenecen a la propia ciudad, están dibujados en sus calles y avenidas.

There no longer seemed to be a question about what was happening. If he discounted the squiggles from the park, Quinn felt certain that he was looking at the letter 'E'. Assuming the first diagram had in fact represented the letter 'O', then it seemed legitimate to assume that the bird wing of the second formed the letter 'W'. Of course, the letters O-W-E spelled a word, but Quinn was not ready to draw any conclusions.¹⁵⁸ (Auster 1986: 69)



Imagen 5.13. Representación del diagrama que forma la letra O
Fuente: The New York Trilogy (1986)

La representación cartográfica de la ciudad puede entonces llegar a configurar otro texto, uno que solo será interpretado por el observador o el visitante que tenga en sus manos un plano o mapa sobre el cual trabajar. El estudio norteamericano Axis Maps aprovecha esta idea para configurar una serie de planos de ciudades utilizando únicamente tipografía, sin recurrir a dibujos ni otras herramientas comunes en los planos tradicionales. La razón que aducen nos parece resumir bien el espíritu de la ciudad como texto y del habitante como lector: “It’s a thoroughly intuitive way to visualize cities. People navigate a new place according to names, not symbols and grids”¹⁵⁹ Esto es, la

¹⁵⁸ “Ya no parecía haber duda sobre lo que estaba pasando. Si descontaba los culebros por el parque, Quinn estaba seguro de encontrarse ante la letra E. Asumiendo que el primer diagrama habñia representado la letra O, entonces parecía legítimo asumir que el ala de pájaro del segundo formaba una W. Por supuesto las letras O-W-E formaban una palabra, pero Quinn no estaba dispuesto a extraer ninguna conclusión.” (La traducción es nuestra)

¹⁵⁹ <http://www.fastcodesign.com/1662468/infographic-of-the-day-city-maps-made-only-of-typefaces>

gente “navega” un espacio, lo descubre a través de los nombres, del lenguaje y no mediante símbolos o tablas. Por ello se puede decir que el texto urbano es real y más fácilmente interpretable que los signos convencionales.

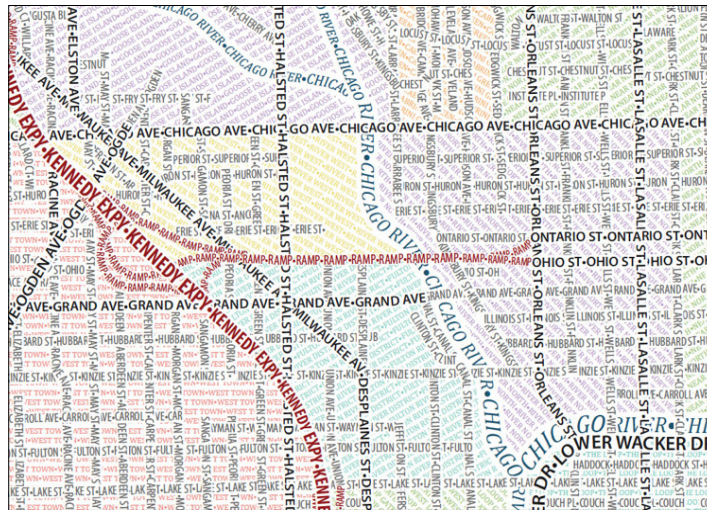


Imagen 5.14. Plano de Chicago hecho a base de tipos y letras
Fuente: Axis Maps (Estados Unidos)

La urbe contemporánea occidental u occidentalizada puede sufrir, por causa de la globalización económica y cultural, así como del turismo, la uniformización de su “texto”, es decir, las peculiaridades propias de cada ciudad podrían desaparecer o difuminarse para dar origen a textos cuasi similares. Las calles de numerosas capitales europeas están pobladas por negocios, tiendas y establecimientos que uno puede encontrar en Madrid, Ámsterdam o Bucarest. Tomar un café en Starbucks o comprar una camiseta en Zara suponen acciones banales que pueden tener lugar en numerosos escenarios occidentales. La ciudad texto puede entonces verse fotocopiada o calcada y perdería así parte de su significado.

Sin embargo, el atractivo del espacio urbano para quien lo visita o lo habita residiría en la conservación de sus características propias, que lo diferencian del resto, tal y como sucede con un texto compuesto por un autor colectivo, que pretende ser original y no una mera copia de otros. Se trata de que las ciudades, a pesar de compartir un perfil común, no sean intercambiables, que el texto urbano conserve la identidad que lo hace único.

Unlike purpose built sites, urban areas have other pressing business than simply catering to the needs of the tourist, the hub and din of the work-a-day world of the city is part of the attraction this research has shown. Rather than a flattened world of cities filled with Starbucks and McDonalds, the uniqueness of places still matter, especially so in tourism. While urban areas share a common profile, they are not simply interchangeable.¹⁶⁰ (Metro-Roland 2011: 154)

Tras repasar diferentes aspectos del texto urbano no podríamos concluir sin llevar a cabo algunas precisiones acerca de su significado. Cualquier texto posee un autor y un destinatario, ya sean conocidos o desconocidos, ha de estar redactado en algún tipo de lenguaje o en varios y ha de transmitir ideas o significados. Pero, ¿qué significa la ciudad como texto? Corresponde a cada “lector” extraer sus propias conclusiones después de efectuar una lectura de la misma, si bien podemos apuntar la idea según la cual determinadas ciudades poseen significados superficiales, lugares comunes, estereotipados o fijados a lo largo de la Historia a través de la literatura y otros lenguajes artísticos, que calan en el imaginario colectivo como producto de una lectura banal del espacio o, directamente, de una ausencia de lectura. Así Roma es una “città eterna”, París, “la ville-lumière” o Venecia, la capital del amor, sin embargo, estos sintagmas se quedan en la superficie de un posible análisis de la ciudad como texto.

La ciudad habría de ser leída e interpretada teniendo en cuenta los elementos que la componen, como propone Pierre Sansot en su *Poétique de la ville* (1971) El propio Barthes defiende la “legibilidad” de las ciudades o bien la imposibilidad de hacerlo, por ejemplo en el caso de aquellos espacios urbanos que no disponen de un río o un curso de agua como elemento estructurador del espacio. “Il y a une relation entre la route et l'eau, et nous savons bien que les

¹⁶⁰ “Al contrario de lo que sucede con los lugares contruidos con un propósito determinado, las áreas urbanas tienen otros negocios más importantes que adaptarse simplemente a las necesidades de los turistas, el núcleo de la vida laboral cotidiana de la ciudad es parte de la atracción que esta investigación ha mostrado. Más que un mundo plano, con ciudades llenas de Starbucks y McDonalds, lo único de los lugares todavía importa, especialmente en el turismo. Mientras que las áreas urbanas comparten un perfil común, no son simplemente intercambiables.” (La traducción es nuestra)

viles qui offrent le plus de résistance à la signification [...] sont les villes privées d'eau”¹⁶¹ (Barthes 1970: 41) Al igual que un texto, el espacio urbano necesita coherencia y cohesión para que el lector extraiga un significado, si bien la escritura de las ciudades posmodernas juega a subvertir la función y relevancia de los elementos mismos que las componen.

En definitiva, podemos concluir que la ciudad significa. El espacio urbano posee la capacidad de transmitir por sí mismo un significado. Pero además se erige en emisor, receptor, canal y mensaje. La ciudad puede llevar a cabo numerosas funciones comunicativas, ya no queda relegada al papel de contexto geográfico y situacional, sino que, por una parte, altera, modela e interpreta el discurso y, por otra, constituye un texto y un metatexto en diferentes formatos que hemos de leer y analizar.

¹⁶¹ “Hay una relación entre la carretera y el agua, y sabemos de hecho que las ciudades que ofrecen más resistencia a la significación son las ciudades carentes de agua” (La traducción es nuestra)

V.2 El paisaje lingüístico urbano

a) Introducción

Comenzamos la sección dedicada al análisis del paisaje lingüístico urbano con unas palabras tomadas a Roland Barthes, cuando defendía la necesidad de una semiótica urbana:

[...] les réflexions que je vais vous présenter sont des réflexions d'amateur au sens étymologique de ce mot: amateur de signes, celui qui aime les signes, amateur de villes, celui qui aime la ville. Car j'aime la ville et les signes.¹⁶² (1970)

En efecto, cualquier estudio del paisaje lingüístico aúna los dos factores que menciona Roland Barthes en la cita precedente: la ciudad y los signos. Ahora bien, ¿qué entendemos por paisaje lingüístico? ¿A qué nos referimos exactamente bajo esta denominación? ¿Cómo le interesa su estudio a la sociolingüística? Estamos ante una subdisciplina de la sociolingüística que utiliza herramientas de la semiología y de la semiótica para aplicarlas al estudio de la distribución del multilingüismo en un espacio geográfico determinado.

En un trabajo anterior (Muñoz Carrobles 2010) defendíamos que “todo testimonio escrito visible desde la vía pública conforma el paisaje lingüístico de la ciudad o, volviendo a Roman Jakobson y a sus funciones del lenguaje, todo mensaje cuyo canal es el espacio público de la ciudad”, esto es, continuamos la senda iniciada en la sección anterior de este capítulo cuando nos concentrábamos en la interpretación de la ciudad como discurso y como texto –donde veíamos que la ciudad podía ser tanto emisor, como receptor o mensaje–, para llegar ahora a ver el espacio urbano como soporte de lenguaje y de signos.

¹⁶² “Las reflexiones que os voy a presentar son reflexiones de amator, en el sentido etimológico del término: amator de signos, el que ama los signos, amator de las ciudades, el que ama la ciudad. Pues yo amo la ciudad y los signos.” (La traducción es nuestra)

¿Por qué el paisaje lingüístico de una ciudad supone una herramienta útil de estudio? En nuestra opinión, éste constituye un reflejo de la multiculturalidad y del multilingüismo que tienen lugar en el contexto urbano. De hecho, el lenguaje que conforma el paisaje lingüístico o *linguistic landscape* de una ciudad dice mucho de las personas que en ella viven o trabajan, ya sean emisores o receptores de los distintos mensajes, son las personas quienes producen esos mensajes y quienes están llamados a leerlos y descifrarlos:

Such language, that can be found everywhere, is closely related to people as they are the ones producing it and who choose the ways to represent and display it in diverse spaces. People are the ones who hang the signs, display posters, design advertisements [...] It is also people who read, attend, decipher and interpret these language displays, or at times, choose to overlook, erase or ignore them.¹⁶³ (Shohamy y Gurter 2008: 1)

b) Orígenes, objeto y perspectivas de la disciplina

Hemos referido en varias ocasiones a lo largo de estas páginas que la ciudad es uno de los escenarios predilectos para el contacto de lenguas. Los habitantes del espacio urbano han dejado su huella en las paredes de los edificios y en otros soportes a lo largo de la Historia, por ejemplo en Pompeya, caso que mencionábamos brevemente en la sección anterior. La actividad humana llevada a cabo en la ciudad se refleja en su espacio público y seguramente ya fue así en la Antigüedad, Edad Media, etc. Así pues, la ciudad no es solamente un lugar en el que se hablan una o más determinadas variedades lingüísticas sino que constituye también un espacio de escritura y de lectura.

Asumiremos la definición de paisaje lingüístico que proponen Landry y Bourhis (“Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality” en *Journal of*

¹⁶³ “Dicho lenguaje, que puede encontrarse por todas partes, está íntimamente relacionado a la gente, pues son ellos quienes lo producen y quienes eligen el modo de representarlo y mostrarlo en diversos espacios. Es la gente quien cuelga los carteles, realiza los pósteres o diseña los anuncios [...] También es la gente la que lee, presencia, descifra e interpreta estas muestras lingüísticas, o la que a veces, decide pasarlas por alto, borrarlas o ignorarlas.” (La traducción es nuestra)

Language and Social Psychology, 1997) como base de las reflexiones posteriores de esta sección, en ella insisten en la idea de combinación de anuncios, nombres de calles, rótulos comerciales y signos públicos que se dan en un espacio dado:

The language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shop signs, and public signs on government buildings combines to form the linguistic landscape of a given territory, region, or urban agglomeration.¹⁶⁴ (Landry y Bourhis 1997: 25)

Se desprende de estas palabras que el objeto de estudio del paisaje lingüístico es el lenguaje desplegado en diferentes soportes en el espacio público; estudia, pues, la presencia y disposición dentro del espacio urbano del signo, en su acepción de “a notice on public display that gives information or instruction in a written or symbolic form”¹⁶⁵ (Oxford Dictionary of English), esto es, un texto expuesto públicamente que proporciona información o da instrucciones.

Citaremos también otra definición mucho más breve de paisaje lingüístico, la que ofrecen otros especialistas en la materia, Ben-Rafel, Shohamy *et al.* en “Linguistic landscape as symbolic construction of the public space” (*International Journal of Multilingualism*, 2006): “any sign or announcement located outside or inside a public institution or a private business in a given geographical location”¹⁶⁶ (Ben-Rafel *et al.* 2006: 14) Esta definición, sin embargo, reduce el ámbito de la disciplina a una clasificación entre institución pública y negocio privado, obviando así otras posibles formas de discurso urbano no oficial y espontáneo.

Los signos presentan una forma física, ya sea como sonidos, imágenes, actos, etc. Desde el punto de vista semiótico, vivimos en un mundo de signos

¹⁶⁴ “La lengua de la señalización pública de tráfico, los paneles publicitarios, los nombres de calles y de lugares, los rótulos de tiendas y los carteles públicos en edificios oficiales se combinan para formar el paisaje lingüístico de un territorio dado, una región o una aglomeración urbana.” (La traducción es nuestra)

¹⁶⁵ “Un aviso mostrado públicamente que da información o instrucciones de forma escrita o simbólica” (La traducción es nuestra)

¹⁶⁶ “Cualquier signo o anuncio situado fuera o dentro de una institución o un negocio privado en una localización geográfica determinada” (La traducción es nuestra)

–ya sean públicos o semióticos– y, como ya habíamos avanzado en la sección precedente, el espacio urbano está plagado de ellos. Según Peter Backhaus (*Linguistic Landscapes*, 2007) la relación entre significante y significado que se da en el signo público es indiscutible:

[...] a public sign is in itself a signifier that relates to a specific signified, such as a company, a product, a place, a rule, or some other concept. A sign need not necessarily be attached to its referent though. Instead, it can give a direction how to get there or simply call attention to it.¹⁶⁷ (2007: 5)

Durk Gorter (“The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism” en *International Journal of Multilingualism*, 2006) defiende que hay dos significados de la palabra “paisaje” que conviene destacar, por un lado, el escenario real que se puede ver desde un lugar concreto en un momento determinado y, por otro, la imagen que representa dicha vista en diferentes lenguajes artísticos. Ambos significados estarían presentes en el análisis del paisaje lingüístico, ya que por un lado se ha de estudiar el lenguaje utilizado y por otro, la representación misma de las lenguas, en relación con los procesos de identidad cultural y de globalización :

On the one hand the literal study of the languages as they are used in the signs, and on the other hand also the representation of the languages, which is of particular importance because it relates to identity and cultural globalization, to the growing presence of English and to revitalization of minority languages.¹⁶⁸ (Gorter 2006: 1)

Peter Backhaus (*Linguistic Landscapes*, 2007) distingue una perspectiva doble en los estudios sobre el paisaje lingüístico: “Linguistic landscaping by whom?” (los productores de los textos) y “Linguistic landscaping for whom?”

¹⁶⁷ “Un signo público es en sí mismo un significante que se relaciona a un significado específico, como por ejemplo una compañía, un producto, un lugar, una regla o cualquier otro concepto. Sin embargo un signo no necesita necesariamente ir pegado a su referente, sino que puede darnos instrucciones para llegar allí o una información sobre aquel.” (La traducción es nuestra)

¹⁶⁸ “Por un lado el estudio literal de la lengua utilizada en los signos y, por otro, la representación de los idiomas, que es de especial importancia porque tiene que ver con la identidad y la globalización cultural, con el crecimiento del inglés y con la revitalización de las lenguas minoritarias.” (La traducción es nuestra)

(los destinatarios de los textos). El autor propone que, en el primer caso, la distinción básica es la que existe entre elementos oficiales y no oficiales. Sería importante, por ejemplo, ver, en el caso del discurso oficial, cuál es el orden establecido entre los idiomas que componen una señalización bilingüe o bien cuál es la distribución de cada lengua en el espacio urbano.

Cuando nos referimos a los destinatarios de los “textos urbanos”, hemos de tener en cuenta quiénes son los destinatarios potenciales y cuáles son los receptores reales. Si ambos grupos no coinciden, entonces la efectividad del mensaje queda puesta en entredicho. Así, si una compañía de ropa anuncia sus rebajas en inglés tanto en el centro de la ciudad como en una calle residencial y no frecuentada por turistas, el mensaje tendrá diferente calado y solamente funcionaría en el primer caso. “Previous research has shown that signs containing foreign languages do not necessarily have a foreign target group”¹⁶⁹. (Backhaus 2007: 58) Ahora bien, tal y como veremos más adelante al describir los paisajes lingüísticos cosmopolitas, el uso de lenguas extranjeras puede no obedecer al principio comunicativo de transmitir información sino que podría interpretarse como un símbolo de exotismo o de modernidad.

Se debe, así mismo, destacar otra doble visión que se puede aplicar al análisis de los paisajes lingüísticos, se trata del análisis en sincronía o en diacronía. Si consideramos que esta disciplina es equiparable a otras áreas de la lingüística, entonces habríamos de tener en cuenta esta dualidad. Salvo en zonas de nueva construcción o remodeladas, podemos pensar en barrios residenciales de las afueras o bien en centros históricos rehabilitados, resulta complicado encontrar ejemplos de paisaje lingüístico urbano surgido de manera simultánea. Lo lógico sería que el lenguaje que se observa en el espacio público de la ciudad se constituya como una superposición de estratos, en este caso, una superposición de palabras o de lenguas que reflejan épocas diferentes de la ciudad. Podríamos hablar en este caso de un “palimpsesto urbano”, ya que la misma superficie puede ser borrada o despejada para dar cabida a nuevas expresiones lingüísticas.

¹⁶⁹ “Anteriores investigaciones han demostrado que los signos que contienen lenguas extranjeras no necesariamente se dirigen a un grupo objetivo extranjero” (La traducción es nuestra)

Por ejemplo, la fachada de un edificio sobre la cual se han ejecutado pintadas o graffiti puede ser pintada de nuevo y, probablemente, soportará nuevas muestras de lenguaje urbano, ya sea de manera legal o ilegal. O bien, un edificio histórico puede contener, junto a indicaciones originales sobre su construcción, añadidos modernos con fines informativos o turísticos. Sí que se puede constatar que el aumento de la presencia del cristal como material de construcción empleado en los exteriores de los edificios ha limitado, en nuestra opinión, esta tendencia y, en el caso de los escaparates, permite el cambio continuo del contenido, artístico, comercial y lingüístico.



Imagen 5. 15. Superposición de signos en la fachada de un edificio de Bilbao
Imagen tomada en Bilbao, diciembre de 2011

En consecuencia, el análisis en diacronía del paisaje lingüístico nos parece la perspectiva más completa a la hora de comprender el desarrollo de las dinámicas lingüísticas de una ciudad. El lenguaje escrito refleja la inestabilidad de las situaciones de lenguas en contacto, donde pueden aparecer errores propios de la interlengua de los inmigrantes que aprenden la lengua dominante o bien se mezclan diferentes variedades lingüísticas o grafías. Por otra parte, la perspectiva diacrónica puede revelar al investigador si ha existido un cambio en las preferencias lingüísticas, es decir, si los mensajes antiguos están escritos en un idioma y los más modernos, en otro. Volvemos a los ejemplos “clásicos” de Bruselas o Montréal, cuyos paisajes lingüísticos en diacronía nos darían claves de las dinámicas históricas del bilingüismo social. Si bien la dinámica que

se impone, en nuestra opinión, en el espacio urbano occidental, va ligada a la expansión del inglés: “The language of the signs clearly reflects the increasing power of English in a globalising world” (Backhaus 2007: 60).



Imagen 5.16. Graffiti en una calle de Bucarest, redactado en inglés
Tomada en noviembre de 2010

El estudio del paisaje lingüístico representa una herramienta cada vez más útil a la hora de describir el multilingüismo urbano ya que, entre otros factores, tiene en cuenta la diferente disposición –o superposición– de las lenguas dentro del espacio público de la ciudad y, por ende, la vitalidad de dichas variedades lingüísticas entre sus habitantes, así como las diferencias de estatus legal y reconocimiento legal de las lenguas en un espacio concreto. La ciudad plurilingüe contemporánea conforma una compleja realidad social y lingüística que se manifiesta en el espacio público y cuyos patrones pueden ser analizados mediante un estudio del paisaje lingüístico. Así sabemos si hay lenguas en alza o a la baja, o bien si hay comunidades lingüísticas de inmigrantes o si, en el caso de escenarios bilingües, las dos lenguas se reparten el espacio o se superponen en él:

[...] the study of language on signs can provide valuable insights into the linguistic situation of a given place, including common patterns of language and script use, official language policies, prevalent language attitudes, power relations between different language groups, amongst others.¹⁷⁰ (Backhaus 2007: 11)

¹⁷⁰ “El estudio del lenguaje de los signos puede proporcionar valiosas perspectivas acerca de la situación lingüística de un lugar concreto, como modelos comunes de lengua y uso escrito, políticas lingüísticas oficiales, actitudes lingüísticas preponderantes, relaciones de poder entre los diferentes grupos lingüísticos, entre otras.” (La traducción es nuestra)

En los últimos años el auge del estudio del paisaje lingüístico se ha dado principalmente en ciudades oficialmente bilingües o bilingües *de facto*, como Bruselas, Jerusalén o Montreal. Por ejemplo, en el caso de la capital belga, no existen censos de población que tengan en cuenta el factor “idioma”¹⁷¹, por lo tanto, el análisis de las lenguas expuestas en el espacio público, de su frecuencia, situación, etc. sirve como herramienta para formular hipótesis acerca de la vitalidad de las lenguas en cuestión, en este caso francés y neerlandés.

Si bien es cierto que el análisis del paisaje lingüístico nos proporciona datos del uso lingüístico real, más allá de la legislación lingüística sancionada en estatutos, leyes y otros reglamentos, hemos de tener en cuenta que se trata de un uso escrito, lo cual, como apuntábamos antes, puede significar que el mensaje no sea inmediato sino lejano en el tiempo y por ello, la instantánea puede reflejar variedades lingüísticas ya no cultivadas o modificadas. Igualmente el investigador no debería caer en la trampa de tomar cualquier dato como fiel reflejo de la realidad lingüística, ya que, por ejemplo, la presencia de una lengua “rara” en el paisaje lingüístico de una ciudad podría ser fruto de una casualidad o un hecho aislado y no ser el reflejo de ningún aspecto social digno de mención.

c) Variedad de lectores, de lenguas y de paisaje(s) lingüístico(s)

Como ya se ha mencionado, el ser humano moldea el espacio a su medida, se apropia de él para poder utilizarlo. Lo mismo sucede con el paisaje lingüístico, se trata de una construcción humana, a diferencia del paisaje en la naturaleza, que puede ser enteramente un producto natural o bien estar guiado parcialmente por la mano del hombre. Construcciones humanas son por ejemplo las instituciones, las empresas o los establecimientos comerciales que, de una manera u otra, remodelan el espacio urbano y lo llenan de lenguaje,

¹⁷¹ Según Peter Backhaus (2007), el porcentaje de la población bruselense de habla neerlandesa sería próximo al 20%, por lo tanto, la mayoría de habitantes de la capital belga serían francófonos.

tanto hablado, como impreso en paredes, fachadas, escaparates o cualesquiera otros soportes válidos.

[...] new institutions, branches of commercial activity, professional identities and demographic developments are legion. They transform the character, composition and status of quarters, neighbourhoods and cities [...] All these, in turn, find expression in the area of language activity -linguistic fashions, forms of speech, the expansion or regression of languages- within the public or among parts of it, and unavoidably imprint themselves in the (re)shaping of linguistic landscape.¹⁷² (Ben-Rafael 2006: 9)

Ahora bien, no se debería hablar del paisaje lingüístico como de un fenómeno homogéneo, sino que, en nuestra opinión, se trata de una construcción que admite diferentes clasificaciones e interpretaciones, ya que la propia ciudad no reparte sus funciones por igual entre todas sus zonas. Habrá áreas comerciales, áreas de negocios, áreas residenciales, centros históricos o zonas mixtas. De igual modo, no todos los habitantes de la ciudad -estables u ocasionales- se distribuyen de forma homogénea en ella, sino que habrá zonas con mayor presencia de la inmigración, barrios de clase alta, zonas obreras, etc. Por ello, como consecuencia de la diversidad de funciones que se desarrollan en el espacio urbano y de las diferencias de población entre unas zonas y otras de la ciudad, el paisaje lingüístico variará según caminemos por cada una de ellas.

Si retomamos la metáfora anteriormente analizada de la ciudad como texto, hemos de pensar en los productores de paisaje lingüístico como los editores de un texto que deben tener en cuenta la recepción de la obra antes de publicarla. Probablemente una publicación periódica sobre yates de lujo tiene difícil salida al mercado si se intenta vender en los kioscos de un barrio residencial de la periferia de la gran ciudad, cuyos habitantes no encajan presumiblemente con el perfil de lector que puede estar interesado en dicho texto. Esto mismo sucede con el paisaje lingüístico. Un ciudadano rumano que

¹⁷² “Hay una legión de nuevas instituciones, sucursales de actividad comercial, identidades profesionales y desarrollos demográficos. Estos transforman el carácter, la composición y el estatus de los barrios y de las ciudades [...] Todos ellos, a su vez, encuentran su expresión en la actividad lingüística -modas lingüísticas, formas del discurso, la expansión o retroceso de idiomas- dentro de lo público o en parte de él e inevitablemente quedan impresos en su remodelación.” (La traducción es nuestra)

desea alquilar una habitación a un compatriota tendrá seguramente más éxito si coloca su anuncio pegado a una farola del distrito de Carabanchel que si lo hace junto a la Bolsa de Madrid.

El texto posee un autor, pero, lo que nos parece más importante, es que posee igualmente un receptor en potencia, motivo por el cual el texto tiene razón de ser. Si volvemos a la ciudad, comprenderemos por qué cada vez más indicaciones se escriben en inglés en el centro de Madrid: porque esta lengua se ha convertido en la *lingua franca* del turismo y un mensaje escrito en inglés llegará a su receptor ideal, el turista, que probablemente no conoce la lengua de la ciudad que visita. O bien la Ciudad Universitaria está inundada de anuncios de fiestas, de viajes baratos, alojamiento en piso compartido o consignas políticas, ya que está plagada de estudiantes, que actúan como lectores en potencia de los textos impresos o pegados a fachadas, aceras, vallas o paneles informativos.

Nos interesa así mismo observar las diferencias que existen entre espacios urbanos monolingües y paisajes multilingües. Esta variación tiene que ver con la ya mencionada variedad de funciones y de población que existe en la ciudad. Esperaríamos que una zona residencial poblada mayoritariamente por habitantes locales se reflejase en un paisaje monolingüe, sin embargo, podemos apuntar que la tendencia del paisaje lingüístico de las grandes urbes occidentales es la variedad de lenguas. La globalización económica y cultural se manifiesta en el espacio público y esto ha provocado que vayan quedando cada vez menos paisajes monolingües.

Ahora bien, este multilingüismo que puebla calles y plazas, no solo del centro de la ciudad, sino de barrios obreros o residenciales, no necesariamente implica un hecho multilingüe real. En numerosas ocasiones estaríamos ante una “ilusión multilingüe” detrás de la cual no hay un autor bilingüe, sino una intención precisa. Por ejemplo, encontrar en una calle llena de bloques de viviendas un establecimiento denominado “Boutique Paris” puede ser nada más que el juego del autor de dicho texto para crear una ilusión “à la française”, destinada a promocionar su negocio mediante el empleo del francés, lengua tradicionalmente asociada al mundo de la moda.

Las lenguas del espacio urbano poseen un significado tan importante como el propio mensaje escrito en ellas. Veremos a continuación cómo diferentes idiomas van asociados a diferentes tipos de paisaje lingüístico. En el ya citado trabajo “Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid” (Muñoz Carrobles 2010¹⁷³) proponíamos una clasificación del paisaje urbano multilingüe en cuatro vertientes, según las causas que habrían dado lugar a su formación: bilingüismo social, inmigración, cosmopolitismo y/o globalización y turismo. Será difícil, en numerosas ocasiones, distinguir un tipo de otro, pero esta sucinta clasificación puede ser útil para comprender que no todos los carteles o mensajes expuestos en el espacio público urbano poseen el mismo significado ni detrás de ellos existe la misma intención.

Contexto	Variedades lingüísticas esperadas
Bilingüismo social	Lengua A y Lengua B ¹⁷⁴
Inmigración	Lengua(s) de la sociedad de acogida y lenguas de las comunidades inmigrantes
Cosmopolitismo / Globalización	Multilingüismo, con preponderancia del inglés
Turismo	Lengua local e inglés

Tabla 5.3. Tipos de paisaje lingüístico y lenguas que contienen
Elaboración propia.

En un contexto de bilingüismo social legalmente reconocido tendremos un paisaje lingüístico bilingüe, al menos en lo que respecta al discurso oficial de las autoridades. Tal es el caso de ciudades como Bruselas, Barcelona o Bilbao, que sin embargo proceden de manera diferente. Si en Barcelona los rótulos de las calles contienen únicamente la denominación en catalán, no sucede así en Bilbao ni en Bruselas, ciudades cuyas dos lenguas oficiales no están emparentadas como sí ocurre con el catalán y el castellano en la capital catalana, motivo por el cual el discurso oficial es bilingüe para asegurar la comprensión de ambas comunidades. La importancia simbólica de aspectos que nos pueden

¹⁷³ <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-2/varia04.htm>

¹⁷⁴ En este caso la denominación “lengua A” y “lengua B” no tiene por qué reflejar una diferencia en el estatus de las dos lenguas en cuestión.

parecen banales en principio, como la disposición de los idiomas o el tamaño de los caracteres, merece ser tenida en cuenta en el caso de los contextos de bilingüismo social:

In bilingual countries or regions signage can also be of great symbolic importance and dispute. In particular the use of place names in a minority language or in the dominant state language has been a regular issue of linguistic conflict.¹⁷⁵ (Gorter 2006: 86)

En nuestro trabajo ya citado (Muñoz Carrobles 2010) aludíamos incluso a la existencia de híbridos lingüísticos en el espacio urbano de Bruselas para no imponer ninguna de las dos variedades; así el Museo de Bellas Artes recibe la nueva denominación de Bozar, pronunciado como Beaux-Arts pero de aspecto “menos” francés y aceptable por ende para la comunidad de habla neerlandesa. En Bilbao se opta por el bilingüismo con soluciones como la que vemos a continuación, en el rótulo de una calle, donde el tipo de vía está escrito por encima y por debajo del nombre de la vía en castellano y euskera respectivamente, utilizando incluso tipografías diferentes:



Imagen 5.17. “Calle Correos / Correos Kalea”
Rotulación bilingüe de calle en Bilbao, en castellano y euskera.
Tomada en diciembre de 2011

¹⁷⁵ “En países o regiones bilingües la señalización puede tener una gran importancia simbólica o ser objeto de disputa. En particular el uso de nombres de lugar en una lengua minoritaria o en la lengua estatal dominante, ha sido un asunto de frecuente conflicto.” (La traducción es nuestra)

La inmigración constituye otro factor destacable en la transformación del paisaje lingüístico de las ciudades occidentales, bien a través de negocios regentados por inmigrantes o dirigidos a estos colectivos, o bien mediante discurso espontáneo redactado por miembros de estas comunidades. En zonas multiculturales se pueden encontrar paisajes que mezclan numerosas variedades lingüísticas que se añaden, a su vez, al discurso oficial en la lengua de la sociedad de acogida. Para las comunidades inmigrantes puede suponer un impulso a su vitalidad lingüística ver sus idiomas plasmados por escrito en el espacio urbano. La presencia de rótulos o informaciones en lengua china o wolof o ucraniano significa, en nuestra opinión, un reconocimiento explícito y más o menos duradero de la existencia y visibilidad de la comunidad en cuestión. Pero nos ocuparemos de este tema con más detalle en la sección siguiente.



Imagen 5.18 “Supermercado Latina Panderia (sic) Fruteria Hua Long”
Tomada en Madrid, en diciembre de 2010

El cosmopolitismo y/o la globalización se encontrarían entre las causas principales de gran parte de las modificaciones sufridas por el paisaje lingüístico de las ciudades occidentales en las últimas décadas. Frente a la idea de ciudades monolingües o a lo sumo bilingües, el espacio urbano actual refleja por escrito la fragmentariedad que caracteriza a la Posmodernidad. Numerosas lenguas pueblan las calles, plazas y escaparates de nuestras ciudades. Se toma café en un *coffee shop*, se come un helado en una *gelateria*, se compra ropa *prêt-à-porter* en una *boutique* o bien se imprimen documentos en un *workcenter*. La

publicidad instalada en carteles, vallas y marquesinas lanza mensajes del tipo “Just do it”, “Wir leben Autos” o “I’m loving it”.

El objetivo del uso de lenguas extranjeras en el espacio público por parte de empresarios y comerciantes estaría relacionado con la aspiración a un estatus mayor, ya que el uso de palabras en otros idiomas se consideraría un signo de distinción, un barniz de cosmopolitismo. Sin embargo, ya se ha mencionado en otro momento el carácter de “espejismo” de este paisaje multilingüe, detrás del cual suele haber una realidad monolingüe: “These are new forms of multilingualism, often effectively minimal: in many cases, the announcement ‘English spoken’ is the only effectively available English in the shop or restaurant.”¹⁷⁶ (Blommaert 2010: 149)

Una de las consecuencias, además, consiste en la generalización de estos paisajes multilingües de manera simultánea en el espacio público de casi todas las ciudades, creando así una sensación de incertidumbre cercana al “no lugar”, ya que una calle comercial de Madrid puede contener, por ejemplo, las mismas tiendas y anuncios que una instalada en Budapest o en Londres. Las ciudades globales comparten así un meta-paisaje lingüístico compuesto de marcas y anuncios.

Entre todas las lenguas que conviven en la ciudad cosmopolita reina el inglés. Sin lugar a dudas la emergencia y pujanza de este idioma, de la cual ya hemos tenido ocasión de hablar en este trabajo, se sitúa en el primer plano del fenómeno de la globalización y, por consiguiente, tendrá su reflejo espacial. Cada vez más rótulos, anuncios, carteles o mensajes están redactados en inglés o contienen palabras en este idioma, por motivos prácticos -llegar a mayor cantidad de lectores- o estéticos -ya hemos mencionado que la utilización de idiomas extranjeros posee connotaciones de sofisticación y le otorga al autor del texto una cierta autopercepción de prestigio:

The use of English in commercial signs does not seem to be intended to transmit factual information but is used for its connotational value. [...] the audience can recognize that the message is in English

¹⁷⁶ “Estas constituyen nuevas formas de multilingüismo, a menudo efectivamente mínimas: en muchos casos el anuncio ‘se habla inglés’ es lo único disponible de hecho en inglés en la tienda o en el restaurante” (La traducción es nuestra)

and this activates values such as international orientation, future orientation, success, sophistication or fun orientation.¹⁷⁷ (Cenoz y Gorter 2006: 70)

El objetivo principal del uso del inglés tiene que ver, a nuestro juicio, con el factor que trataremos a continuación, el turismo.



Imagen 5.19 Menú de un restaurante de cocina vasca, redactado en español e inglés, con palabras en euskera. Tomada en Barcelona, septiembre de 2011

Considerado una consecuencia de la globalización, nos acercamos al turismo como factor de cambio y transformación del paisaje lingüístico urbano. Según datos de la Organización Internacional del Turismo relativos a 2011¹⁷⁸, el número de turistas internacionales en ese año rozó los mil millones, quedando en aproximadamente 980 millones. Esto quiere decir que alrededor de 1 de cada 6 habitantes del planeta visitó un país diferente del suyo y probablemente visitó alguna ciudad. Con esta cifra tan significativa, no resulta extraño que el espacio

¹⁷⁷ “El uso del inglés en los signos comerciales no parece tener la intención de transmitir información real sino que se usa por su valor connotativo. [...] El público puede reconocer que el mensaje está en inglés y esto activa valores como la orientación internacional, hacia el futuro, el éxito, la sofisticación o la diversión” (La traducción es nuestra)

¹⁷⁸ Datos disponibles en la página web de la Organización Internacional del Turismo: <http://mkt.unwto.org/es/barometer>

urbano se adapte a los visitantes, también lingüísticamente. Metro-Roland (2011) llega a distinguir incluso los “paisajes turísticos” por oposición a los “paisajes urbanos”, esto es, lugares que atraen a un gran número de turistas y que contienen monumentos, hoteles y negocios destinados específicamente al turismo, dando lugar a una ciudad dentro de la ciudad, una ciudad que los habitantes “reales” no reconocen como suya:

The present work assumes a symbiotic relationship between the cityscape and the touristscape. The former term encompasses the landscape that is a part of the functional and cultural city of residents and workers, whereas the latter term represents the landscape that is considered part of the tourist city, including cultural sites, restaurants and hotels, souvenir shops and specific tourist districts (the places in which no local wants to be caught, except when forced to entertain out of town guests).¹⁷⁹ (Metro-Roland 2011: 6)

La idea de negación de una parte del espacio urbano no es nueva, si bien generalmente los habitantes suelen evitar u obviar zonas que se consideran conflictivas o peligrosas, ya sea por motivos verdaderos o bien basándose en estereotipos. La ciudad de los turistas entra también en esta categoría de espacios de los que “renegar”, en efecto, son espacios extraños y uno de los motivos que contribuyen a esta sensación es la existencia de un paisaje lingüístico que no coincide con la realidad que los habitantes conocen. Indicaciones en inglés, informaciones en japonés, en definitiva, mensajes que la mayor parte de los habitantes locales quizás no comprendan pero que pueblan las calles que habían sido “suyas” y ahora han de compartir con los visitantes. Así pues observamos la “simbiosis” de las dos ciudades reflejada en el lenguaje: la ciudad de los turistas le ofrece a la ciudad de los habitantes ingresos económicos, mientras que la ciudad de los habitantes se encarga de proyectarse

¹⁷⁹ “El presente trabajo asume una relación simbiótica entre el paisaje de la ciudad y el paisaje de los turistas. El primero es el paisaje que es una parte de la ciudad cultural y funcional de residentes y trabajadores mientras que el segundo representa el paisaje que se considera parte de la ciudad turística, que incluye lugares culturales, restaurantes y hoteles, tiendas de recuerdos y zonas específicamente turísticas (los lugares en que ningún habitante local quiere ser visto, excepto cuando se ve obligado a acoger a visitantes de fuera)” (La traducción es nuestra)

a la ciudad de los turistas, intenta conservar un cierto aire local que refleje que está viva y es natural, no un mero decorado.

d) Regular el lenguaje en el espacio público de la ciudad

El discurso urbano determina, en distintos momentos de su análisis, la definición de grupos sociales, la interacción de los mismos y las constituciones de los discursos dominantes en oposición a los dominados. En general el discurso oficial refleja al grupo dominante y el discurso no oficial se alza como vehículo de expresión de la contestación al poder, de las minorías, de las comunidades “invisibles” que toman cuerpo mediante la escritura en el espacio público. Por consiguiente, intentar legislar o planificar el lenguaje en el espacio público puede llegar a constituir una potente herramienta de control social, ya que supone decidir qué voces pueden expresarse en la ciudad y cuáles han de ser acalladas. No entraremos en demasiados pormenores legislativos, pero sí queremos mencionar la *Charte de la Langue Française* o Ley 101¹⁸⁰, que fue aprobada por el Parlamento de Québec en 1977, mediante la cual se proclamaba el francés como lengua oficial de este estado canadiense y que definía los usos lingüísticos oficiales de la lengua francesa. Pues bien, la “Loi 101” nos interesa porque regula legalmente el “discurso oficial” y su escritura en el espacio público, como vemos en los siguientes extractos¹⁸¹ de los artículos 22 (sobre la lengua de la Administración) y 58 (sobre la lengua del comercio y de los negocios):

Article 22. L'Administration n'utilise que le français dans l'affichage, sauf lorsque la santé ou la sécurité publique exigent aussi l'utilisation d'une autre langue. Dans le cas de la signalisation routière, le texte français peut être complété ou remplacé par des symboles ou des pictogrammes et une autre langue peut être utilisée

¹⁸⁰ Comúnmente conocida y denominada en la bibliografía sobre el tema como Bill 101 o Loi 101.

¹⁸¹ El texto procede de la versión oficial del texto legal, disponible en línea en la página web del Gobierno de Québec:

http://www2.publicationsduquebec.gouv.qc.ca/dynamicSearch/telecharge.php?type=2&file=/C_11/C11.html

lorsqu'il n'existe aucun symbole ou pictogramme pouvant satisfaire aux exigences de santé ou de sécurité publique.¹⁸²

Article 58. L'affichage public et la publicité commerciale doivent se faire en français. Ils peuvent également être faits à la fois en français et dans une autre langue pourvu que le français y figure de façon nettement prédominante. Toutefois, le gouvernement peut déterminer, par règlement, les lieux, les cas, les conditions ou les circonstances où l'affichage public et la publicité commerciale doivent se faire uniquement en français ou peuvent se faire sans prédominance du français ou uniquement dans une autre langue.¹⁸³

Así, con la normalización lingüística por bandera, las autoridades quebequesas intentaron reglamentar los usos públicos de la lengua francesa, no solo en el contexto de la propia administración estatal sino también en el lugar de trabajo, en los comercios y en otros contextos comunicativos. La intención era defender al francés de la “amenaza” del inglés, la otra lengua oficial de Canadá cuya pujanza era vista como un peligro para la supervivencia de la lengua francesa en numerosos contextos no familiares. Ahora bien, sin entrar en consideraciones éticas, regular el discurso en el espacio público nos parece una obra titánica, ya que además de las narrativas oficiales o *in vitro* –como se las quiera denominar– que sí son fácilmente gestionables y regulables, hay que contar con el discurso espontáneo producido por los habitantes de la ciudad, que puede declararse insumiso a este tipo de regulación.

Dentro del Estado español se han tomado medidas de normalización lingüística encaminadas, por ejemplo en Cataluña, a difundir el catalán como lengua preferente en la rotulación y cartelería de los establecimientos comerciales, según la Ley 22/2010 del Código de Consumo de Cataluña¹⁸⁴:

¹⁸² “Artículo 22. La Administración utiliza sólo francés en la rotulación, excepto cuando la salud o la seguridad pública exigen también la utilización de otra lengua. En el caso de la señalización vial, el texto francés puede ser completado o reemplazado por símbolos o pictogramas y otra lengua puede ser utilizada cuando no existen ningún símbolo o pictograma que puede satisfacer a las exigencias de salud o de seguridad pública.” (La traducción es nuestra)

¹⁸³ “Artículo 58. La rotulación pública y la publicidad comercial deben hacerse en francés. Pueden también ser hechos a la vez en francés y en otra lengua con tal que el francés figure de modo distintamente predominante. No obstante, el gobierno puede determinar, por reglamento, los lugares, los casos, las condiciones o las circunstancias donde la fijación pública y la publicidad comercial únicamente deben hacerse en francés o pueden hacerse sin predominio de francés o únicamente en otra lengua.” (La traducción es nuestra)

¹⁸⁴ El texto completo se puede consultar en línea, en la página web de la Generalitat de

[...] qualsevol element informatiu de caràcter fix haurà d'estar redactat almenys en català amb independència del seu suport (p.ex. els cartells o rètols de les empreses o establiments que continguin informació relacionada amb l'activitat comercial desenvolupada, sempre i quan tinguin caràcter permanent). [...] Aquest deure inclou el cartell exterior visible des del carrer indicatiu de l'activitat comercial, el cartell de l'horari comercial, la retolació interior relativa a les ofertes o serveis en un establiment, els rètols interiors de les seccions dels establiments o de les botigues o, fins i tot, els lineals de les prestatgeries on s'exposen els productes per a la seva venda.¹⁸⁵

Por ello se establece que el catalán ha de aparecer en los carteles y rótulos exteriores, así como en la información sobre horarios de apertura, actividad, etcétera. No obstante, un recorrido por las calles de cualquier ciudad catalana nos depara una realidad lingüística más diversa de lo que dicta esta normativa, que por cierto excluye a las marcas, que se hallan protegidas por los derechos de propiedad industrial. Observemos algún ejemplo tomado de Barcelona, que discute, al menos en el espacio público, la idea de que la ciudad se conforma alrededor del discurso que un grupo intenta imponer sobre otros :

Catalunya: <https://www.gencat.cat/eadop/imatges/5677/10196041.pdf>

¹⁸⁵ “[...] cualquier elemento informativo de carácter fijo tendrá que estar redactado al menos en catalán con independencia de su apoyo (p.ej. los carteles o letreros de las empresas o establecimientos que contengan información relacionada con la actividad comercial desarrollada, siempre y cuando tengan carácter permanente). [...] Este deber de incluye el cartel exterior visible desde la calle indicativa de la actividad comercial, el cartel del horario comercial, la rotulación interior relativa a las ofertas o servicios en un establecimiento, los letreros interiores de las secciones de los establecimientos o de las tiendas o, incluso, los lineales de las estanterías donde se exponen los productos para su venta.” (La traducción es nuestra)



Imagen 5.20. Tienda en Barcelona, Carrer Princesa, rotulado en inglés y ¿español?
 “Clearance sale for summer” / “Liquidation para verano”
 Tomada en septiembre de 2011



Imagen 5.21. Tienda de golosinas en Barcelona, Carrer Princesa, con rotulación en catalán y castellano.
 Se respeta la marca “Ganas Tengo”, redactada en castellano, según el Código de Comercio.
 Tomada en septiembre de 2011

V.3 El Madrid multilingüe y el paisaje de la inmigración

En esta sección nos proponemos realizar varios recorridos que permitan aunar las dos secciones anteriores de este capítulo: la ciudad como discurso y como texto, por un lado, y el análisis de los diferentes paisajes lingüísticos, por otro. De nuevo recurrimos a Roland Barthes para justificar la conveniencia de estas páginas, cuando reclama nuevas lecturas de la ciudad:

C'est pourquoi je dirais que le plus important n'est pas de multiplier les enquêtes ou les études fonctionnelles de la ville que de multiplier les lectures de la ville, dont malheureusement, jusqu'à présent, seuls les écrivains nous ont donné quelques exemples.¹⁸⁶ (Barthes 1970:38)

a) Madrid, espacio multilingüe

La ciudad de Madrid conforma uno de los ejes sobre los cuales se desarrolla este trabajo. La aglomeración urbana madrileña reúne, según las cifras del Instituto Nacional de Estadística, a cerca de seis millones y medio de personas. Constituye así el área metropolitana más poblada de España y de la Península Ibérica, por encima de las aglomeraciones urbanas de Barcelona, Valencia, Lisboa, Bilbao o Sevilla.

Comunidad de Madrid	6.458.684	100%
---------------------	-----------	------

Tabla 5.4. Población total de la Comunidad de Madrid
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En el capítulo III de este trabajo de investigación nos habíamos referido a las ciudades globales y habíamos repasado distintas clasificaciones que se habían propuesto desde los años 80. Madrid se situaba, según Friedmann

¹⁸⁶ “Por eso yo diría que lo más importante no es tanto multiplicar las investigaciones o los estudios funcionales sobre la ciudad, sino multiplicar las lecturas de la ciudad, de las cuales, hasta ahora, solamente algunos escritores nos han proporcionado ejemplos” (La traducción es nuestra)

(1986) en el grupo de “core world cities” o ciudades mundiales principales, pero en el subgrupo de ciudades secundarias junto a, por ejemplo, Viena o Bruselas y por debajo de Londres, París o Tokio. El mismo autor, en 1995, reelaboraba esta clasificación y colocaba a Madrid dentro del grupo “Articulaciones de importancia nacional”, al mismo nivel que París o Zúrich, pero por debajo de las llamadas “articulaciones globales” o “articulaciones multinacionales”. Si seguimos avanzando y llegamos hasta 1999, Beaverstock (et al.) proponían una división de las ciudades mundiales en tres grados: alfa, beta y gamma, siendo alfa el grado más alto. Pues bien, según esta clasificación, Madrid alcanzaba la consideración de “ciudad mundial beta” junto a San Francisco, Moscú o Bruselas. En cualquier caso, queda constatado el relevante papel que diferentes autores le otorgan a Madrid, en el contexto de la economía y la sociedad globales, casi siempre junto a ciudades como Bruselas, Toronto o Sao Paulo, de indiscutible peso internacional.

<i>Autor y año</i>	<i>Denominación</i>	<i>En el mismo nivel que...</i>
Friedmann 1986	“Core world city” secundaria	Viena, Bruselas, Toronto
Friedmann 1995	Articulación de importancia nacional	París, Zúrich, Sao Paulo
Beaverstock et al. 1999	Ciudad mundial beta	Bruselas, Toronto, Sao Paulo

Tabla 5.5 Posición de Madrid en distintas clasificaciones de ciudades globales
Elaboración propia

Madrid queda reflejada como una ciudad global y, desde nuestra perspectiva, constituye un espacio multilingüe, ya que al recorrer su paisaje lingüístico nos encontraríamos tres de los cuatro tipos de paisaje que describíamos en la sección anterior: inmigración, cosmopolitismo y turismo.

Dentro del Madrid de la inmigración podríamos diferenciar, por ejemplo, un itinerario “multicultural”, que localizaríamos en el área de Lavapiés y alrededores, donde conviven numerosas nacionalidades e idiomas; de un itinerario centrado en una sola comunidad inmigrante, como la numerosa comunidad china instalada en el distrito de Usera, en el sur de la capital, o bien en la calle Leganitos, junto a la Gran Vía. Seguiremos este último ejemplo del

Madrid de la inmigración, basado en una comunidad concreta, para lo cual realizamos un recorrido por Coslada, municipio del área metropolitana madrileña, situado junto a la capital y unido a ella por la red de Metro y Cercanías, donde se concentra una importante comunidad rumana.

En el capítulo II de este trabajo habíamos resumido algunas cifras de población que conviene recordar para elaborar una imagen del Madrid multilingüe, una zona metropolitana que cuenta con más de un millón de habitantes de nacionalidad extranjera, lo cual supone el 12% de la población total:

Total Extranjeros	1.267.999	100%
Rumanía	210.822	19'23%
Marruecos	86.386	7'81%
Ecuador	125.469	12'22%

Tabla 5.6: Principales colectivos extranjeros en la Comunidad de Madrid
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

La ciudad se transforma gracias a los efectos de la inmigración y no solo socialmente sino lingüísticamente, puesto que quienes acuden a Madrid, en muchos casos, traen consigo sus propios idiomas y variedades lingüísticas. En un trabajo anterior (“Madrid, une ville plurilingue et/ou une ville globale?”, en Cahiers Internationaux de Sociolinguistique, 2011) elaborábamos un cuadro con las principales comunidades de habla inmigrantes en el área madrileña:

Langue	Pays d'origine	Nombre aprox. de locuteurs
Roumain	Roumanie, Moldavie	200.000
Arabe	Maroc, Algerie, Tunisie	100.000
Anglais	Royaume-Uni, Etats-Unis, Irlande, Nigéria, Ghana, Australie	35.000
Chinois	Chine	45.000
Français	France, Belgique, Sénégal	40.000
Portugais	Portugal, Brésil, Angole	50.000
Italien	Italie	27.000

Bulgare	Bulgarie	30.000
Polonais	Pologne	25.000
Russe	Russie	6.000
Bengali	Bangladesh, Inde	5.000
Ukrainien	Ukraine	18.000
Allemand	Allemagne, Autriche	20.000
Tagalog	Philippines	15.000

Tabla 5.7. Lenguas habladas en Madrid y número aproximado de hablantes

Fuente : Muñoz Carrobles (2011 : 115)

En el caso de la inmigración, la presencia de su lengua en el espacio urbano, como parte del paisaje lingüístico del mismo, constituiría la prueba de la vitalidad del grupo humano que la habla: “Il est important de noter que por les langues minorisées, le fait que leur langue soit visible dans les rues, représente un soutien important.” (Muñoz Carrobles 2011: 122) En efecto, los habitantes de Madrid pueden ver cómo comercios rumanos, negocios chinos o restaurantes indios emplean la lengua propia de la comunidad.

El Madrid cosmopolita se puede observar fácilmente en el centro de la ciudad, en áreas como Malasaña o Chueca; así como en importantes zonas comerciales como la llamada Milla de Oro del Barrio de Salamanca. La fisonomía lingüística de Madrid también es múltiple gracias al turismo, sobre todo en el eje que va desde el Museo del Prado hasta la Plaza de España y que incluiría la Gran Vía o la Puerta del Sol, puntos estratégicos para los visitantes que acuden a la ciudad. Estos dos aspectos, el cosmopolitismo y el turismo, han provocado que, en mayor medida, el inglés pero también otros idiomas como el francés o el italiano pueblen el paisaje lingüístico de determinadas zonas de la ciudad. La existencia de estos dos ejes y el hecho de que Madrid no solo se haya convertido en un centro de atracción de la inmigración sino que aparezca en las clasificaciones de las ciudades globales nos permiten asegurar que nos hallamos frente a un espacio urbano multilingüe, distante de la imagen de ciudad interior, monolingüe y provinciana.

b) Un itinerario por la inmigración

Uno de los recorridos por el Madrid multilingüe llevaría al investigador a adentrarse en las zonas receptoras de la inmigración; en este caso tomaremos un área poblada principalmente por una comunidad inmigrante concreta, la localidad de Coslada, en la cual, como se mencionaba en el Capítulo II existe una nutrida colonia rumana. Este municipio está situado junto a al distrito madrileño de San Blas, en el este de la capital. Localizada en el llamado Corredor del Henares, la población local asciende a noventa mil habitantes, quince mil de los cuales poseen, según los datos consultados¹⁸⁷, la nacionalidad rumana. Conviene recordar en este punto algunos de los datos estadísticos referidos a cifras de población.

<i>Municipio</i>	Total Población	Extranjeros	Porcentaje
Coslada	89.918	18.690	20'78%

Tabla 5.8. Población total de Coslada y porcentaje de extranjeros
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

<i>Municipio</i>	Total extranjeros	Rumanos	Porcentaje
Coslada	18.690	15.515	83'01%

Tabla 5.9. Población extranjera en Coslada y número de ciudadanos rumanos
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Según estos datos 1 de cada 6 habitantes del municipio de Coslada es rumano, lo cual nos hace pensar en una alta concentración de población de esta nacionalidad. Con casi 12 km² de superficie, constituye un municipio densamente poblado. Esta elevada densidad ha propiciado la elección de Coslada como escenario de nuestro itinerario, ya que partíamos de la idea según la cual una comunidad inmigrante fuertemente concentrada en una población concreta sería visible en el paisaje lingüístico urbano.

¹⁸⁷ Hemos utilizado las estadísticas oficiales referidas a población empadronada en la Comunidad de Madrid, referidas al año 2010. Disponibles en la página web del Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

Densidad total	7 500 habitantes/km ²
Densidad de la población rumana	1 292 habitantes/km ²

Tabla 5.10. Densidad de población en Coslada: total y de ciudadanos rumanos
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En efecto, la presencia de la lengua rumana se hace evidente al oído y a la vista según se sale de la estación de Metro y Cercanías “Coslada Central”. De hecho junto a ella se encuentra una zona ajardinada que los vecinos de Coslada han dado en llamar popularmente “Parque de los Rumanos” o “Plaza de los Rumanos”, el topónimo popular ha sido adoptado también por la comunidad rumana y se observan ejemplos, en algunos anuncios de oferta de alquiler, de la expresión “Parcul Românilor”. Nuestro recorrido se centra, pues, en las calles aledañas a la citada estación, situadas entre la calle del Doctor Fleming y la Avenida de la Constitución.

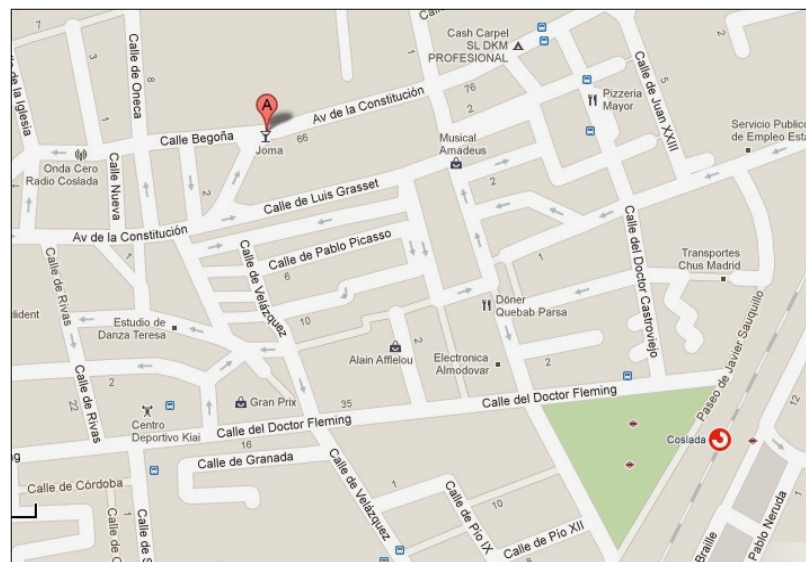


Imagen 5.22. Plano de la zona recorrida.
Fuente: Google Maps

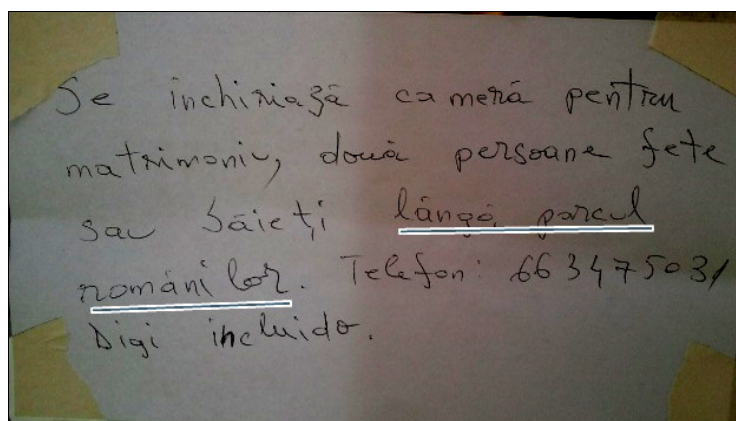


Imagen 5.23. Detalle de anuncio de alquiler, en el cual se puede leer "parcul românilor" (Parque de los Rumanos Tomada en Coslada, marzo de 2012

Numerosos negocios de todo tipo anuncian sus servicios en lengua rumana. Podríamos clasificarlos en dos tipos principales: tiendas de productos rumanos –ultramarinos, carnicería, pastelería–, negocios especialmente orientados a las necesidades de la comunidad rumana y relacionados con la inmigración, como mensajería, traducciones juradas o préstamos de dinero. Hay ejemplos que no se ajustan exactamente a estos dos tipos, como por ejemplo una peluquería cuyo rótulo está únicamente escrito en rumano pero, ¿es el corte de pelo un producto rumano o una necesidad de la inmigración?



Imagen 5.24. "Carmangerie românească" (Charcutería rumana) Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.25. “Magazin alimentar românesc” (Tienda de alimentación rumana)
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.26. “Cofetărie românească” [sic] (Pastelería rumana)
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.27. “Transport persoane și colete Marius Ama Tour” (Transporte de personas y paquetes)
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.28. “Traduceri autorizate/ Consultanță juridică” (Traducciones juradas / Consultoría jurídica)
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.29 “Coafor / Frizerie” (Barbería / Peluquería)
Tomada en Coslada, marzo de 2012

En rumano no solo encontramos tiendas y establecimientos comerciales, sino también anuncios referidos a espectáculos musicales o actos organizados por las asociaciones rumanas. Así mismo hay negocios bautizados con nombres de ciudades o regiones de Rumanía. Sin embargo, uno de los aspectos que más llama la atención nada más salir de la estación de Coslada es la gran cantidad de anuncios de alquiler de habitaciones, redactados en rumano en trozos de papel, la mayoría de ellos escritos a mano, pegados a cualquier tipo de superficie: farolas, marquesinas, paradas del autobús e, incluso, unas columnas llamadas “Columna de expresión libre”, distribuidas por la ciudad.



Imagen 5.30. Cartel de celebración del Día Nacional de Rumanía
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.31. Restaurante Muntenia
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.32. Imagen promocional de la actuación del músico rumano Puya
Tomada en Coslada, marzo de 2012



Imagen 5.33. “Columna de expresión libre”
Tomada en Coslada, marzo de 2012

c) Paisaje, inmigración y vitalidad etnolingüística

Recorrer un espacio determinado, notar su diversidad lingüística y captarla en imágenes sería, sin embargo, una tarea anecdótica si, como investigadores, no le buscáramos un significado a su análisis. Por tal motivo podemos preguntarnos qué significa que en Coslada el rumano sea una lengua viva, palpable, un vehículo de comunicación. Pues bien, la pregunta queda abierta a diferentes interpretaciones. Es cierto que el rumano vive en Coslada, pero hay que tener en cuenta en qué condiciones lo hace. También es cierto que el rumano es palpable, se puede oír, ver e, incluso, tocar –los anuncios de alquiler, por ejemplo– pero hemos de observar cómo y dónde está presente dicha lengua. Por último decíamos que el rumano constituye en Coslada un vehículo de comunicación, pero de quién y para quién, desde luego es la lengua de parte de la comunidad rumana, la que reside o desarrolla sus actividades cotidianas en la zona mencionada, pero la función comunicativa queda reducida a ese espacio y a esas personas.

La lengua rumana en Coslada nos parece, por lo tanto, un ejemplo de segregación lingüística en el espacio urbano. Estamos ante un caso de segregación, porque, tal y como veíamos en el capítulo IV, la comunidad rumana sigue manteniendo un vínculo con la cultura de origen, esta vez a través de la lengua, la alimentación u otros productos de Rumanía¹⁸⁸, pero al mismo tiempo, no se busca un contacto con la sociedad de acogida, sino que diferentes negocios se concentran en una zona relativamente poco extensa, de tal manera que un inmigrante recién llegado a la ciudad pueda buscar habitación, hacer la compra o tomarse un café sin hablar una sola palabra de español y sin moverse del mismo barrio.

Algunos nombres ya mencionados en este trabajo, Giles, Bourhis y Taylor (1977) propusieron la vitalidad etnolingüística como un modelo de análisis de las comunidades de habla teniendo en cuenta diferentes variables sociológicas, tales como el número de hablantes, el estatus del grupo y el grado de apoyo

¹⁸⁸ Hemos de mencionar que en superficies comerciales mayores, como Carrefour Express, presente en la zona analizada, hay una sección de productos rumanos, en un ejemplo de “integración” comercial.

institucional de que gozaba una determinada lengua. Después se le añadió también un factor subjetivo, es decir, qué piensa la comunidad sobre sí misma y su idioma. Pues bien, creemos que la presencia o ausencia del etnolecto en el espacio público en que se asienta la comunidad puede contribuir al afianzamiento o debilitamiento, respectivamente, de dicha vitalidad, algo que repercute incluso en los procesos de mantenimiento o sustitución lingüística, que vimos en el capítulo anterior.

[...] at the psychological level, beliefs reflecting subjective ethnolinguistic vitality influence what languages group members use, and where and when. In turn, these patterns of language use contribute to maintenance or loss of an L1 (or other languages)¹⁸⁹ (Myers-Scotton 2006: 75)

En el caso particular de una comunidad inmigrante, la vitalidad etnolingüística vendrá dada por el número de hablantes, la concentración de dicha población, la posibilidad de usar su lengua en el paisaje lingüístico o bien los posibles medios disponibles para la enseñanza del idioma a la segunda generación. El ejemplo de Coslada demuestra una vitalidad etnolingüística elevada, motivada por la alta concentración de individuos de la misma comunidad. Myers-Scotton (2006) propone algunos ejemplos de lenguas de baja vitalidad, como algunas amerindias, que carecen de apoyo oficial y tienen pocos hablantes, mientras que destaca el coreano hablado por inmigrantes coreanos en Estados Unidos como un ejemplo de alta vitalidad: “at least in the larger urban areas where there are large Korean communities, Korean definitely has vitality in the lives of Koreans”¹⁹⁰ (2006: 125)

En definitiva, la ciudad de Madrid nos parece un buen campo de trabajo para los estudios de multilingüismo y sociolingüística urbana ya que conforma un texto que se puede leer en varios idiomas, no solo en español, lengua oficial y mayoritaria, sino en inglés o en las diferentes lenguas de las comunidades inmigrantes.

¹⁸⁹ “A nivel psicológico, las creencias que reflejan la vitalidad lingüística subjetiva tienen una influencia sobre qué lenguas usan, dónde y cuándo. A su vez, estos modelos de uso lingüístico contribuyen al mantenimiento o a la pérdida de la lengua primera (o de otras lenguas)” (La traducción es nuestra)

¹⁹⁰ “Al menos en áreas urbanas mayores donde existen amplias comunidades coreanas, el coreano tiene vitalidad en las vidas de los coreanos” (La traducción es nuestra)

Capítulo VI

Contacto de culturas en la ciudad

VI.1 Culturas en contacto: una aproximación teórica

Después de haber llevado a cabo un recorrido por distintos fenómenos que atañen al lenguaje urbano y sus relaciones con las comunidades inmigrantes, veremos a continuación cuáles son los principales procesos culturales que ocurren en la ciudad cuando diferentes grupos entran en contacto y dan lugar a un espacio urbano heterogéneo, que poseerá características propias de cada una de las culturas que en él se dan pero al mismo tiempo dará lugar a fenómenos de mezcla e hibridación, que reconfigurarán el rostro de la ciudad.

La bibliografía sobre la disciplina es abundante, pero nuestra intención a lo largo de estas páginas será poner de relieve conceptos clave, tales como “cultura”, “multiculturalidad”, “multiculturalismo” o bien “interculturalidad”, con el fin de proponer una lectura lo más clara y concisa posible de tales términos. Lo cual nos permitirá avanzar en nuestra investigación hacia otros conceptos también destacables. Desde más o menos la segunda mitad del siglo XX, el avance de la globalización y la proliferación de comunidades inmigrantes han provocado que la cultura, como lexema, haya conocido numerosos prefijos: multi-, inter-, trans-, etc. gracias a los cuales se ha pretendido dar una explicación más o menos acertada de los distintos fenómenos de culturas en contacto en las sociedades contemporáneas:

Il est étonnant de voir comment les préfixes utilisés devant l'adjectif “culturel” désignent ou non une évolution des approches et des modes de gestion politique des phénomènes culturels dans le contexte actuel de la globalisation. “Inter”, “multi”, “trans”... ne désignent sans doute pas les mêmes manières d'interpréter de tels phénomènes, et surtout les modalités de leur interférence.¹⁹¹ (Jedy et al. 2008: 8)

¹⁹¹ “Resulta sorprendente ver cómo los prefijos utilizados ante el adjetivo 'cultural' designan o no una evolución de los enfoques y de los modos de gestión política de los fenómenos culturales en el contexto actual de la globalización. 'Inter', 'multi', 'trans' no designan sin duda las mismas maneras de interpretar tales fenómenos, y sobre todo sus modalidades de interferencia.” (La traducción es nuestra)

a) Multiculturalidad y multiculturalismo

Del prefijo “multi-” el Diccionario de la Real Academia nos dice que se trata de un elemento compositivo cuyo significado es ‘muchos’¹⁹², por ende partimos de la básica asunción de que una sociedad o una ciudad multiculturales serían aquellas en las que están presentes diferentes culturas. Cómo se configuran dichas culturas en un determinado espacio o bien cuáles son sus relaciones de poder o de fuerza escapa de un análisis meramente superficial del término.

Ahora bien, el término “multicultural” remite hasta cierto punto a las situaciones de segregación mencionadas brevemente en un capítulo anterior, ya que consideraría los diferentes grupos culturales como compartimentos más o menos estancos dentro de un todo, llámese país, sociedad o ciudad. Estos grupos convivirían con mayor o menor facilidad pero en cualquier caso, si lo interpretamos como una descripción ideal, no se influenciarían mutuamente. No obstante, como declara el sociólogo Gerd Baumann en su ensayo *El enigma multicultural* (2001: 10): “El multiculturalismo no es el viejo concepto de cultura multiplicado por el número de grupos existentes, sino una nueva, e internamente plural, puesta en práctica de la cultura aplicada a uno mismo y a los demás”. Es decir, más allá de la mera suma de “culturas” que conviven en un contexto geográfico dado, el investigador habría de tener en cuenta que se halla ante un concepto novedoso y plural, que traspasa los límites de dichos grupos.

Creemos conveniente detenernos un momento para aclarar una posible confusión de términos que puede surgir entre la multiculturalidad y el multiculturalismo. En este trabajo nos referiremos a “multiculturalidad” para describir la situación social según la cual varias comunidades culturales –ya sean étnicas, lingüísticas, religiosas o de otro tipo– conviven en el mismo espacio; mientras que con “multiculturalismo” nos referiremos tanto al movimiento político como a la tendencia sociológica según los cuales dichas comunidades tienen el derecho de existir en un contexto social y geográfico

¹⁹² Definición disponible en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=multi

determinado, junto a la cultura llamada “dominante”. Esto es, mientras el multiculturalismo designa una actitud, la multiculturalidad designaría una realidad social. Así algunos países, como Canadá, han llegado a aprobar leyes que regulan el multiculturalismo, entendido como la actitud del Estado de respeto hacia las diferentes culturas, garantizando la plena participación de sus miembros en el funcionamiento de la sociedad:

The Canadian Multiculturalism Act, whereby Canada defined itself as a multicultural, multiethnic, and multiracial society, was passed in 1985. The Act recognized the important role of multiculturalism in the construction of Canadian identity and of Canada’s future. It guaranteed respect towards different cultures and vowed to promote their development and continuity, ensuring the full participation of all individuals and communities in Canadian society regardless of their origin.¹⁹³ (Menéndez Tarrazo en Kaltmeier 2011: 224)

El debate multiculturalista sigue vigente casi treinta años después de la aprobación de la anteriormente mencionada ley canadiense. Algunas políticas surgidas de este espíritu habrían sido, por ejemplo, según Rattansi (*Multiculturalism*, 2011: 16) la inclusión del multiculturalismo en el sistema educativo, la subvención a organizaciones culturales, la puesta en marcha de programas educativos bilingües o incluso el reconocimiento legal de algunas particularidades ligadas a determinadas minorías étnicas, como el permiso a la comunidad sij de Gran Bretaña para poder llevar el turbante en las fotos de documentos oficiales. Estas “excepciones” culturales podrían provocar casos de segregación o incluso de autosegregación por parte de las propias minorías, al ser yuxtapuestas a la cultura de la sociedad de acogida.

Retomemos la idea de sociedad multicultural volviendo a valorar las palabras de Baumann (2001: 148): “La sociedad multicultural no es un mosaico de cinco o diez identidades culturales fijas, sino una red elástica de identificaciones entrecruzadas y siempre mutuamente dependiente de una

¹⁹³ “La Ley Canadiense de Multiculturalismo, según la cual Canadá se definía como una sociedad multicultural, multiétnica y multirracial, se aprobó en 1985. La ley reconocía el importante papel del multiculturalismo en la construcción de la identidad canadiense y del futuro de Canadá. Garantizaba respeto a las diferentes culturas y se comprometía a promover su desarrollo y continuidad, asegurando la plena participación de todos los individuos y comunidades en la sociedad canadiense, sin tener en cuenta su origen” (La traducción es nuestra)

situación determinada.” De nuevo aparece aquí la metáfora del mosaico que ya fue desarrollada en el Capítulo III de esta investigación cuando intentábamos ofrecer modelos de multilingüismo urbano. En este caso se trata de negar que exista un mosaico cultural en el cual cada pieza está separada de las demás, Baumann insiste en la interconexión de los distintos grupos culturales para formar una red –en inglés, *network*– elástica e interrelacionada.

En efecto, parece un error considerar las culturas que pueblan una ciudad como entes autónomos y aislados, ya que los propios individuos pertenecen a más de una cultura: un ciudadano de Madrid, nacido en esta ciudad, de lengua española, ¿pertenece únicamente a la cultura española? Si además es practicante de la religión mayoritaria en España, ¿pertenece también a la cultura católica? ¿O es el catolicismo una característica de la -tomemos con precaución el término- “cultura española”? Si estos interrogantes se nos plantean en el caso de la llamada cultura de acogida, cuántos más pueden surgir si intentamos analizar casos de inmigración: un inmigrante de religión ortodoxa y lengua rumana, procedente de Transilvania que lleva cerca de diez años en Madrid, ¿pertenece a la cultura rumana o a la española? O mejor aún, ¿pertenece a la cultura transilvana? ¿O pertenece a la cultura ortodoxa? En ocasiones es fácil marcar al extranjero con la etiqueta de una determinada cultura, en este ejemplo, la rumana, pero estaríamos cayendo en el error de olvidar el hecho de que todos practicamos más de una cultura:

Todos participamos en el mantenimiento, por no hablar de la difusión, de una cultura nacional, de una cultura étnica y de una cultura religiosa y probablemente participamos también en la cultura asociada a una región o a una ciudad, a una lengua comunitaria particular y a una categoría social... La lista es interminable. (Baumann 2001: 108)

Insistimos además en el hecho de que la multiculturalidad de la que nos ocupamos tiene que ver con la llegada de inmigrantes procedentes de países subdesarrollados o en vías de desarrollo a las sociedades de la Europa Occidental, América del Norte o Australia, puesto que la cuestión multicultural que surge al considerar casos como las minorías francófonas de Canadá o las diferentes lenguas cooficiales en España o Italia posee un cariz diferente. Tal y

como reconoce Ali Rattansi (2011:13), las demandas de los grupos étnicos difieren de manera considerable en el caso de minorías autóctonas o alóctonas:

[...] the histories and demands of different types of 'ethnic minority groups' vary quite considerably [...] The national settlements that have been made regarding territorial autonomy, separate legal and educational systems, and so forth in relation to substate minorities are distinct in many respects from the ways in which recent immigrant minorities have been accommodated in Western Europe, Australia and Canada.¹⁹⁴

En efecto, un análisis de la sociedad multicultural debe tener en cuenta cuál es la distribución de los distintos grupos étnicos y minorías culturales en el seno de dicha sociedad de establecimiento. Dos términos procedentes de la sociología norteamericana se han abierto paso en este sentido: se trata del *melting pot*¹⁹⁵ y del *salad bowl* o “ensaladera”. Si en el *melting pot* todos los ingredientes acaban por confundirse y por dar lugar a una mezcla más o menos homogénea, la “ensaladera” supone una amalgama de ingredientes perfectamente identificables y separables. Mientras que el modelo *melting pot* implica la asimilación de las minorías dentro del “estofado” de la sociedad de acogida, el modelo *salad bowl* consagra la segregación social como forma de vida, esto es, cada comunidad permanece distinta a las demás a la vez que intentan construir un todo único pero heterogéneo.

John Berry elige dos modelos de sociedad multicultural: el *melting pot* y el denominado por él mismo “cultural pluralism” o pluralismo cultural, que correspondería *grosso modo* con la metáfora de la ensaladera, tal y como veremos en sus representaciones gráficas:

¹⁹⁴ “Las historias y demandas de los diferentes tipos de grupos étnicos minoritarios varían considerablemente [...] Los asentamientos nacionales que se han llevado a cabo teniendo en cuenta la autonomía territorial, un sistema legal y educativo separados, etc. dentro de las minorías regionales son muy diferentes de las maneras en que las recientes minorías inmigrantes se han acomodado en Europa Occidental, Australia y Canadá” (La traducción es nuestra)

¹⁹⁵ Debido a la expansión del término hemos optado por no traducirlo y conservar el original en inglés.

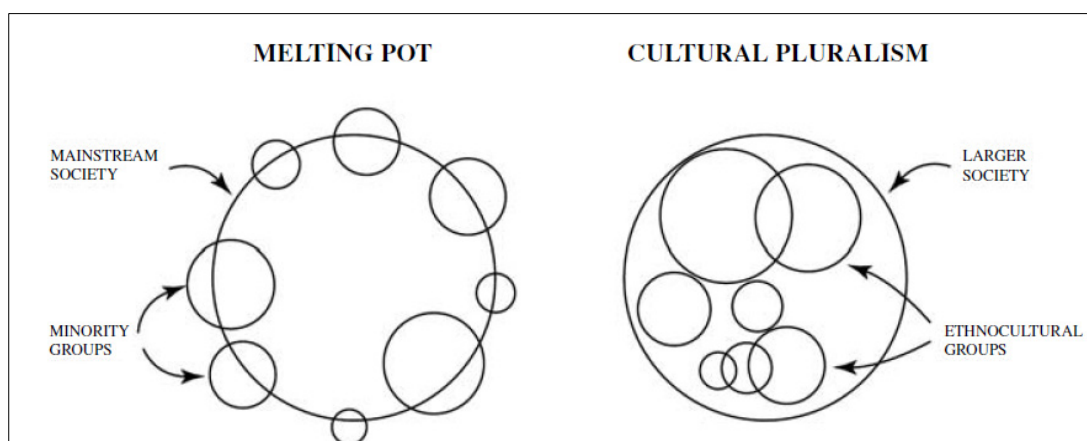


Figura 6.1. Modelos de sociedades culturalmente plurales
 Fuente: John W. Berry en Sam, D. y Berry, J. ,*The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology* (2006: 28)

Para Berry el *melting pot* presupone la existencia de una cultura mayoritaria en cuyos márgenes se desarrollarían las culturas de los grupos minoritarios, que acabarían siendo absorbidos y entrando, si seguimos la figura, en el círculo del grupo cultural dominante. Mientras tanto, el modelo de pluralismo cultural implica que exista “a mosaic of ethnocultural groups” (Berry 2006: 28), grupos que participan en el desarrollo de la sociedad de acogida que, a su vez, vela por que los intereses de las minorías sean respetados. En resumen, supondría volver, respectivamente, a las estrategias de asimilación y de integración, que ya fueron analizadas en el Capítulo IV.

b) La vía intercultural

Si la sociedad multicultural nos había enfrentado a los problemas de la falta de mezcla de los diferentes grupos que la componen, resulta evidente que, con el fin de lograr una sociedad más justa, habría de perseguirse un mayor grado de mezcla entre las culturas, se habría de optar quizás por la vía de la interculturalidad.

Comparemos a continuación tres frases sobre el multiculturalismo que han sido pronunciadas en los últimos dos años e intentemos ver qué tienen en común:

“State multiculturalism has failed”¹⁹⁶

“Multikulti ist absolut gescheitert”¹⁹⁷

“Le multiculturalisme est un échec”¹⁹⁸

Las tres fueron pronunciadas por jefes de gobierno de países europeos occidentales: David Cameron, Angela Merkel y Nicolas Sarkozy –curiosamente los tres pertenecientes a partidos políticos de ideología conservadora– y las tres fueron emitidas con poco tiempo de diferencia, puesto que Merkel efectuaba esa declaración en octubre de 2010, mientras que Cameron lo hacía a principios de febrero de 2011 y unos días más tarde, Sarkozy. En cualquier caso, las tres opiniones nos parecen lo suficientemente claras y rotundas como para no necesitar explicaciones suplementarias. De esta manera, en un periodo de apenas cuatro meses, tres de los principales líderes de Unión Europea firmaban el certificado de “defunción” del multiculturalismo como idea política y social. Nicolas Sarkozy, preocupado por la cohesión social en Francia y por la cuestión de la identidad nacional, se manifestaba del siguiente modo, al ser entrevistado en TF1 en febrero de 2011:

La vérité c'est que dans toutes nos démocraties, on s'est trop préoccupé de l'identité de celui qui arrivait et pas assez de l'identité du pays qui accueillait [...] Bien sûr qu'il faut respecter chacun dans ses différences, mais nous ne voulons pas (...) d'une société où les communautés coexistent les unes à côté des autres. Si on vient en France, on accepte de se fondre dans une seule communauté, qui est la communauté nationale, et si on ne veut pas accepter ça, on ne peut pas être le bienvenu en France.¹⁹⁹

¹⁹⁶ “El multiculturalismo de estado ha fracasado”, se puede consultar en:
<http://www.bbc.co.uk/news/uk-politics-12371994>

¹⁹⁷ “El multiculturalismo ha fracasado totalmente”, se puede consultar en:
<http://www.sueddeutsche.de/politik/integration-seehofer-sieben-punkte-plan-gegen-zuwanderung-1.1012736>

¹⁹⁸ “El multiculturalismo es un fracaso”, se puede consultar en:
<http://www.france24.com/fr/20110210-le-multiculturalisme-est-echec-affirme-nicolas-sarkozy>

¹⁹⁹ “La verdad es que en todas nuestras democracias, nos hemos preocupado demasiado de la identidad del que llegaba y no suficiente de la identidad del país que acogía [...] Claro que hay que respetar a cada uno según sus diferencias, pero nosotros no queremos una sociedad donde las comunidades coexistan unas al lado de las otras. Si vienen a Francia, que acepten fundirse en una sola comunidad, que es la comunidad nacional, y si no se quiere aceptar eso, no pueden ser bienvenidos en Francia” (La traducción es nuestra)

Ali Rattansi (2011: 143) insiste en este final: “It seems obvious that European nation states have decided that the period of multiculturalism is over”²⁰⁰. Profundizaban más en el abandono del multiculturalismo Steven Vertovec y Susanne Wessendorf en *The Multiculturalism Backlash* (2010), volumen en el que anunciaban las actitudes políticas europeas hacia la multiculturalidad que más tarde harían patentes los jefes de gobierno arriba mencionados. Para los autores, el retroceso del multiculturalismo habría que buscarlo ya en la década de los noventa, como un deseo de retorno a la asimilación, según las estrategias de aculturación que mencionábamos en el Capítulo IV:

Since the mid-1990s, however, we have seen' a backlash and retreat from multiculturalism, and a re-assertion of ideas of nation-building, common values and identity, and unitary citizenship-even a "return of assimilation. " This retreat is partly driven by fears amongst the majority group that the accommodation of diversity has "gone too far" and is threatening their way of life.²⁰¹ (2010: 116)

Habría llegado, por lo tanto, el momento de no preocuparse por la identidad del que viene y de hacerlo más por la creación de una identidad que abarque a todos los miembros de la sociedad multicultural, tanto a los recién llegados como a los residentes que ya vivían en ella. En ese caso tiene sentido apoyar acciones interculturales que fomenten el contacto entre las comunidades y eviten la creación de guetos urbanísticos o mentales, ya que, de manera natural, los distintos grupos humanos han mantenido contacto unos con otros desde tiempos inmemoriales. Amelia Sanz Cabrerizo (2008: 21) lo expone de la siguiente manera: “los grupos sociales no existen de forma totalmente aislada, sino que mantienen relaciones con otros de forma que adquieren así conciencia de su especificidad y se desarrollan en constante cambio.”

²⁰⁰ “Parece obvio que las naciones-estado europeas han decidido que el periodo de multiculturalismo ha acabado” (La traducción es nuestra)

²⁰¹ “Desde mediados de los noventa, sin embargo, hemos visto una decadencia y una retirada del multiculturalismo y una reafirmación de las ideas de construcción nacional, de los valores comunes, de la identidad y de la ciudadanía unitaria, incluso 'un retorno a la asimilación'. Este retroceso se debe en parte al miedo entre el grupo mayoritario de que la acomodación de la diversidad haya ido demasiado lejos y esté amenazando su forma de vida” (La traducción es nuestra)

La interculturalidad parte del prefijo “inter-” que según la Real Academia Española puede significar 'en medio' o 'entre varios'²⁰², significados que nos sirven para lanzar algunas ideas preliminares sobre este fenómeno: la sociedad intercultural se construye entre las distintas comunidades que la conforman, buscando los puntos comunes y evitando el conflicto. En el fondo, el concepto de sociedad multicultural no explicaba por sí solo la diversidad social y se tenía que recurrir a las metáforas del *melting pot* y *salad bowl*, sin embargo, el contacto de interculturalidad sí que expone, en principio, una forma de distribución de las culturas en contacto en un espacio determinado. Un país o una ciudad pueden ser multiculturales, producto quizás de la llegada de inmigrantes, pero no necesariamente interculturales: así sucedía en la Edad Media donde la segregación espacial de determinadas minorías, como por ejemplo la de religión judía alrededor de juderías o, posteriormente, guetos, impedía que las ciudades se erigieran en espacios interculturales, ya que la mezcla era mínima. Observamos, pues, que la pluralidad del todo no explica las relaciones que se dan entre sus partes.

El adjetivo “intercultural” ha penetrado a lo largo de las últimas décadas en numerosos terrenos de las ciencias sociales, particularmente, en la sociología, la antropología o las ciencias de la comunicación. De hecho, el sintagma “comunicación intercultural” goza de gran popularidad y se refiere a las distintas estrategias que se han de poner en marcha a la hora de llevar a cabo vínculos entre diferentes grupos culturales. En palabras de Andra Șerbanescu, en *Cum gândesc și cum vorbesc ceilalți. Prin labirintul culturilor* (2007: 201):

Domeniul comunicării interculturale studiază modul particular în care comunică indivizi proveniți din culture diferite, într-o situație de comunicare față în față, precum și rezultatele interacțiunii lor.²⁰³

Las reflexiones sobre la interculturalidad surgieron, tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental (Sanz Cabrerizo 2008: 33), ligadas a la problemática de la inmigración y a la necesidad de acomodar a los recién

²⁰² http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=inter

²⁰³ “El campo de la comunicación intercultural estudia el modo particular en que comunican individuos que proceden de culturas diferentes, en una situación comunicativa cara a casa, así como los resultados de esta interacción.” (La traducción es nuestra)

llegados en la sociedad. Así pues, en este contexto, “intercultural” vendría a significar 'entre dos culturas', es decir, entre la cultura del país o sociedad de origen y la cultura del lugar de establecimiento de la comunidad inmigrante. Nos parece importante, llegados a este punto, valorar esta dualidad, que en muchos casos no significa renunciar a una de las dos culturas, sino una pertenencia doble, plural, con predominio de una de las culturas o equilibrio entre ellas.

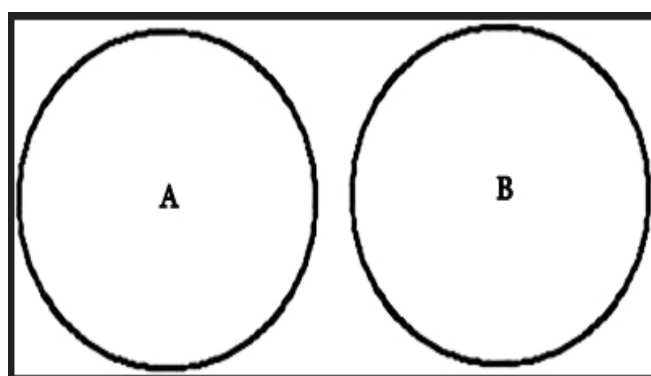


Figura 6.2. Sociedad multicultural
Elaboración propia

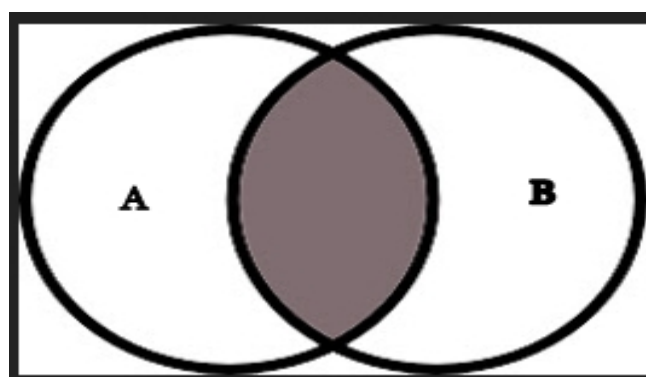


Figura 6.3. Sociedad intercultural
Elaboración propia

Como se puede observar en los gráficos anteriores, la diferencia reside en los puntos de contacto que existen entre las distintas culturas –que hemos denominado A y B–, mientras que en la sociedad multicultural A y B no se tocan, es decir, no penetran la una en la otra, en la sociedad intercultural sí

existe un contacto entre ambos grupos, que da lugar a una zona “mixta” que participa tanto de A como de B. De hecho, la interculturalidad se apoya en nociones como la interconexión y la interacción entre grupos y prácticas sociales (Rattansi 2011: 153). Si la sociedad multiculturalista mantiene una separación neta entre los distintos grupos que la componen, en la sociedad intercultural existen zonas de contacto entre las comunidades, áreas compartidas que funcionarían como la base de una nueva sociedad. Ahora bien, ¿cuáles son estas áreas interculturales? ¿Se trata de espacios físicos bien delimitados o nos encontramos ante espacios metafóricos?

De nuevo volvemos al municipio de Coslada, en la periferia este madrileña, para dar cuenta de un ejemplo de interculturalidad cotidiana. Se trata de un póster, compuesto por una imagen de alimentos típicos rumanos y unas palabras redactadas en español (“Productos rumanos”) ubicado en el escaparate de una tienda de ultramarinos y especialidades rumanas, orientada principalmente a compradores de nacionalidad rumana, pero que, mediante este cartel, ensayan una práctica intercultural, intentando dar a conocer a los hablantes de español el contenido del establecimiento.



Imagen 6.1. “Productos rumanos”
Tomada en Coslada, marzo de 2012

La interculturalidad se manifiesta, en nuestra opinión, tanto en espacios reales como en hechos sociológicos del tipo matrimonios mixtos, familias bilingües, etc. Ahora bien, dentro de las comunidades inmigrantes que se

establecen en las ciudades occidentales, no todos los individuos que las componen están sometidos al mismo nivel de interculturalidad, si se nos permite la expresión, es decir, ciertos miembros de la comunidad presentarían una predisposición mayor a efectuar prácticas interculturales, nos referimos especialmente a los jóvenes, a los individuos de la segunda generación o incluso a aquellos que, nacidos fuera, han desarrollado la mayor parte de su vida en la sociedad de establecimiento. Ellos serán precisamente el objeto de estudio, mediante un cuestionario y su consiguiente análisis, del resto del capítulo.

A propósito de la inmigración en la ciudad y los usos lingüísticos, Louis-Jean Calvet en *Les voix de la ville* defiende que, en un primer momento, los inmigrantes se hallan entre dos conjuntos culturales: la cultura de origen, de la primera generación, y la cultura del país de acogida, que, según Calvet, será la de la tercera generación. Así, el lingüista francés afirma:

Entre les deux cultures et les deux générations, dans l'interstice, apparaît donc, répétons-le, un groupe qui en domine plus la culture des parents, en domine pas encore celle du pays d'accueil, et se crée une culture transitoire. Et plus la culture d'origine est absente, plus ils vont vers cette culture transitoire.²⁰⁴ (2011: 52-53)

Los espacios intersticiales los ocuparían por lo tanto los jóvenes, los miembros de una generación que no ha conocido el país de origen de sus padres o, en algunos casos, país de nacimiento de ellos mismos, una generación que no terminaría de encajar dentro del grupo dominante porque presenta características propias que la separan de él. Por ello y para evitar el desarraigo, y quizás porque crearse una cultura represente una necesidad humana, surge esta noción de “intersticio”, de lugar de paso cultural, de transición. Los jóvenes que se mueven entre la cultura de los padres y la cultura dominante en que se desarrolla su vida pero que no dominan, se crean una cultura intersticial, mixta, con fines identitarios.

²⁰⁴ “Entre las dos culturas y las dos generaciones, en el intersticio, aparece pues, repitámoslo, un grupo que ya no domina la cultura de los padres, no domina todavía la del país de acogida y se crea una cultura transitoria. Y cuanto más está ausente la cultura de origen, tanto más se dirigen hacia dicha cultura transitoria.” (La traducción es nuestra)

En nuestro caso, si los jóvenes rumanos en Madrid no se sienten rumanos, pero tampoco españoles –veremos los resultados de este análisis particular a lo largo del capítulo– necesitarían una cultura intermedia, una identidad que les permita desarrollarse. Rosa Aparicio, coautora de *La segunda generación en Madrid, un estudio longitudinal* (2009), asegura en este informe que la falta de identidad entre los miembros de la segunda generación es un hecho: según su estudio sólo el 30% de estos muchachos se considera español y las cifras no mejoran en lo que se refiere al país de origen.

c) Hacia una sociedad transcultural

Si los conceptos de multiculturalidad e interculturalidad no fueran suficientes para explicar la pluralidad de las sociedades urbanas contemporáneas como consecuencia de los flujos migratorios y de la globalización socioeconómica, podríamos añadir un tercer factor a nuestra fórmula, se trata de la transculturalidad. La multiculturalidad había tomado en consideración la multiplicidad de diferentes formas de vivir dentro de una misma sociedad, con el dilema del respeto a dicha diferencia o bien la absorción por parte del grupo mayoritario, mientras que la interculturalidad se apoya en la intención de diálogo entre las culturas, en los puntos de encuentro y en las posibilidades de interpenetración. Ahora bien, para algunos sociólogos y antropólogos contemporáneos, como el alemán Wolfgang Welsch, el problema de ambos conceptos, inter- y multiculturalidad, reside en que tratan a cada cultura de forma separada, como si fueran islas independientes, que se juxtaponen o entran en contacto de forma de forma más o menos previsible. Sin embargo, la realidad social de la posmodernidad goza de una complejidad mayor y necesita, por ende, un nuevo concepto para ser definida.

Nuestras culturas desde hace mucho tiempo no tienen ni forma de homogeneidad ni de separación, sino que se compenetran y se caracterizan en muchos aspectos como mezcla. Intento concebir la nueva estructura con la ayuda del término de la transculturalidad. Indica que los determinantes culturales de la actualidad van más allá

del concepto cultural convencional y transgreden las viejas limitaciones culturales. (Welsch en Sanz Cabrerizo 2008: 115)

La transculturalidad se erige, pues, a modo de tercera vía entre los planteamientos multiculturales, aparentemente dados por muertos en la política europea actual, y los interculturales. Las culturas, en efecto, no constituyen entidades impermeables o ni siquiera constituyen entidades, ya que el nivel individual ha de ser tenido en cuenta y hemos visto en el capítulo dedicado a la etnicidad que la percepción cultural de cada individuo puede variar considerablemente aun perteneciendo al mismo grupo cultural, minoritario o mayoritario.

Seguimos a Wolfgang Welsch en sus definición de transculturalidad y de los elementos que la componen: imbricación de las culturas, carácter híbrido, disolución de la diferencia entre lo propio y lo ajeno y replanteamiento de las identidades nacionales y culturales. Básicamente la transculturalidad parte de la idea según la cual las diferentes comunidades culturales y los individuos que las conforman se hallan interrelacionados y sobrepasan los límites y las etiquetas que a veces les son asignados. Además, tampoco existiría una separación neta entre nuestra cultura y una cultura ajena, algo que se puede apreciar, por ejemplo, en la gastronomía o en los hábitos de consumo. Sobre la más que posible disolución de la importancia de los estados-nación y de su poder identitario ya habíamos expuesto algunas ideas al tratar el tema de las ciudades globales como nuevos núcleos del poder en la época de la posmodernidad y de la globalización.

Nos interesa sobre todo abordar la idea de hibridación como una de las características destacables, no solo de la transculturalidad en particular sino también de la posmodernidad. Hoy día podemos comer los mismos alimentos en casi cualquier parte del mundo occidental, lo que antes nos parecía exótico ya no lo es: por ejemplo, se puede comer sushi en México y tacos en Tokio. La literatura, las artes plásticas o las audiovisuales se nutren de influencias de todo el mundo. Retomando las palabras de Welsch:

El arte postmoderno ya es completamente transcultural. Además, hoy en día el carácter híbrido afecta a toda la paleta de nuestras prácticas –

desde las intelectuales hasta las más cotidianas [...] hemos integrado lo que antes se consideraba simplemente exótico. (2008: 119)

El prefijo trans- mediante el cual modificamos el lexema “cultura” nos lleva efectivamente “al otro lado”²⁰⁵, en el sentido de traspasar límites e ir más allá del concepto mismo de cultura. La hibridación o el mestizaje cultural de grupos e individuos va en aumento y en la actualidad resulta complicado pensar en una cultura plenamente local, que no contenga elementos prestados o importados, fruto del contacto. Mediante la transculturalidad se pretende rechazar una visión excluyente de la cultura: si no perteneces a la cultura A entonces formas parte de la cultura B; ahora A y B son difíciles de delimitar y, por lo tanto, los individuos pueden dividirse entre ambas identidades, pertenecer a las dos en distinta medida, no formar parte de ninguna o directamente mezclarlas. De hecho, el ciudadano transcultural y posmoderno sería, en opinión de Jim McGuigan en *Modernity and Postmodern Culture*, cada vez más individualista como consecuencia del mestizaje cultural, ya que el hecho de agruparse significa asumir etiquetas:

Poststructuralists and postmodernists have challenged essentialist notions of identity regarding gender and sexuality, for instance, but also ‘race’ and ethnicity. For them, the human subject is decentred, constantly in process of becoming and increasingly hybrid [...] Either way round, it has to be appreciated that these issues concerning the transformation of identity may just be the latest manifestation of Western individualism.²⁰⁶ (McGuigan 2006: 113-114)

Así pues, las nuevas formas culturales híbridas funcionan como el reflejo de los profundos cambios sociales y económicos que afectan al mundo contemporáneo. Ahora bien, este producto del contacto entre los hombres y sus culturas no constituye, en nuestra opinión, ningún invento moderno o

²⁰⁵ Según la definición de la Real Academia Española:

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=trans

²⁰⁶ “Los postestructuralistas y los posmodernos han desafiado nociones esencialistas de la identidad que tienen que ver con el género y la sexualidad, por ejemplo, pero también la raza y la etnicidad. Para ellos, el sujeto humano está descentrado, en un constante proceso de llegar a ser y cada vez más híbrido [...] De igual modo se debe apreciar que estos asuntos relacionados con la transformación de la identidad pueden que sean la última manifestación del individualismo occidental.” (La traducción es nuestra)

posmoderno. Lo mismo opina Jan Nederveen Pieterse, en “La hibridación, ¿y qué?”:

[...] la hibridación se encuentra profundamente enraizada en la historia y es bastante corriente. En efecto, lo que es problemático no es la hibridación, sino el fetichismo de las fronteras que ha marcado gran parte de la historia. Que la historia no se haya contemplado de este modo y que la hibridación se haya visto como extraordinaria e inusual no deja de ser sorprendente. (2008: 71)

A nuestro juicio, la ciudad conforma un espacio especialmente adecuado para la transculturalidad, ya que es escenario de intercambio y contacto de lenguas y culturas y alberga tanto a la cultura o mayoritaria como a las comunidades de inmigrantes u otras minorías. Según Henri-Pierre Jeudy (2007: 12): “La vie quotidienne dans l'espace urbain provoque un perpétuel dépassement, voire un oubli de l'identité ethnique dans un jeu constant de différents types d'identification ou d'appartenance.”²⁰⁷ Este juego de identificación étnica y cultural nos parece una prueba que confirma la volatilidad de las etiquetas culturales en el marco de la transculturalidad. Llegamos entonces a lo que Amelia Sanz (2008: 54) considera “un modelo dinámico y, por ello, de negociación en negociación, borrando las fronteras cada vez para crear una entidad nueva, (un modelo) múltiple, creador”, un modelo que intentaremos observar a través del análisis del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” a lo largo de este capítulo.

²⁰⁷ “La vida cotidiana en el espacio urbano provoca un perpetuo rebasamiento, incluso un olvido de la identidad étnica en un juego constante de diferentes tipos de identificación y pertenencia” (La traducción es nuestra)

VI.2 Metodología empleada: el cuestionario

a) Introducción

La parte empírica del capítulo consagrado a identidades y culturas en contacto de los miembros de la comunidad rumana de Madrid gira en torno al análisis de los resultados obtenidos mediante el “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”, elaborado para que fuera distribuido entre individuos de 18 a 32 años, pertenecientes por lo tanto a la primera generación o bien a la generación 1b de la inmigración rumana en Madrid. La selección de dichos informantes corresponde con lo que Milroy (1987: 19) define como “random sampling” o muestreo aleatorio, según lo cual “anyone within the sample frame has an equal chance of being selected”, esto es, cualquier ciudadano rumano con residencia en Madrid y su área metropolitana era susceptible de ser elegido para participar en el cuestionario, ya que ambos criterios, la nacionalidad y la residencia, constituían, junto con la edad, los requisitos previos de esta parte de la investigación.

Francisco Moreno Fernández detalla en su Metodología sociolingüística las características principales de los cuestionarios como herramienta en este tipo de investigación:

No es imprescindible la interacción directa entre investigador e informante. Exigen la formulación de preguntas previamente establecidas. Pueden ser de final abierto o de alternativas fijas. El registro obtenido es formal. (1990: 101)

Los objetivos de nuestro cuestionario consistirán en identificar algunas tendencias presentes dentro de la comunidad rumana establecida en la capital española y su área metropolitana, en lo que se refiere a aspectos identitarios y culturales, es decir, cómo sienten los miembros de la comunidad de habla rumana su pertenencia tanto a dicha comunidad como a la sociedad de acogida, cuál es su relación con el país de origen o bien cómo se manifiesta la identidad rumana en los usos lingüísticos cotidianos.

La lengua en que se halla redactado el “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” es el español. En una fase inicial de nuestra investigación se planteó la posibilidad de ofrecer una versión bilingüe, con las preguntas y las respuestas escritas en español y traducidas al rumano, pero tal idea se descartó con el fin de ahorrar espacio y concentrar el cuestionario en dos páginas, de tal manera que fuera accesible para los informantes. El riesgo que se puede correr en la veracidad de los datos consignados por quienes han respondido a las preguntas de este cuestionario en español consiste en que surja o bien un sentimiento de solidaridad hacia la lengua española y el encuestador español que se traduciría en respuestas más afines con lo español y la asimilación; o bien, por el contrario, una actitud de mayor defensa de lo rumano.

En primer lugar describiremos el cuestionario, las preguntas elegidas, el formato y las variables analizadas; posteriormente daremos cuenta de las cifras totales de respuestas obtenidas así como del método empleado para la distribución de cuestionarios y análisis de los mismos. El análisis pormenorizado de los resultados ocupará las secciones siguientes de este sexto capítulo.

b) Descripción del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

El cuestionario que se ha elaborado para esta sección de la investigación consta de cuatro partes diferenciadas. La primera contiene los datos personales de cada informante relevantes para llevar a cabo el posterior desglose de los datos; la segunda se titula “Cuestiones generales” y se encarga de aspectos relacionados con el sentimiento de identidad etnocultural y lingüística; la tercera, “Lengua y país de origen”, se ocupa de uno de los dos extremos del “puente” transcultural, es decir, la relación que se mantiene con el país de origen; y la cuarta, “Lengua y país de destino”, pretende indagar en aspectos referidos al uso del rumano en Madrid y a la integración en la sociedad de establecimiento.

Nuestra intención, a la hora de confeccionar el cuestionario, era agrupar los principales puntos a investigar en el menor espacio físico posible, con el fin de evitar que los informantes no contestaran todas las preguntas o que, al ver un documento compuesto por varias páginas, se mostraran reticentes a completarlo. Una de las tareas del investigador cuando se enfrenta al análisis de cuestionarios habría de ser la distribución adecuada de los mismos, para lo cual se requiere un trabajo previo mediante el cual, tal y como apuntaba Moreno Fernández cuando se refería a las “preguntas previamente establecidas” se conserven únicamente las preguntas esenciales para la investigación en un formato cómodo tanto para el encuestador como para los informantes. Para facilitar el análisis de algunos puntos se ha optado por ofrecerle al informante una escala de 1 a 5, lo cual, según Moreno Fernández (1990: 100) “suele hacer muy cómodo el análisis de los datos, puesto que se construyen teniendo en cuenta argumentos matemáticos”.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, en primer lugar, encontramos los datos básicos de cada informante que corresponden con las variables sociales que nos interesan para interpretar los resultados que hayamos obtenido: sexo, edad, años de permanencia en España, ocupación y nivel de estudios. La elección de estas variables no se ha efectuado de manera arbitraria, sino de acuerdo con los criterios que proporciona el psicólogo de la aculturación John W. Berry, de quien también hemos ya estudiado las estrategias de aculturación de los individuos y de las comunidades inmigrantes, en *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology* (2006). Hemos decidido no introducir otras variables ya que éstas reflejarían, en nuestra opinión, los principales factores sociales merecedores de ser tenidos en cuenta en el caso particular de la inmigración rumana en Madrid.

Sexo	Hombre
	Mujer

Tabla 6.1. Variable social 'sexo'
 Extraído del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

La variable social 'sexo' ha sido introducida no solo por las posibles diferencias que podría haber entre hombres y mujeres en lo que respecta a las actitudes sobre la lengua y cultura rumanas, sino también para respetar la paridad en términos estadísticos, es decir, se pretendía evitar que el número de hombres o de mujeres sobrepasara en exceso al otro sexo, situación que, según pensamos, habría generado unos resultados menos fieles a la realidad. Nuestra intención es que el número de cuestionarios confeccionados por informantes masculinos fuera aproximadamente similar al de informantes femeninos, puesto que la población rumana de Madrid, por sexos, se encuentra bastante igualada.

John Berry sostiene que las mujeres se encuentran enfrentadas a mayores problemas en el proceso de aculturación, más aún si la distancia cultural entre sociedad de acogida y sociedad de establecimiento es amplia en lo que se refiere a derechos o funciones de la mujer en el país de acogida:

Gender has variable influence on the acculturation process. There is substantial evidence that females may be more at risk for problems than males. However, this generalization probably itself depends on the relative status and differential treatment of females in the two cultures.²⁰⁸ (Berry 2006: 49)

Pensemos por ejemplo en las mujeres de religión musulmana que emigran a países europeos occidentales de mayoría cristiana, donde las mujeres gozan de una igualdad ante la ley que no existe en el país de origen. Sin embargo dicha diferencia cultural entre los países no es tan acusada en el caso de Rumanía y España. Se asume que los actos comunicativos llevados a cabo por hombres y mujeres suelen ser, por motivos culturales aprendidos, diferentes. Robin Lakoff se ocupó de este tema en su artículo “Language and woman's place” (*Language in Society*, 1973: 45): “The marginality and powerlessness of women is reflected in both the ways women are expected to speak, and the ways

²⁰⁸ “El género tiene una influencia variable en el proceso de aculturación. Hay prueba sustancial de que las mujeres pueden estar en mayor peligro de padecer problemas que los hombres. Sin embargo, esta generalización probablemente depende del estatus relativo y del tratamiento diferente de las mujeres en ñas dos culturas.” (La traducción es nuestra)

in which women are spoken of.”²⁰⁹ Es decir, se espera que las mujeres hablen de una manera concreta y posean unas determinadas actitudes lingüísticas, que han sido tratadas como más conservadoras, basándose en ideas heredadas, no en causas “naturales” derivadas de la propia diferencia biológica entre hombres y mujeres.

No existen grandes diferencias numéricas entre la población masculina y femenina de nacionalidad rumana en la Comunidad de Madrid. Si recurrimos a los datos que nos proporciona el Instituto Nacional de Estadística en su “Explotación del Padrón Municipal” de 2011 observamos que la población rumana de sexo masculino sobrepasa en poco más de dos mil individuos a la femenina, lo cual se traduce en una diferencia porcentual poco superior a un punto. No obstante hemos querido también darle cabida a la nacionalidad moldava, en cuyo caso observamos que la población femenina es más numerosa, ya que sobrepasan a la población masculina en aproximadamente ciento cincuenta personas.

<i>Nacionalidad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Rumanía	110.975 (50,65%)	108.120 (49,34%)
Moldavia	1.434 (47,45%)	1.588 (52,54%)

Tabla 6.2. Distribución de la población rumana y moldava en la Comunidad de Madrid por sexos. Datos de 2011. Fuente: INE

A continuación los informantes debían responder sobre su edad, eligiendo entre cuatro franjas de edad posibles: de 16 a 20 años, de 21 a 24, de 25 a 28 y 29 o más. Como ya hemos mencionado, nos interesan sobre todo los miembros más jóvenes de la comunidad de habla y por eso hemos escogido informantes cuyas edades estén comprendidas entre los 18 y los 30 años, aproximadamente. La franja de edad comprendida entre los 16 y los 18 años se

²⁰⁹ “La marginalidad y falta de poder de las mujeres se refleja tanto en la manera como se espera que las mujeres hablen como en la manera en que se habla de ellas.” (La traducción es nuestra)

incluyó en la primera versión del cuestionario pero finalmente preferimos centrarnos en posibles informantes mayores de edad, a partir de 18 años. La elección de franjas de edad en lugar de tratar cada edad de manera separada se debe a motivos estadísticos a la hora de analizar las respuestas obtenidas. Si consideráramos cada edad de manera separada tendríamos alrededor de doce grupos, cifra que nos parece menos práctica que los cuatro grupos que hemos obtenido de esta manera.

Edad	16-20
	21-24
	25-28
	29 o más

Tabla 6.3. Variable social 'edad'
 Extraído del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Según John Berry el criterio de la edad sería uno de los puntos claves para afrontar el proceso de establecimiento en la sociedad de acogida, por ello, nos hemos centrado en informantes de 32 o menos años. Si los niños manifiestan una aculturación relativamente sencilla, ésta se vuelve más compleja en el caso de adolescentes y jóvenes adultos, ya que, al conflicto habitual asociado a esa franja de edad, se han de unir las posibles dificultades surgidas del hecho migratorio. Por eso considerábamos que estudiar a miembros jóvenes de la comunidad rumana nos ofrecería una imagen reveladora del estado actual de la transculturalidad en Madrid.

In particular one's age has a known relationship to the way acculturation will proceed. When acculturation starts early (e.g., prior to entry into primary school), the process is generally smooth [...] However, older youth do often experience substantial problems particularly during adolescence. It is possible that conflict between demands of parents and of peers are greater at this period, or that the problems of life transitions between childhood and adulthood are compounded by cultural transitions.²¹⁰ (Berry 2006: 48)

²¹⁰ “En particular la edad posee una relación conocida con el modo en que ocurrirá la aculturación. Cuando ésta comienza temprano (por ejemplo, antes del acceso a la escuela primaria), el proceso es generalmente sencillo [...] Sin embargo, los jóvenes de

La siguiente variable social tratada en el “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” es la duración del periodo de permanencia en España de los informantes. El objetivo de incluir este dato es comprobar si, en efecto, la cantidad de tiempo que el individuo ha pasado en la sociedad de acogida es directamente proporcional a la presencia o preponderancia de determinadas actitudes culturales y lingüísticas referidas al rumano y a “lo rumano”. Se ha elegido España en lugar de Madrid porque en este caso no nos interesa un fenómeno concreto asociado a la ciudad de Madrid, sino asociado a la sociedad de acogida en general; además queríamos tener en cuenta los posibles cambios de domicilio y de ciudad que hayan podido vivir los informantes dentro de España, por motivos laborales o familiares.

De nuevo en esta ocasión, se ha elegido una clasificación por franjas: un año o menos, de uno a tres años, de tres a cinco años, de cinco a siete años y más de siete años. Ahora bien, para facilitar el análisis de los resultados del cuestionario, tal y como veremos en la sección correspondiente, reduciremos estos cinco grupos de edad a tres (0-3 años; 3-7 años; 7 o más años) por motivos estadísticos.

Años de residencia en España	Uno o menos
	De 1 a 3 años
	De 3 a 5 años
	De 5 a 7 años
	Siete o más años

Tabla 6.4. Variable social 'periodo de permanencia'
Extraído del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Después necesitamos obtener la información relativa a la educación de los encuestados, es decir, al nivel educativo que poseen en el momento de responder al cuestionario. Ya que nos encontramos ante individuos jóvenes, que

más edad a veces experimentan problemas sustanciales especialmente durante la adolescencia. Es posible que el conflicto entre las demandas de los padres y de sus compañeros sean mayores en este periodo, o que los problemas típicos del tránsito de la infancia a la edad adulta vengan agravados por las transiciones culturales.” (La traducción es nuestra)

probablemente hayan tenido acceso a una educación obligatoria tanto en Rumanía como en España, las respuestas posibles contemplan educación secundaria, bachillerato y estudios superiores o universitarios.

Nivel de estudios	Educación Secundaria
	Bachillerato
	Estudios superiores
	No contesta

Tabla 6.5. Variable social 'educación'
Extraído del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

En el proceso de aculturación el nivel de estudios del individuo que emigra a un nuevo país juega, según John Berry, un papel importante, puesto que un alto nivel formativo equivale, según él, a un menor nivel de estrés relacionado con la aculturación (“acculturative stress”) en la sociedad de acogida: “Education appears as a consistent factor associated with possible adaptations: higher education is predictive of lower stress”²¹¹ (2006: 49), es decir, a menor nivel de estudios, mayores posibilidades de inadaptación.

Este menor estrés en las personas que poseen una mayor cualificación vendría favorecido por diferentes motivos, como por ejemplo, el hecho de que una persona formada posee recursos útiles para la adaptación a la sociedad de establecimiento y, de manera indirecta, el nivel educativo podría ser la puerta a mejores puestos de trabajo, remuneración y, por lo tanto, a un mayor estatus social, lo cual facilita, en nuestra opinión, el proceso de integración.

Por último nos interesa la profesión del informante, para ello, hemos empleado una clasificación en cinco grupos: estudiante, desempleado, ama de casa, empleado por cuenta ajena y autónomo. Dentro de la categoría 'Empleado por cuenta ajena' los informantes podían elegir el sector, entre construcción, limpieza, comercio, hostelería, educación y otros. Para establecer esta clasificación nos hemos basado en algunos de los estudios que son mencionados

²¹¹ “La educación aparece como un factor relevante asociado con posibles adaptaciones: un mayor nivel de estudios suele predecir un menor estrés” (La traducción es nuestra)

a lo largo del Capítulo II de esta investigación y en los cuales se especifican estos sectores como los de ocupación preferente para la población rumana.

Profesión	Estudiante
	Desempleado/a
	Ama de casa
	Empleado por cuenta ajena: construcción / limpieza / comercio / hostelería / educación / otro
	Autónomo

Tabla 6.6. Variable social 'profesión'
Extraído del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Al tratarse los informantes de individuos jóvenes y dadas las características sociales y laborales de este segmento de la población en España, las dos primeras categorías elegidas son las de 'Estudiante' y 'Desempleado'. A éstas se añaden 'Ama de casa' y 'Autónomo' con el fin de abarcar el mayor número posible de casos. La elección de estas categorías tiene así mismo la finalidad de ver si, por ejemplo, estudiantes y desempleados o amas de casa, se comportan de manera diferente a la hora de relacionarse con el país de origen y la sociedad de acogida, esto es, si el entorno sociolaboral del inmigrante es un factor determinante a la hora de configurar una identidad nueva o de conservar la identidad rumana.

c) Datos generales

El “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” se ha terminado de elaborar en el otoño de 2011. Su proceso de distribución se llevó a cabo entre los meses de septiembre y noviembre de dicho año. A la hora de repartir los cuestionarios el objetivo ha sido conseguir una muestra lo

suficientemente amplia como para poder considerar los resultados suficientemente representativos intentando, al mismo tiempo, que el proceso fuera lo más cómodo posible tanto para los informantes como para el investigador. Por ello se dispusieron dos formas distintas de distribución: una, en persona, y otra, a través de Internet. Para el primer tipo de acción, los cuestionarios se entregaron a estudiantes de la UCM de nacionalidad rumana de la asignatura *Lengua Rumana I*, así como antiguos/as alumnos/as de la asignatura *Lengua Rumana II* del curso anterior. Igualmente el cuestionario se distribuyó entre otros informantes ajenos a la universidad, amigos, conocidos y miembros de círculos familiares y sociales relacionados con la investigación empírica de lenguas en contacto que veremos más adelante.

Para la parte de los cuestionarios obtenidos por Internet, hemos contado con la ayuda de Alexandru Dica, responsable de la asociación de jóvenes rumanos en Madrid “RoMadrid”, que dispone de una red social para sus miembros y gracias a la cual pudimos obtener numerosos cuestionarios rellenos por sus miembros. Previamente se ha digitalizado el cuestionario anteriormente descrito gracias a la aplicación Kwiksurveys²¹². Así, lo único que se les distribuyó a los citados miembros de la red RoMadrid²¹³ fue un link a una página web en la cual podían cómodamente y paso a paso, responder a cada pregunta del cuestionario. Una vez terminado el cuestionario, el investigador podía acceder a los datos de todos los cuestionarios, garantizando en todo momento el anonimato de los informantes, ya que éstos no debían consignar ni su dirección de correo electrónico ni ningún otro dato personal.

En cuanto a la veracidad y eficiencia de este método doble, hemos de decir que los resultados obtenidos de ambos modos no varían en exceso y hemos confiado en que los datos aportados por cada informante son verdaderos para sí mismos, aunque el investigador no haya estado presente en el momento de la redacción. El hecho de poder responder a las preguntas del cuestionario de manera telemática nos ha proporcionado un mayor número de cuestionarios para analizar y ha evitado, en parte, que el número de informantes de uno y otro

²¹² Aplicación accesible y gratuita, a través de www.kwiksurveys.com

²¹³ RoMadrid Club Cultural: www.romadrid.org

sexo quedara descompensado, puesto que en los cuestionarios entregados en persona el número de mujeres ha sido mayor que el de hombres, diferencia que se ha solventado, en parte, gracias a los miembros de la asociación RoMadrid.

No obstante, consideramos que una desventaja de este método en línea puede ser que los informantes no comprendan exactamente lo que se les pide, a pesar de nuestro esfuerzo por redactar las preguntas del modo más claro y conciso posible. En el caso de los informantes que han respondido al cuestionario en nuestra presencia, en ocasiones se ha efectuado alguna aclaración, casi siempre relacionada con marcar únicamente una casilla o, rara vez, con aclarar el significado exacto de alguna pregunta.

Así pues, el número final de cuestionarios completos para su análisis ha sido de 91. Se han eliminado todos aquellos cuestionarios que no contenían datos personales, puesto que esto impide su correcto análisis, o bien los que presentaban más de tres respuestas incompletas. Por otra parte, en los cuestionarios entregados en mano, se han eliminado del análisis aquellas respuestas que contienen más de una posibilidad, algo que la aplicación de Kwiksveys no permitía. Por lo tanto en algunos apartados la cifra total de respuestas es menor de 91, el total de cuestionarios seleccionados.

Obtener casi un centenar de testimonios de una comunidad que suma más de doscientos mil miembros podría parecer una muestra escasa, sin embargo, consideramos que los resultados del análisis de las respuestas ofrecidas por los informantes apuntan hacia tendencias generales que se pueden aplicar a toda la comunidad rumana de Madrid. Además, como apunta Milroy:

[...] linguistic samples are usually too small to ensure that the set of persons interviewed is representative of the population as a whole, in the sense that findings can be extrapolated from the sample to the population within measurable and statistically limits.²¹⁴ (1987: 19)

Una primera clasificación de los informantes por sexos le otorga una ligera ventaja a las mujeres con respecto a los hombres: 48 frente a 43, lo cual

²¹⁴ “Las muestras lingüísticas son normalmente demasiado pequeñas para asegurar que el conjunto de personas entrevistadas sea representativo de la población en conjunto, en el sentido de que los descubrimientos pueden extrapolarse de la muestra a la población dentro de unos límites estadísticos mensurables” (La traducción es nuestra)

supone una diferencia ligeramente superior al 5%, con lo cual consideramos que los resultados obtenidos se acercan en buena medida a la paridad y no se desvían en exceso de los resultados totales de población rumana empadronada en la Comunidad de Madrid.

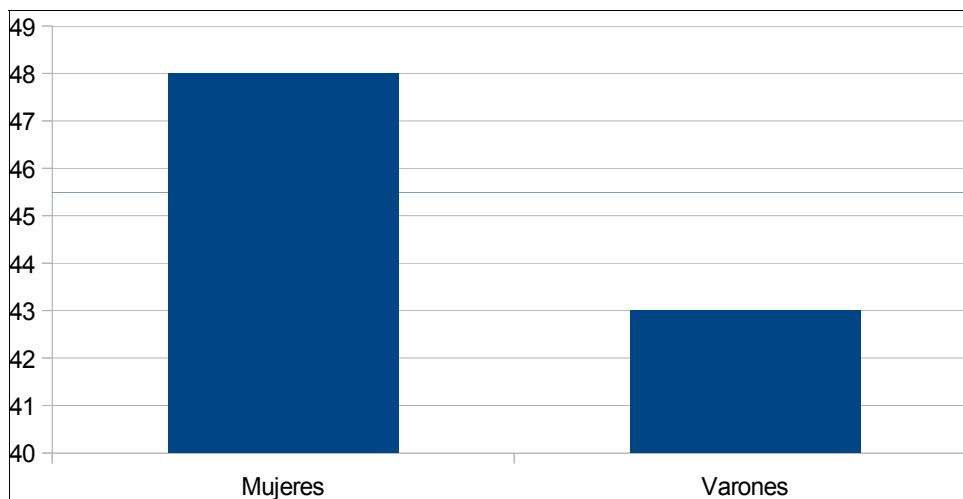


Gráfico 6.1. Número de informantes, clasificados por sexo.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Informantes Mujeres	52,75%
<i>Mujeres empadronadas</i>	49,34%
Informantes Hombres	47,25%
<i>Hombres empadronados</i>	50,65%

Tabla 6.7. Porcentaje de cuestionarios, clasificados por sexo.
(Comparados con la población total empadronada en la Comunidad de Madrid, datos en cursiva)
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

En cuanto a las franjas de edad de los informantes, la más numerosa es la que corresponde a “de 21 a 24 años”, seguida de la franja “de 25 a 28 años”. La menos representada es la que corresponde a “29 años o más”, que supone más o menos la tercera parte de la franja más numerosa.

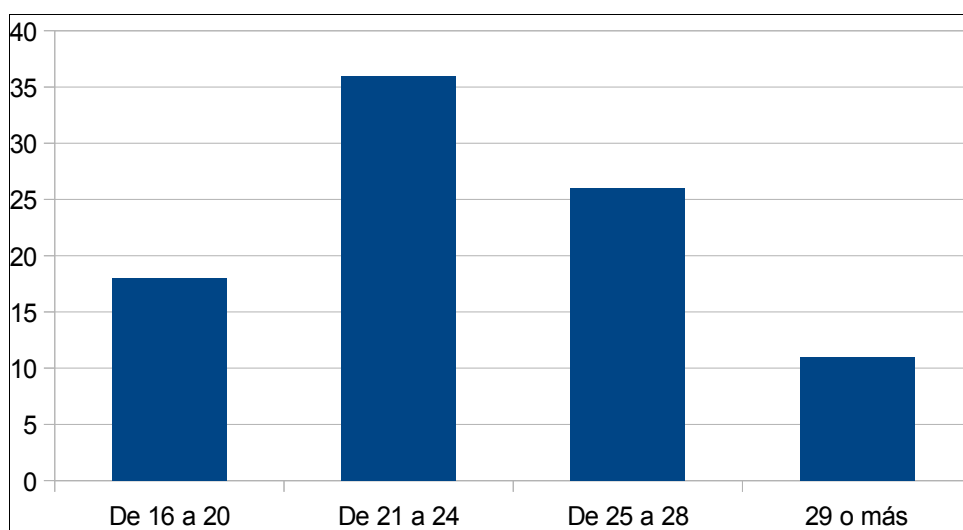


Gráfico 6.2. Número de informantes, clasificados por edad.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

De 16 a 20 años	19,78%
De 21 a 24 años	39,56%
De 25 a 28 años	28,57%
29 años o más	12,09%

Tabla 6.8. Porcentaje de cuestionarios, clasificados por edad.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

El siguiente apartado de los datos personales de los informantes corresponde a los años de permanencia en España²¹⁵. En este caso se observa que el grupo más numeroso de informantes es el que afirma residir en España desde hace 7 o más años, que duplica a las dos franjas siguientes.

²¹⁵ Recordemos que los cuestionarios han sido confeccionados en 2011, por lo tanto el grupo de “7 o más años” se refiere al año 2004 y precedentes.

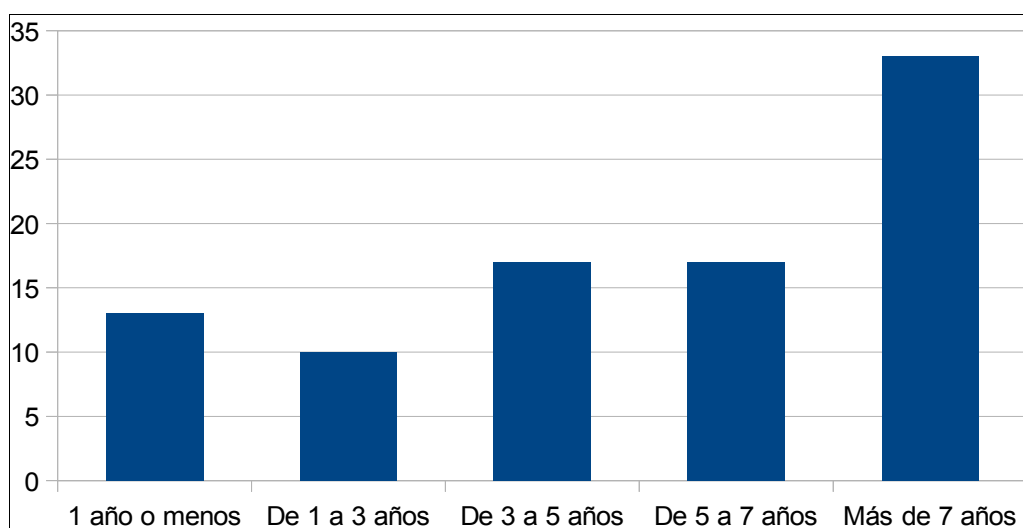


Gráfico 6.3. Número de informantes, clasificados por años de permanencia en España.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

1 año o menos	14,29%
De 1 a 3 años	10,99%
De 3 a 5 años	18,68%
De 5 a 7 años	18,68%
7 años o más	36,26%

Tabla 6.9. Porcentaje de cuestionarios, clasificados por años de permanencia en España.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

En cuanto al apartado de la “Profesión”, dadas las edades objeto de estudio para esta parte de nuestra investigación, la ocupación más numerosa es la de “estudiante”, que suma 60 informantes, es decir, aproximadamente 2/3 del número total de cuestionarios analizados. Le sigue a una gran distancia el grupo de “Empleados por cuenta ajena”. En último lugar solo disponemos de un cuestionario para la ocupación “Ama de casa”.

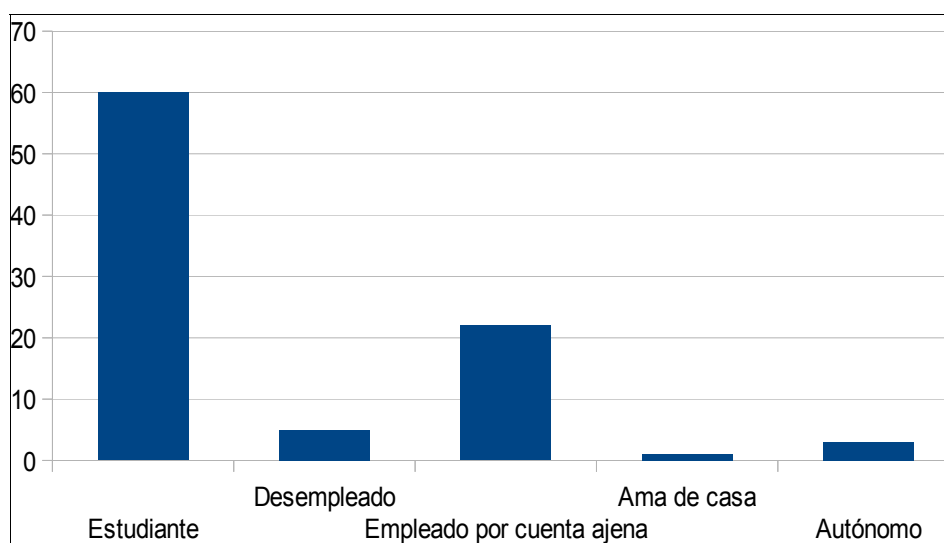


Gráfico 6.4. Número de informantes, clasificados por profesión.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Estudiante	65,93%
Desempleado	5,49%
Empleado por cuenta ajena	24,18%
Ama de casa	1,1%
Autónomo	3,3%

Tabla 6.10. Porcentaje de cuestionarios, clasificados por profesión.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

El último dato personal de los informantes que ha sido analizado en esta parte de la investigación es el relativo al nivel de estudios. De los cuatro grupos el más numeroso ha resultado el de “Bachillerato”, que reúne a casi la mitad de los informantes, le sigue el de “Estudios superiores”. En última posición se hallan “Secundaria” y “No contesta” con cinco informantes cada uno.

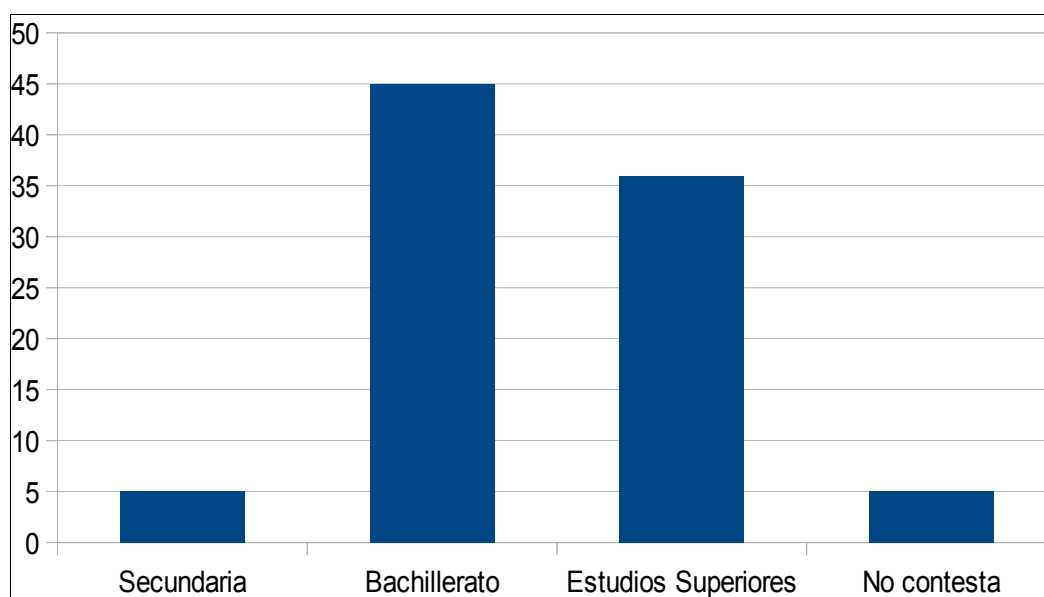


Gráfico 6.5. Número de informantes, clasificados por nivel de estudios.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Educación Secundaria	5,49%
Bachillerato	49,45%
Estudios Superiores	39,56%
No contesta	5,49%

Tabla 6.11. Porcentaje de cuestionarios, clasificados por nivel de estudios.
Fuente: “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”

Tras esta presentación estadística y por variables sociales de los informantes que voluntariamente han participado en esta parte de nuestra investigación, procederemos a continuación al desglose pormenorizado de los datos obtenidos en el análisis de las respuestas de los cuestionarios.

VI.3 Identidad y usos lingüísticos

En este apartado se analizarán las respuestas que los informantes han proporcionado a las cinco preguntas del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” que se agrupan en la Parte 1, denominada “Cuestiones generales”, que nos sirve para saber cuáles son las principales tendencias en cuanto a la identidad cultural y usos lingüísticos de los informantes seleccionados. Mediante estas preguntas se pretende investigar el grado de identificación con la cultura de origen y con la cultura de acogida así como con la nacionalidad correspondiente, qué idiomas se habla a lo largo del día o la importancia de seguir hablando rumano en Madrid.

a) “¿Se siente usted español o rumano?”

El primer punto que tratamos en el cuestionario tiene que ver con el sentimiento de pertenencia a una de las dos culturas en contacto que estamos estudiando: la rumana y la española. Nuestro objetivo, mediante esta pregunta, consiste en ver qué grado de transculturalidad podemos observar entre los informantes que, recordemos, son miembros jóvenes de la comunidad rumana. Además, la identificación con una de las dos nacionalidades, o con las dos, suele acarrear consecuencias sobre otros aspectos de la vida de la comunidad inmigrante, como podría ser por ejemplo la predisposición a la sustitución lingüística, el rechazo a transmitir la lengua primera a los hijos o bien, por el contrario, la lealtad lingüística y la transmisión intergeneracional del rumano en Madrid.

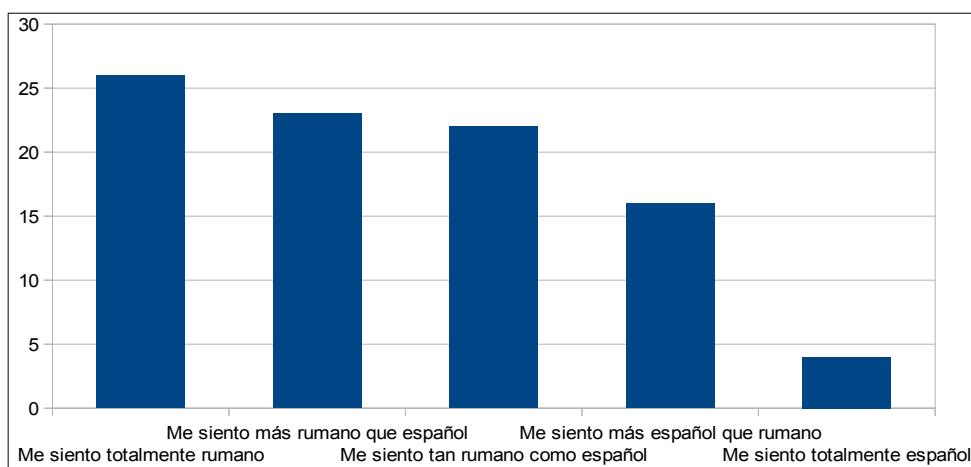


Gráfico 6.6. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,43
Desviación típica	1,2
Mediana	2

Tabla 6.12. Datos de la serie estadística de respuestas a la Pregunta 1.a
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Veamos a continuación los datos por sexos, con el fin de comprobar si existen diferencias reseñables entre la identificación de hombres y mujeres con la nacionalidad de origen:

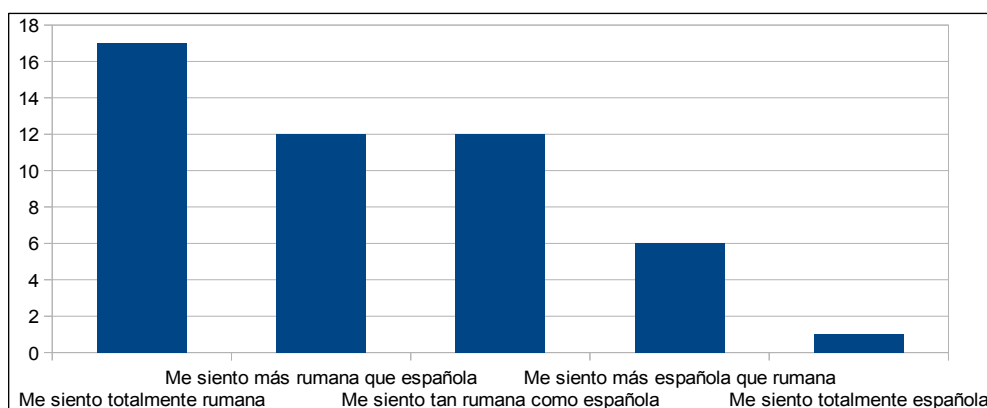


Gráfico 6.7. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,21
Desviación típica	1,129
Mediana	2

Tabla 6.13. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En el caso de las informantes mujeres obtenemos un valor medio ligeramente inferior al resultado general, esto es, más próximo a la identificación plena con la nacionalidad de origen. El valor más repetido es “Me siento totalmente rumana”, sin embargo la media concluye que el resultado para las mujeres sería “Me siento más rumana que española”, de hecho el valor #5 solamente aparece en un cuestionario, es decir, solo una informante habría declarado sentirse “totalmente española”.

¿Qué sucede en el caso de los hombres? La media obtenida es mayor que para las mujeres y se coloca más próxima del valor #3, es decir, “tan rumano como español”. El dato vendría a confirmar la idea según la cual las mujeres se comportarían de manera más conservadora que los hombres, ya que éstos se sienten menos identificados con la sociedad de origen y más con la nacionalidad de acogida. De hecho en las respuestas de los informantes hombres a esta pregunta se observa una cierta igualdad entre los cuatro primeros valores, sin que exista una respuesta claramente más repetida. Además, en el valor 5, “totalmente español”, encontramos tres respuestas, por solo una en las mujeres.

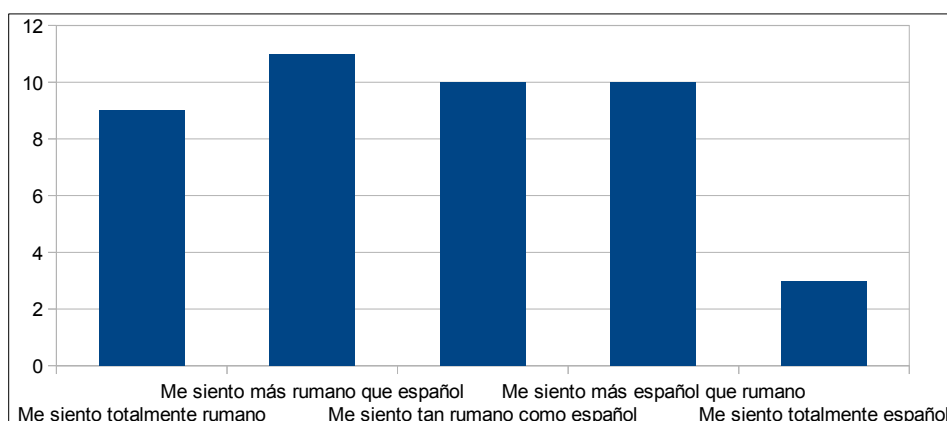


Gráfico 6.8. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,69
Desviación típica	1,129
Mediana	2

Tabla 6.14. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Por franjas de edad se observa una clara progresión entre los informantes que llevan menos de tres años y los que llevan más de siete años. Si estos presentan una media que supera el valor #3, es decir, “tan rumano como español”, aquellos se sitúan en la franja “Me siento totalmente rumano”. La progresión se confirma mediante el análisis del grupo intermedio, los informantes que han pasado en España entre tres y cinco años, que presentan una media de dos puntos y medio, es decir, en la franja “me siento más rumano que español”. De estos datos podemos inferir que a medida que pasa el tiempo, el inmigrante tiende a identificarse más con la nacionalidad y cultura de acogida, mientras que va perdiendo la identificación con el país de origen.

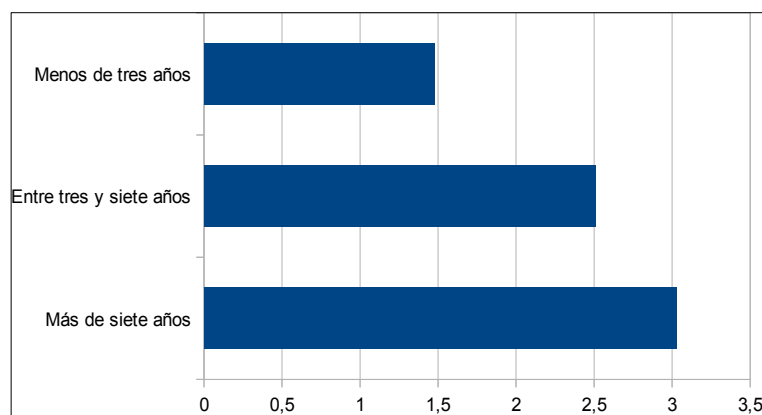


Gráfico 6.9. Representación del promedio obtenido en cada grupo de cuestionarios.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

	De 0 a 3 años	De 3 a 7 años	Más de 7 años
Media	1,48	2,51	3,03
Desviación típica	0,58	1,105	1,19
Mediana	1	2	3

Tabla 6.15. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

b) ¿Qué idiomas habla usted a lo largo del día?

La segunda pregunta que se les formulaba a los informantes en esta sección se refería a los usos lingüísticos individuales, exactamente se les preguntaba qué lengua o lenguas hablan a lo largo del día sin especificar el interlocutor, el contexto, etc. Pues bien el valor medio obtenido se sitúa cercano al #3, es decir “Tanto en rumano como en español”. El resultado entra dentro de los límites esperables puesto que al estar en contacto con los dos idiomas, la lengua primera - el rumano- y la lengua mayoritaria de la sociedad de acogida – el español – se comprende que el individuo miembro de la comunidad de habla inmigrante desarrolle su vida cotidiana utilizando ambas lenguas.

Observamos sin embargo que la respuesta más frecuente corresponde al valor “Más español que rumano”, dato que apuntaría hacia una progresiva tendencia a la sustitución lingüística, es decir, que el español le vaya ganando terreno al rumano en las situaciones comunicativas de los miembros de la comunidad rumana en Madrid. Además los valores extremos, “solo español” y “solo rumano” presentan un comportamiento totalmente diferente, ya que este último no aparece en ningún cuestionario mientras que aquél lo hace en cinco ocasiones, es decir, hasta cinco informantes declaran poseer únicamente el español como lengua de uso cotidiano.

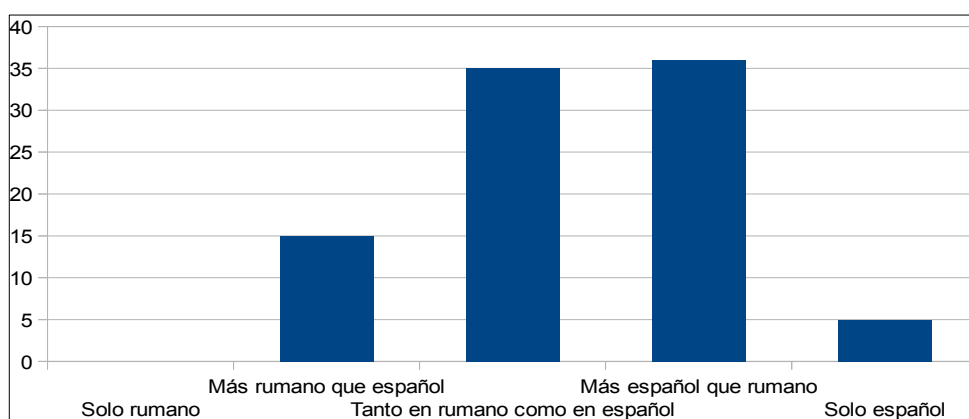


Gráfico 6.10. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,34
Desviación típica	0,815
Mediana	3

Tabla 6.16. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

A continuación presentaremos los datos por sexos para saber si la mencionada tendencia a la sustitución lingüística tiene un correspondiente en hombres o mujeres, o bien si ésta se mantiene estable en ambos casos. A la luz de los resultados que presentamos en los gráficos siguientes, observamos una ligera diferencia entre mujeres y hombres, siendo más alta la media de ellas, si bien en ambos casos el valor medio sería “tanto en rumano como en español”. No obstante, la respuesta más frecuente en el caso de los hombres no coincide con este valor sino con el cuarto, esto es, hablar “más español que rumano”. A pesar de esta mínima diferencia no podemos concluir que el factor sexo sea una variable determinante para comprender un posible proceso de sustitución dependiente del género del hablante. Así, observamos el gráfico con los resultados para las informantes mujeres:

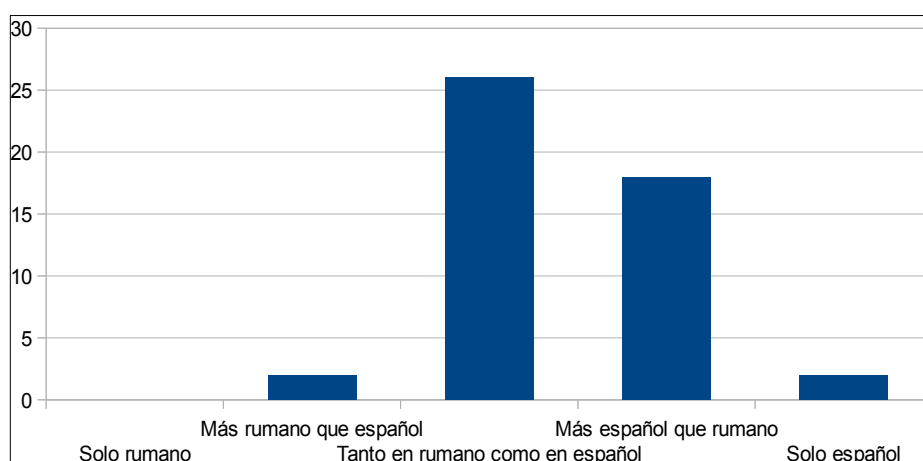


Gráfico 6.11. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,41
Desviación típica	0,64
Mediana	3

Tabla 6.17. Datos de la serie estadística de respuestas (Mujeres)
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Mientras que en el caso de los hombres, la media es ligeramente inferior a la de las mujeres, si bien la mediana coincide en el valor #3, tal y como podemos comprobar en el gráfico inferior:

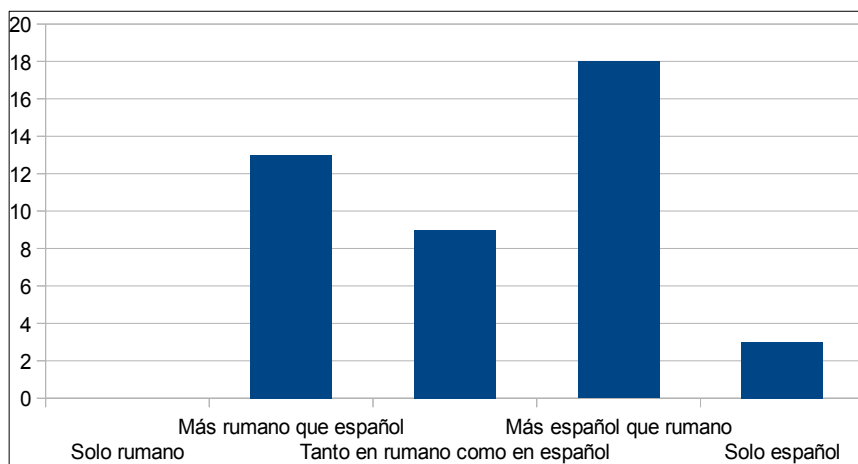


Gráfico 6.12. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,25
Desviación típica	0,97
Mediana	3

Tabla 6.18. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Volvamos a tomar el periodo de estancia en España como variable de estudio y observaremos que efectivamente es un factor significativo, ya que existe una progresión ascendente desde los informantes que llevan menos de tres años –que no llegan al #3, es decir, se quedan en “más rumano que español– hasta los que llevan más de siete años en el país, quienes presentan un

valor superior a 3,54. Se confirma pues que el grado de sustitución lingüística aumenta de forma directamente proporcional al número de años transcurridos en el país de acogida, un proceso que se estudiará de manera más detallada en el capítulo VII de este trabajo.

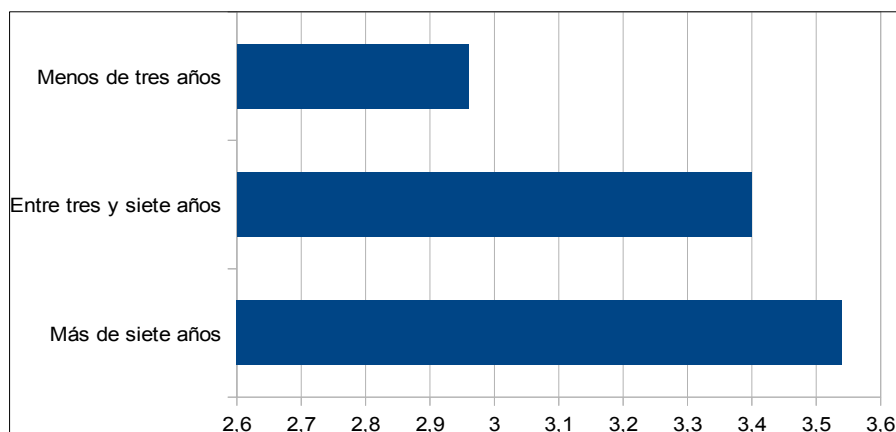


Gráfico 6.13. Representación del promedio obtenido por grupos, según la variable “tiempo de permanencia”.

Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

c) “¿Qué idiomas hablas con otros rumanos?”

Esta tercera pregunta viene a incidir en la cuestión de los usos lingüísticos, como la anterior pregunta. No obstante, en esta ocasión se pretende analizar cuál es el papel de la lengua rumana como variedad lingüística intragrupal, es decir, si el idioma rumano sigue siendo la pieza clave de la comunicación entre los miembros de la comunidad de habla, o bien, si el español ha penetrado en este contexto comunicativo, lo cual apuntaría claramente hacia la sustitución lingüística. El valor medio sería “Más rumano que español”, por consiguiente podemos decir que el español se coloca también como lengua de comunicación intragrupal en el caso de la comunidad rumana de Madrid. En un contexto hipotético de lealtad lingüística habríamos esperado un valor cercano al 1, esto es, “Solo rumano”. Sin embargo observamos en el gráfico siguiente cómo se dan incluso algunos casos del valor contrario, “solo español”; estaríamos pues ante informantes que han sustituido por completo el rumano por el español incluso para comunicarse con otros miembros de la – en teoría – misma comunidad de habla.

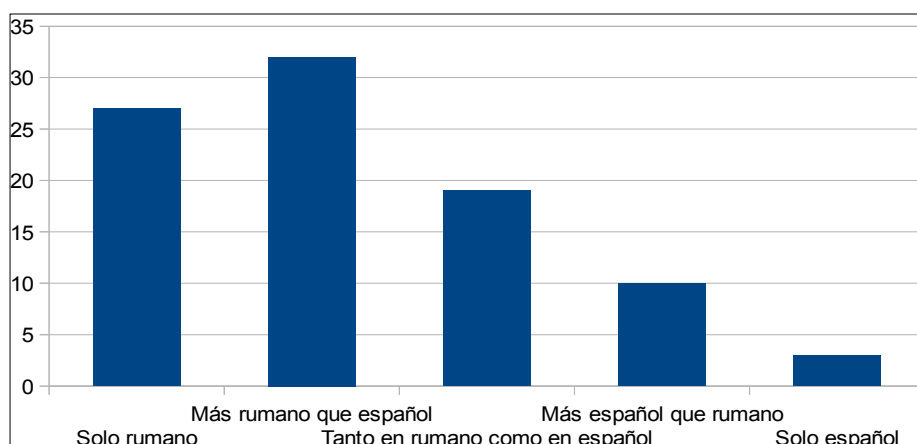


Gráfico 6.14. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,23
Desviación típica	1,07
Mediana	2

Tabla 6.19. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

¿Cuál es el reflejo de estos datos si los analizamos teniendo en cuenta el número de años de residencia en España? En principio el observador podría esperar que a medida que avanzan los años de residencia, avanza igualmente el español como lengua de comunicación intragrupal. Veamos si, en efecto, los datos de nuestro “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” corroboran esta hipótesis de trabajo.

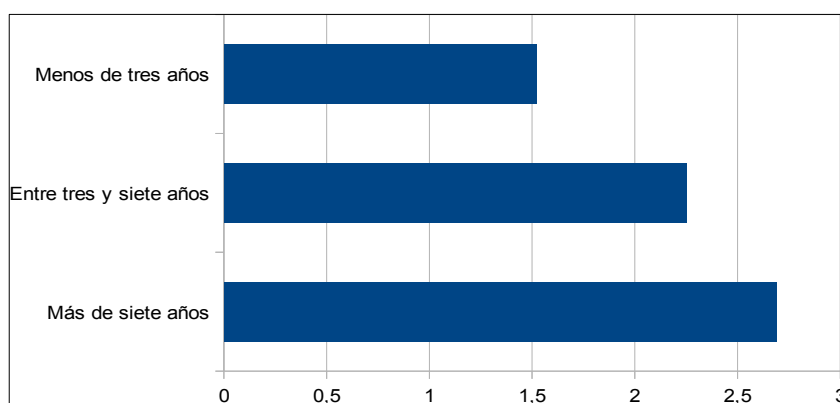


Gráfico 6.15. Representación del promedio obtenido por grupos, según “tiempo de permanencia”.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Nuevamente se aprecia una progresión que depende de la duración de la residencia en España de los informantes. Mientras los que llevan menos de tres años presentan un promedio de 1,52, dentro del valor “solo rumano”, el promedio de quienes llevan más de siete años sobrepasa el 2,5, dentro del valor “más rumano que español”, confirmando la tendencia hacia la sustitución lingüística que ya apuntábamos en el apartado anterior.

d) “Cuando le preguntan su nacionalidad, ¿dice usted automáticamente que es rumano?”

La cuarta pregunta del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” está relacionada con otro aspecto de la identidad de grupo o más bien, con la negación o la asunción de pertenencia a una comunidad inmigrante. En ocasiones los miembros de dicha comunidad niegan o intentan no reconocer públicamente su pertenencia a la misma por diversos motivos generalmente asociados a prejuicios o “mala reputación” de la comunidad dentro de la sociedad de acogida, favorecida en muchos casos por los medios de comunicación, o bien por motivos de estatus socio-económico, ya que pertenecer a una comunidad “inferior” podría suponerle al individuo en cuestión un obstáculo en su pretendida ascensión social. Por ejemplo, en el caso particular de las comunidades rumanas en España, el gobierno de Rumanía lanzó en 2008 la campaña “Hola, soy rumano”, para incidir en los aspectos positivos de la presencia de la inmigración rumana para la economía y la sociedad españolas.



Figura 6.4. Logotipo oficial de la campaña “Hola, soy rumano”
Fuente: Asociación RoMadrid

A la hora de responder a esta pregunta los informantes podían elegir un valor de #1 a #5, siendo 1 “nunca” y 5, “siempre”. Es decir, un informante que responda #5 a esta pregunta afirma que siempre reconoce públicamente su nacionalidad cuando se le pregunta por ella. Observemos a continuación cuáles son los resultados de este apartado²¹⁶.

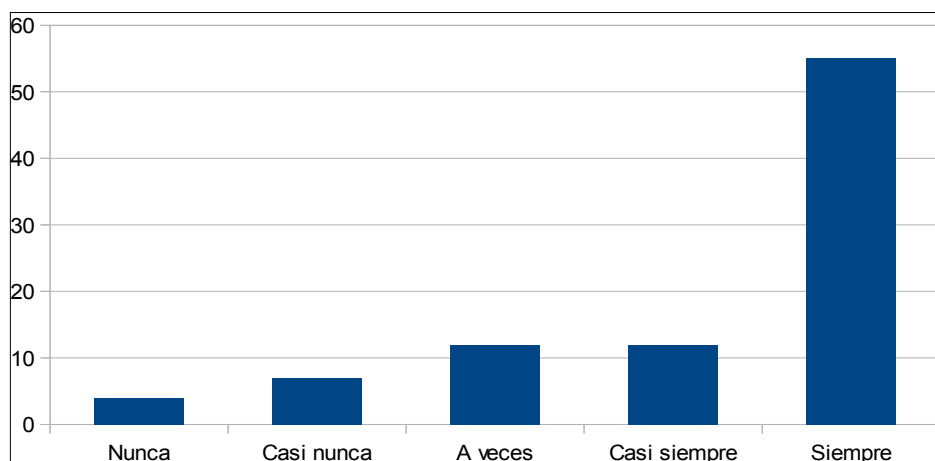


Gráfico 6.16. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	4,18
Desviación típica	1,19
Mediana	5

Tabla 6.20. Datos de la serie estadística de respuestas Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Queda patente en el gráfico superior que el valor “siempre” supera a la suma de todos los demás, sin embargo, el promedio se situaría en “casi siempre”, ya que hay informantes que afirman no declarar nunca o casi nunca el hecho de ser de nacionalidad rumana. SI analizamos estos datos, aparentemente uniformes dada la mediana 5 de la muestra, de acuerdo con el factor “Años de permanencia en España”, volvemos a obtener una progresión que merece ser comentada:

²¹⁶ En esta pregunta solo obtuvimos 90 respuestas de 91 cuestionarios.

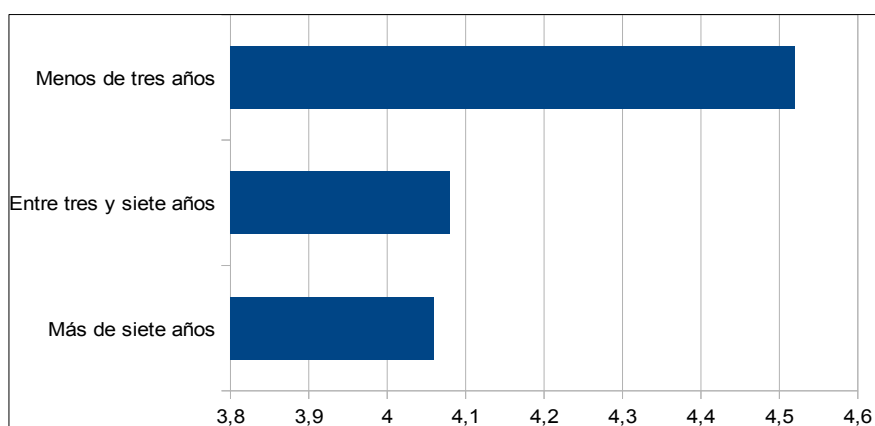


Gráfico 6.17. Representación del promedio obtenido por grupos, según “tiempo de permanencia”.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Según el gráfico superior, a medida que un miembro de la comunidad rumana pasa más años en España aumenta la posibilidad de que no siempre reconozca públicamente su nacionalidad, si bien hay que matizar esta afirmación ya que los resultados obtenidos son en cualquier caso valores altos que se sitúan entre el “Siempre” y el “Casi siempre”, esto es, entre el 4 y el 5 según nuestros cálculos.

e) “¿Cree que es importante seguir hablando rumano en Madrid?”

A través de esta pregunta se pretende insistir en las actitudes lingüísticas de los miembros de la comunidad rumana establecida en Madrid, sobre todo su actitud hacia el mantenimiento lingüístico. En principio, una puntuación muy baja significaría una lealtad baja hacia la lengua rumana y, por consiguiente, una predisposición mayor hacia el cambio del rumano por el español. Por el contrario, una puntuación alta supone una actitud favorable hacia la lengua propia, lo cual, al menos teóricamente, debería traducirse en el mantenimiento de la misma.

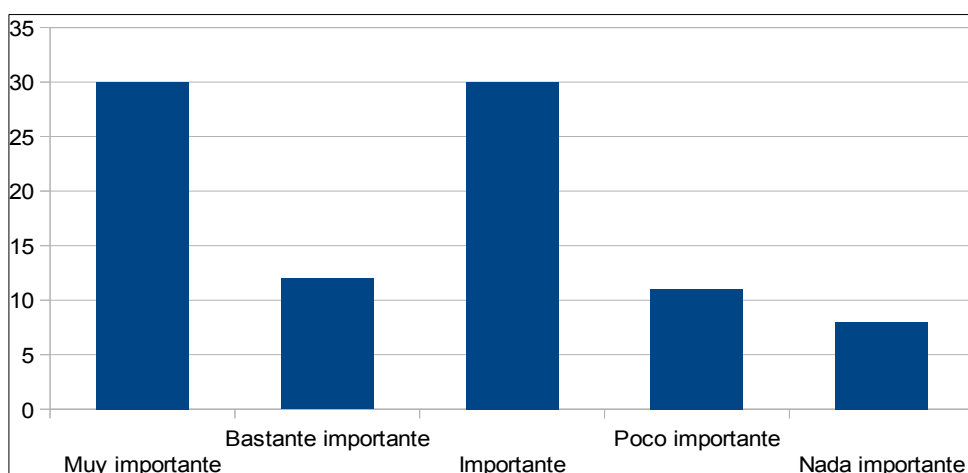


Gráfico 6.18. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,49
Desviación típica	1,29
Mediana	3

Tabla 6.21. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Así pues se obtiene un valor medio de 3,49 puntos, promedio que indicaría que para los informantes que han respondido al cuestionario sería importante o bastante importante seguir hablando rumano en Madrid. Nótese que los valores “Muy importante” e “Importante” están igualados en primera posición como los más frecuentes.

La distribución por sexos nos proporciona un interesante contraste entre la actitud de los hombres y la de las mujeres ante el uso del rumano en Madrid. La diferencia entre los promedios es de casi un punto en favor de las mujeres, que estarían situadas en un valor cercano al #4, esto es, en la opinión “bastante importante” mientras que los hombres se encontrarían casi un punto por debajo. Este hecho lo confirma la mediana de cada serie estadística, que hemos resumido en el cuadro siguiente:

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Media	3,89	3,04
Desviación típica	1,06	1,38
Mediana	3	3

Tabla 6.22. Datos de la serie estadística de respuestas, comparados por sexos
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Además, si observamos la diferencia entre la frecuencia de aparición de los valores más alto y más bajo (5 y 1 respectivamente), veremos que dicha diferencia es considerable en el caso de las mujeres: 20 informantes declaran que seguir hablando rumano en Madrid es muy importante frente a solo una que afirma que tal hecho no es “nada importante”. Sin embargo, en el caso de los hombres, la diferencia es mucho menor, diez cuestionarios frente a siete. Si tomamos por separado la opinión “Seguir hablando rumano no es nada importante”, el 87,5% de respuestas pertenece a hombres.

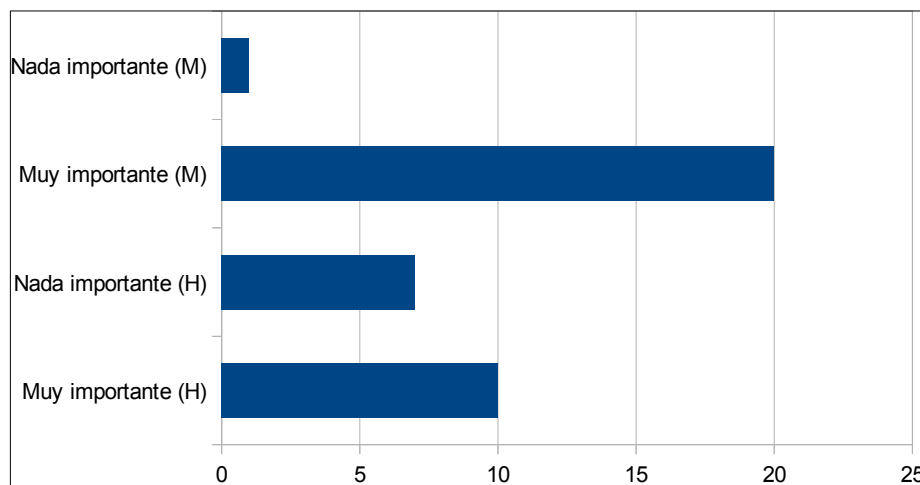


Gráfico 6.19. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por hombres y mujeres para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En definitiva, un primer acercamiento a los datos extraídos del desglose estadístico de los cuestionarios nos ofrece datos que han de ser tomados en consideración para las fases posteriores de este análisis: en primer lugar, que el factor sexo no siempre proporciona datos diferentes, es decir, que el

comportamiento de hombres y mujeres será, a grandes rasgos, similar y, por otra parte, que el tiempo de permanencia en España se postula como el elemento a tener en cuenta para valorar esta muestra de individuos pertenecientes a la comunidad rumana de Madrid.

VI.4 El inmigrante y su relación con la lengua y el país de origen

La parte segunda del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” lleva por título “Lengua y país de origen” y en ella, mediante el análisis de las respuestas obtenidas a cinco preguntas, se pretenden explicar algunos aspectos de la relación que se establece, desde la sociedad de acogida, entre el inmigrante y el país de origen. Se trata de observar si estamos ante un fenómeno de transculturalidad, es decir, si los rumanos que viven en Madrid se muestran interesados en saber qué ocurre en Rumanía, si viajan a menudo allí o bien si estarían dispuestos a reinmigrar y abandonar España. Por último queríamos insistir en un aspecto a nuestro juicio importante de la identidad del inmigrante: el hecho de que, al volver al país de origen, no se sienta identificado plenamente con esa sociedad y cultura.

a) “¿Con qué frecuencia viaja a Rumanía desde que está en España?”

El primer punto que trataremos en esta sección consiste en observar la frecuencia con la cual los informantes de nuestro cuestionario afirman volver a Rumanía; aunque no se especifica el motivo del viaje, se comprende que se trata de regresar a la localidad de origen o de residencia de familiares. En esta ocasión los informantes podían elegir entre “una o varias veces al año”, “una vez cada dos o tres años” y “casi nunca”.

El promedio resultante es de 1,61 puntos y se sitúa, pues, en el valor “Una o varias veces al año”, rango que es a su vez, como se observa en el gráfico siguiente, el más frecuente entre los informantes. La presencia de numerosas aerolíneas de bajo coste –Easyjet, Bluair, Wizzair– que efectúan el trayecto entre Madrid y Bucarest²¹⁷ por relativamente poco dinero ha sido sin duda uno

²¹⁷ Ocasionalmente se dan otros trayectos del tipo Madrid -Cluj, pero son menos frecuentes. Además Iberia y Tarom operan la ruta Madrid – Bucarest, pero a un precio más elevado.

de los factores que ha contribuido a que el hecho de regresar de vez en cuando a Rumanía no suponga un desembolso económico excesivo.

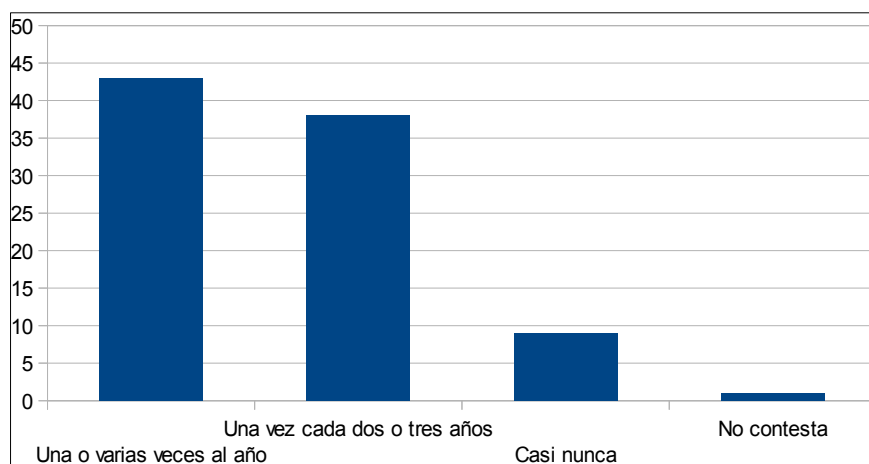


Gráfico 6.20. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,61
Mediana	2

Tabla 6.23. Datos de la serie estadística de respuestas Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

El análisis efectuado por años de permanencia en España nos ofrece una singular progresión, según la cual quienes llevan menos de tres años en España afirmen regresar a Rumanía más frecuentemente que aquellos informantes que hemos situado en la franja de más de siete años de residencia en nuestro país. La progresión se observa fácilmente en el diagrama inferior, elaborado a partir del promedio de las respuestas de cada grupo. A pesar de que en los tres grupos el valor obtenido se sitúa dentro del #1, el de los residentes en España desde hace más de siete años se aproxima al valor siguiente, que hemos identificado con un #2, esto es, quienes afirman “viajar a Rumanía una vez cada os o tres años”. Esto se podría explicar debido a un asentamiento más estable en la sociedad de acogida, hecho que favorece que se produzca un menor número de

viajes al país de origen, puesto que el individuo se hallaría plenamente instalado en la Comunidad de Madrid.

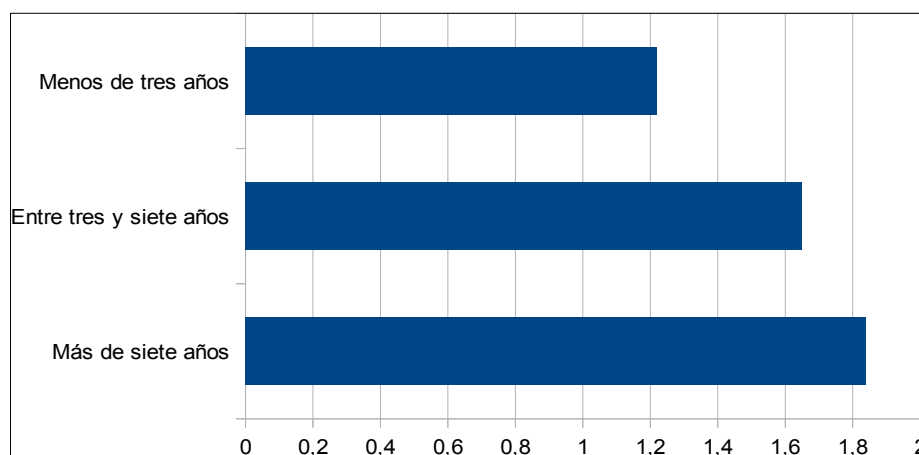


Gráfico 6.21. Representación del promedio obtenido en cada grupo de cuestionarios. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

b) “¿Sigues con interés la actualidad de Rumanía?”

La segunda pregunta de esta parte tiene que ver con el interés que los informantes prestan a los acontecimientos que suceden en Rumanía. Uno de los aspectos de la transculturalidad consiste precisamente en el hecho de poder “vivir” como propios los sucesos que ocurren en el país de origen, a pesar de que exista una distancia considerable entre dicho lugar y la sociedad de acogida. Pues bien, les preguntamos a los informantes si demuestran interés por la actualidad rumana o bien si no les interesa especialmente y el promedio obtenido es 2: el valor elegido sería por lo tanto “sí, de vez en cuando”, de decir, según nuestro análisis de los cuestionarios obtenidos, los miembros de la comunidad rumana de Madrid manifiestan un cierto interés en saber qué ocurre en el país de origen, mantienen pues el vínculo con Rumanía a través de la información, algo que pueden efectuar por medio de Internet, televisión vía satélite o acceso a publicaciones en lengua rumana, entre otros.

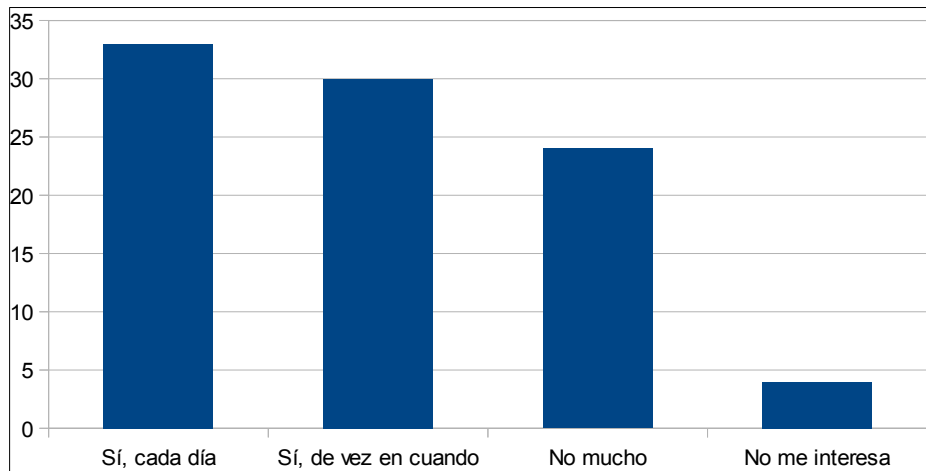


Gráfico 6.22. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2
Desviación típica	0,89
Mediana	2

Tabla 6.24. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si observamos los resultados repartidos en dos grandes grupos de edad, el primero que abarca desde los 16 hasta los 24 años y el segundo, de 25 o más, podremos comprobar que existe una ligera progresión, a pesar de que el promedio obtenido es bastante similar, si bien los más jóvenes se mantienen “cada día” en contacto con la actualidad rumana y los mayores de 25, “de vez en cuando”. Este hecho se podría deber, en nuestra opinión, al más frecuente acceso a Internet y las redes sociales en los informantes más jóvenes.

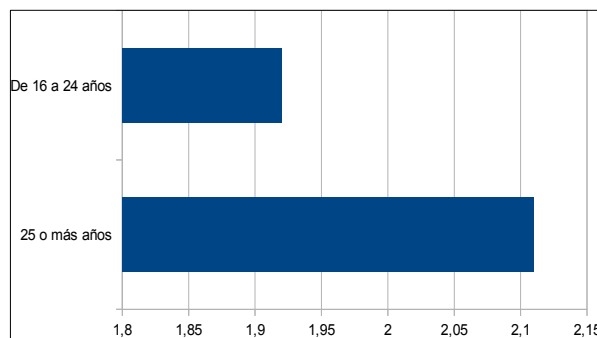


Gráfico 6.23. Representación del promedio obtenido en cada grupo de cuestionarios.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

c) “¿Cuál es su medio favorito para conocer lo que sucede en Rumanía?”

En línea con la pregunta anterior, esta vez el “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” pretende profundizar más en el análisis del uso de los medios de comunicación en un contexto de transculturalidad, esto es, cuáles son los medios favoritos para permanecer en contacto con la actualidad rumana.

Las comunidades inmigrantes del siglo XXI cuentan, gracias a Internet y al desarrollo de la telefonía móvil, con un aliado fundamental para no romper los vínculos con el país de origen. Hoy en día resulta relativamente barato conseguir una conexión a Internet o efectuar llamadas telefónicas a familiares, cónyuges o amigos, mediante los teléfonos móviles o los otrora omnipresentes locutorios. Así mismo, en el caso rumano, han proliferado los instaladores de televisión vía satélite, medio a través del cual se pueden sintonizar diferentes canales que emiten desde Rumanía, dándole la sensación a quien vive lejos de su país de hallarse un poco más cerca.



Imagen 6.2. Anuncio de instaladores de televisión digital en Coslada
Fotografía tomada en febrero de 2012

Por último no podemos olvidar el papel de la prensa, tanto la publicada en Rumanía como las revistas o periódicos editados en la Comunidad de Madrid, que acercan a los miembros de la comunidad rumana las principales noticias no solo de su país, sino de España y del resto del mundo, en lengua

rumana. Algunos medios como *Adevarul.ro* han abierto una sección dedicada a la inmigración en España o en Italia, con noticias de especial interés para estos colectivos.



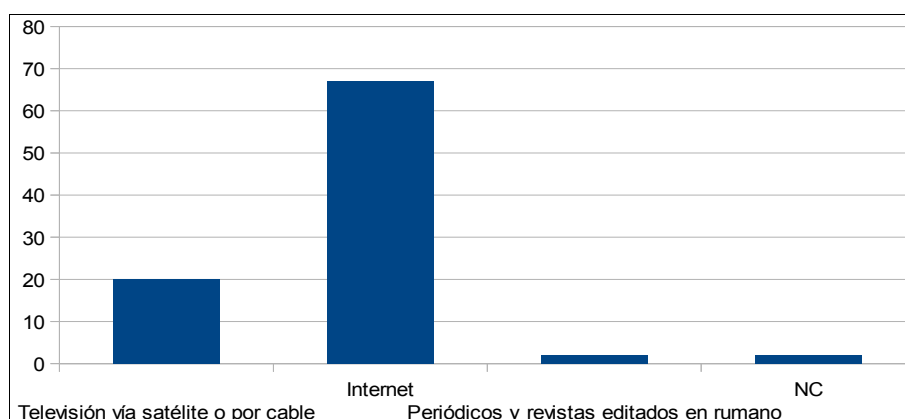
Figura 6.5. Vista de la sección de noticias sobre España del diario digital *Adevarul.es*



Figura 6.6. Ejemplo de noticia extraída del diario digital *Adevarul.es*²¹⁸

De este modo observamos, en los hábitos informativos de los informantes rumanos del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”, que Internet es, con mucho, el medio preferido para mantenerse informados sobre lo que sucede en el país de origen, muy por encima del siguiente medio, la televisión. Tal y como se puede comprobar en el gráfico inferior, la preferencia por Internet triplica las respuestas de aquellos informantes que afirman preferir la televisión, por cable o vía satélite.

²¹⁸ “España suspende de manera temporal el tratado de Schengen” (La traducción es nuestra)



Gr3fico 6.24. Representaci3n del n3mero de cuestionarios, clasificados seg3n el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,79
Desviaci3n t3pica	0,45
Mediana	2

Tabla 6.25. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si analizamos los resultados de esta pregunta por sexos, hallaremos unas cifras muy similares tanto en hombres como en mujeres, si bien conviene destacar que los 3nicos informantes que prefieren “Peri3dicos y revistas” son mujeres y que los hombres prefieren Internet en mayor medida que las mujeres. No obstante, tal y como los resultados expuestos en los gr3ficos nos permiten observar, la variable sexo no nos permite en este caso dibujar grandes diferencias entre el comportamiento de uno y otro sexo en lo que se refiere a los medios de comunicaci3n y la transculturalidad.



Figura 6.7. Portada de *Rumana*. Revista orientada al p3blico femenino

En el caso de las mujeres obtenemos los siguientes resultados:

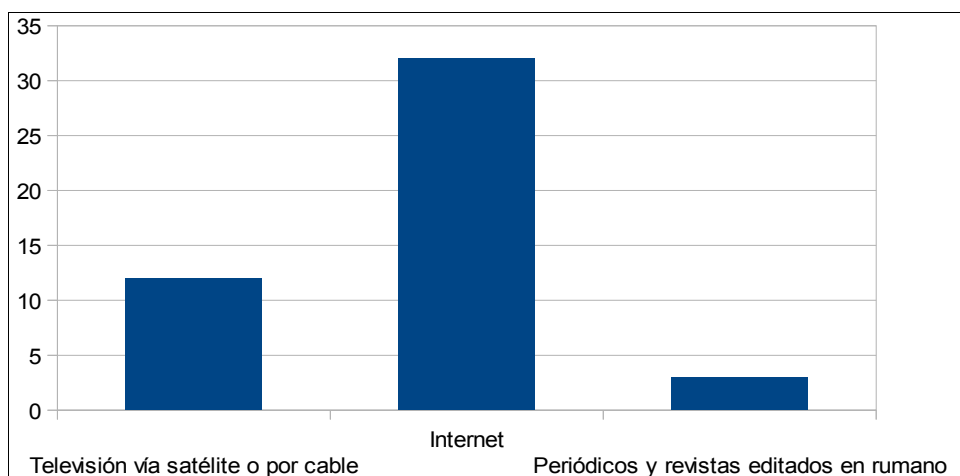


Gráfico 6.25. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,78
Desviación típica	0,51
Mediana	2

Tabla 6.26. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si observamos los datos referidos a los informantes hombres:

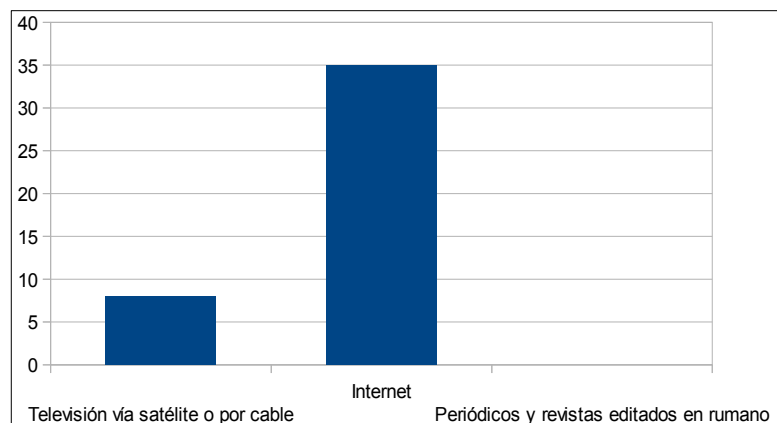


Gráfico 6.26. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,9
Desviación típica	0,39
Mediana	2

Tabla 6.27. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

d) “¿Tiene usted la intención de regresar a Rumanía en un futuro cercano?”

Se aborda a continuación una de las cuestiones en nuestra opinión más delicadas de esta parte de la investigación: se trata de la idea de retorno, también llamada reinmigración. Sobre este particular existen varias opiniones, el informe de la Fundación Soros que se mencionaba en el Capítulo II de este trabajo ofrecía una cifra cercana a los tres cuartos de los rumanos dispuestos a regresar a su país (71%), pero el trato con nuestros informantes nos lleva a pensar *a priori* que este porcentaje sería mucho menor en el caso de individuos menores de 30 años, precisamente los que han respondido a nuestro cuestionario.

Preguntados por la posibilidad de un retorno a Rumanía, la escala de respuestas iba desde un “Sí, estoy seguro” (#1) a un “No, mi vida está aquí” (#4) como valores absolutos, pasando por un “Sí, quizás” y un “No lo sé, no lo he pensado”, como valores intermedios. El análisis de los datos totales de los cuestionarios nos ofrece un promedio de 2,86 puntos, es decir, dentro del valor “Sí quizás” pero muy próximo al “No lo sé, no lo he pensado”, que sin embargo ocupa la mediana de la serie estadística. Es decir, nos encontramos ante una situación de incertidumbre, que a nuestro juicio se ve influida por la inestable situación económica tanto en España como en Rumanía, que afecta a la comunidad rumana de Madrid y a sus planes para el futuro, ya que tanto la opción de quedarse como la de reinmigrar constituyen, hoy por hoy, decisiones complicadas y hasta cierto punto arriesgadas.

No obstante, una primera mirada al gráfico en el cual están representados la frecuencia de respuestas a esta pregunta nos permite observar una progresión desde la primera opción – la menos frecuente – hasta la cuarta,

que sería la más frecuente. Es decir, los informantes que opinan que su vida está en Madrid y que no desean volver a Rumanía conforman el grupo más numeroso en esta investigación.

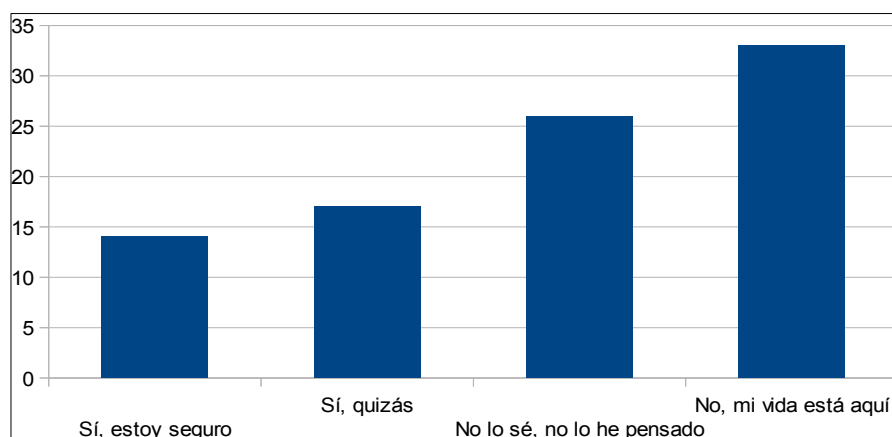


Gráfico 6.27. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,86
Desviación típica	1,02
Mediana	3

Tabla 6.28. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Por sexos, el análisis de los resultados de los cuestionarios no depara mayores sorpresas. El promedio tanto para hombres como para mujeres roza los 3 puntos, si bien es dos décimas superior en el caso de los hombres que en el de las mujeres, lo cual nos indicaría que entre los informantes varones habría un mayor deseo de no reinmigrar. De hecho la opción cuarta –“No, mi vida está aquí”– sería la más frecuente en el caso de los hombres, mientras que la tercera –“No lo sé, no lo he pensado”– es la más elegida entre las informantes.

En el caso de los hombres:

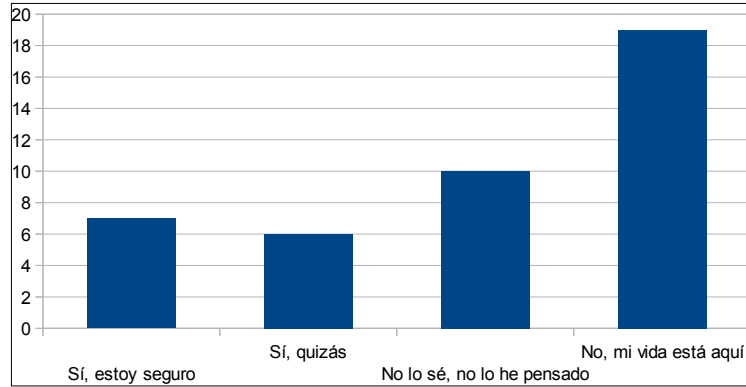


Gráfico 6.28. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,97
Desviación típica	1,14
Mediana	3

Tabla 6.29. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

A continuación observamos el gráfico referido a las mujeres:

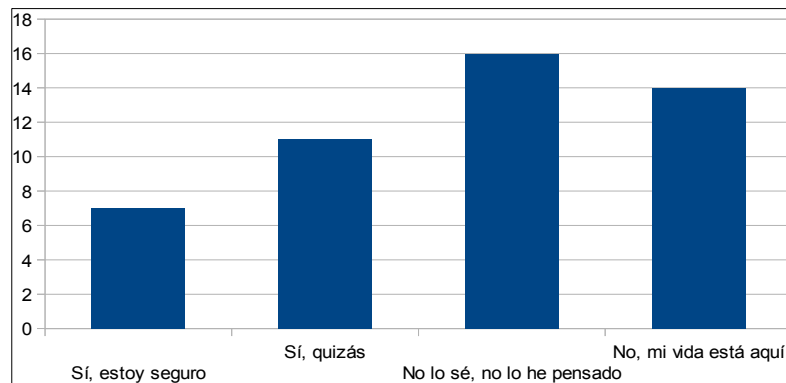


Gráfico 6.29. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,77
Desviación típica	1,02
Mediana	3

Tabla 6.30. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si tenemos en cuenta la variable “años de permanencia en España”, el análisis del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” nos ofrece de nuevo una progresión directamente proporcional al tiempo de estancia en el país de establecimiento. Esto es, cuanta mayor es la permanencia en la sociedad de acogida, mayor es el promedio obtenido y, por lo tanto, menor el deseo de reinmigrar y volver a Rumanía.

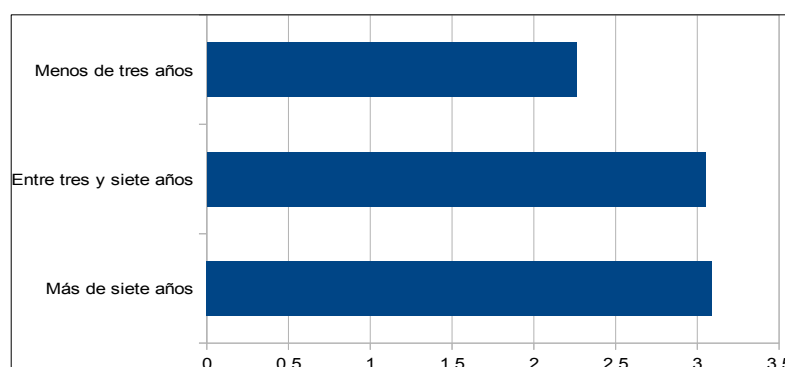


Gráfico 6.30. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

A continuación presentamos un gráfico que ilustra el número de informantes dentro de cada franja de edad que habría elegido la cuarta opción, es decir, el deseo de quedarse en España. La barra más alta vuelve a ser la de los informantes que llevan más de siete años residiendo en el país de acogida, que cuadruplica en número a los informantes que viven en España desde hace tres años o menos. Lo cual insiste en la idea de que a medida que pasan los años, el inmigrante ve el retorno a su país de origen como una posibilidad cada vez más alejada de la realidad.

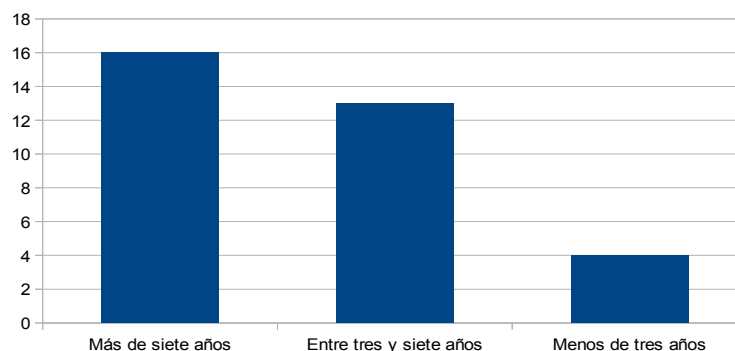


Gráfico 6.31. Representación del número de cuestionarios que seleccionan el valor #4
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

e) “Cuando voy a Rumanía no me siento 100% rumano”

Esta afirmación ha sido especialmente elegida para introducir uno de los aspectos que afectan al ciudadano transcultural: el desarraigo en el país de origen. Al desarrollar su vida cotidiana en otras circunstancias sociales y económicas, bajo reglas, usos y costumbres culturales que pueden ser diferentes, el inmigrante puede no sentirse plenamente miembro de la sociedad de origen.

El análisis de las respuestas aportadas por los informantes del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” arroja datos significativos, que apuntan a la ya nombrada sensación de extrañamiento hacia una sociedad de origen que ha evolucionado en su ausencia y de la cual ya no se sienten parte, al menos de manera completa. La respuesta más frecuente en la escala de 1 a 5 que se les ofrecía, ha sido el #5, es decir, “totalmente de acuerdo” con la frase que da título a este epígrafe. El promedio se sitúa en los 3,29 puntos, en el valor medio de la escala, de quienes afirman no sentirse en ocasiones 100% rumanos cuando se hallan en Rumanía.

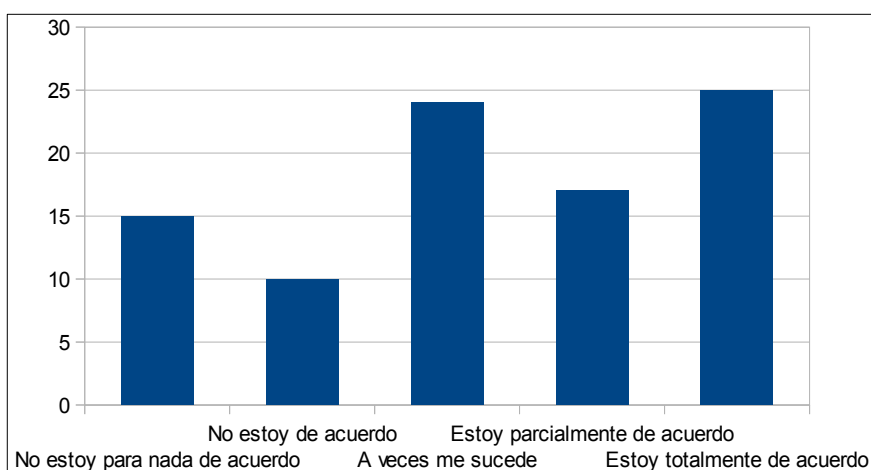


Gráfico 6.32. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,29
Desviación típica	1,41
Mediana	3

Tabla 6.31. Datos de la serie estadística de respuestas

Una comparación de los datos obtenidos por sexos nos ofrece unos promedios bastante cercanos entre sí en el caso de mujeres y de hombres, si bien estos últimos presentan una media unas décimas por encima de las mujeres. No obstante, existen pequeñas diferencias que merecen ser tenidas en cuenta: el valor más frecuente en las mujeres es el #5, es decir, estar totalmente de acuerdo con la afirmación que se les planteaba –el hecho de no sentirse plenamente rumanos al volver a Rumanía– mientras que en el caso de los hombres el valor más frecuente es el medio, 3. Sin embargo el número de mujeres que opta por el valor #1, esto es, por negar la afirmación del cuestionario, duplica al número de respuestas de hombres con ese mismo valor.

Así pues, nos quedaremos con los promedios como dato estadístico relevante, así como con las medianas, que en ambos casos es 3, es decir, el valor central: “A veces no me siento 100% rumano cuando voy a Rumanía”. Observemos a continuación el gráfico obtenido al analizar los datos de las informantes mujeres:

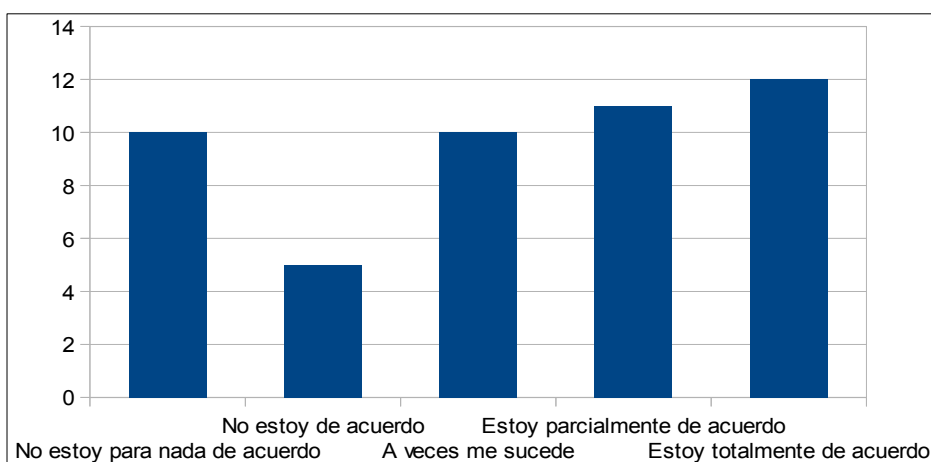


Gráfico 6.33. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,21
Desviación típica	1,46
Mediana	3

Tabla 6.32. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Mientras que en el caso de los hombres, los resultados se representan de la siguiente manera:

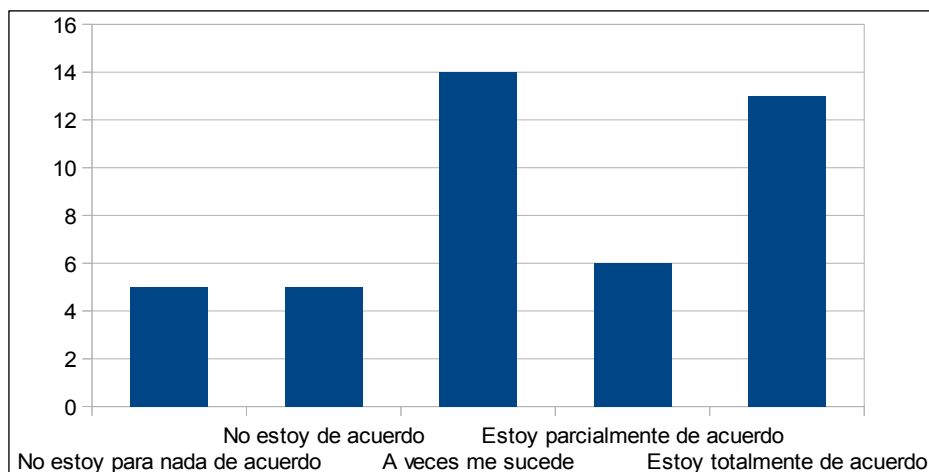


Gráfico 6.34. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,39
Desviación típica	1,33
Mediana	3

Tabla 6.33. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Un estudio de las valoraciones de los informantes sobre esta afirmación efectuado por años de estancia en España vuelve a insistir en la tendencia que ya se ha hecho patente a lo largo de este trabajo: el vínculo con el país de origen se debilita a medida que transcurren los años lejos de él, en la sociedad de acogida. En el caso particular de este epígrafe, veremos que el promedio aumenta de la franja de menos años de residencia hasta la de más años:

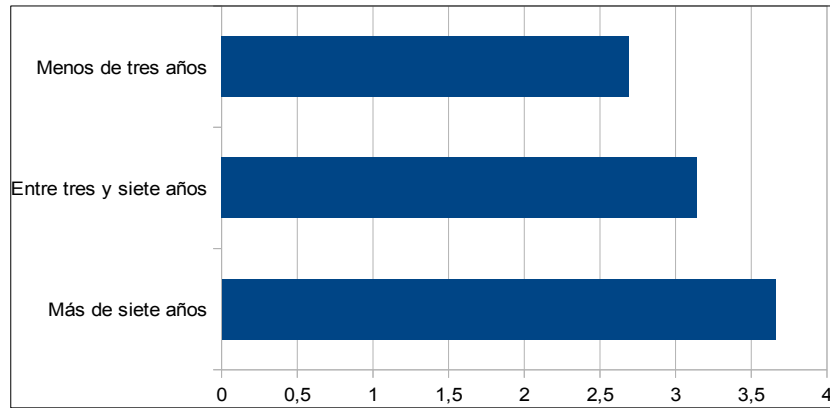


Gráfico 6.35. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Estos resultados, desde nuestra perspectiva, servirían para ilustrar con cifras el proceso de transculturación que sufren muchos inmigrantes.

VI.5 Lengua, identidad y aculturación en la sociedad de acogida

La última sección de este capítulo recoge el análisis de las preguntas del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto referidas a la relación entre el inmigrante y sus actitudes lingüísticas en el país de acogida, así como su vínculo con otros miembros de la comunidad de habla y aspectos referentes a la identidad cultural.

a) “¿Utiliza muchas palabras españolas cuando habla rumano?”

Mediante esta pregunta se pretendía obtener una instantánea de la autopercepción lingüística del inmigrante, es decir, el objetivo es determinar si los miembros de la comunidad de habla rumana son conscientes de los fenómenos de contacto entre las lenguas, como por ejemplo los préstamos léxicos. Los informantes podían elegir entre cinco opciones, que abarcan desde “Sí, utilizo muchas palabras españolas cuando hablo rumano” –valor #1– hasta “No utilizo casi ninguna palabra española”, valor #5.

El resultado del análisis general de las respuestas a esta pregunta nos otorga un valor medio de 2,67 puntos, es decir, “Sí, de vez en cuando utilizo palabras españolas al hablar rumano”, pero cercano al valor central: “Quizás, pero no me doy cuenta”, si bien la mediana de la serie estadística de respuestas confirma el valor #2, lo cual quiere decir que los miembros de la comunidad de habla rumana son conscientes de que su idiolecto empieza a estar poblado por palabras no solo rumanas sino también españolas, fruto del contacto de lenguas. De hecho, tal y como se puede apreciar en el gráfico inferior, la respuesta más frecuente es la número 1, es decir, la afirmación de utilizar numerosas palabras españolas al hablar rumano.

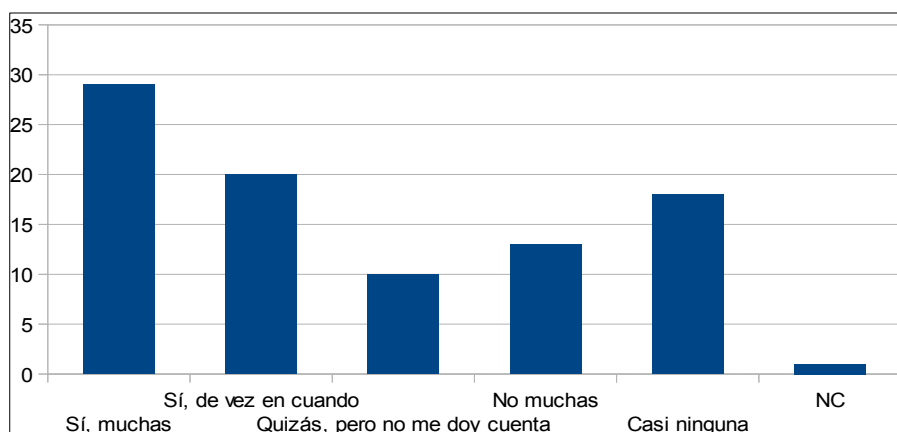


Gráfico 6.36. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,67
Desviación típica	1,53
Mediana	2

Tabla 6.34. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

El análisis de estos resultados por sexos nos ofrece unas cifras muy similares entre sí, tanto el promedio como la desviación típica nos indican que ambas series de valores no presentan grandes diferencias; además, en ambos casos el valor más repetido es el primero, es decir, “Sí, muchas palabras”. Por ello podemos deducir que la variable “sexo”, aplicada a esta pregunta, no resulta significativa. A continuación mostramos el gráfico obtenido al representar los datos de las informante mujeres:

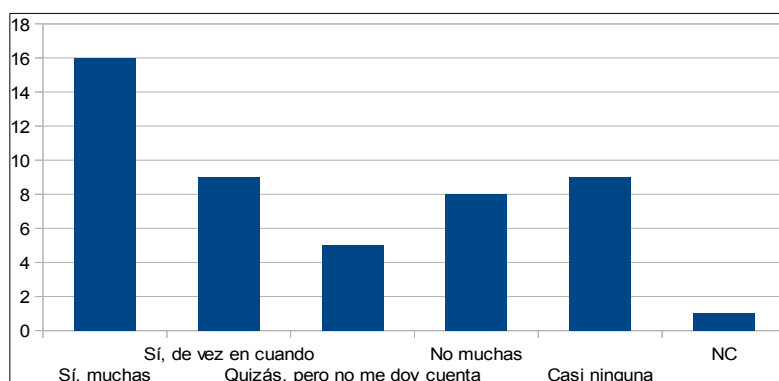


Gráfico 6.37. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,68
Desviación típica	1,59
Mediana	2

Tabla 6.35. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En el caso de los hombres se ha elaborado el siguiente gráfico a partir de los resultados obtenidos:

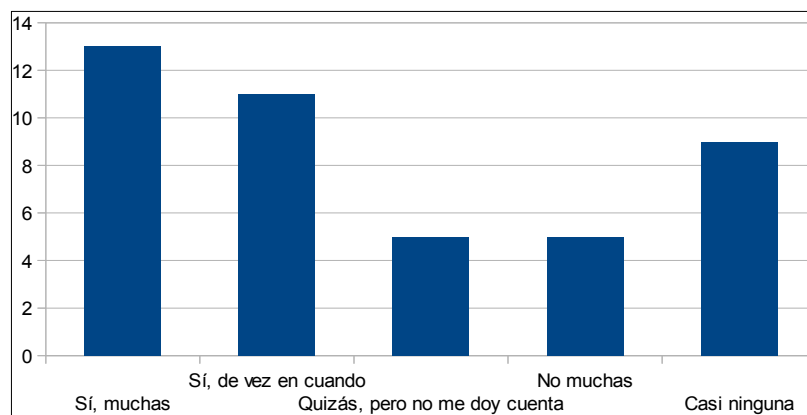


Gráfico 6.38. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,67
Desviación típica	1,52
Mediana	2

Tabla 6.37. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Recurrimos a continuación al análisis de estos datos por años de estancia en España y observamos cómo a medida que el informante declara llevar viviendo más años en el país de acogida, decrece la media, esto es, aumenta la autopercepción lingüística de utilizar más palabras españolas. El hablante inmigrante percibe que, en su idiolecto, penetran las transferencias léxicas procedentes de la lengua mayoritaria de la sociedad de establecimiento.

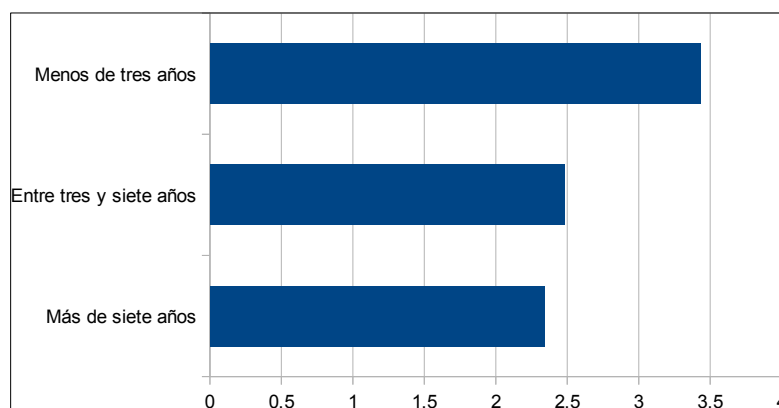


Gráfico 6.39. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Este dato no debería extrañarnos, ya que el idiolecto de un sujeto bilingüe en un entorno de lenguas en contacto tiende a asumir préstamos y transferencias de la lengua mayoritaria, que aumentan con el tiempo dada la mayor exposición a dicha lengua y una cierta pérdida del contacto con la lengua primera o los medios de expresión asociados a ella. A fin de ilustrar estas afirmaciones mediante datos estadísticos extraídos del cuestionario, vemos que la respuesta “Sí, utilizo muchas palabras españolas cuando hablo rumano” es mucho más frecuente entre los informantes que llevan más de siete años en España que entre aquellos que llevan menos de tres; de hecho casi el 40% de los informantes que forman el grupo de estancia más larga en España habría elegido dicha opción:

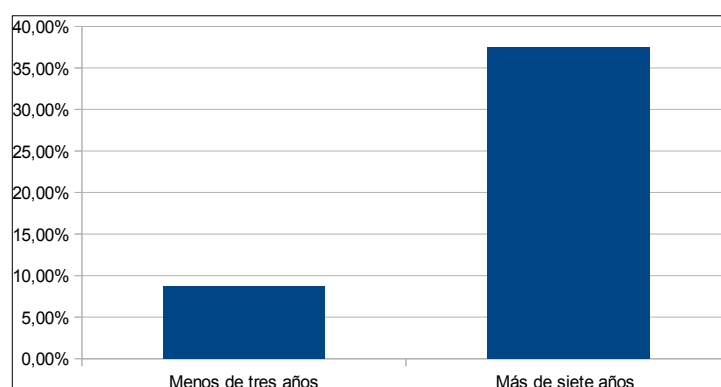


Gráfico 6.40. Representación del porcentaje de informantes que eligen el valor #5.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

b) “¿Cree usted que existe una relación entre sentirse rumano y hablar rumano?”

El objetivo de esta pregunta era observar hasta qué punto los hablantes identifican su identidad étnica con el uso lingüístico. ¿Puede uno sentirse rumano sin hablar rumano o bien, por el contrario, la lengua constituye un rasgo imprescindible para la construcción de dicha identidad? En este caso los informantes podrían decantarse por una opción que declara que “La relación es evidente” entre el sentimiento y el uso lingüístico, o bien “No necesariamente” existe dicha relación y por último, “Puedo sentirme rumano pero hablar español”, esto es, la identidad cultural queda al margen de la lengua.

El promedio obtenido del análisis de todas las respuestas es de 1,9 puntos y la mediana, 2. Es decir, la idea predominante entre los informantes del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” consiste en que para sentirse rumano no necesariamente se ha de hablar rumano. Esta actitud lingüística encuentra paralelos en otras realidades geográficas, como por ejemplo los italoamericanos de Estados Unidos, quienes, con una marcada identidad etnocultural se expresan en inglés.

Sin embargo, nos sorprende que esta actitud se dé ya en los miembros de la primera generación, que normalmente suelen ser considerados más conservadores con respecto al uso del idioma primero.

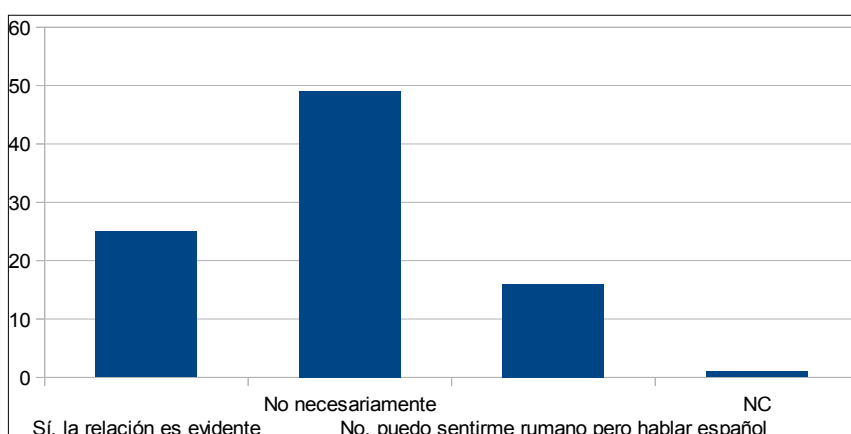


Gráfico 6.41. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,9
Desviación típica	0,66
Mediana	2

Tabla 6.36. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Mostramos a continuación la representación gráfica de los resultados del análisis de los cuestionarios pertenecientes a informantes hombres, que presentan unas cifras no alejadas del promedio.

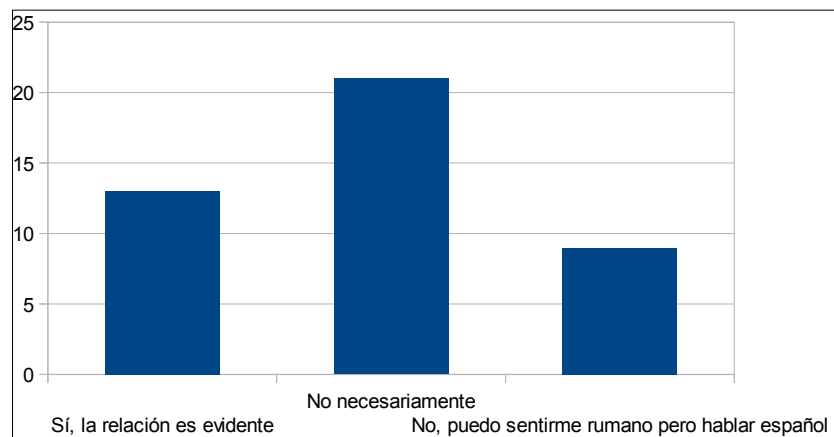


Gráfico 6.42. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,91
Desviación típica	0,71
Mediana	2

Tabla 6.37. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En el caso de las informantes mujeres, el desglose estadístico arroja resultados parecidos, lo cual implica que el factor sexo no es determinante para establecer una diferencia clara acerca de la relación entre identidad étnica y uso lingüístico en las actitudes de los hombres y las de las mujeres que componen nuestro corpus de cuestionarios.

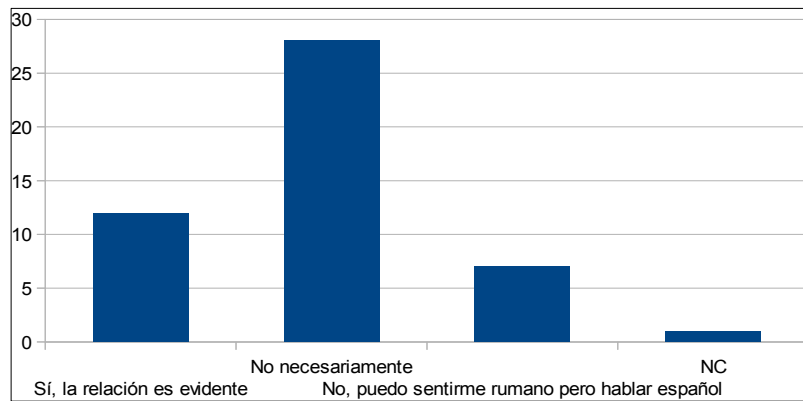


Gráfico 6.43. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,89
Desviación típica	0,68
Mediana	2

Tabla 6.38. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si en el análisis por sexos obteníamos unos resultados bastante parecidos para mujeres y hombres, en el caso de los años de residencia en España así como de la edad las cifras no presentan tampoco grandes diferencias. Podríamos concluir, en este caso, que los miembros de la comunidad rumana de Madrid que han participado en esta fase de la investigación, opinan que “no necesariamente” existe una relación entre hablar rumano y sentirse rumano. Esta actitud supondría, a nuestro juicio, una puerta abierta hacia la sustitución lingüística.

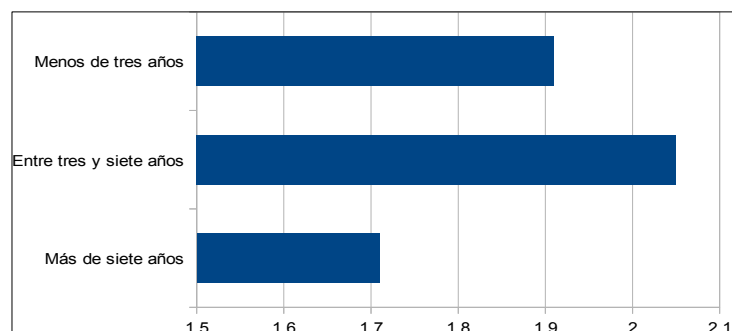


Gráfico 6.44. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
(Factor: tiempo de permanencia en España)
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

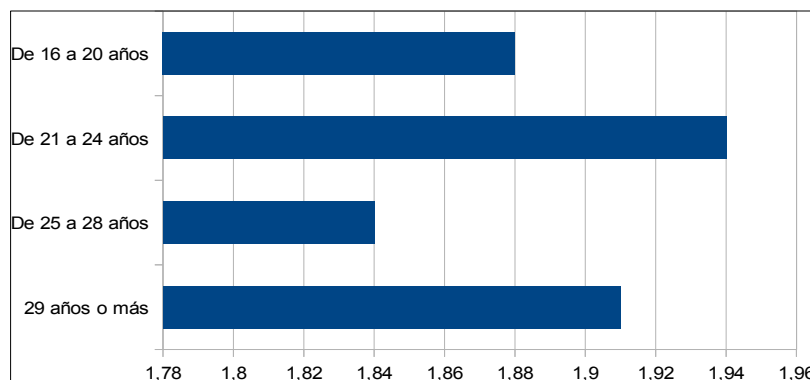


Gráfico 6.45. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
(Factor: edad)

Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

c) “En España tenemos que dejar de hablar rumano para poder integrarnos mejor”

Esta afirmación representa, en nuestra opinión, el estereotipo de actitud lingüística que conduce hacia la sustitución y la asimilación. Esto es, los miembros de una comunidad de habla inmigrante que compartan esta creencia, estarían dispuestos a no usar su lengua primera con tal de conseguir la “integración”. Utilizamos las comillas en la palabra integración ya que, según vimos al analizar los modelos de aculturación, no estaríamos ante una integración sino ante un caso de asimilación, es decir, no valorar la cultura de origen – ni la lengua – para aspirar a formar parte de la sociedad de acogida.

Como en casos anteriores, el informante podía valorar la afirmación propuesta de 1 a 5, según estuviera “en total desacuerdo” (valor #1) o “totalmente de acuerdo” (valor #5). El promedio obtenido en el análisis de todos los cuestionarios es de 1,9 puntos, es decir, cercano al valor #2, es decir, la media de los informantes no está de acuerdo con el contenido de la oración que debían valorar. Por lo tanto, suponemos que consideran que la integración en la sociedad madrileña no ha de conllevar el abandono de la lengua rumana.

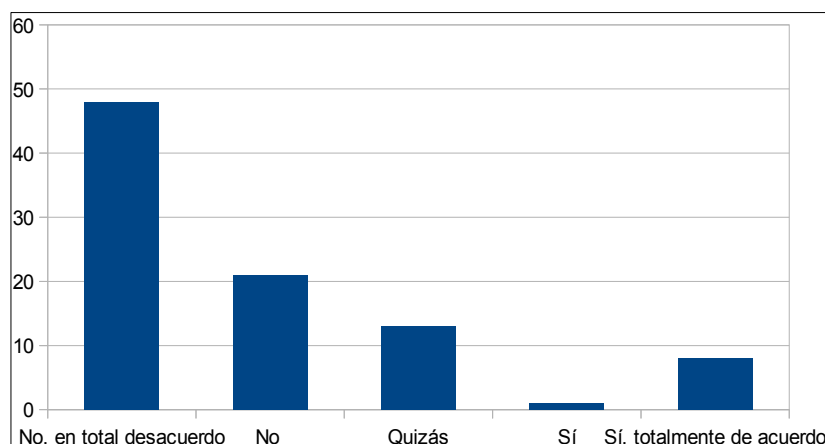


Gráfico 6.46. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,89
Desviación típica	0,68
Mediana	2

Tabla 6.39. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Los resultados analizados según la variable “sexo” nos proporcionan una media mayor en el caso de los hombres (2 puntos) que en el de las mujeres (1,81 puntos), si bien, tal y como se puede observar en los gráficos y tablas inferiores, la mediana en ambos casos es de 1, que corresponde además al valor más frecuente en ambos sexos: estar en total desacuerdo con la afirmación propuesta. Que la puntuación media de los hombres supere en casi dos décimas a la de las mujeres puede explicarse, en una muestra de este tamaño, por el hecho de que en los resultados de los informantes hombres se da el mayor número de puntuaciones de valor 5, es decir, de informantes que están totalmente de acuerdo con la afirmación a valorar.

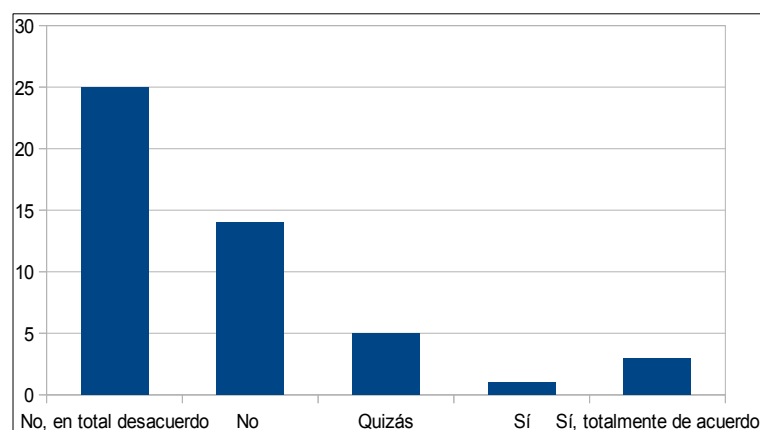


Gráfico 6.47. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,81
Desviación típica	1,11
Mediana	1

Tabla 6.40. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

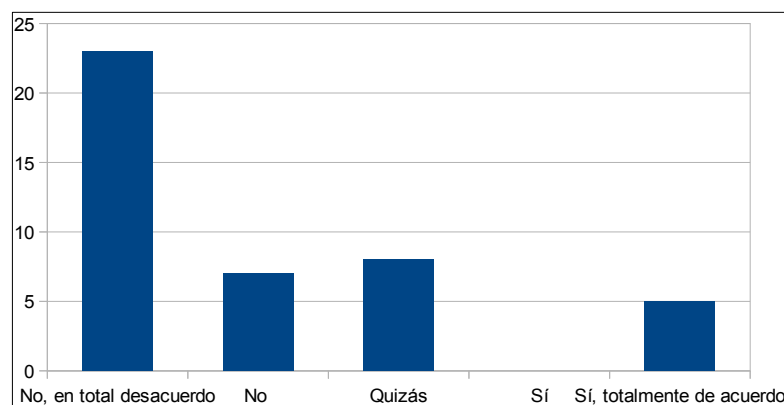


Gráfico 6.48. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2
Desviación típica	1,33
Mediana	1

Tabla 6.41. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si veíamos que los resultados divididos entre hombres y mujeres nos dejaban un promedio mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres, el análisis por años de residencia en España nos deja una curiosa evolución: los informantes que llevan menos tiempo en el país de acogida presentan un promedio mayor al de aquellos informantes que han vivido en España más tiempo, lo cual querría decir que asocian en menor medida lengua rumana e integración plena, si bien tanto el valor #1 como el valor #2 representan una negación de la idea según la cual para poder integrarse en la sociedad de acogida se ha de “renunciar”, al menos en parte, a la lengua primera.

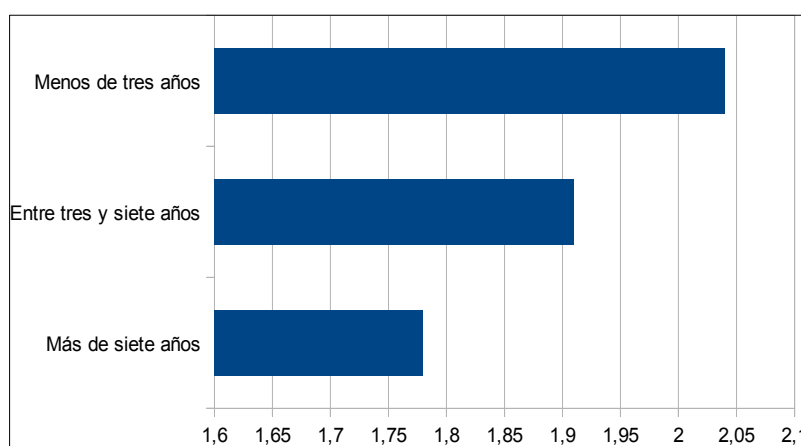


Gráfico 6.49. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Estos datos contrastan con los resultados que habíamos obtenido al analizar la quinta pregunta del cuestionario, referida a actitudes lingüísticas y en la cual habíamos obtenido un promedio que indicaría que para los informantes sería importante o bastante importante seguir hablando rumano en Madrid. La paradoja consiste en opinar, al mismo tiempo, que es importante el uso de la lengua primera pero que se ha de renunciar a ella para conseguir la asimilación en la sociedad de establecimiento.

d) “¿Prefiere usted pasar su tiempo libre con personas de origen rumano o con españoles?”

A través de esta pregunta, la decimocuarta del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”, intentamos averiguar si existe alguna tendencia entre los miembros de la comunidad de habla rumana de Madrid hacia evitar el contacto con otros miembros de la misma comunidad o si, por el contrario, prefieren las actividades intragrupalas. Las consecuencias de estas actitudes sobre actividades intragrupalas o exogrupalas serán importantes, creemos, a nivel lingüístico, ya que una fuerte identidad de grupo, apoyada en redes sociales amplias, significará una mayor salud para la lengua primera de la comunidad inmigrante. A su vez, que las redes sociales en el seno de la comunidad inmigrante sean poco extensas supondría, a medio plazo, actitudes favorables a la sustitución lingüística, puesto que la lengua primera deja de representar un papel identitario importante.

Los resultados del análisis de las respuestas a esta pregunta no dejan lugar a dudas: la inmensa mayoría de los informantes, al ser preguntados acerca de la nacionalidad de las personas con las cuales les gusta pasar su tiempo libre, han elegido la segunda opción propuesta: “Me da igual, la nacionalidad no es lo más importante”.

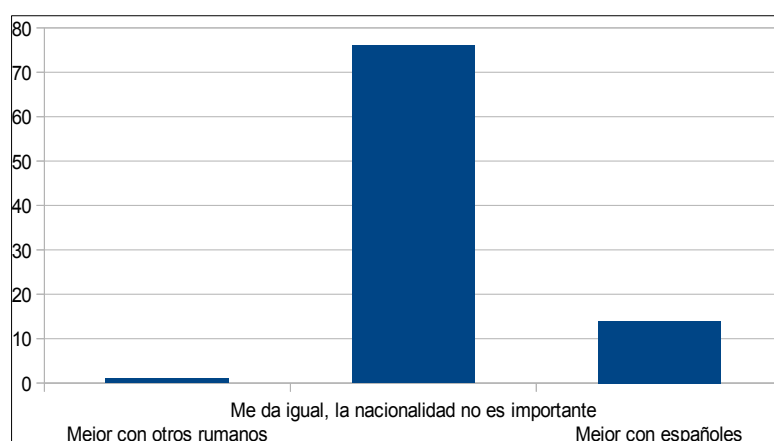


Gráfico 6.50. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	2,13
Desviación típica	0,39
Mediana	2

Tabla 6.42. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

La mayoría de respuestas de valor #2 es tan amplia que huelga cualquier análisis por sexo, edad o años de residencia en España, dado que en todos esos posibles análisis las cifras resultantes están dominadas por la misma respuesta. Sin embargo, si echamos un vistazo a los catorce informantes que han optado por la opción “asimilacionista”, es decir, la número #3 –“Mejor con españoles”– observaremos que ésta ha sido elegida por once hombres y solamente por tres mujeres; los hombres manifestarían, pues, una cierta tendencia hacia la asimilación a la población española que las mujeres.

e) “¿Le gustaría formar una familia con una persona de origen rumano o español?”

Esta pregunta insiste en aspectos relacionados con las estrategias de aculturación, ya que, si un individuo que pertenece a una comunidad inmigrante prefiere formar una familia con una persona de la nacionalidad del país de acogida, se supone que está optando, pues, por la vía de la asimilación, esto es, mantener vínculos más fuertes con la sociedad de acogida que con la cultura de origen.

No obstante, según se puede observar en el gráfico inferior, una mayoría de informantes (68,13%) han preferido elegir la respuesta número #2 para contestar a la pregunta que se les formulaba. Esto quiere decir que, *a priori*, la nacionalidad no parece ser una característica importante del compañero deseado para formar una familia. En cuanto a las respuestas números #1 y #3, que aluden respectivamente a preferir una pareja de nacionalidad rumana o española, el análisis de los cuestionarios concluye que existen más informantes dispuestos a formar una familia con una persona de nacionalidad rumana (18,68%) que con una de nacionalidad española (13,18%).

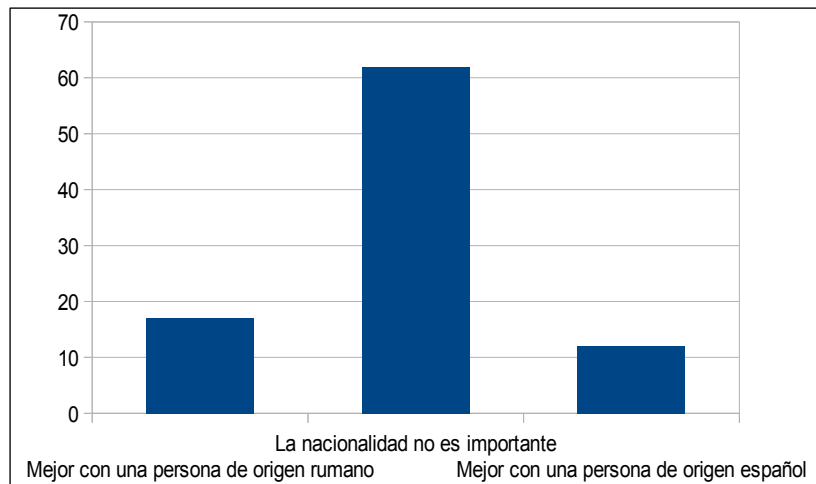


Gráfico 6.51. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,94
Desviación típica	0,56
Mediana	2

Tabla 6.43. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

La mayoría de respuestas del segundo valor: “La nacionalidad no es importante” se repite tanto en el caso de los hombres (65,11%) como en el de las mujeres (70,83%), cuyo análisis reitera las tendencias generales. Además, tal y como podíamos observar en el gráfico precedente, con una cierta ventaja de la respuesta #1 sobre la #3, esto es, de preferir una pareja rumana a una española, dicha ventaja se mantiene en el desglose de los datos por sexos, si bien esta diferencia en favor del #1 es más exigua en el caso de las mujeres.

Presentamos a continuación el gráfico de los resultados del análisis de los cuestionarios aportados por informantes hombres:

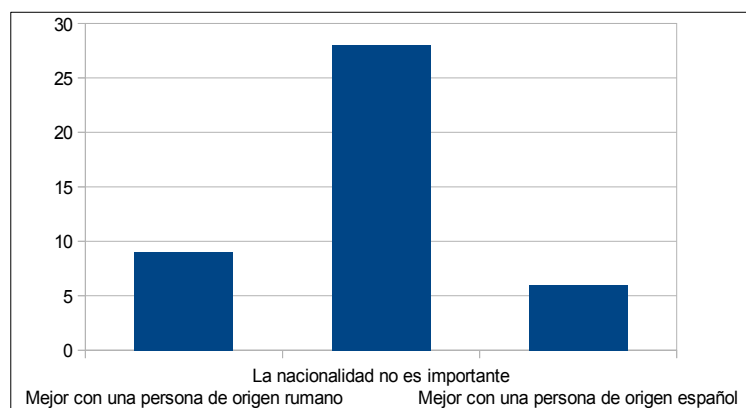


Gráfico 6.52. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,93
Desviación típica	0,59
Mediana	2

Tabla 6.44. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

La representación gráfica de las cifras estadísticas referidas a las informantes mujeres sería la siguiente:

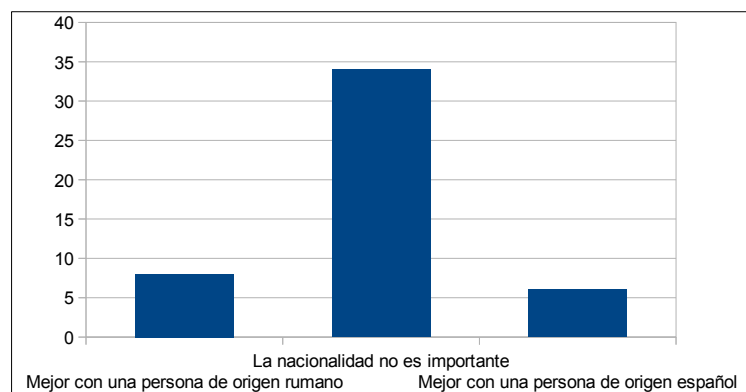


Gráfico 6.53. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,96
Desviación típica	0,54
Mediana	2

Tabla 6.45. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

f) “El rumano que hablan los rumanos que viven en Madrid es peor que el rumano que se habla en Rumanía”

Siguiendo nuestro análisis, en el “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” aparece una afirmación sobre percepción lingüística referida al rumano que hablan los inmigrantes en territorio madrileño, en comparación con el que se habla en Rumanía. Se debía valorar de 1 a 5 la afirmación que encabeza este epígrafe, según estuviera el informante más o menos de acuerdo con ella²¹⁹.

El promedio de las respuestas dadas por los informantes nos proporciona una media de 3,46 que se puede situar entonces, dentro de la escala, en el valor “Quizás”, pero apuntando hacia el valor “Creo que sí”. Por lo tanto, a pesar de que la media se sitúe hacia la mitad de la escala, resulta evidente que los informantes no se muestran contrarios a la afirmación que debían valorar, es decir, no defienden que el rumano hablado en Madrid sea tan correcto como el de Rumanía. De hecho, la opción más frecuentemente elegida ha sido “Creo que sí”, la puntuación 4, por un 28,57% de los informantes, valor que coincide además con la mediana de la serie estadística.

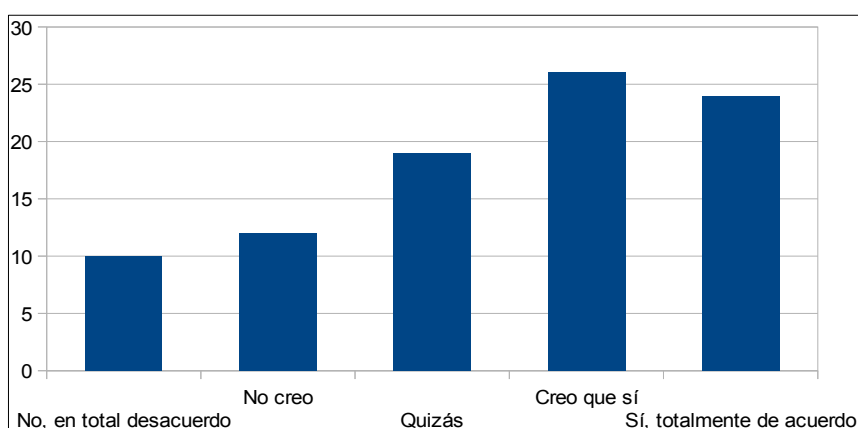


Gráfico 6.54. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

²¹⁹ En este caso la puntuación 1 indica “en total desacuerdo” y la puntuación 5, “totalmente de acuerdo”.

Media	3,46
Desviación típica	1,3
Mediana	4

Tabla 6.46. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

El desglose de las cifras por sexos nos ofrece ligeras diferencias entre la valoración de las mujeres y la de los hombres sobre la afirmación “El rumano que hablan los rumanos que viven en Madrid es peor que el rumano que se habla en Rumanía”. Las mujeres presentan un promedio más bajo que los hombres (3,21 de aquellas frente a 3,71 de estos) y además la mediana, en el caso de las mujeres, se identifica con el valor 3 – “quizás” – mientras que en los hombres, lo hace con el valor #4 – “creo que sí”. Así pues vemos como la percepción de corrección del idioma es menor en los hombres que en las mujeres, dato que se confirma al observar cuál es el valor más frecuente para cada sexo: 4 en las mujeres (27,08%) y 5 en los hombres (32,56%).

La representación gráfica de los datos obtenidos en el caso de las informantes mujeres sería la siguiente:

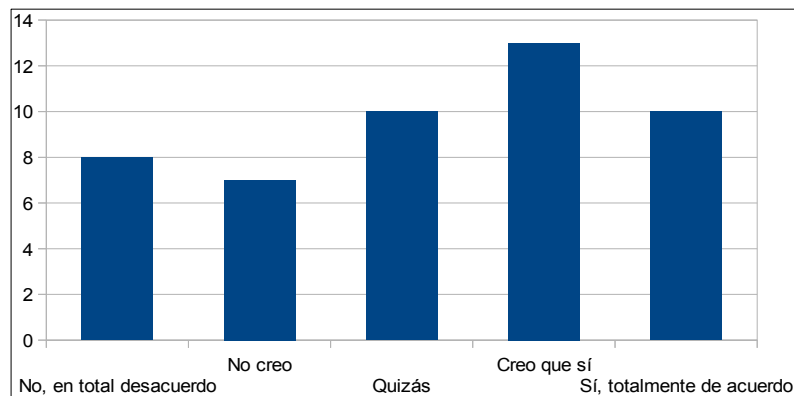


Gráfico 6.55. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,21
Desviación típica	1,37
Mediana	3

Tabla 6.47. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

A continuación ofrecemos el gráfico de los cuestionarios realizados por hombres:

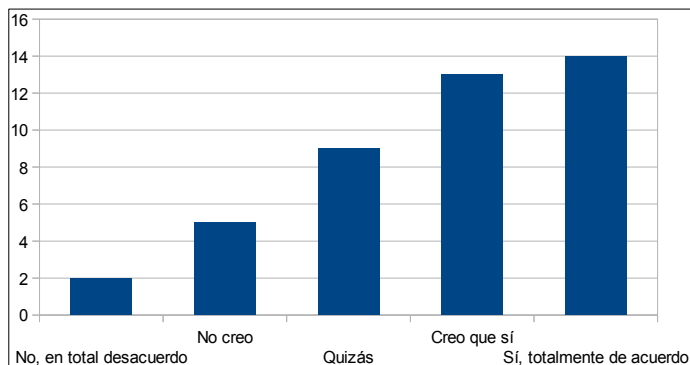


Gráfico 6.56. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	1,96
Desviación típica	0,54
Mediana	2

Tabla 6.48. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si queremos observar los datos según los años de estancia en España, obtendremos una progresión de la media desde las respuestas de los informantes que llevan tres años o menos hasta los que viven en España desde hace siete años o más, tal y como se describe en el siguiente gráfico. Esto nos indica que, a medida que se pasa más tiempo en el país de destino, aumenta la percepción de que el idioma se habla “peor”, es decir, se considera que la corrección lingüística reside en el país de origen mientras que la lengua hablada en la diáspora estaría cada vez más alejada de dicha corrección.

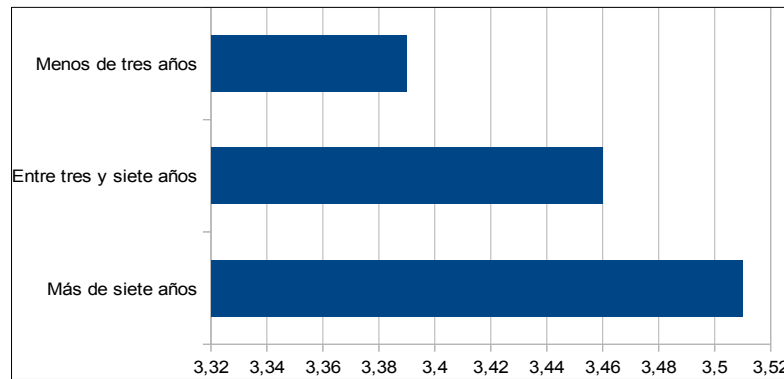


Gráfico 6.57. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En el grupo de “menos de tres años”, la respuesta más frecuente fue la puntuación #5, en un 34,78% de los casos, mientras que #4 fue elegido por un 33,33% de los informantes que llevan en España entre tres y siete años y por un 34,28% del grupo de “más de siete años”. La progresión se observa también en las medianas de cada serie: #3 para el primer grupo – “menos de tres años” – y #4 para los dos restantes.

g) “En Madrid los rumanos no hablan rumano, hablan rumañol”

De nuevo en el cuestionario los informantes habían de valorar una afirmación, en este caso también relacionada con aspectos de percepción lingüística, pero no comparados con Rumanía, sino referidos a la etiqueta “rumañol” que ha surgido y circula en algunos medios de expresión rumana en España para referirse a la lengua rumana que presenta múltiples transferencias del español, ya sean léxicas, morfológicas o casos de alternancia códica o *code-switching*.²²⁰

²²⁰ Este aspecto se ampliará en el capítulo VII de este trabajo.

Actualitate > Diaspora > romani Spania
 Rumaniola, noua limba a romanilor din Spania

STIRI > Social
Rumaniola, noua limba vorbita de romanii "spaniolizati"!

Figuras 6.8 y 6.9 Extractos de la prensa *on line* rumana referidos al “rumañol”

De manera esperada la media que obtenemos al valorar todas las respuestas obtenidas (3,41) no difiere demasiado del promedio del epígrafe anterior, puesto que de nuevo se sitúa en el valor central “quizás”, si bien la respuesta más frecuente ha sido la puntuación 4 – “Creo que sí”, elegida por un 32,97% de los informantes, casi un tercio – que coincide además con la mediana de la serie general.

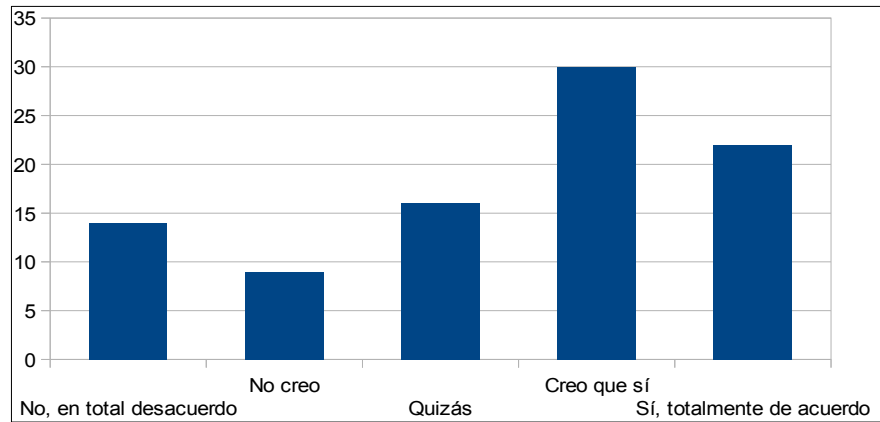


Gráfico 6.58. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
 Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,41
Desviación típica	1,36
Mediana	4

Tabla 6.49. Datos de la serie estadística de respuestas
 Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En el caso de las mujeres, obtenemos la siguiente representación gráfica del desglose de los datos estadísticos. El promedio resultante es levemente inferior al general, si bien el valor más frecuente de la serie sería el #4, esto es, “Creo que sí se habla *rumañol*”.

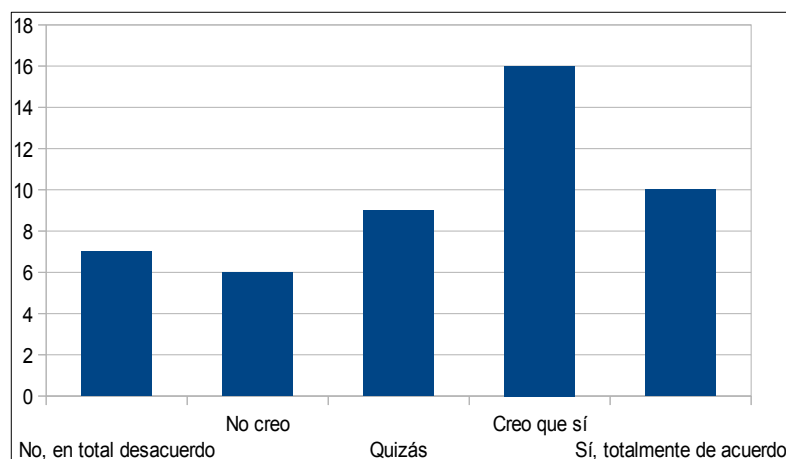


Gráfico 6.59. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante mujer para esta pregunta. Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,33
Desviación típica	1,33
Mediana	4

Tabla 6.50. Datos de la serie estadística de respuestas Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si observamos el gráfico elaborado a partir de las respuestas extraídas de los cuestionarios pertenecientes a los informantes varones, de nuevo el valor #4 resulta ser el más frecuente, si bien la diferencia que lo separa del valor #5 – el segundo más frecuente – solamente es de dos individuos. Aun así, la media de estos cuestionarios solo se separa ocho décimas por encima del promedio general.

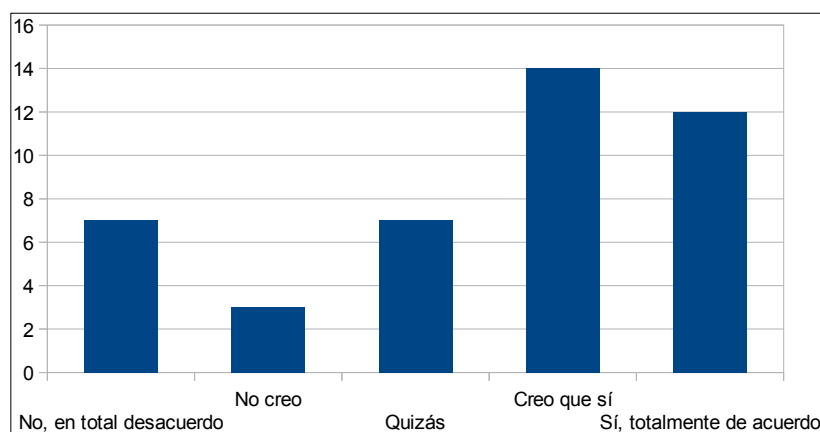


Gráfico 6.60. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante hombre para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	3,49
Desviación típica	1,39
Mediana	4

Tabla 6.51. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Donde sí se observa una interesante progresión es en el análisis de los datos por grupos de edad. Los informantes que se sitúan en la franja de edad comprendida entre los dieciséis y los veinte años presentan un promedio mucho más cercano al #4 que las otras franjas de edad. Podríamos deducir, apoyándonos en la representación gráfica de dichos promedios, que a medida que aumenta la edad de los informantes, decrece la percepción del *rumañol*, que vendría a ser un fenómeno identitario con pinceladas lingüísticas tal vez ligado a los miembros más jóvenes de la comunidad lingüística rumana de Madrid.

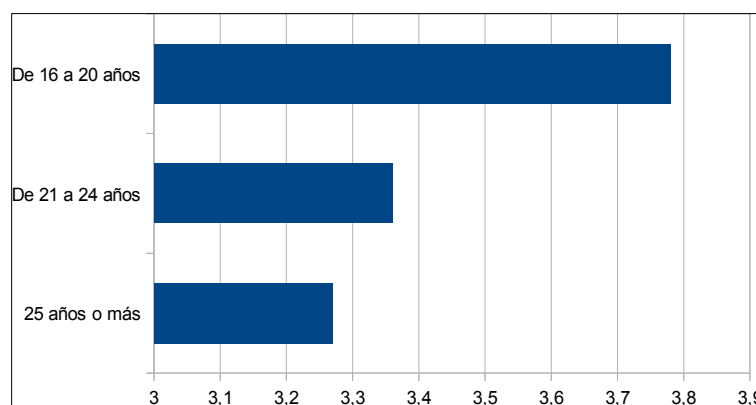


Gráfico 6.61. Representación del promedio obtenido en cada grupo de informantes.
(Factor: edad)

Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

g) “Es posible pertenecer a dos culturas a la vez, la rumana y la española”

El último ítem del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” se ocupa de la transculturalidad o, mejor dicho, de la percepción de transculturalidad que puede darse entre los miembros de la comunidad rumana de Madrid. Con ese fin se intenta saber cómo valoran la afirmación según la cual es posible pertenecer a dos culturas al mismo tiempo, en este caso, a la rumana y a la española. Los informantes elegidos para responder al cuestionario pertenecen a la primera generación de inmigrantes rumanos en España, sin embargo, al haber llegado jóvenes o niños al país de acogida, es posible que su grado de identificación con la cultura local, según hemos ido viendo a lo largo de este capítulo, haya crecido hasta convertirlos en ciudadanos transculturales, insertos en dos culturas, la de origen y la de acogida, que moldean su personalidad, cada una de forma diferente.

Así pues, los informantes han de valorar de 1 a 5 su conformidad o su discrepancia con la oración que encabeza este epígrafe, siendo 5 el valor que expresa su total acuerdo con ella. El análisis de las respuestas del conjunto de cuestionarios otorga un promedio de 4,08 puntos, es decir, dentro del valor “Creo que sí”, una cifra elevada que indica, a nuestro juicio, que en efecto existe

una conciencia bicultural entre los miembros de esta comunidad, que ven posible formar parte de las dos culturas con las cuales conviven. De hecho, el 82,42% de los informantes han elegido una de las dos puntuaciones más altas, mientras que el valor 1 o monocultural, según el cual no se puede pertenecer a ambas culturas al mismo tiempo, fue solo la opción escogida por el 5,49% de los encuestados, cifras que nos proporcionan una primera impresión del fenómeno transcultural.

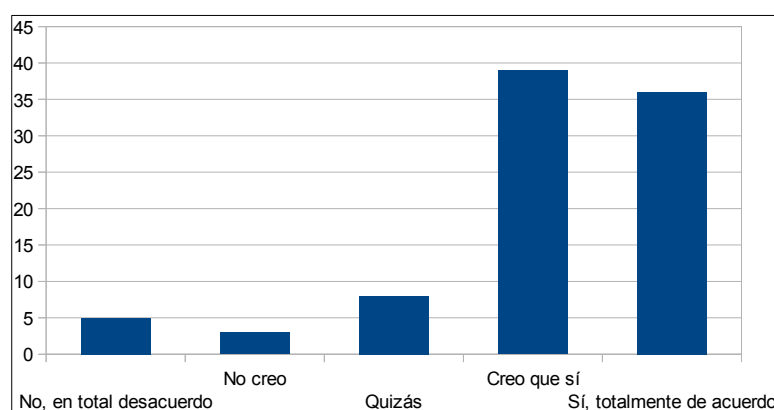


Gráfico 6.62. Representación del número de cuestionarios, clasificados según el valor seleccionado por cada informante para esta pregunta.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Media	4,08
Desviación típica	1,05
Mediana	4

Tabla 6.52. Datos de la serie estadística de respuestas
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

El desglose de las cifras por sexos no nos depara enormes diferencias entre las respuestas ofrecidas por las mujeres y las ofrecidas por los hombres, en ambos casos las medias son muy parecidas: 4,04 para ellas y algo más, 4,12 puntos para ellos. Otra ligera diferencia consiste en el valor preferido para mujeres y hombres: el 45,83% de las mujeres eligen el #4 mientras que el 44,19% de los hombres opta por el #5, lo cual apunta hacia una mayor predisposición de los informantes varones hacia el poder pertenecer a la vez a las dos culturas, española y rumana.

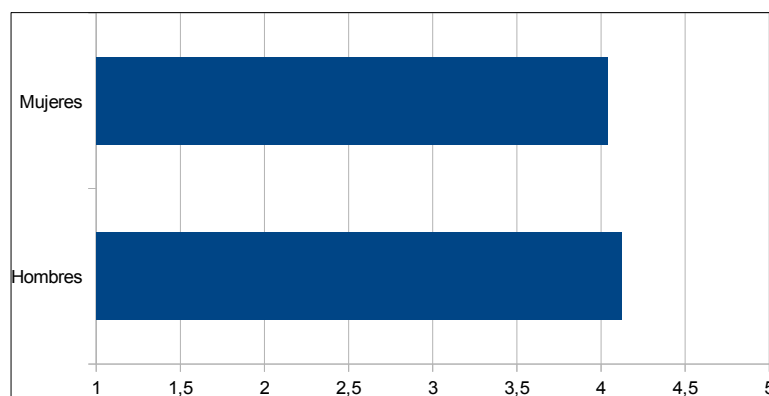


Gráfico 6.63. Representación del promedio obtenido, por sexos.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Si tomamos como factor de análisis el tiempo de permanencia en España, obtenemos un promedio superior a #4 en los grupos de informantes que declaran vivir en nuestro país desde hace tres o más años e inferior a dicho valor en el grupo de informantes que llevan menos de tres años. No resulta sorprendente, a la vista de los datos, que el sentimiento de poder pertenecer a las dos culturas, la española y la rumana, aumente conforme aumenta el tiempo de estancia en la sociedad de establecimiento.

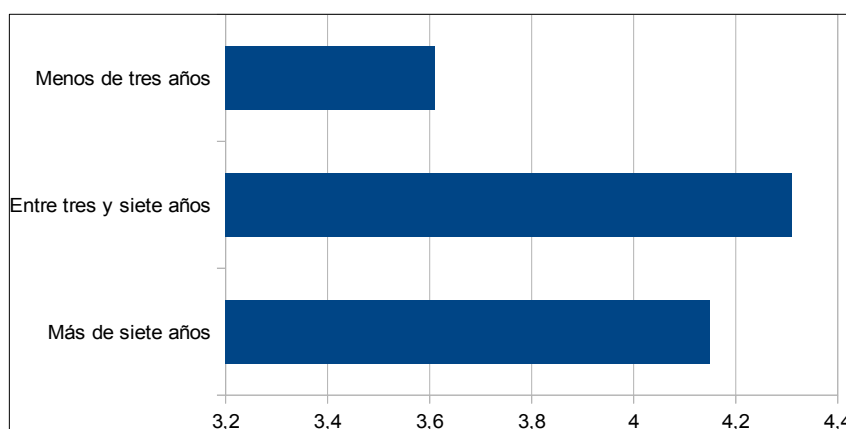


Gráfico 6.64. Representación del promedio obtenido por grupos de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

Por último, al analizar estos resultados por grupos de edad, volvemos a obtener una interesante progresión, ya que el promedio del grupo más joven de informantes – de dieciséis a veinte años – resulta mayor que los promedios de

los otros grupos. Dicho de otra manera, el promedio decrece a medida que aumenta la edad de los informantes, hecho del cual podemos inferir que el sentimiento de pertenecer tanto a la cultura rumana como a la española gana fuerza entre los miembros de menor edad de la comunidad de habla.

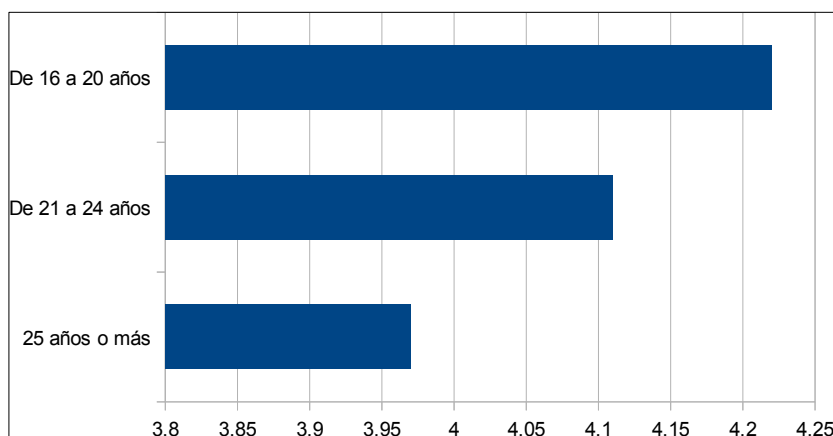


Gráfico 6.65. Representación del promedio obtenido por grupos de informantes.
Fuente: Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto

En definitiva, el análisis de los datos aportados por los 91 informantes que han colaborado en esta fase de la investigación nos ha deparado resultados que entran en relación con aspectos sociolingüísticos y culturales tales como la transculturalidad, la autopercepción lingüística o la reinmigración. A pesar de que hemos trabajado a partir de una muestra de los miembros más jóvenes de la comunidad rumana de Madrid, consideramos que los resultados que hemos desglosado pueden aplicarse a la realidad social de todo el grupo.

Capítulo VII

El contacto lingüístico entre rumano y español en Madrid

VII.1 Rumano y español en Madrid, lenguas en contacto

a) Contacto de lenguas

Las situaciones de contacto de lenguas constituyen un hecho natural y frecuente a lo largo de la historia. De hecho si tenemos en cuenta las estimaciones de algunos autores sobre el número de lenguas que existen en la actualidad –según algunos autores (Edwards, Myers-Scotton) unas 5 000– y realizamos una mera operación aritmética de división entre el número aproximado de estados soberanos reconocidos internacionalmente, cerca de 200, obtenemos un cociente de 25 lenguas por país, lo cual nos hace pensar automáticamente en que los casos de variedades lingüísticas en contacto constituyen la regla y no la excepción. Según admite Sarah Thomason, sería muy difícil encontrar una lengua en el mundo que no haya sufrido contacto con otra variedad: “[...] it is difficult, and maybe impossible, to find a language anywhere that isn't in contact with one or more other languages at any given time”²²¹ (Thomason 2010: 32) Marius Sala insiste en esta idea (1998: 11): “El contacto entre lenguas existe desde los tiempos más antiguos”.

La existencia histórica y “apacible” de grupos humanos en determinados lugares del mundo con sus correspondientes lenguas nunca fue sinónimo de aislamiento, sino que se produjo un contacto frecuente, motivado por necesidades comerciales o hechos bélicos, como guerras o conquistas. De tal manera, gracias a fenómenos de lenguas en contacto, se comprende parte de la diversidad léxica en las lenguas románicas, gracias a que el latín tomó numerosas palabras de las lenguas de sustrato, es decir, de las lenguas que hablaban las poblaciones autóctonas de los lugares que iban anexionando al Imperio.

En épocas más cercanas en el tiempo, debemos tener en cuenta las sucesivas expansiones coloniales de las potencias económicas occidentales, que

²²¹ “[...] es difícil, quizás imposible, encontrar una lengua, en algún lugar que no se halle en contacto con una o más lenguas en un momento dado.” (La traducción es nuestra)

supusieron, por consiguiente, el traslado de sus lenguas a nuevos escenarios, donde entraron en contacto con las variedades de sustrato: en primer lugar, España y Portugal, posteriormente, Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos. Para la lingüística tendrá especial valor la aparición de las variedades *pidgin* y criollas, como productos de dichas situaciones de contacto.

Hoy día el contacto puede darse de manera indirecta, debido por ejemplo a la influencia del inglés, que comentamos en el capítulo dedicado a la globalización. No obstante, el contrapunto al colonialismo y a la expansión de los idiomas europeos por el mundo, ha ocurrido en forma de inmigración: los habitantes de las antiguas colonias han optado por buscar una vida mejor en las metrópolis, hecho que ha contribuido a cambiar el paisaje lingüístico de las ciudades occidentales, que han abandonado su teórico monolingüismo para albergar numerosas comunidades de habla alóctonas:

Un gran número de países han llegado a ser intensamente bilingües durante los últimos veinte años debido a la inmigración. La presencia de grupos de inmigrantes ha producido un gran impacto en estas sociedades [del Occidente industrializado]: de repente se tambalearon todos los mitos sobre la identidad nacional monolingüe y monocultural. (Appel y Muysken 1996: 13)

René Appel y Pieter Muysken en *Bilingüismo y contacto de lenguas* (edición en español, 1996) insisten, en las palabras que acabamos de reproducir, en algunas de las ideas que hemos desgranado a lo largo de esta investigación, acerca de la identidad étnica y la falsa creencia en el monolingüismo y el monoculturalismo, que no se cumplen en los espacios urbanos contemporáneos, caracterizados por la pluralidad de culturas y de idiomas. Uno de estos casos lo constituye la comunidad rumana de Madrid, nuestro objeto de estudio.

En cuanto a los diferentes tipos de contacto, resulta cuanto menos complicado elaborar una tipología de las situaciones de bilingüismo social que dé respuesta a la mayoría de casos, dada la complejidad de algunos escenarios y que el factor tiempo puede modificar dichos contextos al alterar las características de las comunidades de habla que participan en la situación de contacto; sin embargo, volvemos a citar a R. Appel y P. Muysken, quienes

proponían un esquema de estudio dividido en cinco situaciones de lenguas en contacto.

1ª situación	Archipiélago lingüístico: grupos lingüísticos sin relación genética	Amazonas, desierto australiano
2ª situación	Fronteras más o menos estables entre familias lingüísticas	Lenguas románicas y germánicas en Europa
3ª situación	Expansión colonial europea	América, África, Asia, Oceanía
4ª situación	Bolsas de hablantes de lenguas minoritarias	Galés en Gran Bretaña; vasco en España y Francia, etc.
5ª situación	Inmigración procedente de sociedades postcoloniales	Norteamérica, Europa, Australia...

Cuadro 7.1. Esquema de situaciones de lenguas en contacto
Fuente: R. Appel y P. Muysken (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas* (pp.14-15)

Los cinco contextos propuestos nos ofrecen ejemplos de contacto directo entre lenguas, sin embargo, no podemos obviar el papel de los medios de comunicación, en la actual sociedad de la información, como vehículos de expansión de determinados idiomas, hecho que ha provocado nuevas formas de contacto indirecto entre variedades lingüísticas. Este tipo de contacto, el indirecto, tampoco constituye en sí mismo una novedad de la Modernidad o de la Posmodernidad, sino que siempre existió en tanto en cuanto hubo lenguas de prestigio susceptibles de ser fuentes de préstamo léxico en las capas cultas de la sociedad: piénsese en el griego durante el Imperio Romano, el italiano durante el Renacimiento o el francés en el siglo XVIII. Sobre esta distinción entre contacto directo u oral e indirecto o escrito Sarah Thomason apunta que:

Throughout human history, most language contacts have been face to face, and most often the people involved have a nontrivial degree of fluency in both languages. There are other possibilities, especially in the modern world with novel means of worldwide travel and mass communication: many contacts now occur through written language only.²²² (Thomason 2010: 32)

²²² “A lo largo de la historia humana, la mayoría de contactos lingüísticos se han dado cara a cara, y la mayor parte de las veces las personas involucradas poseían un grado suficiente de fluidez en ambas lenguas. Hay otras posibilidades, especialmente en el mundo

La novedad de los nuevos contactos indirectos propiciada por los medios de comunicación de masas viene dada por los actores del contacto: ahora son las clases populares, y no solo las elites cultas, quienes prestan o reciben elementos lingüísticos, principalmente, piezas del sistema léxico. Además, ya no es necesario que se dé un cierto grado de bilingüismo real en los hablantes que participan en dicha situación, por ejemplo, el inglés penetra en los idiolectos de hablantes sin competencia lingüística en dicho idioma.

En *Lenguas en contacto* (1998: 33) Marius Sala resume este punto acerca de la diferencia entre contacto directo –establecido en el mismo territorio mediante un periodo más o menos prolongado de convivencia– e indirecto –a través de relaciones económicas, culturales o políticas– e insiste en que “esta distinción [...] basada en factores extralingüísticos es muy importante”. Mientras que el contacto directo genera una situación de bilingüismo social, el indirecto permanece en un nivel más superficial y “afecta primeramente a determinados niveles de la lengua literaria” (1998: 34).

b) Inmigración y lenguas en contacto

Queremos prestarle atención ahora al caso particular de contacto de lenguas que se establece en las comunidades de habla de origen inmigrante, cuyo bilingüismo –como habíamos apuntado en el Capítulo IV de este trabajo– puede desembocar en procesos de mantenimiento o de sustitución lingüística. Podríamos apuntar como idea central que el proceso de sustitución lingüística puede resultar lento y prolongarse durante varias generaciones, excepto si la situación social está cambiando, hecho que acelera la velocidad del proceso.

De manera general y basándonos en el ejemplo clásico de A. Tosi (*Immigration and bilingual education*, 1984) sobre inmigrantes italianos en el Reino Unido, podemos concluir que, en general, la primera generación de inmigrantes utiliza, en el entorno familiar, o bien la lengua estándar o bien un

moderno con nuevos medios de viajar y de comunicación de masas: muchos contactos ocurren ahora solamente a través del lenguaje escrito.” (La traducción es nuestra)

dialecto del país de origen. Lo normal sería que los niños –que conforman la segunda generación– hablen dicha variedad pero puedan hablar entre ellos la lengua de escolarización de la sociedad de acogida. Es decir, aplicando este modelo al caso de la comunidad rumana de Madrid, equivaldría a decir que los hijos de los inmigrantes rumanos hablan rumano en familia, pero puede aparecer el español también en el entorno familiar²²³, principalmente entre hermanos.

Poco a poco, la lengua de la sociedad de establecimiento penetra en el ámbito familiar, llegando a formar parte incluso de las interacciones entre padres e hijos. En ocasiones, tal y como mencionábamos en el Capítulo VI, las diferencias lingüísticas entre padres e hijos pueden llegar a originar conflictos generacionales. Este proceso se podría esquematizar, según R. Appel y P. Muysken (1996: 64), de la siguiente manera:

1ª generación	Bilingüe	Lengua 1 mayoritaria ²²⁴
2ª generación	Bilingüe	Lengua 1 o Lengua 2
3ª generación	Bilingüe	Predomina Lengua 2
4ª generación	Monolingüe	Lengua 2

Cuadro 7.2. Modelo general de sustitución lingüística por generaciones
Elaboración propia, a partir de R. Appel y P. Muysken (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas* (p. 152)

Frente a la situación de relativa igualdad que pudiera darse en otras situaciones de contacto, las motivadas por la inmigración se caracterizan por el deseo de movilidad ascendente presente en las comunidades de habla autóctonas que se instalan en un determinado espacio donde existe una lengua mayoritaria diferente. Pese a que la lealtad de los hablantes hacia su lengua permanezca sobre todo en ámbitos comunicativos privados y familiares, pueden aparecer actitudes públicas negativas del inmigrante hacia su propia lengua primera, que

²²³ Ya se había apuntado este hecho en el Capítulo VI, en el análisis de los “Cuestionarios sobre identidades y culturas en contacto”

²²⁴ Utilizamos el término “Lengua 1” para denominar a la lengua primera, la variedad lingüística del país de origen que la comunidad de habla inmigrante trae consigo a la sociedad de establecimiento, cuya variedad oficial será “Lengua 2” en este esquema.

a veces es considerada una barrera para la asimilación en la sociedad de acogida.

Varios factores influyen en el mantenimiento lingüístico de una comunidad de habla inmigrante, todos ellos los podemos agrupar bajo el paraguas de la vitalidad etnolingüística, que ya habíamos mencionado en Capítulo IV. El lingüista H. Giles en su ya clásico *Language, ethnicity and intergroup relations* (1977) enumeraba una serie de factores que influyen sobre la vitalidad de la lengua de una comunidad minoritaria y que nosotros intentaremos aplicar después al caso específico del rumano en Madrid. Giles comienza por analizar los factores ligados al estatus: “Four factors can be listed under this heading and will be discussed in turn: economic status, ascribed status, historic status and language status²²⁵” (1977: 310)

En primer lugar, nos importa el estatus económico de dicha comunidad de habla, por regla general, los inmigrantes que desean prosperar socialmente le conceden gran importancia al hecho de hablar la lengua mayoritaria ya que consideran que la pertenencia al grupo inmigrante y el uso de su lengua se asocian a un menor estatus económico. Después Giles menciona el estatus social propiamente dicho o “estatus atribuido”, en cuanto a su autoestima y auto-reconocimiento, aunque resulta difícilmente desligable del estatus económico, hay comunidades de lengua minoritaria que se suelen considerar de estatus social bajo, por propia percepción. Tal suele ser también el caso de los grupos de inmigrantes en las ciudades contemporáneas. Relacionado con este estatus social encontramos el estatus socio-histórico en el caso de aquellas comunidades que puedan apelar a un pasado “glorioso”, que actúe como símbolo de la identidad grupal y acicate para el uso de la lengua. Si pensamos en la inmigración, casi cada grupo puede recurrir al pasado del lugar de origen, a su historia, como elemento de vitalidad lingüística. Otro tipo de estatus que se debería tomar en consideración recibe el nombre, en la obra de Giles, de estatus lingüístico, es decir, cuál es el grado de reconocimiento de la lengua a nivel regional e internacional; es de esperar que una comunidad de lengua española

²²⁵ “Se pueden enumerar cuatro factores bajo este encabezado y serán explicados a su vez: estatus económico, estatus adscrito, estatus histórico y estatus lingüístico”. (La traducción es nuestra)

que emigra a otro país conserve su lengua más fácilmente que otra cuyo idioma no goce del mismo estatus de lengua internacional. Del estatus lingüístico no solo nos interesa la función de una lengua determinada en el contexto supranacional, sino también el hecho de que ésta haya sido estandarizada y normativizada y sea percibida como una lengua válida para todas las situaciones comunicativas por sus propios hablantes. En palabras de Appel y Muysken:

La lengua y el estatus social están íntimamente ligados en el sentido de que el segundo influye directamente sobre el primero. [...] Este sentimiento de inferioridad lingüística es particularmente fuerte en los casos de lenguas minoritarias que no están estandarizadas y/o modernizadas. (1996: 54)

El siguiente grupo de factores que juegan un papel clave en el contacto de lenguas lo conforma la demografía de las comunidades involucradas en él. En principio podemos pensar que el número absoluto de hablantes de una lengua minoritaria resulta un hecho determinante para su mantenimiento o su sustitución, sin embargo, deberíamos matizar esta presunción, ya que importa más, en nuestra opinión, la densidad y la concentración de los hablantes que la población total. Si viven concentrados en ciertas áreas –recordemos los casos de segregación urbana o por ejemplo la alta concentración de inmigración rumana presente en algunos municipios del área metropolitana de Madrid– los grupos minoritarios tendrían más oportunidades de mantener su lengua que si viven dispersos en pequeñas comunidades a lo largo de un amplio territorio.

Otra oposición significativa para este caso en concreto es la que se establece entre áreas rurales y áreas urbanas, puesto que en las zonas rurales las lenguas minoritarias tienden a conservarse durante más tiempo, pensemos en el caso de la lengua gallega, que goza de una mayor vitalidad en el mundo rural que en las ciudades de Galicia (Muñoz Carroble, 2011). No obstante, para las comunidades inmigrantes, este factor podría aplicarse a la inversa, es decir, un grupo de inmigrantes en un área rural podría asimilarse con más rapidez que otro instalado en un área urbana, debido a la concentración de la población.

El último grupo de factores que nos interesa lo conforman las condiciones de apoyo institucional. ¿Cómo está representada la lengua

minoritaria dentro de la sociedad mayoritaria? ¿Existe un acceso a su aprendizaje? ¿Se les da la posibilidad a los inmigrantes de poder disponer de medios de comunicación o información en su idioma? En la actualidad, gracias a la extensión del uso de Internet y las redes sociales, los miembros de una comunidad de habla inmigrante difícilmente se pueden ver aislados de lo que sucede en su país de origen, algo que ya habíamos tratado en el Capítulo VI, al describir los resultados de una de las preguntas que componía nuestro “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”. Otro elemento importante sería el acceso a una formación en la lengua primera sobre todo orientada para los miembros de la segunda generación o para aquellos que emigraron a temprana edad y que fueron escolarizados ya en la lengua mayoritaria. Si existen programas de aprendizaje, consideramos que la sustitución lingüística puede disminuir. Ahora bien, el apoyo institucional, que se puede ver materializado en acciones como por ejemplo la traducción de folletos informativos, guías para los servicios públicos, etc. en la lengua minoritaria, a veces no encuentra eco en la comunidad inmigrante. Una actividad asociativa alta y una preocupación por el mantenimiento de la propia lengua, a través de eventos, publicaciones y otras iniciativas, que partan del propio grupo, resultan de gran valor para la vitalidad etnolingüística.

Estatus	Estatus económico Estatus social (atribuido) Estatus histórico Estatus lingüístico
Demografía	Población total Concentración Áreas rurales o urbanas
Apoyo institucional	Aprendizaje de la lengua Medios de comunicación Actividad asociativa

Cuadro 7.3. Resumen de los factores implicados en la vitalidad etnolingüística
Elaboración propia a partir de los datos extraídos de H. Giles (1977)

Estos factores que hemos analizado no habrían de ser analizados de forma separada, sino que, a nuestro juicio se hallan íntimamente relacionados.

Por ejemplo, una comunidad que goce de un estatus social y económico bajos y cuya lengua no posea un cierto prestigio internacional o bien no haya sido ni siquiera normativizada, difícilmente podrá recurrir al apoyo institucional o a actividades orientadas a su difusión.

¿Cuál sería entonces, según los factores anteriormente expuestos, la situación de la lengua rumana en Madrid? Atendiendo al cuadro resumen que habíamos elaborado para sintetizar la información anterior, hemos intentado ver cómo se aplican a la situación del rumano en el caso concreto de la Comunidad de Madrid y lo hemos plasmado en el siguiente esquema.

<i>Factores</i>	<i>Aplicación al rumano en Madrid</i>
Estatus económico Estatus social (atribuido) Estatus histórico Estatus lingüístico	Bajo Bajo Alto Bajo (percepción de la sociedad mayoritaria) Alto (auto-percepción)
Población total Concentración Áreas rurales o urbanas	Numerosa Alta Área urbana
Aprendizaje de la lengua Medios de comunicación Actividad asociativa	Sí Sí Sí

Cuadro 7.4. Resumen de los factores implicados en la vitalidad etnolingüística del rumano en Madrid
Elaboración propia a partir de los datos expuestos en el cuadro 7.3

Según el cuadro superior, la cantidad de factores que hacen presagiar un mantenimiento de la lengua rumana es numerosa, ya que por ejemplo, el elevado número de miembros de esta comunidad de habla –la más numerosa tras los hablantes de español– así como la alta concentración de la población, que llega a superar el 15% de la población en algunos municipios como Coslada, juegan a favor de que no se produzca una sustitución lingüística. Sin embargo, anteriormente decíamos que los factores se hallan interrelacionados, pero no de forma igualitaria, es decir, no todos ellos tendrían, en nuestra opinión, el mismo

peso a la hora de decidir sobre la vitalidad etnolingüística. Por desgracia para la lengua rumana, los dos factores que consideramos poseen un peso mayor en este proceso serían el estatus social y el económico. Casi por definición una comunidad inmigrante se encuentra alejada del prestigio social, que se les plantea como el objetivo a conquistar. Por ello, un bajo estatus social –que puede verse influido por una mala reputación o la generalización de una etiqueta despectiva en la sociedad mayoritaria– y un bajo estatus económico, reflejado en trabajos considerados subalternos o de menor salario, contribuyen al deseo de ascenso social que pasa, según los casos, por la sustitución lingüística. A pesar de que, en teoría, la lengua es percibida como un obstáculo para la integración, en la práctica la sustitución lingüística podría estar generalizándose, tal y como se ha señalado ya en el Capítulo VI.

c) Rumano y español, lenguas en contacto

Las lenguas protagonistas de la situación de contacto que estamos estudiando, el rumano y el español, son ambas lenguas románicas, variedades lingüísticas que comparten un origen común, el latín vulgar, que evolucionó de manera diferente en cada espacio geográfico, dando lugar a lenguas distintas. A lo largo de su historia, como es natural, tanto rumano como español han entrado en contacto con diferentes lenguas, de los grupos humanos vecinos o de tierras colonizadas. Marius Sala (1998: 26) señala que “entre las lenguas romances ocupan un lugar especial el español y el rumano, idiomas que estuvieron en contacto con otras lenguas más que otros idiomas romances”.

Por ejemplo, el rumano ha entrado en contacto, en su propio territorio, con lenguas como el húngaro, el alemán o el judeoespañol, sobre quienes ha ejercido transferencias léxicas y gramaticales; además a lo largo de su historia ha recibido numerosas influencias de las lenguas eslavas o el turco, sobre todo en el vocabulario. A su vez, el español, a lo largo de la historia, además de dar lugar a situaciones de contacto con sus lenguas vecinas –como el catalán o el portugués– también ha ejercido como lengua minoritaria en los casos de

inmigración, como por ejemplo de los inmigrantes hispanos en los Estados Unidos, o bien ha llegado a dar lugar a criollos –como el papiamento, en Aruba– o a lenguas mixtas, como la Media Lengua, en los Andes, producto del contacto entre español y quechua.

Estos datos nos sirven para argumentar el hecho de que una situación de lenguas en contacto no constituye un escenario nuevo para ninguna de las dos variedades en cuestión, lo que sí resulta novedoso es el contexto en que ocurre: el rumano como lengua minoritaria, de una comunidad inmigrante, en una sociedad de establecimiento cuya lengua mayoritaria es el español, en su variedad peninsular. Según la terminología empleada por Sala (1998: 52), nos encontraríamos ante una situación de contacto del tipo SR → SR, es decir, estándar románico en contacto con estándar románico.

Ahora bien, ¿qué posición ocupan los idiomas en cuestión dentro del panorama lingüístico actual? El rumano, según el barómetro ideado por Louis-Jean Calvet, dentro del estudio *Poids des langues*, disponible en acceso gratuito en línea²²⁶, ocupa la cuadragésima posición dentro de las lenguas del mundo, entre el quechua y el búlgaro, con una puntuación de 1,546. Esta clasificación tiene en cuenta otros factores, no solo el número total de hablantes, como por ejemplo, el índice de desarrollo humano, el número de estados en que goza de un estatuto de oficialidad o la entropía, que permite evaluar el grado de concentración de los hablantes en los diferentes territorios²²⁷.

²²⁶ <http://www.portalingua.info/fr/poids-des-langues/>

²²⁷ “L’entropie n’a donc rien à voir avec le nombre global de locuteurs d’une langue, mais bien avec la façon dont ces locuteurs sont répartis dans l’aire ou les aires dans lesquelles cette langue est parlée.” (<http://www.portalingua.info/fr/poids-des-langues/facteur/entropie/>)

ROUMAIN	
Nombre de locuteurs	23 351 080
Entropie	0,5995
Indice de développement humain	0,824
Taux de fécondité	1,3425
Taux de pénétration d'Internet	32,2558
Nombre d'articles dans Wikipédia	116 403
Langues officielles	3
Prix Nobel de littérature	0
Traduction : langue source	5 061
Traduction : langue cible	16 504

Figura 7.1. Datos sobre el rumano dentro del proyecto *Poids des langues*
Fuente: Louis-Jean Calvet, *Baromètre des langues*

Según la misma clasificación, el español ocupa la tercera posición, justo detrás del inglés y del francés y por delante del alemán, con 4,456 puntos.

ESPAGNOL	
Nombre de locuteurs	328 524 807
Entropie	2,52
Indice de développement humain	0,8438
Taux de fécondité	2,2425
Taux de pénétration d'Internet	37,603
Nombre d'articles dans Wikipédia	402 430
Langues officielles	21
Prix Nobel de littérature	10
Traduction : langue source	43 883
Traduction : langue cible	207 825

Figura 7.2. Datos sobre el español dentro del proyecto *Poids des langues*
Fuente: Louis-Jean Calvet, *Baromètre des langues*

La finalidad de esta comparación entre rumano y español, siguiendo esta clasificación “alternativa” ideada por el sociolingüista francés, sería evaluar el diferente peso real de las lenguas del mundo. Así pues, el español parte de una preposición predominante frente al rumano, al menos en lo que respecta al número de hablantes, su concentración y su difusión en el mundo. Esta diferencia de estatus “mundial” se ve trasladada al terreno de nuestra investigación, Madrid, donde efectivamente el español se encuentra en la

posición dominante y el rumano, en posición de lengua minoritaria. Sin embargo, pese a las diferentes posiciones que ocupan ambas lenguas en esta tabla, nos encontramos ante dos variedades que comparten numerosas similitudes, por el hecho de tratarse ambas de variedades románicas.

Este hecho, que las dos lenguas que entran en contacto compartan un cierto grado de similitud, constituye un factor que hemos de tomar en consideración, ya que el propio Uriel Weinreich en su *Languages in contact* (1953) opinaba que:

The greater the difference between the systems, i.e. the more numerous the mutually exclusive forms and patterns in each, the greater is the learning problem and the potential area of interference. [...] A particular type of relationship, however, which occurs frequently among genetically related systems is that which can be stated as an automatic conversion formula.²²⁸ (1953: 1-2)

La similitud entre las lenguas en contacto que conforman esta investigación –el rumano y el español– dejaría, por lo tanto, un área de interferencias menor que si estuviéramos ante dos lenguas no relacionadas entre sí. El hablante bilingüe de rumano y español, que tenga aquélla como su lengua primera, utilizaría lo que Weinreich denomina “conversión automática”, mecanismo mediante el cual asocia una estructura de su L1 a otra de la L2. La distancia tipológica entre las lenguas en contacto, creemos, nos ofrece pistas sobre las posibles transferencias.

No obstante, para llevar a cabo un análisis del contacto lingüístico entre estas dos variedades, tendremos en cuenta que se hayan cumplido los requisitos que para Thomason (2001: 93-94) son necesarios: considerar la lengua receptora –en este caso particular, el rumano– como un todo; identificar la lengua fuente de las transferencias, el español hablado en Madrid; encontrar características comunes en ambas lenguas, la fuente y la receptora, puesto que en ocasiones se puede achacar al contacto entre las dos variedades un rasgo que

²²⁸ “Cuanto mayor es la diferencia entre los sistemas, por ejemplo, cuanto más numerosas son las formas mutuamente excluibles en cada uno, mayor será el problema de aprendizaje y la potencial área de interferencia. [...] Sin embargo, un tipo particular de relación, que ocurre frecuentemente entre sistemas genéticamente relacionados, es el que podemos denominar fórmula de conversión automática.” (La traducción es nuestra)

ya, previamente, era compartido; y por último probar que dichos rasgos son antiguos en la lengua fuente y que, a la vez, constituyen novedades en la lengua receptora.

En general, los hablantes de rumano consiguen un buen dominio del español, tal y como apuntábamos en el Capítulo II, lo cual les permite una mejor integración en la sociedad de establecimiento. La morfología del rumano presenta una mayor riqueza que la de el español, ya que presenta, por ejemplo, categorías morfológicas que no existen en éste: “No existen en español ni el artículo adjetival (cel, cea, cei, cele) ni el artículo genitival (al, a, ai, ale) del rumano” (Madrona y Pisot 2009: 28), Así mismo el inventario fonológico presenta ligeras diferencias en ambas lenguas, porque el rumano posee más fonemas vocálicos y existen fonemas consonánticos en cada lengua que no existen en la otra, como la fricativa postalveolar sorda /ʃ/ del rumano (escrita “ș”) o la nasal palatal /ɲ/ del español (escrita “ñ”).

En definitiva, el rumano ha conseguido, gracias a sus más de 200.000 hablantes en Madrid, convertirse en la segunda lengua de la Comunidad Autónoma en número de hablantes. De hecho hay más locutores de rumano en Madrid que en algunos *județ* o distritos de la propia Rumanía, lo cual provoca que escuchar conversaciones en rumano en el metro, el autobús o las tiendas no sea un fenómeno raro, sino bastante frecuente. En esta parte de la investigación intentaremos, pues, en los apartados sucesivos, profundizar en la manera en que el español actúa sobre el rumano hablado en Madrid en los miembros bilingües de la comunidad de habla.

d) El “rumañol”, ¿un producto del contacto lingüístico?

Ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo la necesidad identitaria de algunos miembros de la comunidad de habla inmigrante de dotar de un nombre la identidad étnica nueva mixta que comparte a la vez rasgos de la cultura de origen y de la sociedad de establecimiento. Además del aspecto puramente étnocultural, se han dado casos de reivindicación de una lengua

híbrida, mixta, que se ha bautizado como “rumañol” siguiendo el procedimiento de creación léxica empleado a la hora de acuñar términos más establecidos en la lingüística como el *Spanglish* o el “portuñol”. Por un lado, los propios hablantes de rumano se hacen eco de las numerosas transferencias, sobre todo léxicas, del español en su lengua primera:

Am citit aici că spanglish-ul românesc are deja o denumire – rumaniola. Adică acel amestec (ca să nu zic “acea mezlă”) de română cu spaniolă pe care îl folosesc românii care sînt sau au fost plecați în Spania. [...] Adevărul e că e penibil rău să auzi propoziții genul “Mă duc în oraș de compra”, “Am găsit aparcamiento destul de aproape”, “Am disfrutat de ziua liberă la maxim”, “Au melocoton în ofertă la Mercadona”, “Ai văzut știrea cu pederastul ăla?”, “Îmi dau cu leche corporal”, “E atasco pe autovie din cauză că sînt obras” ș.a.m.d. Eu ca să vorbesc așa, trebuie să mă protestesc. (“Ne-am spaniolizat de tot” en el blog [naicu.ro](http://www.naicu.ro)²²⁹, 28/2/2009)

Por otro lado, este fenómeno comienza a ser objeto de artículos a nivel académico, por ejemplo de Ioana Jieanu o Dan Munteanu, quienes analizan sobre todo las transferencias léxicas del español en el rumano hablado en España. No obstante, la percepción de algunos hablantes rumanos de que existe una “lengua mixta” o una “mezcla de idiomas” la hemos de tomar con cautela y ha de ser tenida en cuenta como actitud y no como un hecho lingüístico. En efecto existen lenguas mixtas, como el Michif, la Media Lengua andina o el idioma aleutiano de la Isla Copper, pero hay que establecer una diferencia entre este tipo de variedades lingüísticas, nacidas de un contacto prolongado entre dos lenguas, y el grado de mezcla que se produce en situaciones bilingües como la inmigración. Michael Noonan (2010) afirma que las lenguas mixtas han alcanzado una cierta estabilidad formal, no así lo que él considera “códigos mixtos” –el rumañol entraría en esta categoría:

²²⁹ “He leído aquí que el espanglish rumano tiene ya una denominación, rumañol. Entonces esta mezcla (y no diré “mezcla”) de rumano con español que utilizan los rumanos que están o se han ido a España [...] La verdad es que me parece penoso escuchar frases del tipo “Me voy al centro de compra”, “He encontrado aparcamiento muy cerca”, “He disfrutado al máximo del día libre”, “Tienen los melocotones en oferta en Mercadona”, “¿Has visto la noticia sobre aquel pederasta?”, “Me unto leche corporal”, “Hay atasco en la autovía porque hay obras”, etc. Yo para hablar así debería enloquecer.” La entrada citada se puede consultar en el siguiente link: <http://www.naicu.ro/rumaniola.html>

The primary difference is that mixed languages have achieved autonomy as linguistic systems and some degree of stability in the sense that the variability found in mixed codes varieties is considerably reduced.²³⁰ (2010: 61)

Estas variedades mixtas surgen bajo unas condiciones determinadas, donde las comunidades bilingües necesitan una lengua intragrupal y crean un código relativamente estable, fruto de la competencia en las dos lenguas “fuente” que ocasionaron la situación de contacto inicial. La lengua rumana en Madrid presentará algunos rasgos coincidentes en diferentes hablantes pero no goza de estabilidad formal, ya que a nivel individual, en el idiolecto de cada hablante, la variación es máxima, la lengua del individuo X puede diferir enormemente de la del individuo Y, si bien es posible que compartan algunas transferencias del español. Además, mientras las lenguas mixtas sí se transmiten generacionalmente, los códigos mixtos producidos como consecuencia de un contacto por inmigración, no serán transmitidos voluntariamente, sino que la segunda generación afrontará probablemente un proceso de *language shift* o sustitución lingüística.

La autopercepción lingüística y la necesidad de consolidar una identidad propia constituyen, en nuestra opinión, dos factores poderosos mediante los cuales se ha extendido la idea del rumañol o *rumaniolă* como lengua mixta, cuando en realidad, como máximo se trataría de un fenómeno de código mixto, de interlecto relexificado o incluso de alternancia de códigos en el discurso, pero, desde nuestra perspectiva, no se puede hablar del “nacimiento” de una nueva lengua, mientras sí que podemos referirnos a una nueva identidad “rumañola” para calificar a parte de la comunidad rumana de Madrid.

En definitiva, lo que algunas voces desde la comunidad rumana han querido ver como una lengua mixta, una variedad lingüística propia, vehículo de una identidad transcultural, no sería más que un corte en sincronía del proceso de pérdida lingüística, una etapa en el camino hacia la simplificación morfológica, la relexificación y las numerosas transferencias en todos los niveles

²³⁰ “La diferencia primordial es que las lenguas mixtas han alcanzado autonomía como sistemas lingüísticos y cierto grado de estabilidad en el sentido de que la variabilidad encontrada en algunos códigos mixtos se ve considerablemente reducida.” (La traducción es nuestra)

de la estructura de la lengua, fruto del contacto entre la lengua de la comunidad inmigrante y la lengua de la sociedad de establecimiento, que se erige en lengua fuente, variedad de prestigio que ejerce una influencia importante sobre las lenguas consideradas “minoritarias”, las variedades menos prestigiosas, cuyos hablantes van sustituyendo poco a poco por la variedad dominante. René Appel y Peter Muysken lo exponen de manera concisa:

En tanto que una lengua pierde terreno en una comunidad determinada, los hablantes tendrán cada vez menos competencia en ella. En los grupos lingüísticos minoritarios los niños hablarán la lengua del grupo peor que sus padres [...] Muchos miembros de grupos minoritarios parecen tener problemas para encontrar las palabras exactas. (1996: 65)

Así, podemos elaborar una tabla que resume las principales características de esta pérdida lingüística, a partir de los datos aportados por Appel y Muysken (1996: 66-67) y Myers-Scotton (2006: 271-273).

<i>Característica</i>	<i>¿En qué consiste?</i>
Pérdida de habilidades léxicas	El hablante tiene problemas para encontrar la palabra exacta
Relexicalización	Palabras de la lengua dominante sustituyen a palabras de la variedad minoritaria
Reducción del sistema morfológico	La morfología tiende a simplificarse porque el hablante sólo aplica las reglas generales
Monoestilismo	Dado que se restringe el uso de la lengua minoritaria, se pierden variantes de estilo

Cuadro 7.5. Características de la pérdida lingüística
Elaboración propia

La pérdida lingüística comienza como un fenómeno individual, que ocurre en el hablante bilingüe, pero, al darse una situación de contacto social entre una lengua dominante y otra minoritaria, el proceso pasa al nivel de la comunidad. Para Carol Myers-Scotton la pérdida lingüística constituye un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y que acaba ocasionando consecuencias en toda la comunidad de habla:

[...] attrition is more often seen as happening within the lifetime of one person and it is typically studied as it affects individuals. But the very term “attrition” implies the first steps toward loss of a language and replacement by another²³¹ (2006: 272)

En definitiva, la pérdida lingüística conforma el equivalente individual de la sustitución lingüística, que supone un proceso social. En los siguientes apartados de este capítulo se abordará la fase empírica de la investigación, en la cual se ha intentado obtener una imagen en sincronía de este fenómeno, que afecta a la comunidad rumana de Madrid.

²³¹ “La pérdida se observa más frecuentemente como algo que sucede durante la vida una persona y típicamente se estudia como algo que afecta a los individuos. Pero el propio término “pérdida” implica los primeros pasos hacia la pérdida del idioma y sus sustitución por otro” (La traducción es nuestra)

VII.2 La investigación del rumano en Madrid

Después de haber presentado las principales características de las situaciones de lenguas en contacto y de haber introducido brevemente la relación entre rumano y español que se establece en la metrópoli madrileña, comenzamos en este apartado la descripción de la investigación empírica que hemos llevado a cabo para analizar el estado de la lengua rumana hablada en Madrid. Para tal objetivo se ha realizado una serie de entrevistas semidirigidas con varios miembros de la comunidad de habla rumana en la capital española, mediante las cuales pretendemos extraer datos importantes acerca de las transferencias del español en la lengua primera de los entrevistados.

a) Hipótesis previas de trabajo y objetivo de la investigación

El investigador en sociolingüística urbana parte del corpus teórico que sobre la materia se ha ido acumulando, desde los trabajos pioneros de William Labov, con su clásica monografía *The Social Stratification of English in New York City*, publicada por primera vez en 1966. Dichas obras de referencia contienen partes enteras dedicadas a las investigaciones empíricas llevadas a cabo por cada autor, con métodos, dificultades y resultados bien diferentes. Por ello consideramos que nuestra investigación no quedaría completa sin una parte dedicada a la observación *in situ* de las lenguas en contacto que protagonizan este trabajo, esto es, el rumano y el español.

Al enfocar el estudio del habla de los inmigrantes rumanos en Madrid, se nos plantaban numerosas dudas metodológicas, ¿cómo llevar a cabo dicha tarea?, ¿qué resultados y qué actitudes podríamos encontrar?, ¿hasta qué punto obtendremos una radiografía útil de la realidad sincrónica del rumano mediante este trabajo? En principio partimos de los datos obtenidos por otros investigadores en las diferentes obras que conforman nuestra bibliografía sobre el tema y que han concentrado sus esfuerzos en los fenómenos de préstamo y calco léxicos, alternancia códica o *code-switching* y transferencias

(convergencias o divergencias) morfosintácticas y fonológicas. Por consiguiente los resultados de nuestra observación en sincronía de la lengua rumana hablada en la Comunidad de Madrid estarán ordenados en esas tres categorías, que creemos establecerán unas líneas generales de análisis del fenómeno de contacto lingüístico por inmigración que se produce entre español y rumano.

Recordaremos brevemente que, en el Capítulo VI, cuando se abordaba el tema de las identidades en contacto, ya le habíamos prestado una atención especial al asunto del idiolecto y de las transferencias del español en la lengua rumana hablada en Madrid. Los resultados obtenidos y el análisis de la autopercepción lingüística nos han permitido además sentar las bases de esta segunda fase empírica de la investigación. Los informantes del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” reconocían que sí utilizaban numerosas palabras españolas al hablar rumano²³², además, el promedio crecía a medida que los informantes habían pasado mayor tiempo en España, de lo cual podemos deducir que el individuo inmigrante bilingüe es consciente de que existen transferencias de la lengua mayoritaria (su L2) en la lengua primera. A través de esta etapa de nuestro trabajo intentaremos examinar cuáles son esas transferencias que, a propósito, nombrábamos con la etiqueta genérica de “palabras españolas” en el capítulo anterior con el fin de que el cuestionario no resultara especialmente complejo de completar.

En definitiva, mediante esta segunda parte empírica de la investigación intentaremos ofrecer datos de primera mano, procedentes del discurso oral de algunos miembros de la comunidad de habla rumana en Madrid, relativos al proceso de pérdida lingüística descrito en el apartado anterior y a la presencia de transferencias de la lengua mayoritaria que conforman un idiolecto en ocasiones híbrido, fruto del contacto entre dos variedades lingüísticas que se establecen de manera muy diferente en el contexto social y espacial del área metropolitana madrileña. Si el español goza de la posición dominante como lengua A o lengua mayoritaria, el rumano ocupará el lugar de la lengua B o lengua de una comunidad minoritaria, un grupo social que parte con la desventaja *a priori* de la inmigración, con los consiguientes prejuicios que tal

²³² Ver Capítulo VI, 5, a)

condición genera tanto en la sociedad de acogida como dentro de la propia comunidad.

Insistimos en el carácter específico de esta observación sobre la lengua rumana, que concentramos en un contexto espacial amplio pero localizado: Madrid y su área metropolitana, así como en un contexto temporal concreto: el periodo de tiempo comprendido entre noviembre de 2011 y abril de 2012. Trabajos anteriores, tanto académicos como periodísticos, que intentaban hacerse eco del llamado “rumañol” o “rumaniolă” –esta segunda etiqueta preferida en los medios rumanos– pero sin tener en cuenta que el español con que entran en contacto los inmigrantes procedentes de Rumanía varía según la zona de instalación. Las transferencias que reciba un ciudadano rumano instalado en Sevilla no coincidirán con las de un compatriota que se establezca en Alcalá de Henares o las Islas Canarias, por no mencionar a la numerosa comunidad rumana que existe en la provincia de Castellón, donde además del castellano se ha de tener en cuenta la posible influencia ejercida por el catalán de la zona. Citamos a continuación ejemplos de estos trabajos:

fincă (sp. *finca*) ,fermă, conac, casă la țară’: are o fincă foarte frumoasă la munte.
guagua (sp. *guagua*, numai in Insulele Canare) ,autobuz’: poți să iei o guaguă până în port.
hamburgheșă (sp. *hamburguesa*) ,hamburger’: te invit la o hamburgheșă.
(Dan Munteanu 2008: 1)

Printre cuvintele cel mai des utilizate se numără "regalo" (cadou), "tarjeta" (card), "ingreso" (depunere la banca), "cita" (programare), "obra" (santier), "trabajo" (munca), "cole" (n.r. - colegio - scoala), "guarderie" (gradinita), "hola" (buna ziua). ("Rumaniolă, noua limbă a românilor din Spania", Ziare.com, 27 febrero 2009²³³)

El trabajo del profesor Dan Munteanu presenta un inventario de palabras que, si bien es cierto tiene en cuenta algunas particularidades geográficas, adolece de una falta de concreción temporal y metodológica. Algo parecido sucede con el artículo periodístico citado, que toma supuestos ejemplos tomados de “rumañol”, cuyas fuentes no son especificadas. Como expone Lesley Milroy

²³³ Se puede encontrar la noticia completa en el link: <http://www.ziare.com/diaspora/romania-spania/rumaniola-noua-limba-a-romanilor-din-spania-683505>

en *Observing and Analysing Natural Language*, “socially sensitive studies of language variation depend on good data”²³⁴ (1987: 21), esto es, un estudio como el que estamos llevando a cabo necesita basarse en datos válidos. Por ello consideramos necesario aportar a la investigación sobre rumano y español en contacto en Madrid material obtenido *ad hoc* y analizado desde la perspectiva anteriormente mencionada de los fenómenos léxicos, *code-switching* y de morfosintaxis y fonología.

b) La entrevista semidirigida

Una vez se ha decidido qué datos nos interesan para completar esta parte de nuestro trabajo, llega el momento de decidir cuál será la técnica más adecuada. Ya que no nos resultaba posible obtener una muestra del lenguaje oral de los rumanos de Madrid sin la participación del entrevistador, en lo que Milroy y Labov denominan “candid recording”, hemos optado por la entrevista semidirigida, que se diferenciaría de la “entrevista estructurada” (Moreno Fernández 1990: 98) en que los resultados de aquella no reflejan necesariamente el registro formal, sino que se aproximan al discurso espontáneo.

Para la recogida de datos se han tenido en cuenta las reglas para la observación de hechos sociolingüísticos que el propio Francisco Moreno Fernández recoge en *Metodología sociolingüística* (1990) a partir de las “Reglas relativas a la observación de hechos sociales” de Durkheim:

Regla 1^a: El investigador debe dejar a un lado cualquier noción previa.

Regla 2^a: El objeto de la investigación deben constituirlo fenómenos definidos por unos caracteres exteriores, comunes y constantes.

Regla 3^a: Los hechos sociolingüísticos no deben ser confundidos con sus manifestaciones individuales.

Regla 4^a: Los hechos han de ser observados utilizando la técnica más adecuada a cada caso. (Moreno Fernández 1990: 27)

²³⁴ “Los estudios de la variación lingüística que tienen un enfoque social dependen de buenos datos” (La traducción es nuestra)

Estas reglas han de ser tomadas con cautela, ya que el propio autor nos advierte de su “fría rigidez”. El sociolingüista debe considerar los hechos observados fuera de todo prejuicio o idea preconcebida que pudiera albergar, a pesar, en cambio, de poder partir de ciertas hipótesis que han de demostrarse acertadas o erróneas. Así mismo, se ha de garantizar la homogeneidad de los datos extraídos y del método empleado, que no debe variar según el informante, lo cual pondría en peligro la unidad y la coherencia de la investigación. Coincidimos también con el hecho de que para cada aspecto estudiado se debe emplear la técnica más adecuada y prueba de ello resulta nuestro propio trabajo de investigación, que consta de dos fases empíricas diferenciadas, puesto que en cada una pretenden estudiarse características distintas de la comunidad rumana de Madrid. Haber confiado únicamente en el cuestionario o en las entrevistas habría significado, en nuestra opinión, obtener una imagen final de menor precisión.

La regla 3^a mencionada por Moreno Fernández nos parece la más controvertida. No se deben confundir los hechos sociolingüísticos con las manifestaciones individuales y sin embargo tales hechos solamente pueden ser estudiados mediante sus representaciones individuales. Esto es, el investigador que pretende extraer datos de una comunidad sociolingüística concreta ha de obrar paso a paso, individuo a individuo; la clave residiría, a nuestro juicio, en conseguir unos informantes lo suficientemente representativos –de manera cualitativa– para que los resultados obtenidos sean aplicables a toda la comunidad. El aspecto social del lenguaje se puede delinear gracias al estudio de los individuos y de hecho el propio Labov (2006: 4) defiende el análisis del idiolecto como fuente de datos para la investigación sociolingüística: “It is generally considered that the most consistent and coherent system is that of an *idiolect* – the speech of one person in the same context, over a short period of time.”²³⁵

La técnica que hemos elegido para llevar a cabo la investigación sobre lengua rumana ha sido, pues, un procedimiento que estudia el idiolecto: la

²³⁵ “Se considera generalmente que el sistema más consistente y coherente es el de un idiolecto, el discurso de una persona en el mismo contexto, en un periodo corto de tiempo” (La traducción es nuestra)

entrevista semidirigida. Mediante este método intentamos que cada informante nos proporcione una serie de datos más concretos que los que podríamos obtener a través de la grabación de una conversación espontánea. De nuevo nos encontramos ante la paradoja del observador: conseguir datos sobre el uso natural y social del lenguaje en una determinada comunidad, que sin embargo solo podemos obtener mediante la observación dirigida e individual.

Para la realización de las entrevistas se ha elaborado previamente un “catálogo de imágenes”, compuesto por treinta y cuatro fotografías que representan diferentes aspectos de la vida rumana y madrileña. La tarea encomendada a cada entrevistado consiste en describir algunas de esas imágenes, con el fin de poner en comparación las dos realidades en contacto: la del país de origen y la de la sociedad de establecimiento. Así, en ocasiones, el informante se verá confrontado con la necesidad de acudir quizás a palabras españolas que describen las realidades referidas a la sociedad de establecimiento.

Otros corpus orales se han producido utilizando técnicas diferentes, como la narración de episodios personales (Milroy 1987) o bien a través de entrevistas espontáneas; sin embargo, tras llevarla a cabo, hemos llegado a la conclusión de que la entrevista semidirigida, a pesar de no ser un método 100% espontáneo, puede proporcionarle al investigador buenos resultados puesto que él mismo se encarga de redirigir las preguntas o el tema de la conversación, en el caso de que éste se aleje del camino previsto.

Damos cuenta a continuación de cuál ha sido el procedimiento empleado. En primer lugar, les explicamos a los entrevistados que iban a participar en un proyecto de tesis doctoral, pero no se les daban los detalles exactos sobre la finalidad de la entrevista, esto es, las transferencias de la lengua española en su lengua primera. Así intentábamos que la lengua producida fuera lo más natural posible y que no se produjera una excesiva solidaridad por su parte, que habría redundado en una pérdida de espontaneidad. A continuación se completaba una ficha²³⁶ para cada entrevistado con datos básicos como la edad o la procedencia, posteriormente explicábamos en qué iba a consistir la entrevista, insistíamos en

²³⁶ Ver Anexo II

el hecho de que no se trataba de ningún “examen” de lengua ni cultura, sino simplemente de una descripción libre y en lengua rumana de las imágenes del catálogo, que se encontraban numeradas y eran presentadas de dos en dos en hojas DIN A4. Se les pedía a los entrevistados que intentaran, antes de comenzar una descripción, mencionar el número de la imagen para que el análisis posterior resultara más sencillo. Así pues, tras alguna pregunta a modo de introducción por parte del investigador, comenzaba la grabación del discurso del entrevistado, de una duración aproximada de cuatro minutos²³⁷.

La intervención del investigador en un método como la entrevista semidirigida queda reducida a efectuar algún comentario o pregunta con el fin de insistir en puntos específicos de la imagen que está siendo descrita. En ningún momento corregimos a los entrevistados si estos no cumplían con el procedimiento, o si de repente cambiaban de idioma y hablaban en español. En palabras de Jacomine Nortier, en *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism* (2008), los informantes no deberían ser conscientes de que la alternancia de códigos resulta de vital importancia para la investigación, con el fin de conservar la espontaneidad del discurso:

It is generally accepted by linguists studying code-switching that the informants should not be aware that it is code-switching the researcher is looking for. The idea behind this is that people who think about their language behavior and who switch languages deliberately, in order to please the researcher, might produce other types of code-switching than those who are fully unaware of the purpose of the study.²³⁸ (2008: 45)

A continuación presentamos un cuadro resumen de las imágenes que componen el catálogo que nos ha permitido elaborar el corpus oral del trabajo y que se pueden observar y consultar en el Anejo II:

²³⁷ Se ha empleado una grabadora pequeña, Olympus VN510.

²³⁸ “Es generalmente aceptado por los lingüistas que estudian el *code-switching* que los informantes no deberían saber que el investigador está buscando precisamente la alternancia de códigos. La idea subyacente es que la gente que reflexiona sobre su comportamiento lingüístico y que alterna los códigos de manera deliberada, para complacer al investigador, pueda producir otros tipos de *code-switching* diferentes de quienes no conocen el propósito de la investigación.” (La traducción es nuestra)

Número	Contenido
#1	Edificio del gobierno regional en Puerta del Sol de Madrid
#2	Motoristas de la Guardia Civil
#3	Carnet de identidad de Rumanía
#4	Paella de mariscos
#5	Barra de labios
#6	Sacerdote católico durante la misa
#7	Vaso de sangría
#8	Persona escribiendo un mensaje de texto en su teléfono móvil
#9	Nazarenos en una procesión de Semana Santa
#10	Estatua del oso y el madroño, situada en la Puerta del Sol de Madrid
#11	Selección nacional de fútbol de Rumanía
#12	Tren de cercanías de Renfe
#13	Autobús interurbano – de color verde – de la Comunidad de Madrid
#14	Autovía de acceso a Madrid con los cuatro rascacielos de fondo
#15	Niñas que juegan en un tióvivo
#16	Parque infantil delante de unos edificios
#17	Herramientas de trabajo colocadas en un panel
#18	“Coliva” rumana
#19	Coche <i>tuning</i> español
#20	Pope ortodoxo rumano durante una misa
#21	Taza de chocolate y plato con churros
#22	Carro de agricultores tirado por caballos
#23	Abono transportes de la Comunidad de Madrid
#24	Tranvía de la ciudad de Bucarest
#25	Artículos de menaje de cocina
#26	Oficina
#27	Autovía de circunvalación a Madrid, con paneles indicadores
#28	Cola de viajeros en el aeropuerto de Barajas
#29	Billete antiguo de 10 000 lei
#30	Plaza de toros de Las Ventas, en Madrid
#31	Piața Revoluției, Bucarest

#32	Parque con árboles en una ciudad
#33	Taladro
#34	Lavadora

Cuadro 7.6. Descripción de las imágenes que componen el catálogo para la elaboración del corpus oral.

d) La selección de los informantes

La selección de informantes constituye, para algunos autores, “una de las fases más complicadas e interesantes de la recogida de datos sociolingüísticos” (Moreno Fernández 1990: 77). Con el fin llevar a cabo esta parte empírica de la investigación, era necesario, como acabamos de describir, grabar el discurso más o menos espontáneo de varios informantes. Para ello se recurrió a contactos personales, que nos proporcionaron el acceso a terceras personas, miembros de la comunidad rumana de Madrid, pero sin relación personal directa con el entrevistador. Insistimos en el hecho de que así se evitaría que la relación entre el investigador y el entrevistado pusiera en peligro la requerida naturalidad del discurso.

La tarea de recoger este tipo de datos no resulta especialmente sencilla. De hecho, una de las principales dificultades, en nuestra opinión, reside en realizar una entrevista cuyos resultados se esperan sean naturales delante de una grabadora, un catálogo de imágenes y una persona, en este caso, el investigador, casi desconocida:

Collecting bilingual data is not an easy task. People might not switch codes in front of a microphone, or in front of a stranger. Careful preparation is needed before code-switching data can be recorded. It takes much work, but it can be done.²³⁹ (Nortier 2008: 35)

²³⁹ “Recoger datos bilingües no es una tarea fácil. Puede que la gente no alterne códigos delante de un micrófono o delante de un extraño. Una preparación cuidadosa es necesaria antes de que se puedan grabar los datos referidos al code-switching. Lleva mucho trabajo, pero es factible.” (La traducción es nuestra)

Mucho se ha escrito así mismo sobre las características que habría de poseer el entrevistador. En este caso, tanto en las entrevistas como en la elaboración, distribución y análisis de los cuestionarios de que hablábamos en el Capítulo VI, nos encontramos ante un investigador que no forma parte de la comunidad de habla y que por ende ha de sobrepasar la barrera inicial de la solidaridad intragrupal. Sin embargo, dada la formación del investigador como lingüista y con competencia en lengua rumana, se generaba antes de la entrevista una atmósfera cómoda que ha permitido el buen desarrollo de cada una de ellas. Creemos que el hecho de no pertenecer a la comunidad se ha suplido mediante la capacidad de poder hablar de tú a tú con el entrevistado en su propia lengua, algo que, generalmente, ha sido apreciado por ellos.

¿Qué requisitos buscábamos en los informantes? Encontrar la muestra perfecta para un trabajo de este tipo resulta imposible, L. Milroy asegura que “any sample is, however, likely to be biased in some way” (1987: 19), es decir, que cualquier muestra “es susceptible de parecer parcial o incompleta”. Nuestra intención consistía en que hubiera un número parecido de hombres y de mujeres, así como una variedad en cuanto a los años de estancia en España y la situación sociolaboral, si bien resulta comprensible que, ya que se buscan individuos con el grado suficiente de bilingüismo como para que se den transferencias de la L2 en la lengua primera, se haya dado preferencia a miembros de la comunidad de habla rumana que hayan pasado más de un año en la sociedad de acogida. Tomamos como referencia la opinión de investigadoras como Poplack (1980) y Myers-Scotton (1993), que aseguran es recomendable que el bilingüe posea una competencia equilibrada en ambas lenguas para estudiar las transferencias.

Creemos que el número final de informantes reúne los requisitos de representatividad exigibles. En una tarea de este tipo hemos intentado conseguir entrevistar a hablantes que cumplieran ciertas condiciones, como pertenecer a diferentes franjas de edad o ejercer profesiones distintas. Obviamente no podemos plantearnos la titánica labor de entrevistar a cientos de miembros de la comunidad de habla rumana en Madrid, sino que, elegidos los entrevistados de la manera adecuada, pretendemos extraer resultados

pertinentes mediante una muestra relativamente pequeña. Sobre la selección de individuos para la investigación lingüística, Elizabeth Lanza (2008) defiende este mismo criterio:

If the individuals from whom we collect linguistic data are representative of larger groups to which they belong, we may be able to generalize our findings concerning the individuals to the larger group. This involves the issue of *representativeness* and a process called *sampling*. Suffice it to say here that the selection process is clearly related to, and a vital component of, the research design. And even when the focus is on individual bilingualism, the speakers will need to be selected according to carefully delineated profiles of bilingual competence, language use, and sociological variables.²⁴⁰ (Lanza 2008: 75)

Como criterio de base para llevar a cabo esta fase de la investigación, consideramos que no era necesario que los informantes supieran la finalidad exacta de la misma, con el fin de no introducir en ellos prejuicios o actitudes que pudieran modificar o dañar la naturalidad esperada de los discursos. En principio este presupuesto podría plantear algún dilema ético, pero consideramos que si los entrevistados conocen el objetivo del investigador, puede que los resultados obtenidos no posean la espontaneidad y naturalidad deseadas, criterios que deben cumplirse en esta fase del trabajo. En palabras de J. Nortier:

Is it ethically wise and sensible not to tell the informants in advance what the purpose of the study is? A solution often chosen is to tell the informants that the study is about certain attitudes, which may indeed play a role on the sidelines. When informants are aware that language is involved, they may want to perform well. It is difficult to convince informants that they will not be judged, but that only their behavior will be studied.²⁴¹ (Nortier 2008: 46)

²⁴⁰ “Si los individuos cuyos datos lingüísticos recogemos son representativos de grupos más amplios a los cuales pertenecen, seremos capaces de generalizar nuestros descubrimientos individuales aplicándolos al grupo mayor. Esto implica el tema de la representatividad y un proceso llamado muestreo. Basta con decir aquí que el proceso de selección está relacionado con el diseño de la investigación, del cual es un componente vital. E incluso cuando centramos nuestra atención sobre el bilingüismo individual, los hablantes serán seleccionados de acuerdo con perfiles delineados de competencia bilingüe, usos lingüísticos y variables sociológicas.” (La traducción es nuestra)

²⁴¹ “¿Es éticamente no decirles a los informantes con antelación cuál es el propósito del estudio? Una solución que a menudo es aceptada consiste en decirles a los informantes que el estudio abarca ciertas actitudes, que pueden de hecho ser importantes como líneas de trabajo secundarias. Cuando los informantes son conscientes de que está implicado el

Además, en todo momento se les ha garantizado tanto la confidencialidad de los datos como el anonimato, de hecho, en ningún caso aparece ni su identidad ni su nombre. Los entrevistados constituyen una parte esencial en la investigación y por lo tanto se ha de garantizar que sean tratados con respeto.

El informante se debe sentir lo más cómodo posible, por ello se intenta comenzar la conversación con algunas preguntas personales que no serán grabadas. Posteriormente se completa la ficha de datos de cada entrevistado, en la cual se toman en consideración los siguientes datos: sexo, edad, años en España, profesión, nivel de estudios, lengua materna – con el fin de saber si hay algún bilingüe rumano-húngaro, por ejemplo – y región de procedencia²⁴². El objetivo de esta preparación consiste en familiarizar al entrevistado con el entrevistador, de modo que el discurso grabado sea espontáneo. Al contrario de lo que sucedía en la primera fase empírica (el cuestionario) en esta fase sí que hemos dado cabida a grupos de edad mayores de treinta años. El hecho de que el entrevistador no pertenezca a la comunidad de habla puede acarrear ventajas e inconvenientes, por eso la primera tarea del investigador consistirá en intentar salvar la “desconfianza” inicial:

To achieve this, people have to be at ease, and should be familiar with each other and with each other's linguistic behavior. Recorded conversations provide information about individual code-switching behavior, and the ways participants react to each other's language use and choice. The presence of a researcher during such conversations can make the situation less spontaneous, if she or he is an outsider.²⁴³ (Nortier 2008: 44)

A continuación presentamos un cuadro resumen de los informantes, que serán nombrados en los apartados sucesivos por su número:

idioma, puede que quieran utilizarlo bien. Es difícil convencer a los informantes de que no serán juzgados, sino que se estudiará únicamente su comportamiento.” (La traducción es nuestra)

²⁴² Se puede ver el modelo de ficha en el Anejo II

²⁴³ “Para conseguirlo, la gente debe estar cómoda, y deberían haberse familiarizado el uno con el otro y con los respectivos comportamientos lingüísticos. Las conversaciones grabadas proporcionan información sobre el code-switching individual y el modo en que los participantes reaccionan ante el uso y la elección lingüística de cada uno. La presencia de un investigador durante la conversación puede provocar que la situación sea menos espontánea, si él o ella es ajeno al grupo.”

Número	Sexo	Edad	Años en España	Profesión	Estudios
#1	Mujer	46 o más	Entre 7 y 10	Limpieza	Bachillerato
#2	Varón	26-35	Entre 4 y 6	Desempleado	Universitarios
#3	Mujer	46 o más	Entre 7 y 10	Cuidado de personas mayores	Secundaria
#4	Mujer	18-25	Entre 1 y 3	Hostelería	Secundaria
#5	Varón	18-25	Entre 1 y 3	Otro	Secundaria
#6	Varón	26-35	Entre 4 y 6	Comercio	Bachillerato
#7	Mujer	18-25	Entre 7 y 10	Estudiante	Universitarios
#8	Varón	18-25	Menos de 1	Estudiante	Universitarios
#9	Mujer	26-35	Entre 7 y 10	Estudiante	Universitarios
#10	Mujer	36-45	Entre 7 y 10	Ama de casa	Universitarios
#11	Mujer	18-25	Más de 10	Estudiante	Universitarios
#12	Varón	26-35	Entre 4 y 6	Estudiante	Universitarios
#13	Varón	26-35	Entre 7 y 10	Desempleado	Bachillerato
#14	Mujer	36-45	Entre 7 y 10	Limpieza	Bachillerato
#15	Varón	18-25	Entre 4 y 6	Desempleado	Bachillerato
#16	Varón	36-45	Más de 10	Servicios	Secundaria

Tabla 7.7. Datos de los informantes que han participado en esta parte del estudio

Una vez cumplidos los requisitos técnicos, se procede a la grabación de la entrevista propiamente dicha. Desde aquí queremos, pues, agradecerles a todos los informantes, que, de manera totalmente desinteresada, nos han concedido unos minutos de su tiempo para la realización de esta parte de la investigación, sin la cual no habría sido posible obtener una imagen real de la lengua rumana en Madrid.

VII.3 Análisis del corpus oral: préstamos y transferencias

Este análisis del rumano en contacto con el español en la Comunidad de Madrid parte desde el nivel léxico ya que, en línea con las investigaciones de diversos autores (Edwards; Myers-Scotton; Sala) consideramos que constituye el principal foco de transferencias de la lengua mayoritaria en la lengua de la comunidad inmigrante. Además, si tenemos en cuenta las palabras de Sarah Thomason referidas principalmente al estudio diacrónico del contacto lingüístico: “it remains true that for the vast majority of known linguistic changes there is no adequate explanation”²⁴⁴ (2010: 46), es decir, no se ha encontrado una explicación adecuada para la inmensa mayoría de los cambios lingüísticos atribuidos a situaciones de lenguas en contacto, sin embargo, en la investigación que nos ocupa, por darse en sincronía, podemos avanzar algunas explicaciones para los elementos que la lengua fuente – el español – transfiere en la lengua receptora, el rumano.

a) Nivel léxico

El proceso de pérdida lingüística que describíamos anteriormente se basa, en un primer tiempo, en fenómenos léxicos. Appel y Muysken insisten en la importancia de la pérdida de competencia léxica de los hablantes inmigrantes bilingües así como de la relexificación. De hecho, “el préstamo léxico es algo que todos los investigadores reconocen” (1996: 230), ya que, en nuestra opinión, los préstamos se han atestiguado desde hace siglos en las diferentes lenguas y resulta cuanto menos difícil intentar imaginar una lengua que, en un contexto social natural y sin tomar en consideración las medidas de planificación lingüística, no haya recibido palabras de otra. Así mismo, al no constituir el léxico un inventario cerrado, le permite al hablante bilingüe una mayor

²⁴⁴ “Sigue siendo verdad que para la inmensa mayoría de cambios lingüísticos no existe una explicación adecuada” (La traducción es nuestra)

flexibilidad. Recordemos lo que en su momento escribía Tesnière (1939: 86): “les mots en constituent pas un système”, es decir, las palabras no constituyen un sistema y su difusión es más fácil que la de otras unidades de la lengua.

En el caso concreto de una comunidad de habla inmigrante, al encontrarse en una posición que se percibe socialmente inferior y al vivir en un entorno donde se hallan expuestos principalmente al uso de la lengua mayoritaria, los miembros de la comunidad inmigrante acudirán a ella por motivos de prestigio y para nombrar las nuevas realidades de la sociedad de establecimiento: “The need to designate new things, persons, places, and concepts is, obviously, a universal cause of lexical innovation.”²⁴⁵ (Weinreich 1953: 56). A esta razón práctica se le pueden unir otras causas de tipo idiolectal, relacionadas con el prestigio percibido de la lengua mayoritaria o bien con una mayor expresividad de ciertos vocablos de la lengua fuente que sustituirán a palabras de la lengua receptora:

A consideration affecting bilinguals in particular is the symbolic association of the source language in a contact situation with social values, either positive or negative. If one language is endowed with prestige, the bilingual is likely to use what are identifiable loanwords from it as a means of displaying the social status which its knowledge symbolizes.²⁴⁶ (Weinreich 1953: 59-60)

En esta fase de la investigación, hemos decidido considerar, por un lado, las transferencias léxicas de sustantivos, adjetivos y verbos y, por otro lado, tomar las conjunciones y elementos de enlace como transferencias morfosintácticas, ya que aquéllas se refieren a unidades de la lengua con significado pleno, mientras que éstas funcionan a nivel interoracional. P. Gardner-Chloros (2010:55) afirma que “in the early days of research on bilingualism, it was generally thought that lexical transfers – by which people

²⁴⁵ “La necesidad de designar nuevas cosas, personas, lugares y conceptos es, obviamente, una causa de innovación léxica” (La traducción es nuestra)

²⁴⁶ “Una consideración que afecta a los bilingües en particular es la asociación simbólica de la lengua fuente, en una situación de contacto, con valores sociales, ya sean positivos o negativos. Si a una lengua se le asocia prestigio, es probable que el bilingüe use préstamos identificables de dicha lengua como medio de mostrar el estatus social que dicho conocimiento simboliza.” (La traducción es nuestra)

often meant *nouns* – were the commonest type of bilingual data”²⁴⁷, esto es, se consideraba que las transferencias léxicas conformaban el ejemplo más común de datos en este tipo de investigaciones con hablantes bilingües, sin embargo, tal y como presentaremos en este apartado, las transferencias ocurren no solo en el léxico sino también en otros niveles de la lengua y del discurso.

Con el fin de presentar los datos con mayor claridad, se ha decidido efectuar una doble división: en primer lugar tendremos en cuenta la adaptación fonética y morfológica de los préstamos léxicos en la lengua receptora y, posteriormente, observaremos qué transferencias léxicas se refieren a elementos nuevos del inventario de la lengua y cuáles sustituyen a elementos que ya existían en rumano y que, por unos u otros motivos, los hablantes deciden reemplazar.

a.1) Préstamos adaptados²⁴⁸

R. Appel y P. Muysken afirman que “en el más sencillo de los casos posibles, una palabra se presta en su totalidad: sonido y significado” (1996: 245), sin embargo, tras haber procedido al análisis de las entrevistas semidirigidas con nuestros informantes, se observa un cierto grado de adaptación, tanto fonética como morfológica, de las transferencias léxicas, lo cual probaría que la palabra en cuestión pertenece al inventario léxico del hablante y que no se trataría de un caso de alternancia códica. Donald Winford (2010: 173) sostiene que los préstamos léxicos se suelen adaptar a la fonología y a la morfología de la lengua receptora y a veces estas transferencias “become indistinguishable from native items”²⁴⁹.

Quizás el grado de adaptación menor lo presentas aquellos préstamos que, en la lengua fuente, poseen fonemas que no existen en la lengua receptora

²⁴⁷ “En los primeros tiempos de la investigación sobre bilingüismo, se solía pensar que las transferencias léxicas -con las cuales la gente solía referirse a los nombres- eran el tipo más común de dato bilingüe” (La traducción es nuestra)

²⁴⁸ En cada cita se adjunta, antes de cada una, el número de orden entre paréntesis, la cita propiamente dicha, así como la identificación del entrevistado (#1, #2, etc). La palabra clave se destaca en negrita y la traducción al español, en cursiva.

²⁴⁹ “No se pueden distinguir de los elementos nativos” (La traducción es nuestra)

y, por consiguiente, el hablante los articula de la manera más parecida posible a fonemas de su lengua primera. Así obtenemos resultados como:

- (1) ...o cană de cafea și **poras**... (#2)
(...una taza de café y porras...)
- (2) Numărul 4 este o **paeia**... (#3)
(El número 4 es una paella...)
- (3) ... este prezentat o **plasă de toro**... (#5)
(...se presenta una plaza de toros...)
- (4) ...când plătim cu cardul, cu **tarheta** de aquí, de aici... (#9)
(...cuando pagamos con la tarjeta, con la tarjeta de aquí, de aquí...)

En estos casos vemos cómo se adapta la fonética, ya que, por un lado, el fonema /r/ que correspondería al sonido de la vibrante múltiple española se realiza como en rumano [□], es decir, como una vibrante simple; y por otro lado, el fonema /□/ de la aproximante palatal lateral española – doble ele en la escritura²⁵⁰ – se realiza como una yod [j], en el caso de la palabra “paella”, un rasgo común en el español que hablan los rumanos. Idéntico proceso se observa en la realización de /θ/ como [s] en (3) y de /χ/ como [h]. Los hablantes intentan adaptar los fonemas españoles a realizaciones parecidas que existen en rumano, tal y como sucederá seguramente en su interlecto en lengua española.

Además, podemos encontrar distintos tipos de adaptación, como por ejemplo, una basada en la analogía morfológica de la transferencia léxica con formas existentes en la lengua primera. Por ejemplo, el final de palabra [-'iu] es relativamente frecuente en rumano, en palabras prestadas del francés como “viu” o “pariu”, así la informante #3, en el ejemplo (5) realiza una adaptación

²⁵⁰ Nótese que en el español hablado en Madrid, el dígrafo “ll” se pronuncia como aproximante palatal [j]

del acrónimo español DNI –Documento Nacional de Identidad– que reemplaza al rumano “buletin”:

- (5) Acesta este un **deneiu**, un buletin de România... (#3)
(*Esto es un DNI, un carnet de Rumanía...*)

Otros ejemplos de adaptación morfológica presentan rasgos como la eliminación de la -o final de los sustantivos masculinos en español, obteniendo así una palabra acabada en -n, que probablemente el hablante percibe como “más rumana” en (6); o bien la utilización de desinencias de la morfología rumana en (7), (8) y (9), donde al término tomado en préstamo se le declina como, un sustantivo femenino singular, un adjetivo femenino en plural y un sustantivo femenino plural acabado en -ie, respectivamente:

- (6) ...un **abon** de transport public din Madrid... (#8)
(*...un abono de transporte público de Madrid...*)

- (7) ...o **remachatoră**... (#5)
(*...una remachadora...*)

- (8) ...sunt niște persoane **disfrasate**... (#9)
(*...hay algunas personas disfrazadas...*)

- (9) ...în **urbanizații**... (#10)
(*...en urbanizaciones...*)

a.2) Préstamos léxicos no adaptados

Se puede dar el caso de que el hablante use la palabra prestada sin efectuar ningún tipo de modificación ni fonética ni morfológica. Este hecho puede provocar que, en ocasiones, tales transferencias puedan ser tomadas

como ejemplos de code-switching intraoracional. En (10) vemos un ejemplo de préstamo no adaptado a la lengua rumana; la informante quizás lo añade con el fin de aclararle al entrevistador qué significa la palabra rumana “comuni”. En cualquier caso es un préstamo no adaptado que además parece mencionarse en singular y no en plural²⁵¹, como su antecedente:

- (10) ...între comuni, între **pueblo**... cu un rapid... (#1)
(*entre pueblos, entre pueblo... con un [tren] rápido...*)

Además de como aclaración, los préstamos no adaptados reflejan el estado de los inventarios lingüísticos del hablante bilingüe. De tal forma que los siguientes ejemplos, en nuestra opinión, surgen del contacto del hablante con las palabras respectivas pronunciadas en español, que se introducen en su propio idiolecto sin sufrir modificaciones.

- (11) ...și după aia, **autobús**... (#1)
(*...y luego después, el autobús...*)

- (12) ...este o **fiesta** care se ține... (#3)
(*...es una fiesta que tiene lugar...*)

- (13) ...merg la **iglesia**... (#3)
(*...van a la iglesia...*)

- (14) ...**uno** pentru metrou, **uno** pentru autobuz... (#8)
(*...uno para el metro, uno para el autobús...*)

- (15) ...**comida** specifică spaniolă... (#9)
(*... comida específica española...*)

²⁵¹Sobre este caso de falsos singulares intentaremos ofrecer una explicación en las páginas siguientes.

En (16) se puede observar un ejemplo que nos recuerda a (2) pero en este caso la realización fonética española se ha conservado en el discurso del hablante rumano:

- (16) ...este o specialitate spaniolă de mâncare, **paella** se numește...
(#2)
(...es una especialidad de comida española, se llama paella...)

a.3) El caso especial de los nombres propios de lugar

Un elemento que la lengua receptora debe, por motivos de necesidad comunicativa, tomar prestado de la lengua fuente, son los topónimos, puesto que estos aluden a realidades nuevas –lugares– de la sociedad de establecimiento. La actitud del hablante rumano puede diferir entre la adaptación fonética de dichos nombres propios de lugar o bien, respetar la pronunciación española.

- (17) Fac **Príncipe Pío** – **Aravaca** cu trenul... (#1)
(Hago *Príncipe Pío* – *Aravaca* en tren...)
- (18) ...de la mine în **Carabanchel**... (#14)
(...desde mi casa en *Carabanchel*...)
- (19) ...**Puerta del Sol**... (#7)
- (20) ...din Aeroportul **Barajas**, din terminalul **T4** ['kwatro] (#16)
(...del Aeropuerto de *Barajas*, de la terminal *T4*...)

Mientras que para el caso de (17), (18), (19) y (20), los informantes respetan la pronunciación española, es decir, no adapta los nombres propios, en el caso de Barcelona la pronunciación es la rumana con el fonema africado /tʃ/

para la grafía “c” (21) o bien el fonema /s/ (22). Se cumple el principio de no adaptar los topónimos típicamente españoles o madrileños, mientras que se respeta la pronunciación de aquellos que existen en rumano y gozan de una relativa frecuencia en dicha lengua.

(21) **Barcelona – Madrid** cu AVE... (#1)
(*Barcelona-Madrid con el AVE...*)

(22) ...am mai stat încă doi ani în **Barcelona** [s] (#9)
(*...también viví dos años más en Barcelona...*)

Así mismo encontramos ejemplos de topónimos que, tal y como sucedía en el caso de algunos préstamos, presentan fonemas inexistentes en la lengua primera y se han de adaptar. Se llegan a dar casos de “hibridación” como (24), donde se funden la forma española y la rumana.

(23) Plaza de **Castilia** (#3)

(24) ...în **Spaña** (#4)
(*...en España*)

(25) trenul Madrid – **Ciempozuelos** [s] (#9)
(*...el tren Madrid – Ciempozuelos*)

a.4) Elementos nuevos en el inventario léxico de la lengua primera

En referencia a este tipo de préstamos, Marius Sala asegura que estos “aparecen como resultado del enriquecimiento léxico determinado [...] debido a la necesidad de expresar realidades desconocidas hasta entonces” (1998: 237), es decir, el contacto de un grupo de población, en este caso una comunidad

inmigrante, con una sociedad en la que existen nuevas realidades a las cuales no se puede aludir con significantes de la lengua primera, provoca que el léxico de dicho grupo se enriquezca por medio del préstamo.

Como muestra de este tipo de proceso léxico, los ejemplos de (26) a (34) designan significados novedosos para los hablantes rumanos, realidades de la vida española para cuya denominación acuden a la lengua segunda, insertándola no obstante en su idiolecto de lengua rumana:

- (26) ...**langostini**, orez, scoici... (#5)
(...*langostinos, arroz, mejillones...*)
- (27) ...nu, ăla e **calimocho**... (#7)
(...*no, eso es calimocho...*)
- (28) ...ciocolată caldă cu **churros**... (#8)
(...*chocolate caliente con churros...*)
- (29) ...putem arăta **NIE, la carta de identidad** de aici... (#9)
(...*podemos enseñar el NIE, la tarjeta de identidad de aquí...*)
- (30) ...nu prea **mariscos** se iau la noi... (#9)
(...*en nuestro país no se toman muchos mariscos...*)
- (31) Aici avem o poză de Paște, de **Semana Santa**... (#9)
(...*aquí tenemos una foto de Pascua, de Semana Santa...*)
- (32) ...ca sunt aicea **adosados**... (#10)
(...*como son aquí los adosados...*)
- (33) ...pomana, în spaniola e **misa** (#15)
(...*pomana, en español es misa...*)

- (34) ...este un **abono de transporte** din Spania (#16)
(...es un abono de transporte de España...)

a.5) Elementos antiguos que son reemplazados por préstamos

En ocasiones observamos cómo el hablante bilingüe sustituye un elemento del léxico de la lengua primera por uno de la lengua segunda, esto puede deberse a numerosos factores y dependerá del caso concreto del hablante, de la situación comunicativa y de la pieza léxica sustituida, pero *grosso modo* podemos citar como causas principales de este fenómeno la búsqueda de una mayor expresividad o la percepción, por parte del hablante, de que determinada palabra de la L2 resulta más adecuada que su correspondiente de la L1 en el contexto de la conversación. John Edwards lo expone de la siguiente manera:

[...] speakers may often switch for emphasis, because they feel that the *mot juste* is found more readily in one of their languages than in another, or because of their perceptions of the speech situation, changes in content, the linguistic skills of their inter-locutors, degrees of intimacy and so on.²⁵² (2003: 72)

En principio, más allá de la explicación dada por Edwards, nos resulta complicado comprender, por ejemplo, por qué el término español “carretera” sustituye al rumano “șosea” en los siguientes ejemplos:

- (35) ...nu... pe **carăteră**, pe șosea sunt șapte sute... (#1)
(...no... por carretera, por carretera son setecientos...)

En (35) la informante sustituye un elemento de su inventario léxico (șosea) por otro del inventario de la lengua fuente, pero casi de manera instantánea en el discurso, la propia entrevistada se da cuenta de la

²⁵² “Los hablantes a veces cambian por énfasis, porque sienten que la palabra adecuada se encuentra más rápidamente en una de sus lenguas que la otra, o debido a sus percepciones de la situación discursiva, a los cambios en el contenido, a las habilidades lingüísticas de sus interlocutores, a los grados de intimidad, etc.” (La traducción es nuestra)

transferencia y en seguida menciona la palabra rumana, a modo de auto-corrección. No obstante, el concepto 'carretera' parece bastante popular entre los rumanos de Madrid, ya que lo encontramos también, adaptado a la fonética e incluso a la morfología, en los siguientes casos:

(36) ...pentru că sunt **carătere**... (#5)
(...*porque hay carreteras*...)

(37) ...**carăterele** de aici... (#14)
(*Las carreteras de aquí*...)

(38) ...este o **carăteră** din Spania... (#16)
(...*es una carretera de España*...)

La influencia de la lengua mayoritaria en los miembros de la comunidad de habla rumana llega a provocar que se modifique el adjetivo de población que designa al grupo o, incluso, la denominación del idioma propio, y no es raro escuchar los adjetivos “rumano” o “rumana” que se intercalan a sus correspondientes rumanos “român”, “românesc”, etc.

(39) ...nu, nu e **rumana**... (#15)
(...*no, no es rumana*...)

(40) ...cu churos... nu ştiu cum e în **rumano**... (#15)
(...*con churros... no sé cómo es en rumano*...)

A veces el propio hablante, como sucedía en (35) se corrige en cuanto se da cuenta de que ha intercalado una palabra española en su alocución y añade el equivalente en rumano. Esto, en nuestra opinión, refleja hasta qué punto el español y su vocabulario ocupan una posición importante en el uso lingüístico del hablante bilingüe, que dispone más fácilmente del inventario español que del rumano. En (42) sin embargo el hablante no se corrige, sino que utiliza la

palabra castellana “gato” para referirse a la herramienta denominada “levier” en rumano.

(41) ...ca **en todos los...** în toate părțile... (#15)
(*como en todos los... en todas partes...*)

(42) ...un **gato...** (#5)

b) Nivel morfosintáctico

No solo el vocabulario de una lengua inmigrante recibe las transferencias de la lengua en posición mayoritaria, prestigiosa o dominante, sino que también el resto de niveles de la lengua, a su vez, se ve afectado por este fenómeno. Ahora bien, este tipo de transferencias sería más restringido que en el caso del léxico, con el cual están íntimamente relacionadas, ya que en ocasiones un préstamo léxico “abre la puerta” a una transferencia morfológica o fonológica:

It seems uncontroversial that overt structural elements, both phonological and morphological, can be transferred from one language into another. But there appear to be strict limits on what can be transferred, and under what conditions. In most cases, such transfer is mediated by lexical borrowing, in other words, structural elements come along with lexical borrowings.²⁵³ (Winford 2010: 175)

En cuanto al caso particular de la morfología, observamos que no es un campo impermeable, sino que, a medida que avanza el nivel de bilingüismo individual y social, el hablante puede tomar prestados morfemas, bien nuevos, bien reemplazando a otros existentes en la lengua primera. Además, R. Appel y P. Muysken (1996: 66) hablan de una cierta tendencia a la reducción del sistema

²⁵³ “Parece indiscutible que elementos estructurales, tanto fonológicos como morfológicos, pueden ser transferidos de una lengua a otra. Sin embargo, parece que hay límites estrictos en cuanto a lo que puede ser transferido y en qué circunstancias. En la mayoría de los casos, tal transferencia viene precedida de un préstamo léxico, en otras palabras, los elementos estructurales acompañan a los préstamos léxicos.” (La traducción es nuestra)

morfológico, perdiéndose irregularidades y generalizándose determinados paradigmas verbales o nominales: “La morfología de la lengua minoritaria suele simplificarse y los hablantes más competentes solo aplican las reglas generales porque no conocen las excepciones” .

b.1) Adverbios, demostrativos y conjunciones

Winford (2010: 176) propone un modelo de jerarquía de los tipos de préstamos, basado en la clasificación hecha en su día por Muysken (1981) y que sería la siguiente: sustantivos > adjetivos > verbos > preposiciones > conjunciones coordinantes > cuantificadores > determinantes > pronombres tónicos > pronombres clíticos > conjunciones subordinantes. Si los sustantivos ocupan el primer lugar de esta escala, quiere decir que constituyen la categoría de palabras, según el autor, más fácilmente tomada en préstamo, mientras que las conjunciones que dan lugar a oraciones subordinadas serían la pieza menos frecuente en las transferencias. Por consiguiente, nos interesa ver cómo demostrativos o adverbios y locuciones del español penetran en el discurso de los hablantes analizados, para designar funciones morfológicas y sintácticas presentes en rumano pero que son expresadas por medio de transferencias de la lengua dominante.

- (43) ...și ușa **también**... (#7)
(...y la puerta también...)
- (44) ...credința e **más o menos**... mai mult sau mai puțin... (#7)
(...la creencia es más o menos... más o menos...)
- (45) ...acestea **también** sunt universale... (#7)
(...éstas también son universales...)
- (46) ...**este** e emblema Madridului... (#9)
(...éste es el escudo de Madrid...)

Menos frecuentes, como veíamos antes, pero también posibles, son los casos de sustitución de elementos de unión entre oraciones o entre partes de la oración, como las conjunciones:

(47) ...**porque** în România nu ai aer condiționat **ni** calefacție... (#6)
(...*porque en Rumanía no hay aire acondicionado ni calefacción...*)

(48) ...**porque**, pentru că sunt multe firme de construcție... (#10)
(...*porque, porque hay muchas empresas de construcción...*)

(49) Aici avem buletin **o** cartea de identitate din România... (#9)
(*Aquí tenemos el boletín o carnet de identidad de Rumanía...*)

(50) ...**e como**... (#15)
(...*es como...*)

(51) ... ai lumea care e **y** ai lume care nu... (#15)
(...*hay gente que lo es y gente que no...*)

b.2) El caso de “hay”

A pesar de existir en rumano una construcción con el verbo “a fi” en singular o plural para indicar existencia, aparece de manera recurrente en el discurso analizado la forma verbal [aj] –que hemos transcrito como “ai”– con el significado de “e”/”sunt”, en lo que nos parece una clara transferencia del español “hay”. Se da la casualidad que “ai” existe en rumano pero significa “tú tienes” o “tú has”, por lo tanto podríamos estar ante una convergencia verbal, es decir, el hablante usa una forma rumana que suena como la forma española cuya función imita.

(52) În imaginea a treia **ai** un buletin... (#6)

(En la imagen tercera hay un carnet...) (lit. Tienes)

(53) ...vale, **ai** noi, dar **ai** prea puțini... **ai** două sau trei trenuri... (#6)
(...vale, hay nuevos, pero hay muy pocos... hay dos o tres trenes...)

(54) De exemplu în România nu **ai** așa ceva... (#14)
(Por ejemplo en Rumanía no hay - lit. no tienes - algo así...)

(55) Numărul șaispe... **Ai**... E un parc de copii... (#15)
(El número dieciséis... Hay... Hay un parque infantil...)

(56) În numărul douăzece **ai** un popă ortodox... (#15)
(En el número veinte hay un pope ortodoxo...)

c) Convergencias entre los dos idiomas

Bajo esta denominación nos referimos a las expresiones que, aun existiendo en la lengua primera, probablemente son utilizadas por el hablante como reflejo de una influencia de la lengua segunda, donde también existen, ya sea con una forma idéntica o parecida. Observemos el siguiente ejemplo:

(57) ...un urs și un arbore... (#5)
(...un oso y un árbol...)

Refiriéndose a la imagen que representa la estatua del Oso y el Madroño, en la madrileña Puerta del Sol, el entrevistado utiliza la palabra rumana “arbore” para referirse al madroño, mientras que, por ejemplo, la informante #3 había utilizado “pom” o el #2, “pinul”; creemos que el uso de “arbore” en lugar de “pom” o “copac” podría venir motivado por una convergencia entre la lengua

receptora y la lengua fuente, dada la proximidad fonética y semejanza etimológica de “arbore” en rumano y “árbol” en español.

Gardner-Chloros (2010: 56) lo expone de la siguiente manera, refiriéndose a la sintaxis, pero se puede aplicar a los otros niveles de la lengua:

Where a bilingual speaker's two languages share a common syntactic structure, the speaker will tend to use that common structure rather than any alternative ones which fulfill the same function but do not exist in both languages. Their speech may appear unremarkable from a monolingual standpoint. Depending on their competence, they may also directly transpose a syntactic structure from one language to another.²⁵⁴

Las convergencias pueden pasar desapercibidas en un primer análisis del discurso, pero, si se tiene en cuenta el marco de bilingüismo social y lenguas en contacto provocado por la inmigración, se entiende por qué, por ejemplo, un hablante rumano puede utilizar “difícil” en lugar de “greu” –ver ejemplo (64)– ; la palabra es perfectamente rumana pero a su vez converge con en español “difícil”, hecho que, desde nuestra perspectiva, favorece su uso.

(58) ...în România nu ai aer condiționat ni calefacție... (#6)
(...en Rumanía no hay aire acondicionado ni calefacción...)

La palabra “calefacție” existe en rumano como un término científico, perteneciente a la física²⁵⁵, pero dada su similitud con el español “calefacción” y puesto que numerosas palabras rumanas con el mismo final poseen un equivalente español acabado en -ción, el entrevistado, para referirse a la calefacción de los trenes utiliza “calefacție”.

De la misma manera, consideramos convergencias los siguientes ejemplos:

²⁵⁴ “Donde las dos lenguas de un hablante bilingüe comparten una estructura sintáctica común, el hablante tenderá a usar esa estructura común y no otra alternativa que cumpliría las mismas funciones pero que no existe en ambas lenguas. Su discurso puede pasar desapercibido desde un punto de vista monolingüe. Dependiendo de su competencia puede calcar directamente una estructura sintáctica de una lengua en la otra.” (La traducción es nuestra)

²⁵⁵ Según el DEX: “Vaporizare intensă la suprafața de separație a unui lichid cu un corp solid încins, care le împiedică contactul direct.”

- (59) ...o băutură care **se prepară** aici în Spania... (#2)
 (...*una bebida que se prepara aquí en España...*)
- (60) ...este ușor de **preparat**... (#7)
 (...*es fácil de preparar...*)
- (61) ...mi se pare mult mai **lent**... (#7)
 (...*me parece mucho más lento...*)
- (62) ...putem arăta NIE, **la carta** de identitate de aici... (#9)
 (...*podemos enseñar el NIE, la tarjeta de identidad de aquí...*)
- (63) ...Nu am **carnet**... (#10)
 (...*no tengo carnet [de conducir]...*)
- (64) ...e destul de **dificil**... (#10)
 (...*es bastante difícil...*)

d) Nivel del discurso: code-switching

Otro fenómeno habitual que tiene lugar en los hablantes bilingües se refiere a la alternancia de códigos que se producen en su discurso, esto es, pasan de un idioma otro como si se accionara un interruptor, cambian (*switch*, en inglés) de variedad lingüística en lo que, sin embargo, consideramos un discurso homogéneo desde el punto de vista del contenido. En palabras de M. Vinagre Laranjeira (2005: 11) la alternancia de códigos consiste en “el uso de más de una lengua en un solo acto de habla y también el cambio de una variedad lingüística a otra cuando lo requiere la situación.”

Obtener ejemplos de este fenómeno ha sido uno de los puntos que más complicaciones parecía presentar *a priori*, basándonos por ejemplo en la experiencia de J. Nortier (2010: 44): “Another problem might be that usually

the informants are not aware that it is bilingual language use the researcher is looking for. There is a risk that no code-switching will occur at all.”²⁵⁶

Distinguiremos en este trabajo entre los fenómenos de alternancia interoracional o de discurso y los intraoracionales, que tienen lugar en la misma oración. Según Peter Auer (*Code-switching in conversation*, 1999: 3), mientras el *code-switching* interoracional es un rasgo característico del discurso de los individuos que viven inmersos en una situación de bilingüismo social, la alternancia intraoracional sí que está sometida a una serie de condiciones morfológicas y sintácticas :

From earlier and more recent research we know (a) that code-switching is related to and indicative of group membership in particular types of bilingual speech communities, such that the regularities of the alternating use of two or more languages within one conversation may vary to a considerable degree between speech communities, and (b) that intrasentential code-switching, where it occurs, is constrained by syntactic and morphosyntactic considerations which may or may not be of a universal kind.

El *code-switching* constituye, por lo tanto, una etapa dentro del proceso de pérdida y sustitución lingüística, puesto que significa que el discurso del bilingüe, en su lengua primera o L1, se impregna de elementos de la L2, que aparecen insertos o bien en el propio discurso o, incluso, dentro de las oraciones. Según el propio Auer, el *code-switching* sería un primer paso en el camino hacia un idiolecto mixto.

d.1) Alternancia interoracional

Consiste en el uso de etiquetas, interjecciones, muletillas, fórmulas sociales y exclamaciones –ver ejemplo (66). Según Vinagre Laranjeira (2005: 28): “se trata de constituyentes que pueden moverse libremente en el discurso”.

²⁵⁶ “Otro problema puede ser que los informantes normalmente no son conscientes de que es el discurso bilingüe lo que el investigador está buscando. Existe el riesgo de que no ocurra code-switching en absoluto.” (La traducción es nuestra)

Este tipo de alternancia también incluye el discurso en el que se intercalan oraciones enteras producidas en códigos diferentes –ver ejemplo (72).

- (66) ...umm... **vale**... numărul opt... (#6)
(...umm, vale, el número ocho...)
- (67) ...**vale**, ai noi, dar sunt prea puțini... (#6)
(...vale, hay nuevos, pero son muy pocos...)
- (68) Nici eu nu știu ce înseamnă... **Ah no? (#9)**
(Ni yo sé lo que significa...)
- (69) Este emblema Madridului, **no? (#9)**
(Es el emblema de Madrid, ¿no?)
- (70) ...**y bueno**, este e emblema Madridului... (#9)
(...y bueno, es el emblema de Madrid...)
- (71) Avem o imagine din Sol, **donde se, donde se está celebrando... la Nochevieja. Es la campana, la campana esa... ¡la campanada! (#12)**
(Tenemos una imagen de Sol...)
- (72) ...e como... **no sé cómo decirte, es que aquí en España no hay... (#15)**
- (73) **A ver**... ai lumea care e y ai lume care nu... (#15)
(A ver... hay que gente que lo es y gente que no...)

d.2) Alternancia intraoracional

A pesar de la relativa libertad e impredecibilidad del discurso de los hablantes bilingües, el code-switching intraoracional estaría sometido, según algunos autores, a unas ciertas restricciones gramaticales. Así, mientras la alternancia dentro de los sintagmas preposicionales es relativamente alta –ver ejemplos (74) u (83)– o bien entre el sujeto y el atributo en una oración copulativa (Vinagre Laranjeira 2005: 49), lo cual se observa en los ejemplos (77) u (82). La autora declara así mismo que “estas restricciones reflejan la necesidad de mantener las reglas gramaticales de cada lengua”. Veamos a continuación algunos ejemplos obtenidos en el análisis de nuestro corpus oral:

- (74) ...și pentru **los travesti**... (#6)
(...y para los travestis...)
- (75) ...jucatorii de fotbal... **de Rumanía**... (#6)
(jugadores de fútbol... de Rumanía...)
- (76) ...**un tren de España** care e super diferit **de los trenes rumano**... (#6)
(...un tren de España que es súper diferente de los trenes rumanos...)
- (77) ...este **la osa y el madroño**... (#7)
(...es la osa y el madroño...)
- (78) ...avem paella, o... **un plato específico** din Spania... (#12)
(...tenemos paella, un... un plato específico de España...)
- (79) ...în a șasea imagine e un... un... **padre, ¿no? de iglesia**... (#12)
(...en la sexta imagen hay un... un...)

- (80) ...în a doișpea imagine e... **sale un tren, un tren de Cercanías...** (#13)
(...en la duodécima imagen hay...)
- (81) ...în a paișpea imagine sunt... **las torres...** zgârie-nori de la Plaza Castilla (#13)
(...en la decimocuarta imagen están... las torres... los rascacielos de Plaza de Castilla...)
- (82) ...în a doua și una imagine e... **churos... churos y café o... no sé...** (#13)
(...en la vigésima primera imagen hay... churros, churros y café...)
- (83) ...se face diferit de, **de ensalada rusa española...** (#16)
(... se prepara de manera diferente de, ...)
- (84) ...se pune... în loc de **atún**, de ton... se pune carne de pui și **guisantes**, măzare (#16)
(...se pone... en lugar de atún, de atún... se pone carne de pollo y guisantes, guisantes...)

f) Consideraciones finales

Además de los aspectos que han sido analizados, queremos también comentar otros puntos de interés que han surgido durante el análisis del corpus oral. El primero se refiere a la fonética y está relacionado con el español hablado en Madrid, variedad con la que entran en contacto los inmigrantes rumanos instalados en la ciudad. En algunos ejemplos como (10) o (74) teníamos las transferencias “pueblo” y “travesti” cuando habríamos esperado “pueblos” y “travestis”. Desde nuestra perspectiva, esto constituye una prueba de transferencia fonética, ya que la -s en posición final implosiva tiende a no ser

pronunciada o a ser aspirada en el español peninsular meridional, hecho que trasciende, como se acaba de observar, al idiolecto de los inmigrantes que se hallan en contacto con dicha variedad. Así mismo, consideramos que se debe destacar este hecho ya que, en nuestra opinión, el rumano hablado en Castellón o en Barcelona, puede que no presente este raso concreto.

Otro factor que deseamos mencionar son los ejemplos de pérdida léxica, que funcionarían como indicadores inequívocos de los ya mencionados procesos de *language attrition* y de sustitución lingüística. Se trata de momentos en el discurso de los hablantes bilingües en una de sus lenguas, en los cuales afirman no disponer del elemento léxico deseado.

(86) ..nu ştiu cum se numesc ăştia... (#6)
(...no sé cómo se llaman estos...)

(87) ...nu-mi duc aminte cum se numesc în romaneşte... (#9)
(...no me acuerdo de cómo se llaman en rumano...)

(88) ...nu ştiu ce e ăsta... (#11)
(...no sé qué es esto...)

(89) ...cum se zice ăsta? Bormaşină?... (#11)
(¿cómo se dice esto? ¿taladro?)

En definitiva, el análisis de las entrevistas realizadas a los dieciséis informantes nos sirve para constatar que la presencia de transferencias del español al rumano conoce una evolución desde los niveles más permeables de la lengua, como el léxico, que constituye un inventario abierto, hasta los tradicionalmente considerados como niveles impermeables, como la sintaxis que, tal y como se veía en el caso de “hay”, demuestran ser susceptibles de recibir transferencias de la lengua mayoritaria en una situación de contacto por inmigración. En cualquier caso, podemos constatar que el idiolecto de los informantes entrevistados presenta características inequívocas de pérdida y cambio lingüísticos en marcha.

Capítulo VIII

Conclusiones

VIII Conclusiones

La sociedad europea contemporánea se enfrenta a varios retos de orden social como son la globalización económica, la inmigración, la hibridación cultural y la progresiva urbanización de la población. A través de esta investigación se ha pretendido entrelazar conceptos como cultura, ciudad, lengua e inmigración, de manera teórica y práctica; por un lado, elaborando una serie de estudios teóricos sobre las relaciones que se dan entre dichos elementos y, por otro, llevando a cabo dos trabajos de campo, uno mediante cuestionarios y el segundo a través de entrevistas, con el fin de ilustrar por medio de datos reales los supuestos teóricos.

Si bien los primeros capítulos de esta investigación apuntan hacia fenómenos globales e identificables en más de un contexto espacial y temporal, como por ejemplo los procesos de aculturación de las comunidades inmigrantes o bien los fenómenos de lenguaje urbano, dada la amplitud de los conceptos sobre los cuales hemos trabajado, se ha acotado la investigación empírica al contexto espacial de Madrid y su área metropolitana, tomando como protagonista a la comunidad rumana surgida de la inmigración y que experimentó un notable crecimiento en la primera década del siglo XXI. De esta manera destacamos las conclusiones a las que hemos llegado mediante este estudio.

a) Sociolingüística urbana y comunidades de habla inmigrantes

-Ciudad y lenguaje

Fruto de la progresiva urbanización de las sociedades occidentales, la ciudad se ha erigido, ya desde la segunda mitad del s.XX, como un campo de observación privilegiado para la sociolingüística; buena prueba de ello son, entre otros, el trabajo pionero de William Labov sobre la variación social del inglés en Nueva York (*The Social Stratification of English in New York City*,

1966) o bien la monografía *Les voix de la ville* de Louis-Jean Calvet (1994). Estos autores defienden que el espacio urbano, cambiante y sometido a una variación social mayor que el mundo rural, constituye un objeto de estudio de enorme importancia no solo en sociología, sino también en lingüística.

La ciudad se erige como foco de atracción, supone la meta de movimientos de población y de grupos sociales, que convergen en ella y le otorgan una cierta complejidad lingüística. El lenguaje en la ciudad se nutre de la mezcla y de la variación, pero el espacio urbano actúa así mismo como una bomba que aspira a quienes se acercan a ella, un devorador de lenguas, un motor asimilador que no parece dispuesto a frenar, puesto que la urbanización de la sociedad sigue un ritmo que no se detiene.

En la sociedad globalizada en que vivimos, la ciudad constituye una certeza, un punto de referencia en una época que algunos sociólogos (Bauman, Giddens) han visto como la del declive de las naciones-estado tradicionales. El poder económico se asocia a la presencia de las grandes compañías en determinadas ciudades, puesto que los estados han dejado de ejercer su papel predominante, tal y como se ha comprobado en la reciente crisis financiera. El hecho de que la ciudad ejerza como sede del poder se traslada a la lingüística en términos de prestigio social: la variedad urbana se consolida como el modelo a imitar y que de hecho se difunde a través de los medios de comunicación de masas y las redes sociales.

No se debe obviar, sin embargo, que la ciudad no ejerce solamente como marco geográfico de los procesos sociolingüísticos sino que ella puede actuar como uno de los elementos del discurso: ya sea emisor, receptor, canal o mensaje. El espacio urbano posmoderno posee la característica de ser elástico y subjetivo, desborda las funciones tradicionalmente asociadas a él y asume nuevos roles comunicativos y nuevas identidades. La ciudad nos habla, en sus muros, en sus aceras, en sus escaparates y los habitantes del espacio urbano pueden interactuar con ella y vivirla como un texto del cual se consideran co-autores. El paisaje de la ciudad nos parece un fiel reflejo lingüístico así como un resumen conciso de las dinámicas sociales y culturales de nuestros días.

-Lenguaje e inmigración

La relación que establecen la inmigración y el lenguaje no funciona en términos de igualdad, en gran parte a causa del prestigio instalado en la lengua oficial de la sociedad de acogida y, por consiguiente, del deseo de ascenso social y económico de los miembros de la comunidad de habla inmigrante. Al binomio lengua e inmigración se le puede añadir un tercer miembro, la etnicidad, entendida ésta como un sentimiento de pertenencia a una cultura determinada, que se suele definir por oposición a la cultura mayoritaria y como recuerdo del pasado histórico de la comunidad de habla inmigrante.

La convivencia entre la lengua de la mayoría y las lenguas de las minorías supone un caso típico de diglosia. La lengua mayoritaria asume las funciones de prestigio mientras que las lenguas de las “etnias” minoritarias quedan relegadas a usos familiares u orales, pudiendo perder poco a poco su valor como símbolo cultural del grupo. Además, la relación que se establece entre lengua y etnicidad, por fuerte que sea, no conforma una causa-efecto unívoca, ya que puede darse un fuerte sentimiento de identidad étnica sin la práctica lingüística.

La situación diglósica provoca una serie de actitudes en los hablantes y en muchos casos conduce a que se produzca, a lo largo del tiempo y dependiendo de las características concretas de cada grupo, un proceso de sustitución lingüística por el cual las lenguas alóctonas pierden usos comunicativos y dejan paso a la lengua mayoritaria, que penetra en todos los ámbitos de la comunidad inmigrante. Ahora bien, también se dan casos de lealtad lingüística, en los cuales la lengua, además de constituir un vehículo de comunicación adquiere connotaciones simbólicas y de identidad étnica.

De nuevo insistimos en que las diferentes características de la sociedad de establecimiento y de los grupos inmigrantes pueden acelerar o retardar un proceso según el cual la primera generación posee la lengua primera como lengua principal, la segunda generación es bilingüe y la tercera probablemente será monolingüe en la lengua mayoritaria, aunque se siga conservando la lengua “étnica” en algunos usos simbólicos.

-Inmigración y ciudad

La tendencia hacia la unificación lingüística que ocurre en la ciudad acarrea una consecuencia social evidente: la asimilación de las distintas comunidades inmigrantes en el *todo* urbano. Los que llegan de fuera adquieren competencia en la lengua de la sociedad de acogida, cuya unidad no ponen en peligro. Si tomamos la posmodernidad y la globalización como marcos socio-culturales y de pensamiento en la actualidad, aceptamos entonces que la identidad étnica de las comunidades inmigrantes que se instalan en el espacio urbano asume un carácter “líquido”, es decir, se adapta al terreno, se diluye, se evapora. No asistimos a un intercambio entre iguales, sino en general, a la aspiración de los que llegan de convertirse en los que ya estaban, es decir, un deseo de integración mal entendida, de disolución en el grupo mayoritario, olvidando sus rasgos propios, tanto culturales como lingüísticos.

La relación que se establece pues entre ciudad e inmigración en las sociedades contemporáneas consiste en que las diferencias étnicas van difuminándose conforme pasan las generaciones, dando lugar a una nueva identidad urbana, mixta, transcultural. La segunda generación de inmigrantes, en gran medida gracias al papel de la educación, se ve parte de la sociedad de acogida, pese a pertenecer a otro grupo étnico; y esta identidad doble se va acentuando en la tercera generación que, probablemente, mantenga pocos vínculos con la sociedad de origen.

Ahora bien, este proceso no es matemático y dependerá en gran medida de las estrategias de aculturación que adopten tanto el grupo inmigrante como la sociedad de establecimiento. Creemos que la obra de John W. Berry pone de manifiesto, gracias a sus cuatro modelos: asimilación, integración, segregación y marginación, las principales vías de interrelación que surgen entre los que llegan y los que ya estaban. Si el fin políticamente correcto de la ciudad intercultural habría de ser la integración, hemos comprobado cómo la asimilación gana fuerza según avanzan las generaciones, hecho que convierte cualquier referencia étnica en una simple marca anecdótica de exotismo y no de identidad. No obstante, no podemos pasar por alto la creación de guetos contemporáneos, que constituyen excepciones a la asimilación y ejemplos de marginación, ya que sus habitantes se hallan

desarraigados, alejados tanto de la sociedad que los rodea como de la cultura de origen de sus padres o abuelos.

b) La realidad socioeconómica y demográfica.

Las primeras conclusiones que obtenemos en este aspecto se refieren al presente y al futuro de la inmigración rumana en la Comunidad de Madrid. La actualidad pasa por tomar en consideración la deteriorada situación económica española de los últimos tres años que no ha provocado, sin embargo, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, que se frene la llegada de inmigrantes rumanos. Los últimos datos de que disponemos sobre el tamaño de la comunidad rumana de Madrid –referidos a 2011– confirman que esta población asciende a 219 095 individuos, por 210 822 del 2010: es decir, un ligero aumento que confirma que efectivamente no se está produciendo un retorno a Rumanía.

No obstante, el futuro de ésta y de otras comunidades de inmigrantes se plantea incierto. El informe redactado por el sociólogo Dumitru Sandu para la Fundación Soros de Rumanía referido al año 2008 aseguraba que alrededor de un 39% de los rumanos de Madrid estaban seguros de querer regresar a su país, dato que concuerda con la información que nos proporcionaba el análisis de los resultados del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto”, expuesta en el Capítulo VI de este trabajo. La opción preferida por nuestros informantes era la de permanecer en España, mientras que aproximadamente un tercio de los entrevistados manifestaba su deseo de regresar a Rumanía. Ahora bien, este cuestionario solo abarcaba a los miembros más jóvenes de toda la comunidad, entre los cuales sería más frecuente la preferencia por quedarse en la sociedad de establecimiento, ya que Rumanía les resulta una realidad no del todo familiar.

¿Cuáles constituyen, en nuestra opinión, los principales factores que han de ser tomados en consideración a la hora de abordar el tema de la reinmigración y el futuro de la comunidad rumana de Madrid? Por un lado, los

factores puramente económicos y laborales: a pesar de la crisis económica en España y de la elevada cifra de desempleo, las cifras oficiales de población no apuntan, de momento, a un retorno en marcha. Probablemente muchas familias e individuos rumanos hayan preferido quedarse en Madrid o bien porque les resulta más fácil encontrar trabajo a ellos que a otros miembros de la población activa en determinados sectores, o bien porque la economía sumergida sigue siendo una fuente de riqueza para numerosos hogares madrileños y españoles, a través de pequeños trabajos remunerados en la construcción, el transporte, el cuidado de personas mayores y niños, etc. Además, las prestaciones sociales y ayudas al desempleo en España – con un mínimo de 400 euros mensuales – suponen un salario mayor que el que podrían obtener si volvieran a Rumanía, donde el salario mínimo se sitúa en torno a los 700 *lei*²⁵⁷, unos 170 euros.

El factor económico constituye, pues, una razón de peso para apuntalar la estabilidad demográfica de la comunidad rumana en Madrid. Si varios años consecutivos de recesión económica no han conseguido que el peso de este grupo disminuya dentro del conjunto de la población madrileña, lo razonable es prever que se mantenga estable en los próximos años.

Aparte de las razones económicas, hemos de analizar también la aculturación de la comunidad rumana en Madrid para comprender cuáles podrían ser sus tendencias de crecimiento en el futuro. De las cuatro estrategias principales enumeradas por John Berry, constatamos, gracias a esta investigación, que las más numerosas son la asimilación y la integración, es decir, la comunidad rumana de Madrid intenta hacer un esfuerzo por adaptarse a la cultura de la sociedad de acogida, a veces teniendo en cuenta la cultura y la lengua propias – en el caso de la integración – pero otras veces olvidándolas, en un proceso de asimilación cultural. Prueba de que tanto integración como asimilación constituyen los dos ejemplos principales de aculturación de la comunidad rumana en Madrid es el epíteto de “invisible” con que algunos sociólogos (Miguel Pajares, Viruela Martínez) han calificado a la inmigración procedente de Rumanía. Esta inmigración “invisible” pero numerosa habría sabido hacerse un hueco en la sociedad madrileña, ya que encontramos

²⁵⁷ Según datos del Ministerio de Trabajo de Rumanía.

comunidades rumanas repartidas por casi todos los municipios de la región, si bien la densidad de población rumana es más elevada en zonas como el Corredor del Henares –en torno al núcleo principal de población de Alcalá de Henares– o bien en la corona metropolitana sur.

Eventualmente podríamos observar casos de segregación, por ejemplo, en el municipio de Coslada²⁵⁸ donde algunas calles presentan una elevada densidad de población rumana, hecho que puede propiciar la separación de la comunidad inmigrante con respecto a la sociedad de establecimiento, ya que se conservan los rasgos etnoculturales rumanos y, hasta cierto punto, se ignora a la cultura de acogida. Igualmente, aunque sería objeto de otro tipo de estudio, encontramos casos de marginación, sobre todo en comunidades de nacionalidad rumana pero etnia *rom* o gitana, que no han dado muestras de adaptación a la sociedad madrileña. En definitiva, la asimilación y la integración supondrán seguramente que muchos ciudadanos rumanos se instalen definitivamente en la Comunidad de Madrid, mientras que la segregación y la marginación aumentarán las posibilidades de retorno al país de origen.

c) Culturas en contacto: transculturalidad e hibridación

El proceso de contacto cultural a que se ve sometida una comunidad inmigrante provoca consecuencias no solo en la identidad del grupo, sino también en la de los individuos que lo componen. En el análisis de los resultados del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” se han puesto de manifiesto tendencias que apuntan, ya desde la primera generación B, hacia una identidad mixta, bicultural o transcultural, que trasciende los límites de la identidad de origen pero que, salvo en caso extremos de asimilación, tampoco coincide con la identidad de la sociedad de establecimiento.

Según hemos intentado demostrar en esta investigación, el individuo de nacionalidad rumana menor de 30 años que vive en Madrid ve perfectamente natural el hecho de pertenecer a dos culturas, relacionarse tanto con rumanos como con españoles, informarse a través de Internet de lo que sucede en

²⁵⁸ Analizado con más detalle en el Capítulo V.

Rumanía a la vez que intenta integrarse en la sociedad madrileña, no por ello ocultando cuál es su nacionalidad de origen. A medida que se avanza en el tiempo de residencia en España, la comunidad rumana aumenta su grado de bilingüismo y de biculturalidad. Como reto para el futuro y, quizás, tema susceptible de ulteriores investigaciones, queda la observación de las actuales tendencias de aculturación e identidad étnica cuando empieza a configurarse una segunda generación más numerosa dentro de la comunidad rumana de Madrid.

La posmodernidad es, en palabras de Zygmunt Bauman, un “tiempo líquido”, caracterizado por la fragmentariedad y la ruptura de los constructos culturales establecidos. Por ello, la identidad pasa a ser un elemento líquido, mutable, cambiante; el individuo nacía ayer bajo una etiqueta etnocultural pero vive hoy bajo otra distinta y quizás mañana lo haga bajo una tercera bien diferente. Tal variación de etiquetas supone el fin de su validez como compartimentos estancos y bien definidos, puesto que la identidad individual del hombre posmoderno sería la suma de una serie de etiquetas, que se pueden modificar o amalgamar. Se nos plantea entonces una serie de preguntas: ¿Qué significa hoy para un ciudadano rumano de Madrid la etiqueta “rumano”? ¿Consiste verdaderamente en una identidad cultural o bien es solamente el recuerdo de un origen étnico y lingüístico? ¿Hasta qué punto influyen estas etiquetas en la construcción de la identidad personal?

Pues bien, una respuesta general a estas cuestiones se puede encontrar en el propio concepto de identidad cultural mixta, que se define como la pertenencia a varios grupos culturales sin una plena identificación con ninguno de ellos por separado. Si volvemos a recuperar las figuras de los círculos para representar este modelo, la identidad mixta surgiría en la intersección de ambas figuras. El individuo transcultural lee las noticias de Rumanía en internet, sale con sus amigos españoles, habla rumano en casa y español en el trabajo o en clase: es decir, comparte rasgos de la identidad A y de la identidad B pero no se puede comparar con otros individuos del grupo A o B, ya que él posee además de los rasgos propios de su grupo, rasgos del otro. Ahora bien, como se ha podido constatar en los resultados del análisis del “Cuestionario sobre

identidades y culturas en contacto” estas dos identidades o culturas no permanecen estables sino que avanzan de manera inversa: mientras crece la identificación con la sociedad de acogida, retrocede la influencia de la cultura de origen, si bien siempre se conservan ambos lados, perpetuando una situación de transculturalidad.

El espacio intersticial entre ambas culturas genera, como se ha estudiado, nuevas realidades, individuales y grupales, que necesitan nuevas etiquetas para autodefinirse. Esta búsqueda de la identidad se traduce en ocasiones en nombres nuevos que designan realidades recientes. Así hemos querido explicar el nacimiento de la palabra “rumañol”, que copia el modelo del vocablo “Spanglish” y que, en nuestra opinión, designan más bien realidades etnoculturales y no tanto hechos lingüísticos. En efecto, la etiqueta “rumañol” nace de la suma de “rumano” y “español” pero el producto de esta operación sobrepasa a los sumandos, designa una realidad diferente y esto resulta tanto más importante cuanto que ha sido creada y adoptada por una parte de los miembros de la comunidad rumana, generalmente los jóvenes, y no una etiqueta peyorativa inventada por la sociedad de acogida.

El fenómeno de la aculturación de las comunidades inmigrantes en la actualidad está generando nuevos términos, nuevas etiquetas que pretenden darle un nombre a una realidad que hasta cierto punto desconcierta al individuo que pertenece a dicho grupo, que ve cómo no se identifica plenamente con la sociedad en que vive pero, al regresar de visita al país de origen, experimenta el mismo sentimiento. Este desconcierto es mayor en el caso de los individuos más jóvenes, los cuales, a la tradicional búsqueda de sí mismos propia de la adolescencia, han de buscar su lugar en el universo de las culturas en contacto. Un contacto que, no debemos olvidar, se da en un contexto urbano, el espacio posmoderno y globalizado por excelencia, cuyas dinámicas múltiples y transformadoras ejercen así mismo una poderosa influencia sobre esta generación mixta.

d) Lenguas en contacto: pérdida y transferencias

Tras analizar las perspectivas de futuro de la comunidad rumana a nivel social y etnocultural, intentaremos a continuación resumir algunas conclusiones y tendencias a nivel lingüístico. El hecho de que nuestra investigación se haya producido en sincronía nos ha permitido obtener una instantánea de la realidad lingüística rumana en Madrid hoy día, y en efecto, podríamos apuntar alguna clave sobre el futuro del idioma rumano en la región madrileña. A nivel social se está produciendo un avance del bilingüismo, evidente y esperable en los individuos que han sido escolarizados en lengua española en el sistema educativo de la sociedad de establecimiento, pero quizás algo más sorprendente en el ámbito familiar, donde la lengua española penetra, en primer lugar, por la acción de los miembros más jóvenes, que están más expuestos durante el día a la lengua mayoritaria.

El retroceso del uso de la lengua rumana con la pérdida de ámbitos de comunicación constituye uno de los puntos de partida de un proceso de sustitución lingüística, fenómeno común en las dinámicas de lenguas en contacto por causa de la inmigración. La causa principal excede el plano puramente lingüístico para adentrarse en el socio-económico: se trata del prestigio social. A pesar de que en esta investigación los informantes del “Cuestionario sobre identidades y culturas en contacto” no veían el uso del idioma rumano como obstáculo para la integración, sin embargo, la realidad que se ha podido observar en otros contextos análogos –como por ejemplo la inmigración de lengua española en Estados Unidos– nos hace pensar que, si se opta por la asimilación, la lengua étnica adquiere connotaciones de estatus social bajo que podrían obstaculizar los deseos de ascensión social y de aceptación en el grupo mayoritario, que ocurren en algunos miembros de la comunidad de habla inmigrante. De nuevo nos encontramos ante un caso de diglosia, que suele terminar por la extinción, más o menos retardada, de la lengua que goce de un estatus más bajo, un menor prestigio y unas condiciones sociales adversas.

El esquema tradicional del *language shift*, consiste en una primera generación monolingüe en la lengua étnica que puede alcanzar un cierto dominio de la lengua mayoritaria, mientras que la segunda generación sería bilingüe con predominio de esta última variedad lingüística, una preponderancia que iría creciendo en las generaciones posteriores para concluir con la desaparición, en este caso de la lengua rumana. Ahora bien, ningún proceso social se puede prever o predecir de forma matemática y el inevitable *fatum* de la sustitución lingüística puede ser atajado o prorrogado si se toman medidas destinadas a la protección de la lengua minoritaria o bien si la conciencia étnica y la configuración de la comunidad lingüística permiten y alientan el uso del idioma.

El proceso de sustitución no es automático sino que se extiende a lo largo del tiempo y conoce una serie de etapas que varían según cada individuo involucrado en el contacto lingüístico. Diferentes transferencias de la lengua segunda penetran en el idiolecto de cada miembro de la comunidad de habla inmigrante, a medida que el bilingüismo se va extendiendo. Poco a poco van apareciendo los préstamos léxicos, primero para designar las nuevas realidades de la sociedad de establecimiento y después para sustituir elementos del inventario de la lengua primera de cada hablante; también ocurren fenómenos del discurso como el code-switching o alternancia de los dos códigos en juego durante la conversación, esto es, la lengua primera del individuo y la lengua segunda, de la sociedad de establecimiento.

Estos rasgos, unidos a diferentes transferencias morfosintácticas e incluso fonológicas se suelen agrupar bajo el concepto de pérdida lingüística o *language attrition* según la terminología inglesa; es decir, el proceso mediante el cual el hablante pierde competencia en su lengua primera y que conlleva, entre otras consecuencias, la relexificación, la simplificación de la morfología y el monoestilismo. Esto no quiere decir que se produzca el nacimiento de una nueva variedad lingüística de contacto, sino que asistimos al equivalente individual de la ya mencionada sustitución o *language shift*, que tiene lugar a nivel social.

La etiqueta “rumañol” que algunos medios y miembros de la comunidad rumana de Madrid han querido aplicar a la lengua que hablan los inmigrantes rumanos nos parece equivocada como caracterización lingüística, puesto que en nuestra opinión identificaría un fenómeno cultural y de identidad étnica. Utilizar calcos y palabras españolas en su discurso cotidiano no significa que el hablante esté cultivando una nueva lengua sino que está demostrando un proceso de pérdida lingüística en marcha, que variará sensiblemente de un hablante a otro dependiendo del contexto socio-económico del contacto. No se debería afirmar, pues, que asistimos al nacimiento de una lengua híbrida, sino que se trata de un fenómeno conocido en la sociolingüística desde los años 50 del pasado siglo gracias a los trabajos de Uriel Weinreich. Además, nos parece importante resaltar que la investigación empírica llevada a cabo mediante entrevistas con miembros de la comunidad de habla rumana ha demostrado que, en efecto, asistimos al habitual proceso de pérdida lingüística de una situación de contacto por inmigración.

Ahora bien, resulta comprensible la necesidad de este tipo de etiquetas étnicas para denominar hechos o circunstancias que a los hablantes les parecen nuevas y desean aprehender mediante la creación y popularización de un nombre. Tal y como hemos esbozado a lo largo de esta investigación, lengua y cultura constituyen dos aspectos difícilmente separables a la hora de analizar la realidad de una comunidad inmigrante en el espacio urbano contemporáneo, que la sociolingüística puede ayudar a enriquecer.

En conclusión, mediante este estudio se ha pretendido unir los conceptos de ciudad, lenguaje, cultura, identidad e inmigración, desde una perspectiva que tiene en cuenta los fenómenos transversales de la globalización y la posmodernidad, tomando como referencia empírica la comunidad rumana de Madrid. Creemos que tanto la progresiva urbanización de las sociedades contemporáneas como la disolución y transformación de las identidades étnicas tal y como las conocemos hoy día son dos ejes fundamentales en los estudios culturales sobre los cuales hemos querido hacer hincapié. La ciudad de Madrid y su comunidad rumana se erigen, por lo tanto, en un terreno de estudio que

seguramente proporcionará valiosos frutos a la investigación en ciencias sociales y del lenguaje.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

APARICIO, Rosa (2009): *La segunda generación en Madrid, un estudio longitudinal*. Madrid: Centro de Estudios Elcano

APARICIO, Rosa y Andrés TORNOS (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes en España: un estudio sobre el terreno*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

APPEL, René y Peter MUYSKEN (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel Lingüística

ARION, Panos (2006): *Globalization, Migration and Socio-Economic Change*. Amsterdam: Amsterdam University Press

AUER, Peter (1999): *Code-switching in conversation. Language, Interaction and Identity*. Londres: Routledge

AUER, Peter y Jürgen Erich SCHMIDT (2010): *Language and Space. Theories and Methods*. Berlín: De Gruyter

AUSTER, Paul (1986): *The New York Trilogy*. Londres: Faber and Faber.

BACKHAUS, Peter (2007): *Linguistic Landscapes. A Comparative Study of Urban Multilingualism*. Clevedon: Multilingual Matters.

BAUMAN, Zygmunt (2000): *Liquid Modernity*. Londres: Polity Press

BAUMANN, Gerd (2001): *El enigma multicultural*. Barcelona: Paidós

- BEAVERSTOCK, J. V., P. J. TAYLOR y R. G. SMITH. "A roster of world cities" en *Cities*, 1999, vol. 16, n. 6, p. 445-458.
- BEN-RAFAEL, Eliezer; Elana SHOHAMY; Muhammad Hasan AMARA y Nira TRUMPER-HECHT (2006): "Linguistic landscape as symbolic construction of the public space". In Durk Gorter (ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to Multilingualism* (pp. 7-30). Clevedon: Multilingual Matters.
- BERNÁRDEZ, Enrique (2008): *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza
Ensayo
- BERRY John W. y David L. SAM (2006): *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge: CUP
- BLACKLEDGE, Adrian y Angela CREESE (2010): *Multilingualism*. Londres: Continuum.
- BLOCK, David (2006): *Multilingual Identities in a Global City: London Stories*. Londres: Palgrave MacMillan
- BLOMMAERT, Jan (2010): *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: CUP
- BRONNER, Luc (2010): *La loi du ghetto. Enquête sur les banlieues françaises*. París: Calmann-Lévy.
- CALVET, Louis-Jean (2005): *La Sociolinguistique*. París: Que sais-je.
- CALVET, Louis-Jean (2011): *Les voix de la ville. Introduction à la sociolinguistique urbaine*. París: Payot.

- CAMILLERI, Andrea (2010): *La caccia al tesoro*. Palermo: Sellerio
- CENOZ, Jasone y Durk GORTER (2006): “Linguistic landscape and minority languages”. En Durk Gorter (ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to Multilingualism* (pp. 67-80). Clevedon: Multilingual Matters
- CHAMBERS, J.K. (1995): *Sociolinguistic Theory. Linguistic Variation and Its Social Significance*. Londres: Blackwell.
- CLYNE, Michael (2006): *Dynamics of language contact. English and Immigrant Languages*.
- CRYSTAL, David (2003): *English as a Global Language*. Cambridge: CUP
- CUMMINS, Jim (2001): *Language, Power and Pedagogy*. Clevedon: Multilingual Matters
- DUMITRESCU, Domnita (1998): “Fenómenos paralelos de contacto con el inglés en el español y el rumano de Estados Unidos” *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüistica e Filologia Romanza*, ed. por Giovanni Ruffino. Vol. V: *Dialettologia, geolinguistica, sociolinguistica*, pp. 275-283. Tübingen: Max Niemeyer Verlag
- EDWARDS, John (2009): *Language and Identity. An Introduction*. Cambridge: CUP
- ____ (2011): *Challenges in the Social Life of Language*. Londres: Palgrave MacMillan
- EXTRA, Guus (1993): *Urban Multilingualism in Europe*. Clevedon: Multilingual Matters.

- FAIRCLOUGH, Norman (2001): *Language and Power*. Harlow: Pearson Education
- FISHER, Steven Roger (1999): *A History of Language*. Londres: Reaktion Books
- FISHMAN, Joshua (1988): *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra
- _____ (1999): *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford: OUP
- FREY, Oliver (2009): *Die amalgame Stadt. Orte. Netzes. Milieus* . Wiesbaden: VS
- FRIEDMANN, John (1986): "The world city hypothesis" en *Development and Change*, 17, 69-83.
- ____ (1995): "Where we stand. A decade of world cities research" en *World Cities in a World-System*. Cambridge: CUP
- GIDDENS, Anthony (2000): *Sociología* . Madrid: Alianza Universidad
- GILES, Howars (1977): *Language, ethnicity and intergroup relations*. Londres: Academic Press
- GORTER, Durk (2006) "The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism" en *International Journal of Multilingualism*, 2006.
- GUDYKUNST, W. B. (1988): *Culture and Interpersonal Communication*. Newbury Park: Sage.

- HAARMANN, Harald (1986) *Language in Ethnicity: a View of Basic Ecological Relations*. Berlín: De Gruyter
- HAUGEN, Einar (1972): *The Ecology of Language: Essays*. Stanford: Stanford University Press
- JEUDY, Henri-Pierre et al. (2008): *L'effet transculturel*. París: L'Harmattan
- JIEANU, Ioana (2008): "Interferențe lingvistice româno-spaniole. Context. Contextual. Contextualitate" en *Distorsionări în comunicarea lingvistică, literară și etnofolclorică românească și contextul european*. Iasi: Academia Română
- KAPLAN B. y R. BALDAUF (1997): *Language Planning: From Practice to Theory*. Clevedon: Multilingual Matters
- LABOV, William (2006): *The social stratification of English in New York City*. Cambridge: CUP
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press
- LANDRY, Rodrigue y Richard BOURHIS (1997): "Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality" en *Journal of Language and Social Psychology*. Vol. 16
- MAC GIOLLA CHRIOST, Diarmait (2007): *Language and the City*. Londres: Palgrave MacMillan
- MCGUIGAN, Jim (2006): *Modernity and Postmodern Culture*. Londres: Open University Press

- MADRONA FERNÁNDEZ, Alberto y Rafael PISOT DÍAZ (2009): *Diferencias de usos gramaticales entre el español y el rumano*. Madrid: EdiNumen
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2002): *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: Colegio de México.
- MARTÍN ROJO, Luisa y LAURA MIJARES (2007): *Voices from the classroom. Immigration and linguistic diversity*. Madrid: CIDE
- MAURIN, Éric (2004): *Le ghetto français. Enquête sur le séparatisme social*. París: Seuil
- MENENDEZ TARRAZO, Alicia (2011): *Selling EthniCity. Urban Cultural Politics in the Americas* (editado por Olaf Kaltmeier). Farnham: Ashgate
- MESTHRIE, Rajend (2001): *Concise Encyclopedia of Sociolinguistics*. Oxford: Elsevier
- MIJARES, Laura, Peter BROEDER y Luisa MARTÍN ROJO, (2003): *Plurilingüismo en Madrid. Las lenguas de los alumnos de origen inmigrante en Primaria*. Madrid: CIDE
- MILROY, Lesley (1987): *Observing and analysing natural language*. Oxford: Basil Blackwell
- MOLINA Isabel (2006): “Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid” en *Revista de Filología Española*, n. 86, p. 127-149
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

- MUFWENE, Salikoko (2010): *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: CUP
- MUNTEANU COLÁN, Dan (2008), “Româna vorbită în Spania poate deveni o nouă modalitate lingvistică?”, en *Diaspora în cercetarea științifică românească*, Bucarest: Academia Româna
- ____ (2009)“¿Hacia una nueva modalidad románica de contacto?: Cómo hablan los rumanos residentes en España”, en Thede Kahl (Hg.). *Das Rumänische und Seine Nachbarn*, Berlin: Frank & Timme Verlag
- MUÑOZ CARROBLES, Diego (2011): “La lengua rumana en Madrid: observaciones sobre usos y actitudes lingüísticas” en *Revista de Filología Románica*, vol. 28.
- ____ (2011b): “Madrid, une ville plurilingue et/ou une ville globale?” en *Cahiers Internationaux de Sociolinguistique*, 1, pp. 111-124
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1992): *Los misterios de Madrid*. Barcelona: Seix Barral
- MYERS-SCOTTON, Carol (2006): *Multiple Voices. An Introduction to Bilingualism*. Londres: Blackwell
- Observatorio de Inmigración de la Comunidad de Madrid (2007): *Informe Demográfico de la Población Extranjera en la Comunidad de Madrid*.
- PIETERSE, Jan Nederveen (2008): “La hibridación, ¿y qué?” en Amelia Sanz Cabrerizo, *Interculturales / Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros.

- NOONAN, Michael (2010): "Genetic Classification and Language Contact" en HICKEY, edit., *The Handbook of Language Contact*, p. 48-66. Oxford: Blackwell
- NORTIER, Jacomine (2008): *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism*. Londres: Blackwell
- PAJARES, Miguel (2007): *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*. Barcelona: Icaria
- POPLACK, Shana (1980): *A formal grammar for code-switching*. San Juan: CEP.
- RATTANSI, Ali (2011): *Multiculturalism*. Nueva York: OUP
- RILEY, Philip (2007) *Language, Culture and Identity: An Ethnolinguistic Perspective*. Londres: Continuum
- ROBERTSON Roland y Kathleen E. WHITE (2007): "What is globalization?" en *Blackwell Companion to Globalization* (ed. por George Ritzer)
- ROMAINE, Suzanne (2000): *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: OUP
- SALA, Marius (1998): *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos
- SALTARELLI, Mario y Susan GONZO (1977): "Migrant languages: Linguistic change in progress" en *Language in Society*, 6.
- SANZ CABRERIZO, Amelia (2008): *Interculturals / Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros

- SANZ HUÉSCAR, Gema (2010): "Actitudes lingüísticas. Rumanos en Alcalá" en *Migración y lenguas*, vol. 2-2
- SANDU, Dumitru, coord. (2009): *Comunidades rumanas en España*. Bucarest: Fundación Soros
- SAPIR, Edward (1912) "Language and environment" en *American Anthropologist* 8, 83-127.
- SASSEN, Saskia (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: University Press
- SENNETT, Richard (1978): *The Fall of Public Man*. Londres: Penguin Books
- SERBANESCU, Andra (2007): *Cum gândesc și cum vorbesc ceilalți. Prin labirintul culturilor*. Iasi: Polirom
- SHOHAMY, Elana y Durk Gorter (2008): *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery*. Clevedon: Multilingual Matters.
- SIGUAN, Miquel (2001): *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Barcelona: Ariel Ensayo.
- SILVA, Lorenzo (2005): *La reina sin espejo*. Barcelona: Destino
- SILVA CORVALAN, Carmen (1994): *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Los Ángeles: Clarendon Press
- STAVANS, Ilan (2008): *Spanglish: the making of a new American language*, 2008. Nueva York: Harper Collins

- STEBE, Jean-Marc y Hervé MARCHAL (2010): *Sociologie urbaine*. París : Armand Colin
- TAMAMES, Ramón y Miguel PAJARES (2008): *Estudio sobre la inmigración rumana en España*. Madrid: Saatchi & Saatchi
- THOMASON, Sarah G. (2001): *Language Contact. An Introduction*. Georgetown: University Press
- ____ (2010): “Contact explanations in Linguistics” en HICKEY, edit., *The Handbook of Language Contact*, p. 31-47. Oxford: Blackwell
- TIMBERLAKE, Michael y X. MA (2007): “Cities and Globalization” en G. RITZER, ed., *The Blackwell Companion to Globalization*. Oxford: Blackwell.
- TORRÚS, Alejandro (2011): “Parece que somos ciudadanos de segunda” en *Público*, 23 de julio de 2011.
- TOSI, Arturo (1984): *Immigration and bilingual education*. Oxford: Pergamon Press
- TRUDGILL, Peter (1974): *Sociolinguistics. An Introduction to Language and Society*. Londres: Penguin Books
- TUSÓN, Jesús (1996): *Los prejuicios lingüísticos*. Barcelona: Octaedro.
- VERTOVEC, Steven y Susanne WESSENDORF (2010): *The Multiculturalism Backlash: European Discourses, Policies and Practices*. Londres: Routledge

- VINAGRE LARANJEIRA, Margarita (2005): *El cambio de código en la conversación bilingüe: la alternancia de lenguas*. Madrid: Arco Libros
- VIRUELA MARTÍNEZ, Rafael (2008): “La inmigración desde los nuevos países comunitarios (Rumanía y Bulgaria)” en *Cuadernos de Geografía*, n. 84, p. 127-134
- WARDHAUGH, Ronald (1998): *An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell
- WEINREICH, Uriel (1953): *Languages in Contact. Findings and Problems*. La Haya: Mouton
- WELSCH, Wolfgang (2008): “El camino hacia la sociedad transcultural” en Amelia Sanz Cabrerizo, *Interculturales / Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros.
- WILLIAMS, Christian e Izak Van der Merwe (1996): “Mapping the multilingual city...” en Monica BARNI y Guus EXTRA eds. *Mapping Linguistic Diversity in Multicultural Contexts*. Berlín: Mouton De Gruyter
- WINFORD, Donald (2010): “Contact and Borrowing” en HICKEY, edit., *The Handbook of Language Contact*, p. 151-170. Oxford: Blackwell
- WOLFRAM, Walt (1969): *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*. Detroit: Center for Applied Linguistics

Referencias electrónicas

Diccionario de la Real Academia Española: www.drae.es

Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

Trésor de la Langue Française Informatisée: www.tilf.fr